

LAS HIJAS DEL ANÁHUAC

ENSAYO LITERARIO
1873-1874

Codirección y edición

Clara Ramírez

Claudia Llanos

Coordinación del volumen

Carolina Narváez



La colección Escritos de Mujeres tiene como propósito poner a disposición del público lector, en cuidadas ediciones, las obras que escribieron las mujeres en el pasado. Recuperamos valiosas aportaciones a nuestra tradición cultural hasta ahora poco conocidas. Los escritos fueron redactados por mujeres de diferentes estratos sociales y con variados intereses. Los temas de cada texto evocan experiencias vividas por las autoras y los formatos son diversos: incluimos desde manuscritos hasta prensa periódica. Lo que hemos descubierto poco a poco es un torrente de obras que reclaman su lugar en la historia de México.

Las Hijas del Anáhuac, semanario literario fue publicado entre 1873 y 1874 en la Ciudad de México. Las autoras eran un grupo de alumnas y maestras de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres, un establecimiento público abierto para la educación de las mujeres inaugurado en el mismo año de 1873. El semanario fue también un lugar de experimentación donde se formaron editoras y tipógrafas, además de escritoras. Se trata de una de las primeras publicaciones periódicas escritas y editadas por mujeres en México.

Descarga más libros de forma gratuita en la página del [Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación](#) de la Universidad Nacional Autónoma de México

LAS HIJAS DEL ANÁHUAC

ENSAYO LITERARIO

1873-1874

COLECCIÓN ESCRITOS DE MUJERES

DIRECCIÓN

Clara Ramírez

Claudia Llanos

DISEÑO DE LA COLECCIÓN

Jonathan Girón Palau

DISEÑO DEL LOGOTIPO

Israel Pretel, a partir de una obra de Ana P. Palacios

INTEGRANTES DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN ESCRITOS DE MUJERES

Carolina Narváez, Christiane Benhumea, Jonathan Girón, Mariana Abreu, Sari Meléndez, Amanda Valencia, Daniela Curiel, Vanessa Cruz, Tania Ocampo, Alín Durán

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

Colección Escritos de Mujeres

LAS HIJAS DEL ANÁHUAC

ENSAYO LITERARIO

1873-1874

Codirección y edición

Clara Ramírez
Claudia Llanos

Coordinación del volumen

Carolina Narváez



iiisue

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación
México, 2022

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Ramírez, Clara Inés, editor. | Llanos, Claudia, editor. | Narváez, Carolina, editor.

Título: Las Hijas del Anáhuac : ensayo literario 1873-1874 / codirección y edición, Clara Ramírez, Claudia Llanos ; coordinación del volumen, Carolina Narváez.

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2021. | Serie: Escritos de mujeres ; VII.

Identificadores: LIBRUNAM 2116414 | ISBN 978-607-30-5368-6.

Temas: Publicaciones periódicas femeninas mexicanas -- Historia -- Siglo XIX. | Hijas de Anáhuac. | Mujeres periodistas -- México -- Siglo XIX. | Autoras mexicanas -- Siglo XIX. | Feminismo -- México -- Historia -- Siglo XIX.

Clasificación: LCC PN4974.W6.H55 2021 | DDC 079.72082—dc23

Esta obra es producto de investigación del proyecto “Escritos de mujeres: rescate documental” y contó con el apoyo del PAPIIT IN402719 de la DGAPA de la UNAM.

Coordinación editorial
Jonathan Girón Palau

Cuidado de la edición
Dania Beltrán y Jonathan Girón Palau

Edición digital (PDF)
Jonathan Girón Palau

Primera edición digital (PDF): 2022

DR © Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación
Centro Cultural Universitario, Ciudad Universitaria,
Coyoacán, 04510, México, D. F.
<http://www.iisue.unam.mx>
Tel. 56 22 69 86

ISBN (Colección): 978-607-02-5913-5

ISBN (PDF): 978-607-30-7219-9



Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hecho en México

ÍNDICE

9	PRESENTACIÓN
15	CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN
17	INTRODUCCIÓN
29	LAS HIJAS DEL ANÁHUAC. TRANSCRIPCIÓN
185	REFERENCIAS
189	ÍNDICE ONOMÁSTICO
195	ÍNDICE DE AUTORAS Y ARTÍCULOS
199	LAS HIJAS DEL ANÁHUAC. FACSIMIL

PRESENTACIÓN

Como su nombre lo indica, la colección Escritos de Mujeres tiene el propósito de rescatar, editar, estudiar y difundir textos de mujeres desconocidos o poco conocidos que han circulado en México desde el siglo xvi al presente.

En nuestro país contamos con varias colecciones de obras clásicas en las que se publican muy pocos textos elaborados por mujeres. Podría decirse que ellas no escribieron tanto como ellos... Sin embargo, los dos primeros números de nuestra colección muestran que no es el reducido número de obras lo que ha dejado fuera del mercado los escritos de mujeres. Los libros de Inés de la Cruz y de Mariana de la Encarnación permanecieron inéditos hasta hace poco, mientras que los de su biógrafo se han reimpresso hasta el cansancio. Según hemos podido demostrar, Carlos de Sigüenza y Góngora usó y transcribió parte de las obras de sus biografiadas, pero las modificó y restó autonomía y capacidad de acción a las fundadoras del primer convento de Carmelitas Descalzas de la Ciudad de México. Publicar sus originales es devolver la autoría femenina a la historia de la fundación de ese convento y, a ellas, su auténtico lugar en la construcción de nuestra sociedad actual. Como esos primeros volúmenes, cada nuevo libro de nuestra colección restituye la importancia de grandes empresas de mujeres que a través de la escritura dieron a conocer los complejos significados de sus experiencias.

La colección Escritos de Mujeres comenzó a gestarse en 2008 en el grupo de investigación del mismo nombre, formado en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de nuestra máxima casa de estudios. Al principio, nos centramos en escritos de los siglos XVI al XVIII; con el paso de los años, ampliamos la investigación al XIX y XX. Creíamos que el silencio en el que han caído los textos de autoría femenina era mayor durante el Virreinato, pero la experiencia nos ha demostrado que no es así, pues también las autoras de los siglos XIX y XX nos son casi desconocidas.

El proyecto de investigación ha contado con el apoyo continuo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) a través del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT). El primer volumen se publicó en 2014 y vamos ya en su tercera reimpresión; actualmente, contamos con seis títulos publicados, que se pueden consultar y descargar en la página del grupo de investigación Escritos de Mujeres.¹ Hemos recopilado una base de datos con más de 80 escritos de mujeres que aún continuamos alimentando y es referencia para la selección de futuros títulos de la colección.

Para comenzar la publicación de los escritos de mujeres de los siglos XIX y XX, elegimos realizar la edición crítica y facsimilar de una de las primeras publicaciones periódicas escrita y editada por mujeres en México: el semanario *Las Hijas del Anáhuac*. Se trata de un documento de muy difícil consulta que no ha sido reeditado desde que las estudiantes de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres lo publicaron. El periódico tuvo 14 números, el primero fue publicado en octubre de 1873 y el último se imprimió en enero de 1874. *Las Hijas del Anáhuac*, que editamos en esta ocasión, fue el precedente de otra publicación periódica que se fundó en 1887, también bajo el

¹ Disponible en <<http://www.iisue.unam.mx/escritoras>>.

nombre de *Las Hijas del Anáhuac*,² pero que cambió su título a *Violetas del Anáhuac* en 1888.³

Para esta edición de *Las Hijas del Anáhuac* hemos empleado las imágenes digitalizadas del microfilm que se conserva en la Hemeroteca Nacional de México (HNM). El semanario aparece en un volumen agrupado con otros periódicos de la época, sin que se especifique claramente el origen de todo el conjunto.⁴ Agradecemos a la HNM la digitalización de las imágenes.

Mientras realizábamos la edición de *Las Hijas del Anáhuac* no tuvimos acceso a los originales del semanario porque la HNM no los localizaba. Casi al cierre de esta edición aparecieron los originales.⁵ Pudimos entonces afinar las medidas del semanario: 30.5 cm de largo por 20 cm de ancho. Además, vi-

² La segunda época de *Las Hijas del Anáhuac* comenzó el 4 de diciembre de 1887; apareció con ese título durante los primeros cinco números. Para el 22 de enero de 1888 cambió su nombre a *Violetas del Anáhuac* debido a la aparición de una hoja volante con el título *Las Hijas del Anáhuac. Violetas...* siguió publicándose semanalmente, los domingos, hasta el 24 de junio de 1889. Lucrecia Infante ha estudiado detenidamente las revistas femeninas del siglo XIX y es quien mejor conoce cuál fue el devenir de muchas publicaciones. Véase L. Infante Vargas, “Las mujeres y el amor en *Violetas del Anáhuac*. Periódico literario redactado por señoras (1887-1889)”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, 1996, p. 178, n. 22; *idem*, “De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujeres y cultura escrita en México durante el siglo XIX”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 2008, pp. 69-105. Véase también el trabajo de A. E. Rodea Centeno, “Periodismo en el siglo XIX. Mateana Murguía, periodista”, 2009.

³ En *Violetas del Anáhuac* participó Mateana Murguía García, quien fue directora del semanario tras la renuncia de Laureana Wright, por motivos de salud, en 1889. Mateana Murguía, como se verá en esta edición, escribió en la primera época de *Las Hijas del Anáhuac*, por lo que quizá esa participación sea lo que llevó a confundir un semanario con el otro. En L. Infante Vargas, “Las mujeres...”.

⁴ Hemeroteca Nacional, *Las Hijas del Anáhuac*, t. 1, n. 1 (19 oct. 1873)-t. 1, no. 14 (18 ene. 1874) (HNM) 68003. Microfilm número 000680049.

⁵ Hemeroteca Nacional, Miscelánea número 40.

mos el color y la calidad del papel, nos percatamos de su buen estado de conservación y constatamos algunos fragmentos de texto que en el microfilm estaban borrosos.

Como creíamos el original perdido, realizamos intensas búsquedas por otros archivos nacionales e internacionales, y no pudimos dar con ningún original físico del semanario. Comprobamos así que el original que existe en la HNM es el único disponible en el amplio conjunto de repositorios públicos nacionales e internacionales en los que buscamos.

El diseño gráfico original de *Las Hijas del Anáhuac* es un testimonio representativo de una época. Su impresión implicó la selección de tipografía, formato y elementos gráficos que aportan a la historia editorial mexicana. Esa riqueza no puede reflejarse en una edición crítica y justifica una edición facsimilar. Conscientes de la pérdida que significa no poder conocer el semanario original, optamos por mejorar las imágenes digitales con las que contábamos y publicar, además de esta edición crítica, una edición facsimilar que circulará de forma independiente.

Con esta edición queremos contribuir a la recuperación de la labor constante que han tenido las mujeres en la impresión y en la edición de libros, semanarios, periódicos y revistas en México. Las jóvenes autoras que estudiaban las artes y los oficios de la tipografía, hace casi siglo y medio, produjeron un semanario que da cuenta de una continuidad en el oficio que data de las viudas editoras de los siglos xv al xviii, incluye a las periodistas del xix y llega, cuando menos, hasta las impresoras que Casasola capturó en fotografías a principios del xx.⁶ Es una historia de mujeres impresoras y editoras de larga duración, de la que apenas conocemos algunos trazos.⁷ En este caso, las mis-

⁶ Casasola, “Trabajadoras y orgullo”, en *Archivo de Mujeres*, <<https://archivodemujeres.omeka.net/>>, 2019.

⁷ Dos pioneras en el estudio de las mujeres impresoras, libreras y editoras en el ámbito hispánico entre los siglos xv y xviii son Marina Garone Gravier,

mas impresoras eran también editoras y escritoras del semanario, sobre lo que se ahondará más adelante en la introducción.

Para contribuir a la recuperación del trabajo de las mujeres en el ámbito de las publicaciones periódicas en México debemos empezar por el principio: reeditar tanto críticamente como de manera facsimilar *Las Hijas del Anáhuac*, un periódico del que sólo se conserva un original.

*Clara Ramírez
Claudia Llanos*

quien trabaja en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIB-UNAM), y Sandra Establés Susán, de la Universidad de Zaragoza, España. Ambas han logrado trazar un continuo de la participación de las mujeres en el mundo del libro. En las imprentas había un considerable número de mujeres; en éstas, muchas veces se editaban los libros, se fabricaban diversos insumos (como el papel) y también se vendían las obras. Incontables imprentas sobrevivieron gracias al trabajo activo de los integrantes de una familia, muchas veces encabezada por una mujer, quien contratava sobre todo a otras mujeres. También se daba el caso de que si el impresor moría, dejando a su esposa viuda, ésta asumía de inmediato la cabeza de la imprenta y, por eso, es común encontrarse con viudas que fueron impresoras. Para un panorama amplio, véase S. Establés Susán, *Diccionario de mujeres impresoras y librerías de España e Iberoamérica entre los siglos XV y XVIII*, 2018.

CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN

Para la edición de esta obra, se han seguido ciertos criterios generales de transcripción, propios de la colección Escritos de Mujeres, que aplican al caso del impreso decimonónico y se han agregado otros. Así, hemos conservado en la mayoría de las veces la escritura original, siguiendo las siguientes pautas:

- En el caso de palabras repetidas o con aparentes errores se anota después de éstas el término [sic], entre corchetes.
- Se incluye entre corchetes cualquier palabra sugerida para la cabal comprensión del texto.
- Se desatan las abreviaturas y se anotan las letras que se agregan en cursivas.
- Se moderniza la ortografía a los usos actuales. Los cambios de ortografía específicos se consignan en notas al pie.
- Se moderniza el uso de mayúsculas y minúsculas.
- Se moderniza la acentuación.
- Se moderniza la puntuación.

NOTA EDITORIAL

La edición de este semanario ha significado retos editoriales que merecen un comentario. *Las Hijas del Anáhuac* fue una publicación de las alumnas de un taller de imprenta, por lo que refleja su proceso de aprendizaje. Lo que al principio fue innovación y ensayo, en los últimos números pasó a ser regularidad y constancia. Si al comienzo nombraron a su publicación “Ensayo literario”, al final se asumen como editoras de un “Semnario”. Su regu-

laridad no aplaca sus ansias de experimentación y aprendizaje, como se puede notar en el uso de la tipografía. Continúa el juego y se van fijando principios.

En *Las Hijas del Anáhuac* se nota la relación entre alumnas y maestras: ellas enseñan contenidos espirituales, cómo vivir su creatividad y, al mismo tiempo, se comparten recetas para hacer mascarillas de limón. Unas enseñan a otras a ser editoras, oficio tan de mujeres, aunque discretas.

De este modo, se toman licencias que podrían parecernos un desorden. Hemos discutido ampliamente si uniformábamos nuestra edición. ¿Debíamos poner los títulos con la misma tipografía y las fechas en el mismo lugar? ¿Debíamos normar lo que parecía error o descuido?

Conocemos la escritura de las mujeres a través del tiempo y hemos visto que ellas innovan con una lengua que es suya: la lengua materna. La aprendieron de su madre y la enseñan a sus hijos e hijas. Las redactoras e impresoras del semanario crearon en libertad con las palabras, los tipos móviles y las cajas de impresión: pueden componer una estrella tipográfica con el nombre de su escuela o escribir un título en minúsculas y el siguiente en mayúsculas... Tal vez les faltaban tipos móviles, como alguna de nosotras arguyó, pero más allá de eso, nosotras conocemos el valor de desoír las opiniones en contra para sacar adelante nuestros proyectos.

INTRODUCCIÓN

A Concepción Aguilera
*Tras de la tempestad vendrá la calma
a tu agitado y triste pensamiento,
trocándose tu rudo sufrimiento
en un dulce y tranquilo bienestar.
Entonces como tú gozará mi alma,
al mirarte dichosa cual sincera:
mi amistad siempre pura y verdadera
a la tuya jamás podrá olvidar.*
Guadalupe Ramírez⁸

El proyecto nacionalista mexicano, desde fines del siglo XIX y durante los primeros años del XX, tuvo como eje articulador las palabras *orden* y *progreso*. En este ideario, planteado en términos económicos, políticos y culturales, la organización social basada en el género se constituyó como un pilar fundamental para sostener el mandato, tal como sucede en cualquier orden político masculino. De esta manera, el concepto *mujer* fue revalorado para favorecer los propósitos gubernamentales y, más concretamente, la ideología del Estado nacionalista. Estamos frente al cierre de un siglo que, cimentado en la dicotomía naturaleza-cultura, relaciona a las mujeres con lo inmaterial y lo natural, mientras que otorga a lo masculino el mundo de las ideas y de su concreción. El siglo XIX y gran parte del XX representan la ideologización de la diferencia sexual; esto es, emplear la biología para legitimar la desigualdad y la inferioridad de las mujeres.

Otros eventos marcaron la vida femenina del siglo XIX, sucesos que demostraron que una reglamentación sexual no rige la

⁸ Fragmento del poema “Una noche oscura” escrito por Guadalupe Ramírez y dedicado a Concepción Aguilera, dos de las integrantes del semanario *Las Hijas del Anáhuac. Ensayo literario*, 18 de enero de 1974, p. 4.

vida entera de las personas, ni mujeres ni hombres. El XIX fue un siglo de innumerables cambios para ellas; pese a la idea organizadora de naturaleza *versus* cultura, se concretó, entre otras cosas, un proyecto educativo para el sexo femenino. En México se abrieron escuelas para niñas y se registró un incremento en la participación de las mujeres en la educación superior, especialmente en las áreas de música, medicina y derecho.⁹ Si bien se llevaba a cabo una importante discusión acerca de la educación y de la instrucción femenina, una no reemplazó a la otra. Se insistía en una instrucción moral que reforzara su compromiso con la nación a través del ejercicio perentorio de la maternidad, considerándola como destino irrefutable, mientras que, al mismo tiempo, se impulsaba una educación amplia y laica. Es así para la Escuela Nacional Secundaria y para la Escuela Nacional de Profesoras, ambas creadas en el siglo XIX, en las cuales la formación femenina contemplaba tanto clases de economía doméstica y deberes de la mujer como escritura, música, matemáticas, historia de México e idiomas.¹⁰

El semanario *Las Hijas del Anáhuac* nace en el marco de la coexistencia de ideas y de propósitos políticos. Nos enfrentamos a un momento crucial en el que en México se difuminan las fronteras entre la escritura privada y la escritura pública de las mujeres. Las Hijas del Anáhuac fueron jóvenes acompañadas y apoyadas por mujeres más grandes que irrumpieron en la escena literaria del momento para dar a conocer escritos diversos, que abarcan desde composiciones poéticas hasta cuentos y crónicas, pasando por recetas y consejos de belleza:

⁹ Para conocer más sobre estos cambios y las opciones educativas de las mujeres en México, véase la investigación realizada por L. Romero Chumaceiro, *Una historia de zozobra y desconcierto. La recepción de las primeras escritoras profesionales en México (1867-1910)*, 2015.

¹⁰ El trabajo detallado de la investigadora L. Alvarado es indispensable para conocer sobre la educación de las mujeres mexicanas. Véase *La educación "superior" femenina en el México del siglo XIX. Demanda social y reto gubernamental*, 2004.

Nunca se había publicado un periódico redactado como el presente por señoritas, y esto nos había hecho vacilar desde hace algún tiempo en establecerlo y llevar a cabo nuestra empresa; pero nos hemos animado, viendo que la sociedad moderna se halla a una altura notable y que adelanta de día en día en la vida de la civilización.¹¹

Las redactoras eran conscientes de que se necesitaba una sociedad trasformada pues, de esta manera, la recepción del semanario sería entendida como un avance social y no como un desacato por parte del sexo femenino. Se ha interpretado que los márgenes de libertad de las mujeres en el pasado eran nulos o inexistentes; sin embargo, así como vivimos la libertad en este momento, también otras la han experimentado a lo largo de la historia. Aunque en muchos casos no haya sido un estadio permanente, mientras lo pudieron hacer, lo hicieron, puesto que ninguna opresión ha llegado a ocupar completamente la psique de ninguna mujer.

Valoramos este semanario por el salto que dieron las redactoras de una escritura intimista, desarrollada en solitario para no ser compartida, a una escritura comunicada. Las responsables de *Las Hijas del Anáhuac* se enfrentaron a varias complejidades por aquel salto. Mostrarse en un escenario que carecía de autoridades femeninas en el ámbito de la escritura local las confrontaba con la falta de referencias.¹² Al mismo tiempo, se enfrentaban a la recepción del semanario en un ambiente cultural álgido, nutrido

¹¹ “A nuestras lectoras”, *Las Hijas del Anáhuac...*, t. I, núm. 1, 19 de octubre de 1873, p. 1.

¹² Romero Chumacero hace referencia a autoras anteriores al semanario *Las Hijas del Anáhuac*: Laura Méndez, Esther Tapia, Refugio Barragán, Rita Cetina y Gertrudis Tenorio, quienes fundaron asociaciones literarias en la Ciudad de México, Guadalajara y Mérida. Rita Cetina, por ejemplo, fundó en Mérida, en 1870, el proyecto educativo La Siempreviva, que estaba compuesto por una escuela para mujeres, una revista y un círculo literario. Véase L. Romero Chumacero, *Una historia de zozobra...*, p. 45.

ya de diferentes tipos de publicaciones entre las que se incluían las dirigidas y realizadas por hombres para el “sexo femenino”. Si bien había un llamado hacia el “progreso”, las redactoras de *Las Hijas del Anáhuac* vivían en una sociedad que no valoraba a las mujeres, según ellas mismas lo expresan en algunos textos.

El proyecto mexicano de nación no ofreció libertad para las mujeres en tanto que consideró la instrucción moral como un mecanismo para reproducir y mantener el rol que debían desempeñar. Su lugar estaba marcado por la maternidad y por la figura de la Virgen María, entendida como recato, contención, silencio y sumisión. En la escritura del semanario, la presencia de textos sobre el Dios cristiano y la Virgen es constante; expresan una relación abierta con una experiencia espiritual en la que no dan cuenta de iglesias o de sacramentos, pero sí de una vivencia mística en la cual Dios existe y su expresión es la naturaleza, y no única y exclusivamente una figura masculina:

¿Cómo negar la existencia de un Dios al ver las doradas mieses en el campo; al contemplar las brillantes gotas de rocío que se ostentan en las corolas de las matizadas flores, a esa hora de pureza y encanto en que comienzan a esparcir su perfume [...]?

La divinidad expresada por las redactoras de *Las Hijas del Anáhuac* está ligada al conocimiento y al acceso a la verdad. Debido a ello, nos percatamos de que, como las místicas de los siglos XIII al XVII, las escritoras del semanario también sintieron un impulso irrefrenable por escribir, amparado y ordenado por Dios. Esto es, la concepción de la escritura como un acto de darse a partir de la plena conciencia de los deseos, siendo tal vez el lugar más digno para precipitarse:

¹³ Esaura L. Torman, “Contemplación”, *Las Hijas del Anáhuac...*, t. 1, núm. 14, 18 de enero de 1874, p. 2.

sólo una alma egoísta se conforma con gozar o sufrir sola, y en esos instantes supremos de felicidad o de desgracia en que nos encontramos aislados, grato es tomar una pluma y transmitir al papel las emociones que nos dominan.¹⁴

La escritura se corrobora como una experiencia de libertad. De ahí que podamos encontrar textos ubicados dentro de la contestación o la querella.¹⁵ Uno de ellos, titulado “La mujer”, habla de la abnegación y da cuenta de la conciencia de opresión:

El mundo siempre censura la más sencilla de sus acciones, buscando motivo para ridiculizarla. Algunos creen que la mujer nació para esclava y la hacen su víctima. Ella en cambio les da su amor y vive para ellos. Contempladla en todas partes y no podréis menos que admirarla. ¿La queréis heroína? Id entonces a los campos de batalla y la encontraréis cerca del moribundo, y si es necesario, presentará su pecho para defenderle; le brindará el agua si tiene sed; el lecho si necesita de reposo; y ¿sabéis en cambio de tanta abnegación y sufriendo-

¹⁴ “A nuestras lectoras...”, p. 1.

¹⁵ La Querella de las Damas (*Querelle des Femmes*) se denominó al debate, más o menos constante, sobre la valía de las mujeres, en la que participaron los eruditos de las cortes europeas durante casi 300 años. Los lugares de encuentro intelectual se produjeron en París, a principios del siglo xv, y en Venecia, a fines del siglo xvi; luego, se reunieron de nuevo en París y también en Londres a comienzos del siglo xvii. Los escritores de tratados y panfletos discutían sobre “cuál es la naturaleza de la mujer”, “cómo trata ella a los hombres dentro y fuera del matrimonio” y sobre si “puede ser educada”. A diferencia de la época clásica en la que los hombres discutían entre sí, a partir del siglo xv las mujeres comenzaron a participar en el debate. Ellas, en su discurso, señalan la experiencia como prueba de que las mujeres, al igual que los hombres, tienen mentes racionales y pueden beneficiarse de lo que sus contemporáneos consideraban como educación masculina. Esta forma de réplica formará parte de la escritura femenina durante los siguientes siglos. Véase B. S. Anderson y J. P. Zinsser (coords.), *Historia de las mujeres: una historia propia*, 1991.

to lo que obtiene?... El yugo, la opresión, la indiferencia; he aquí el premio de tanto amor y ternura.¹⁶

El sustento de su argumento es la experiencia propia. Sus razonamientos expresados con arrojo y pasión contradicen las “falsas ideas” sobre las mujeres. El reclamo se juzga, entonces, como una enunciación clara de su deseo y como un ejercicio de libertad.

Si bien hemos intentado descifrar de qué lecturas se nutrían las redactoras, sigue siendo una gran interrogante, pero hay señuelos en su escritura que nos conectaron con la melancolía poética traducida en una conciencia intensificada del yo, pero también con la melancolía como el principal precio a pagar por las aspiraciones del conocer, asuntos descritos por Robert Burton en su libro *Anatomía de la melancolía en el siglo XVII*. La lectura de *Las Hijas de la Anáhuac* nos enfrentó a otro señuelo, que hemos visto en diversos escritos: la *retórica de la feminidad*, concepto desarrollado por Alison Weber para los textos de Teresa de Jesús, habitual en algunas monjas de los siglos XVI al XVIII. Esta forma de escritura, como sugiere la especialista,¹⁷ en la que se usan expresiones de modestia extrema o torpeza, es una estrategia o modo discursivo donde la ignorancia de que se precian las hace más puras ante los ojos de Dios; inspiradas, se conceden el permiso público para expresar grandes y elocuentes ideas.¹⁸ Así lo

¹⁶ Papantzin, “La mujer”, *Las Hijas del Anáhuac...*, t. 1, núm. 2, 26 de octubre de 1873, p. 1.

¹⁷ Alison Weber, *Teresa of Avila and the rhetoric of femininity*, 1990.

¹⁸ La *retórica de la feminidad* ha sido ampliamente mostrada por Weber para el caso de Teresa de Ávila y puede ser vista en la escritura de sor Juana Inés de la Cruz. Contamos además con otras referencias para el caso mexicano, como la de Mariana de la Encarnación e Inés de la Cruz en sus textos sobre la fundación del Convento de Santa Teresa escritos a principios del siglo XVII, así como el caso de Isabel Manuela de Santa María en su manuscrito *De conciencia* redactado a principios del siglo XVIII. Las ediciones en formatos pdf y epub de estos textos, pertenecientes a la colección Escritos de Mujeres, pueden descargarse en el portal del IISUE: <<http://www.iisue.unam.mx/escritoras/index.php/ediciones/>>.

dejan intuir en su primer número *Las Hijas del Anáhuac*: “Ya se ve que éste es más bien un honesto entretenimiento de distracción útil que un trabajo digno de la crítica”.¹⁹

Sabemos que algunas de las integrantes del semanario formaban parte de clubes literarios y que mantenían relaciones estrechas con otras mujeres.²⁰ Los espacios de encuentro facilitaron el intercambio de ideas y de libros, así como de textos producidos por nuevas escritoras. En este ambiente, años más tarde, se lograron concretar propuestas como la de *La Mujer Mexicana. Revista Mensual, Científico Literaria, Consagrada a la Evolución, Progreso y Perfeccionamiento de la Mujer Mexicana* (1904-1906).²¹

¹⁹ “A nuestras lectoras...”, p. 1.

²⁰ Es importante entender que las autoras han mantenido y cuidado las relaciones entre ellas; estas redes no vistas garantizaron la difusión de textos de mujeres en espacios femeninos, como los conventos, por ejemplo. Algunos escritos de Teresa de Jesús, como sus comentarios al *Cantar de los cantares*, fueron quemados por sus confesores, pero se conservaron por las numerosas copias que habían hecho las monjas de diversos conventos. Poco sabemos sobre las redes de escritoras en otros ámbitos; conocerlas sería fundamental para comprender la difusión de escritos de mujeres. Más aún porque estos textos fueron hechos desde el sentido libre de ser mujer; esto es, desde el sentido de la escritura como práctica de libertad y, por tanto, no estaban sometidos a la censura política ni académica, sino que circulaban por otras vías que estamos conociendo.

²¹ Lucrecia Infante Vargas resalta en el panorama de publicaciones femeninas *El Recreo del Hogar*, editada por Cristina Farfán de García Montero, en 1879, y *El Álbum de la Mujer*, publicado por la española Concepción Gimeno de Flaquer entre 1883 y 1890. En 1887 aparecieron *Las Violetas del Anáhuac. Periódico Redactado por Señoras*, continuación de *Las Hijas del Anáhuac*; la publicación comenzó bajo la dirección de Laureana Wright de Kleinhans, quien, enferma, se la cedió a Mateana o Matiana Murguía de Aveleyra. Para 1890, la señora Guadalupe F. publica *El Periódico de las Señoras. Semanario Escrito Expresamente por el Sexo Femenino*. Véase L. Infante Vargas, “De lectoras y redactoras. Las publicaciones femeninas en México durante el siglo XIX”, en B. Clark de Lara y E. Speckman Guerra (eds.), *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, 2005. Sobre Mateana o Matiana Murguía, véase C. Reyes Gómez, “Mateana Murguía”, *Enciclopedia de la Literatura en México*, 6 de septiembre de 2012.

Además, reconocemos a las Hijas del Anáhuac como pioneras y antecesoras del movimiento sufragista mexicano, así como iniciadoras de una cultura literaria femenina que se irá engrosando a través del tiempo hasta llegar a su consolidación en los años cincuenta del siglo xx.²² Así, ésta y otras iniciativas demuestran que la conjunción de ideas y de trabajo colectivo entre mujeres ha posibilitado el soporte para proyectos impensables. De ahí que podamos decir, sin duda alguna, que el semanario formó parte de la genealogía que sostendría el trabajo realizado por las escritoras que, años después, en 1942, fundaron la revista *Rueca*,²³ grupo editorial que fue y es considerado como un referente literario de la época, cuya particularidad radicó en ser una sociedad literaria pensada y dirigida por mujeres.

Las relaciones políticas entre mujeres constituyen la herramienta principal para la expresión de la libertad.²⁴ Las Hijas del Anáhuac inventaron un diálogo con el que lograron establecer relaciones con una lectora desconocida; una forma de comunicación en la que las únicas receptoras eran mujeres. Reconocieron la importancia de la escritura, pero también de espacios donde se recibía y se valoraba la producción literaria femenina. En la publicación del semanario se puede ver un referente para que otras se decidan a escribir: “Tal vez dentro de algún tiempo, habrá otras jóvenes que, siguiendo nuestro ejemplo, se lancen al difícil camino del periodismo, afrontando todas las espinas que en él se encuentran”.²⁵

Por la importancia de la relación entre mujeres, el uso del *nosotras* es significativo en el semanario; un *nosotras* íntimamente ligado con el *yo*, ese *yo* de la escritura femenina que explicó magistralmente Rosario Castellanos:

²² E. Urrutia (coord.), *Nueve escritoras mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo xx, y una Revista*, 2006.

²³ *Rueca*, 1984, vol. I, p. 7.

²⁴ Librería de Mujeres de Milán, *No creas tener...*, 1991.

²⁵ “Súplica”, *Las Hijas del Anáhuac...*, t. I, núm. 6, 23 de noviembre de 1873, p. 4.

Y aquí interviene el estilo: un punto de vista, un mundo contemplado, una sección de la realidad, un ambiente, un sustantivo, un adjetivo, todo condensado en un solo vocablo: *yo*. Y no es un yo hago: pienso, siento, digo. Es un yo soy: yo soy en mi cuerpo. Y en algunas ocasiones, para despistar, tú, ellos, aquel lugar.²⁶

Llamar o no feministas a las Hijas del Anáhuac es un falso dilema, pues antes del feminismo está la autenticidad, como bien lo descifró tan claramente Carla Lonzi.²⁷ En todo caso, el semanario tenía espontaneidad, así como las voces que ahí se dieron a conocer. Valoramos este documento porque muestra la tensión permanente del deseo de libertad y los cruces obligados con las reglas sociales. Llevar a cabo una empresa como la de publicar es ya un acto valioso que no pasó inadvertido para la escena cultural mexicana. El semanario formó parte del proceso de consolidación de mujeres escritoras, además de propiciar un espacio de visibilidad y de referencia para otras mujeres.

La vida de *Las Hijas del Anáhuac* fue efímera: dio a luz sus primeras letras el domingo 19 de octubre de 1873, y su última salida fue el 18 de enero de 1874 con el número 14. El primer ensayo literario contó con la participación de Ilancuítli, Coatlicue, Josefa Castillo y Guadalupe Ramírez; durante los siguientes números hay colaboraciones de diferentes autoras: Papantzin, Mihuaxochitl, Ayauzihuatl, Natalia Gastanaga, Mercedes Ordóñez, Paulina Osácar, Esaura L. Jorman, Matiana o Mateana Murguía,²⁸

²⁶ R. Castellanos, *Sobre cultura femenina*, 2005, p. 21.

²⁷ G. del Olmo Campillo, *Autenticidad y reconocimiento en la obra de Carla Lonzi. "Itinerario de reflexiones" y "Mito de la propuesta cultural"*, s. d.

²⁸ Mateana o Matiana Murguía García nació en Etzatlán, Jalisco, el 21 de septiembre de 1856 y murió el 23 de junio de 1906 en la Ciudad de México. Su nombre aparece indistintamente escrito como Mateana o Matiana en las actas de matrimonio de sus tres casamientos y de bautismo de sus dos hijas e hijo, según los datos de Family Search, s. d. Véase también A. E. Rodea Centeno, "Periodismo en el siglo XIX...".

Febronia Bermúdez, Carolina O’Horan, Berta Poulet y Carolina Poulet. Asimismo, se registran otros nombres que estuvieron presentes a lo largo de todo el semanario: Concepción García Ontiveros, quien fungió como redactora en jefe desde el número 2 hasta el 14, así como Malintzin, Guadalupe Aguilera y Concepción Aguilera, de quienes lastimosamente no ha sido posible hallar información adicional.

El formato del semanario era sencillo: tamaño medio tabloide, texto dividido en dos columnas por página, con cuatro páginas cada número. Su presentación es simple en cuanto a la tipografía empleada; no contó con ilustraciones, aunque en una página hay un juego de composición tipográfica que imita una estrella. Los textos tienen una escritura clara y comprensible; muchos de ellos eran por entregas, por lo que es recurrente la advertencia “continuará” en los distintos números, creando así la expectativa en sus potenciales lectoras y lectores. El ritmo de los textos lo marca cada autoría y suelen ser muy diferentes entre sí; la ironía está tan presente como el sarcasmo y la queja. Las redactoras conducen a quienes las leen por el pasado de México, sus lugares, fiestas y prácticas culturales; abordan temas de “las mujeres”, como la familia, la madre o la maternidad, sobre los cuales muestran sus opiniones. Resaltan especialmente la jerarquía de los sexos y el lugar de la escritura en la vida femenina en un siglo que estaba por cerrarse.

Las Hijas del Anáhuac fue una provocación a la que varias mujeres contestaron; el esfuerzo de política educativa por parte de una escuela pública, que no necesariamente dio voz a mujeres adineradas o privilegiadas, propició el espacio para dejar a un lado las dificultades que la creación literaria ejercida por una mujer significaba y significa. El 11 de enero de 1874, a puertas de que el semanario dejara de publicarse, una escritora invitada lo expresa mejor que nosotras:

Antes que vosotras, he probado todo lo que hay de amargo en la gloriosa carrera de la literatura, y sé que el mundo general-

mente no tiene para la mujer, que anhela derramar el torrente de ternura que Dios ha puesto en su alma, sino sarcasmo, indiferencia y desprecio.

Amargada mi vida por la experiencia que de esto tengo, habíame resuelto a retirarme al silencio de mi hogar, en donde encendiendo en inteligencias más oscuras acaso que la mía, las pocas luces que he podido adquirir de mis maestros, he hallado una fuente inagotable de dulces emociones. Me habéis llamado y vengo. Vosotras tenéis fe, tenéis maestros distinguidos; entre vosotras hay muchas que pueden ser un día la gloria del suelo patrio. Yo sólo vengo, por lo mismo, a reanimarme en vuestro fuego y a adormirme en la ilusión de que llegará para vosotras un día en que el mundo diga: “Las Hijas del Anáhuac son sabias, prudentes y virtuosas, y por ellas su patria tiene hijos que como ellas la honran, y la hacen grande, feliz y venerada”.²⁹

Tal vez las redactoras del semanario y sus invitadas se “escondían” en el sufrimiento, uno recatado y tal vez simulado, para evitar ser señaladas, frente a otro en el que actuaban con libertad y arrojo, tal como es formular y concretar una empresa editorial: *Las Hijas del Anáhuac*. Si bien no lo sabemos con precisión, conocemos ya de las innumerables estrategias que se han empleado a lo largo de la historia para expresarnos con libertad y ser sujetos autónomos pese a las notables restricciones sociales y culturales a las que nos seguimos enfrentando como mujeres.

Carolina Narváez Martínez
Mariana Abreu Olvera
Daniela Curiel Maldonado
Sari Meléndez Barrera

²⁹ Carolina Poulet, “Discurso”, *Las Hijas del Anáhuac*, t. 1, núm. 13, 11 de enero de 1874, p. 4.

LAS HIJAS DEL ANÁHUAC
TRANSCRIPCIÓN

ENSAYO LITERARIO

Tomo I, México, octubre 19 de 1873, número 1³⁰

*Condiciones*³¹

Este periódico se publicará una vez por semana, y el precio de suscripción³² será de veinticinco centavos, llevado a domicilio. [A]
Los números sueltos valen seis centavos. Las suscripciones se reciben en la 2da. de San Lorenzo junto al número 8.

A nuestras lectoras

Algunas jóvenes que se dedican a la tipografía, con el objeto de formalizar sus ejercicios, ocurrieron a nosotras para la publicación de un periódico íntimo, y éste es el origen de la presente publicación.

³⁰ El título del semanario se presenta de dos maneras, incluida la fecha y el número del ejemplar: del número 1 al 4 aparece el título y el subtítulo, y separado por una pleca, el número del ejemplar y la fecha. A partir del número 5 y hasta el número 14, los datos del ejemplar aparecen por encima de una pleca, y por debajo de ésta el título y el subtítulo. En esta edición se ha respetado ese orden.

³¹ Del número 1 al número 3 aparece en un solo recuadro la sección *Condiciones*; el número 4 no tiene esa sección, y a partir del número 5 y hasta el número 14 hay dos recuadros, uno junto al otro, para la sección *Condiciones*.

³² En todos los números del periódico aparece la palabra *suscripción* cuya escritura original conservamos.

Nunca se había publicado un periódico redactado como el presente por señoritas, y esto nos había hecho vacilar desde hace algún tiempo en establecerlo y llevar a cabo nuestra empresa; pero nos hemos animado, viendo que la sociedad moderna se halla a una altura notable y que adelanta de día en día en la vida de la civilización. Ya no es mal visto que la mujer escriba y exprese sus sentimientos por medio de la pluma, y nada más justo, porque cuántas jóvenes hay que, careciendo de una amiga íntima o de un ser a quien manifestarle con confianza los sentimientos de su corazón, desean expresarlo de alguna manera; pues sólo una alma [sic] egoísta se conforma con gozar o sufrir sola, y en esos instantes supremos de felicidad o de desgracia, en que nos encontramos aislados, grato es tomar una pluma y transmitir al papel las emociones que nos dominan. Además, ¿por qué si el hombre puede manifestar públicamente las galas de su inteligencia, la mujer ha de estar privada de hacerlo, habiendo, como hay, mujeres cuyos talentos igualan a todos los de los hombres? No, escribid, bellas jóvenes de nuestra patria: pero estudiad, y estudiad mucho, porque sólo ayudando a la inteligencia con la instrucción, se pueden producir hermosas y correctas composiciones.

[B]

Y al recomendaros que estudiéis y que escribáis, no creáis nunca que opinamos porque la mujer, olvidada de la misión sublime que tiene que cumplir en la Tierra, se dedique solamente a la bella literatura, no: lejos de nosotras tan errónea idea: queremos, sí, que la mujer escriba y estudie, pero nunca que por esto, se olvide de sus atenciones domésticas, sino que recuerde sus estudios y procure mejorar su inteligencia.

[A]

Ya se ve que éste es más bien un honesto entretenimiento de distracción útil que un trabajo digno de la crítica.

[2]

ILANCUEITL

A una esperanza

“Adiós, bella esperanza lisonjera”.
Hoy en mi frente la tristeza asoma;
eres como la flor de primavera
que un día vive y después pierde su aroma.

Así también en mi alma un día viviste,
después yo te busqué... mas en mi anhelo
cual relámpago vi... ¡des[a]pareciste!³³
exparciendo [*sic*] tus hojas en el suelo.

Adiós, hermoso ensueño de mi vida;
¡adiós! Por siempre adiós, bellas visiones,
al daros mi postrera despedida,
miro doquier horribles decepciones.

Un recuerdo tenaz quema mi frente,
una duda fatal turba mi calma,
y vagando en el mundo tristemente
duda sólo y dolor encuentra mi alma.

GUADALUPE RAMÍREZ

³³ A lo largo de toda la publicación se omiten los signos de apertura en las exclamaciones o en las interrogaciones. Si bien para esa época la Real Academia Española ya tenía un lineamiento sobre la importancia de colocar los signos de apertura en ambos casos, la regla no se seguía en la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres; suponemos que tales reglas podrían ser desconocidas por la planta docente de la escuela. Hemos agregado en esta edición el signo de apertura de exclamaciones e interrogaciones.

A mi recomendable amiga
La señorita Antonia Pliego

Amargura

Llorar, he aquí mi suerte desgraciada,
dolor sólo me ofrece el porvenir,
sangre filtrando el alma lacerada,
amargura hay tan sólo en mi existir.

¡Amargura!, palabra aterradora,
que rasga el corazón, le hace sufrir,
que envenena la vida hora por hora
y la única esperanza es ya morir.

Pero... ¡morir!, ¿morir? Sí, pues el mundo,
no cual antes me ofrece dulce encanto,
doquiera hallo dolor, dolor profundo,
por doquiera que estoy encuentro llanto.

[B] Plegue a Dios que jamás, Antonia bella,
de dolor lance tu alma triste canto,
y que jamás tu fulgurante estrella
mires trocar en hórrido quebranto.

GUADALUPE RAMÍREZ

Mis suspiros

Ya relucen las fúlgidas estrellas
y en Oriente la luna se levanta;
el zenzontle [*sic*] en el fresno triste canta
y yo huérfana exhalo mis querellas.

Perdí una madre que era mi tesoro
y que en mi dicha sin cesar pensaba,

amela, y en mi anhelo yo soñaba
tener para ella habitaciones de oro.

Mas vino horrible la implacable muerte,
y cerniendo fatídica sus alas
arreatome sin piedad las galas
que formaban lo bello de mi suerte.

Por eso triste por doquier camino,
y suspiros también doquier dirijo,
que la vida es tristísima del hijo
que recorre sin padres su camino.

CONCEPCIÓN GARCÍA Y ONTIVEROS

Una gota de rocío

¿Habéis visto un jardín, en una hermosa mañana de primavera, en que las flores exhalan orgullosas su perfume y un cefirillo blando viene a acariciar nuestras frentes? Los pájaros de hermosos variados colores al emprender su vuelo cantan y parecen hablar a Dios para darle gracias por su infinita grandeza. Las flores abren su corola y una gota de rocío viene a posarse en ellas y les da más hermosura. ¿No os figuráis que esa gota de rocío significa un beso que el día le manda a la flor o quizá sea una lágrima que vierte porque recuerda sus amores? (porque yo creo que las flores también aman). O que, ¿esa lágrima será una lágrima de felicidad? ¡Una gota de rocío es tan poética y tan hermosa! Pero ¡ay! es tan fugaz;... ¡me parece la imagen de una ilusión que dará un día y se pierde para no volver nunca. Las [flores] sólo viven un día. La gota de rocío se ostenta [cual] brillante, transparente y hermosa en las hojas de la [flor],³⁴ pero

³⁴ El material que hemos conseguido de *Las Hijas del Anáhuac* es una ver-

sólo existe una hora y luego desaparece, temiendo que el sol vaya a empañar la pureza de su brillo.

GUADALUPE RAMÍREZ

[A] *Dios*

[3]

¿No se apodera de nuestras almas una santa unción que os hace inclinar la frente con respeto?, ¿no sentís una dulcísima emoción grande y sublime que os hace sentir inefabables delicias?... ¡Ah!, sí, con razón: el nombre supremo que habéis oído es el más caro a vuestro corazón, el primero que os enseñaron a balbucear vuestros tiernos padres y el que después, cuando la luz de la razón iluminó vuestro entendimiento, conocisteis con admiración y amasteis con ternura... a Él, a ese Ser bueno, omnipotente y grande, que con sólo una palabra ha formado tantas maravillas para complaceros. ¿Veis ese sol resplandeciente que gira sin cesar sobre vuestras cabezas?... Pues Él lo hizo para que gozarais sus refulgentes rayos. ¿Contempláis esa infinidad de flores vestidas con soberbia riqueza de vívidos colores? Pues Él las creó para que aspirareis con placer su delicado aroma... ¿Os enajenáis al fin con el azul puro del cielo, la palidez apacible de la luna, con las tenues brisas de la aurora, con los cristales diáfanos del mar y con los trinos melodiosos de los pájaros?... Pues pensad que todo se hizo para vuestra alegría, para vuestro encanto. Y si tanta bondad os conmueve, id, remontaos más allá de las etéreas regiones, hasta donde encontréis el solio de Dios, y allí prosternadas ante Él de hinojos, dadle vuestro corazón, derramadle vuestro espíritu, y habladle con el mudo lenguaje de la adoración, del amor y de la gratitud.

COATLICUE

sión digital del microfilm. En este caso hemos colocado entre corchetes aquellas palabras que aparecen ilegibles en dicho soporte.

Una acción digna de elogio

Hemos sabido, y con gran satisfacción, que el *señor don* Francisco Macotela, secundando la filantrópica idea del *señor don* Antonio Valdez, ha arreglado para el próximo miércoles una función extraordinaria en el Teatro de Hidalgo a beneficio del infortunado artista el *señor don* Miguel Loza, que como ya sabrán nuestras lectoras, está gravemente enfermo y privado de recursos.

El *señor* Macotela ha encontrado multitud de obstáculos para llevar a cabo su generosa empresa, pero al fin los ha vencido, y esperamos que por su empeño y el de las personas que le han ayudado para que se verifique dicha función, el *señor* Loza, que tan gratos momentos ha proporcionado al público de México con el correcto desempeño de sus papeles, tenga un ligero alivio en su desgracia.

Invitamos a la indulgente y elegante sociedad mexicana para que concurra a Hidalgo la noche del día citado, y al *señor* Macotela le damos nuestras sinceras felicitaciones por haber realizado su magnífica idea.

Nezahualcōyotl VI, Rey de Acolhuacan

[B]

Nezahualcōyotl, hijo de Ixtlilxóchitl rey de Acolhuacan, y de Miahuaxóchitl, hija de Acamapitzin, primer rey de México, fue coronado por Izcóatl en 1426.

Era este príncipe dotado de gran ingenio y de incomparable magnanimidad; antes de subir al trono de Acolhuacan, hizo muchas correrías³⁵ en que dio a conocer su talento y energía, y su amor a la patria. Luego que subió al trono, se ocupó en arreglar cuanto le fue posible la administración de justicia; promulgó ochenta leyes, que después fueron compiladas por su noble descendiente *Don* Fernando de Alba Ixtlilxóchitl.

³⁵ En el original se lee la palabra *correrras*. Suponemos que se trata de un error de tipografía, y hemos sustituido la palabra por *correrías*.

Los progresos que hizo aquel célebre rey en las artes y en la ciencia fueron todos los que podía hacer un gran ingenio, sin libros en qué estudiar y sin maestros de quiénes aprender. Era diestro en la poesía nacional, y compuso muchas piezas poéticas, que fueron universalmente aplaudidas. Compuso en loor del Criador del cielo sesenta himnos. La ciudad de Texcoco progresó de tal manera bajo su reinado, [a lo] que los historiadores han dicho que podía reputarse aquella ciudad por el Atenas de Anáhuac.

Pero en nada se deleitaba tanto Nezahualcóyotl como en el estudio de la naturaleza. Adquirió muchos conocimientos astronómicos con la frecuente observación que hacía del curso de los astros. Investigaba atentamente la causa de los fenómenos naturales, y esta continua observación le hizo conocer al verdadero Dios, y fabricó en su honor una alta torre de nueve pisos. El último era oscuro, su bóveda estaba pintada de azul y adornada con cornisas de oro. Residían en ella hombres encargados de tocar en ciertas horas del día unas hojas de finísimo metal, a cuyo aviso se arrodillaba el rey para hacer oración al Criador del cielo, y en su honor ayunaba una vez al año.

Este monarca fue uno de los héroes más famosos de la América antigua. Antes de morir, convocó a sus hijos para nombrar el nuevo rey que debía sustituirlo en el trono, y al día siguiente murió, después de ochenta años de edad y cuarenta de reinado.

JOSEFA CASTILLO

El Popocatepetl

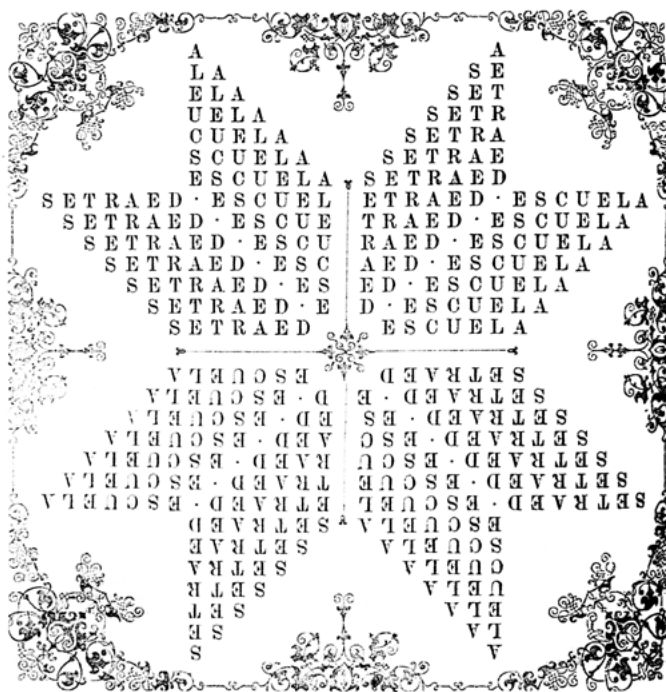
El Popocatepetl (montaña que da humo, en el idioma mexicano) está a 20 leguas en línea recta de México y es el segundo en elevación del continente americano. Su altura es de 5,400 metros o sean 6,487 varas mexicanas sobre el nivel del mar. Cuenta la

historia que, uno de los conquistadores, Diego de Ordaz, fue el primero que subió a esta montaña, por lo cual le fue concedido por Carlos V usar en su escudo de armas un monte que humea. Después de éste, varios han ascendido al volcán y hecho observaciones científicas.

El Señor Barón de Humboldt escribió sobre esta montaña cosas muy interesantes, así como Federico Gerol, en los años de 1,833 [*sic*] y 34.

El aspecto del volcán, visto desde nuestro valle, es magnífico, al dibujarse noble y altivo sobre el azul purísimo del cielo. Un poeta diría, viéndole al lado del Ixtaxihualtl (la mujer blanca, en mexicano), que es el amante apasionado y ardiente que vela el reposo de la blanca esposa que sueña sobre un lecho de encajes.

Octubre de 1873



Taller de Artes y Oficios para Mujeres—Calle de Chiquis³⁶

³⁶ El pie de imprenta del semanario aparece escrito de dos formas a lo largo de los números. En este caso, debajo del obsequio de la alumna Josefa Castillo, separados entre sí por una pleca. Hemos respetado el orden de cada número.

ENSAYO LITERARIO

Tomo I, México, octubre 26 de 1873, número 2

Condiciones

Este periódico se publicará una vez por semana, y el precio de suscripción será de veinticinco centavos, al mes, llevado a domicilio. Los números sueltos valen seis centavos. Las suscripciones se reciben en la 2^a de San Lorenzo junto al número 8.

La Mujer

[A]

¿Queréis conocer al ser más perfecto de la creación, al que os dio la vida y comparte con vosotros vuestras penas y sufrimientos? Pues fijaos en la mujer.

¿Queréis saber de lo que es capaz? Difícil es, pero voy a daros una ligera idea. A pesar de que cada una de mis lectoras ha de tener una madre, una esposa o una hermana, al lado de la cual ha visto pasar fugaces las horas de su existencia y la ha hecho partícipe de sus goces o de sus pesares.

La mujer es un ser nacido para gozar; sin embargo, su corazón guarda siempre una historia de amargura: su abnegación toca a lo infinito. ¡Cuántas veces asoma a sus labios la sonrisa y su corazón vierte llanto!, pero el mundo cruel no la comprende. Al mirar en su frente una guirnalda de flores, ignora que lastiman su pecho las punzantes espinas del infortunio. El mundo siem-

pre censura la más sencilla de sus acciones, buscando un motivo para ridiculizarla.

Algunos creen que la mujer nació para esclava y la hacen su víctima. Ella en cambio les da su amor y vive para ellos. Contempladla en todas partes y no podréis menos que admirarla.

[B] Miradla, madre, y la encontraréis siempre al lado de vuestra cuna; siempre pronta a dar su vida por la vuestra, porque es toda amor, toda ternura. Ella es quien enjuga vuestras primeras lágrimas, ella quien guía vuestros primeros pasos.

¿La queréis esposa? Vedla sacrificada en el hogar doméstico, tomando parte de vuestras penas y sin murmurar ninguna queja.

¿La queréis heroína? Id entonces a los campos de batalla y la encontraréis cerca del moribundo, y si es necesario, presentará su pecho para defenderle; le brindará el agua si tiene sed; el lecho si necesita de reposo; y ¿sabéis en cambio de tanta abnegación y sufrimiento lo que obtiene?... El yugo, la opresión, la indiferencia; he aquí el premio de tanto amor y ternura.

PAPANTZIN

La gratitud

A mi apreciable maestro el señor don Guillermo Prieto

Existe un deber noble y sublime, que sobresale entre los muchos que tenemos, por los grandes sacrificios que su cumplimiento envuelve.

Este deber es la gratitud. Sentimiento bellísimo, que eleva y enaltece al hombre que sabe cumplir con sus sagradas exigencias, y el cual debe ser apreciado justamente por todo aquel que haya recibido de sus semejantes algún alivio en sus infortunios.

[2] ¿Qué sería de nosotros al atravesar el escabroso sendero de la vida, si nos encontráramos solos y aislados, sin un consuelo y sin un ser benévolo que mitigara nuestras penas con sus acciones y palabras de ternura? ¡Ah!, tan sólo pensarlo horroriza, porque esta apatía desnaturalizada traería consecuencias funestas para toda la sociedad. Nos serían las vicisitudes de la vida insoportables y nuestra existencia sería semejante a la del oso de la selva, al cual hasta sus mismos hijos le son odiosos. [A]

Hay épocas en la vida en las que el hombre más fuerte se siente abatido, como se abate el altivo roble cuando lo azota el huracán. En esas épocas terribles, el rey de la naturaleza inclina la elevada frente ante la fuerza del destino, y entonces necesita del [*sic*] alguno de sus semejantes que reanime y fortalezca su decaído espíritu; ya no son suficientes los raciocinios que hace por consolarse; necesita de alguna mano bienhechora que le endulce su amarga situación; y feliz el que la encuentra, porque si bien contrae una deuda inestimable con aquel que le protege, no encuentra dificultad en satisfacerla (si es que esto es posible) recordando lo sagrado que es; y aún sentirá placer en ello si comprende y sabe apreciar el gozo purísimo que nos proporciona el cumplimiento de nuestros deberes y lo tranquilo que nos sentimos cuando los hemos llenado.

Cuando somos niños y nuestra inteligencia empieza a despojarse de esa torpeza que la cubre cuando venimos al mundo, lo primero que nos enseñan nuestros padres, si son buenos y virtuosos, es a bendecir al Creador supremo y a tributarle nuestras acciones de gracias, porque a Él le debemos todo lo que somos. Después nos enseñan a respetarlos, y de esa manera empiezan a sembrar en nuestra alma virgen las semillas de la gratitud; y como las primeras impresiones que recibimos en nuestra infancia son indelebles, este deber siempre quedará grabado en nuestros corazones aun cuando no haya quien nos lo recuerde.

Más tarde comprendemos que es una de las cadenas de oro que nos liga con la sociedad, produciendo un cambio mutuo de servicios que originan una unión fraternal a que se le da el nombre de comunidad social.

ILANCUEITL

El genio

A mi finísima amiga la Señorita Emilia Serrano

Una tarde en que la temperatura incitaba a tomar el aire libre, salí de mi habitación. Situada en un hermoso jardín, haciéndome estas preguntas que me dictaba el hastío de que estaba dominada.

[B] ¿Por qué siempre estaré sufriendo? ¿Por qué en³⁷ un solo instante seré completamente feliz?, siempre abatida, en ninguna parte encuentro la felicidad...

En tanto que así discurría, me paseaba distraída por una arboleda de guindos y manzanos: después de haber caminado como media hora sin dirigirme a un punto determinado, senteme bajo uno de aquellos hermosos árboles que servían de habitación durante la noche a multitud de pintados pajarillos, y extasieme contemplando el hermosísimo cuadro que tenía ante mis ojos.

El astro del día, perdiéndose tras las azuladas montañas parecía dirigir un poético adiós, enviándonos sus últimos rayos, que reflejándose en las blancas neveras del Popocatépetl, le daban un tinte color de aurora que podría servir de estudio al más hábil pintor.

³⁷ En el original se lee *in*.

La luna, subiendo por Oriente, se levantaba majestuosa y pálida iluminando el cristalino arrollo que se deslizaba cerca de mí, el cual con su débil susurro contribuía a formar ese concierto sublime de la naturaleza que sólo se percibe en el campo y en una tarde tranquila.

Bendecía yo al Criador supremo por haber formado para el hombre tanta magnificencia cuando vinieron a herir mi oído los sonidos de una flauta tocada admirablemente y que dejaba oír las alegres notas de una vertiginosa polka. La tristeza huyó de mí y dejó su lugar a la admiración con que siempre he visto al genio: olvídeme de todo lo que antes admiraba, y sólo me fijé en la inimitable perfección con que seguían tocando.

La generalidad de las personas de mi sexo, siempre se impresionan por un físico o por una fortuna cuantiosa; y raras, muy raras veces se fijan en si el ángel de sus pensamientos tiene o no esa cualidad tan interesante en el ser humano que se llama talento; yo quizá raye en la exageración del extremo opuesto, pero es una felicidad para mí encontrarme una de esas criaturas divinas en que brilla la chispa del genio.

Cediendo a esto, me sentí como tocada por una chispa eléctrica al oír las melodías que se desprendían de aquella flauta que con tanta dulzura era tocada, porque comprendí que quien hacía esto era uno de esos seres a quienes el Eterno había dotado con tan envidiable cualidad. Le había visto otras veces entusiasta y anhelante imitar con suma facilidad el canto de los pájaros y el ruido de las hojas, y esto había bastado para que le hubiera cedido en mi al [//] ma ardiente, un lugar de los que tiene para los que con toda propiedad pueden llamarse artistas.

[3]

[A]

CONCEPCIÓN GARCÍA Y ONTIVEROS

A una ilusión

Lágrimas, sólo llanto, ¡oh, Dios eterno!,
mi adorada ilusión marchita está;
y cual las hojas secas en invierno,
mi pobre corazón muriendo ya.

Y miro del pasado la amargura,
y siento en el presente la aflicción,
y busco en lo futuro la ventura;
mas dicha para mí nunca existió.

Hubo un ser que en un tiempo me adoraba
y que me hizo sentir grata ilusión;
nunca pensé que la ilusión volaba
desgarrando cruel el corazón.

Y así pasando mi azarosa vida,
amargura tan sólo encontraré;
y en el fondo de la alma [*sic*] dolorida
la historia de mi amor esconderé.

Un sueño

Soñé, madre querida,
que tierna tú me hablabas,
la frente me besabas
diciéndome: “Mi vida”.

Y luego: “No te olvido,
tu suerte es ya mi suerte,
ya ni la misma muerte
nos puede separar”.

Entonces un inmenso
placer me circundaba,
dichosa yo gozaba
ya libre del pesar...

Después, tu mano hermosa
besé y ¡estaba helada!
loca, desesperada,
te dije: vuelve a mí.

Con expresión sublime
tu vista en mí fijaste,
mi frente acariciaste,
tu beso en mí sentí...

Tus brazos me estrecharon,
feliz, sí, me dijiste;
no llore; si sufriste,
por ti yo velaré.

De tan hermoso sueño
despierto emocionada;
te busco... no hallo nada...
y oré, sufrí, lloré...

[B]

GUADALUPE RAMÍREZ

A mi Madre

No encuentro dicha para mí en el mundo,
ya mi esperanza marchitose en flor,
mi vida es un pesar, pesar profundo,
la flor del alma sucumbió al dolor.

La madre que formaba mis delicias
me arrebató la muerte sin piedad:
pienso que es sueño, busco sus caricias,
despierta estoy, su muerte es realidad...

Ella era mi esperanza, mi tesoro:
de muy niña mi cuna ella meció,
por mí sus sueños fueron sueños de oro;
sus consejos en mi alma ella imprimió.

Aun antes de nacer por mí lloraba,
cuando nací mi frente acarició,
cuando gocé también ella gozaba,
cuando sufrí, también ella sufrió.

Si yo dormía, mi sueño ella velaba,
con sus cantos hermosos me arrulló,
por mi padre conmigo ella rezaba,
las creencias verdaderas me enseñó.

Si jugaba, también ella jugaba,
de mi lado jamás se separó,
de Dios el nombre dulce me enseñaba,
de la virtud la senda me marcó.

De improviso en el mundo, sola y triste,
desierto ante mi vista pareció;
en lóbrego panteón su tumba existe,
y allí una flor que para mí creció.

Desde entonces camino sin consuelo
buscando un ser que calme mi aficción,
más no le encuentro aquí... pues en el suelo
Nunca para el [que] sufre hay compasión.

GUADALUPE RAMÍREZ

[A] *A mis recuerdos*

[4]

¡Venid, recuerdos míos!, venid a mitigar un tanto mi tormento,
pues sólo vosotros podéis derramar un bálsamo consolador que
alivie los dolores de mi lastimado corazón.

Vosotros sois mis únicos amigos; por eso sólo a vosotros os
llamo; jamás me abandonáis y con esto seré menos desgraciada.
Sí, porque al evocaros, vuelvo a sentir las dulcísimas y gratas
emociones de una felicidad que quizá ha huido para siempre.

Sólo con vosotros puedo gozar, pues me hacéis tener fe, concebir esperanzas y mirar, aunque de lejos, una ilusión.

Al venir a mí, me hacéis mirar una imagen querida, me hacéis ver mi infancia ya pasada, mirar a mis adorados padres. Quizá ellos ruegan que no me abandonéis, quizá ellos os envían desde el cielo, porque saben que sois el único consuelo de mi vida; los que acariciáis mi frente nublada por el dolor.

Hubo momentos en que fui tan ingrata que os rechacé porque me parecíais importunos, en que pretendí que os alejaseis de mí; pero vosotros, siempre fieles amigos míos, perdonasteis mi locura y vivisteis conmigo y me acompañaréis toda mi vida; ¡por eso os amo tanto!, ¡por eso sin vosotros yo moriría!, puesto que sois los únicos que endulzáis la amargura que tan sólo me brinda el destino.

Me enseñáis también a amar el sufrimiento; porque cuando éste es grande en él se halla un placer.

Hay momentos de aparente calma en que todo me es indiferente; entonces la risa asoma a mis labios y la amargura envenena mi corazón. Entonces miro huir mi esperanza... desaparece mi ilusión... huye mi fe, se me niega el llanto, me creo en el colmo de la desesperación, y vosotros cual la lluvia que vivifica a las flores, refrescáis mi frente ardiente y marchita por el infortunio.

El esclavo desgraciado

Es de noche: los tiranos mercenarios duermen tranquilamente como un justo; pero el desgraciado esclavo ya no tiene para reposar sus miembros la estera de juncos que le servía de lecho en su patria; vela, ¡y es para llorar! Durante las fatigas, durante los sufrimientos del día, no ha lanzado un suspiro; ni una lágrima ha vertido sobre sus cadenas, y solo llora amargamente: es que piensa, ¡ay! en que mientras que los negros alegres entonan el

himno de la tarde, y que las riveras del Níger resuenan con gritos de alegría, aquella a quien él ama, su compañera, lejos de la multitud ardiente, se entrega meditada y solitaria, sobre el juicio de su humilde caba- [//] ña, al dolor que la oprime, y con los ojos humedecidos por el llanto, llora la ausencia de aquel que no debe volver jamás.

JOSEFA CASTILLO (TRADUCCIÓN)

El entierro del pobre

¡Qué! ¡Ni un suspiro para ti!, ¡ni una lágrima! ¡Nadie compadecerá tu pérdida, ni gemirá por tu ausencia, ni por la huida de aquellos placeres que hacen la vida tan querida! ¡Nadie echará sobre tus restos una mirada melancólica y tierna! ¡Pobre desterrado, despojo del mundo!, yo lloraré por ti; lloraré al ver la humanidad sin altares, sí; quiero llorar, no porque lamente que repases de hoy en adelante en la paz silenciosa de la tumba, la tumban [*sic*] donde ya no tendrán jamás acceso, ni las necesidades vergonzosas, ni las inquietudes devoradoras que marchitan el corazón. Yo gemiré por los males de tu vida, por los sufrimientos que has encontrado en tu larga peregrinación sobre la Tierra; solo, sin amigos, sin apoyo, entregado a la indigencia. Yo lamentaré tu juventud pasada en la ignorancia y el trabajo, y tu vejez estéril y desolada. Tu destino fue cruel: nacido para el dolor, te faltó valor y energía para soportar los golpes de la fortuna; antes que hubiese aumentado la multitud de tus hermanos indigentes, tu espíritu abatido, tu alma marchita, víctima de la miseria, te habían condenado de antemano a errar en el vasto desierto del mundo.

¡Pobre desterrado!, duerme en paz; el invierno riguroso no vendrá ya a helar tus miembros entumecidos, expuestos a la in-

temperie; tus dolores han terminado, ¡reposas en la tumba!... Yo me detengo ante ella y pienso en el porvenir.

JOSEFA CASTILLO (*IDEM*)

Gracias

Las damos muy expresivas a todos los periódicos que se han dignado dar tan buena acogida a nuestro pequeño ensayo literario, que lleva por título “Las Hijas del Anáhuac”, y sobre todo a la galante “Nación”³⁸ que nos honró con insertar todo nuestro primer número, haciendo de él finísimos elogios; de los cuales no nos consideramos acreedoras.

Ofrecimiento

Lo hacemos a todas las jóvenes que quieran honrar las columnas de nuestro periódico con algunas de sus composiciones literarias, manifestándoles que serán acogidas con la mayor satisfacción.

Redactora en jefe [*sic*],
Concepción García y Ontiveros

Taller de Artes y Oficios para Mujeres
Calle de Chiquis

³⁸ Las redactoras se refieren al periódico *La Nación: Periódico Universal*, impreso por Tomás Vázquez y que tuvo una duración muy corta.

[1] LAS HIJAS DEL ANÁHUAC

ENSAYO LITERARIO

Tomo I, México, noviembre 2 de 1873, número 3

Condiciones

Este periódico se publicará una vez por semana, y el precio de suscripción será de veinticinco centavos, al mes, llevado a domicilio. Los números sueltos valen seis centavos. Las suscripciones se reciben en la 2^a. de San Lorenzo junto al número 8.

Ofrecimiento

[A]

Lo hacemos a todas las jóvenes que quieran honrar las columnas de nuestro periódico con algunas de sus composiciones literarias, manifestándoles que serán acogidas con la mayor satisfacción.

Necesidad de la instrucción primaria

Francisco: —Me veis tan sorprendido como afligido, maestro Pedro.

Maestro: —¿Por qué?

Francisco: —Sabéis que soy miembro del consejo municipal; pues bien, figuraos que muchos de entre nosotros se lamentan

porque dicen que en aquel tiempo la caja de los fondos para la instrucción era voluntaria y no obligatoria como ahora. Y entre nuestros municipales hay quienes digan, sin exagerar yo en nada, que los impuestos eran ya muy crecidos para aumentarlos.

Maestro: —¿No es, sin embargo, un deber para cada pueblo educar a sus hijos?

Francisco: —Hay también quienes digan: nuestros padres pudieron vivir sin saber leer: hagamos como ellos. ¿Por qué nuestros hijos no han de hacer lo que nosotros? Lo esencial es trabajar y ganar la vida. Vale más tener en la mano un arado que un libro.

[B] Maestro: —Lo uno, no impide lo otro. El hombre no tiene un solo estómago que llenar, brazos que mover ni pies con que andar. Tiene una inteligencia que le distingue de los brutos y que debe alimentar con el pan de la instrucción. Tiene deberes, primero hacia los otros y enseguida hacia sí mismo, porque los primeros son más sagrados que los segundos en el estado de sociedad, y los segundos son más imperiosos que los primeros, en el estado de la naturaleza. La naturaleza no nos enseña los deberes sociales que se han escrito en los libros de los moralistas y en los preceptos de los legisladores. La naturaleza no nos enseña los medios legales por los cuales un ciudadano ejerce sus derechos. La ignorancia, Francisco, no conviene sino a los esclavos, a los siervos y a los brutos. La instrucción borra y corrige, por la superioridad de las condiciones intelectuales, la desigualdad de las condiciones sociales. Con leyes e instituciones semejantes, los pueblos ignorantes son crueles, supersticiosos y pobres; y los pueblos instruidos son, al contrario, más corteses, dulces, humanos, virtuosos y ricos.

Un campesino que sabe leer, escribir, calcular y dibujar, traza con su arado un surco más recto; poda mejor sus árboles, que se anticipan a producir; sabe los métodos del cultivo y los cuidados de los animales; vende, alquila, compra, cambia, presta; pide prestado, hipoteca y conduce sus negocios con más orden y cuidado.

Si es padre de familia, no tiene necesidad de dejar sus negocios para buscar quien le escriba una carta, ni para poner a un tercero al tanto de sus amistades, de sus antipatías o de sus negocios.

JOSEFA CASTILLO (TRADUCCIÓN)
[S.C.]

[2] *Un paseo a...*

[A]

Lectoras, ¿cuándo habéis hecho uno de vuestros paseos vespertinos a la pintoresca calzada que tenemos en nuestra hermosa Ciudad de México, y que se llama La Viga? ¿No os han llamado la atención, distrayéndoos un tanto del dulce recuerdo que ha dejado en vuestra alma la ardiente mirada de los concurrentes, esas canoas ligeras, en que veinte o más individuos cantan y se divierten alegremente, acompañados de una vihuela o jaranita? ¿No habéis meditado acaso, en la tranquilidad con que viven la mayor parte de los dueños de ellas? Rara vez hay alguna fuerte aflicción para ellos; poco ambicionan, y generalmente se limita su deseo a multiplicar sus huertos flotantes o chinampas que forman en los lagos, y después recoger una abundante cosecha de frutos y legumbres que trasportan en esas canoas a la capital y cuyo producto les da para vivir.

Hay otras cuyos dueños no las emplean en trasportar comestibles, sino multitud de pasajeros que por gusto o por negocio van de México a alguno de los pintorescos pueblecitos que bañan los canales con sus aguas. Estas últimas canoas de que os he hablado se llaman tragineras [*sic*], y en una de ellas tuvo principio la historia que voy a contaros. (Continuará).

La primera mujer

Era la tarde del último día de la creación: el sol iba a ocultarse en el ocaso, y sus últimos rayos, acariciando las elevadas copas de los árboles del paraíso, las hacían brillar esplendorosamente: el céfiro vagaba agitando suavemente con sus tenues alas los delicados pétalos de las flores que crecían a la sombra bienhechora de esos mismos árboles, bajo los cuales, y al influjo vivificador del astro, resbordaban [sic]³⁹ el césped con caprichosos y variados colores: en sus perfumados cálices brillaban las gotas del rocío: mil canoras aves con dulcísimos gorjeos interrumpían el solemne silencio de aquel maravilloso recinto, el murmurante se deslizaba tranquilo sobre doradas guijuelas lamiendo suavemente las floridas orillas de la selva: sus transparentes [sic] aguas retrataban el cielo diáfano y tranquilo sembrado de errantes y vaporosas nubes: este cuadro armonioso alumbrado por la luz suave y deliciosa del sol picante, permitía dis- [//] tinguir las maravillas espléndidas de la creación como a través de una transparente [sic] gasa de plata. El primer hombre, dueño absoluto de la naturaleza, contemplaba extasiado toda la poesía que para él solo formaba la bondad infinita y el poder sin límites de su Hacedor. Poseedor de tantos encantos, recorría el Edén maravillado; parose y vio pasar ante sí a todos los animales y fueles poniendo un nombre: vio al ciervo de ramosa frente atravesar a ligeros saltos la inmensa campiña que ante sus ojos se tendía, admiró con entusiasmo al hermoso caballo de enhiesto cuello recorrer con ligereza los matizados campos; contempló asombrado la inmensa mole del pesado elefante; considero absorto la ágil serpiente de matizada piel que se deslizaba veloz, doblegando apenas los delicados tallos de las flores. Un himno de amor y de admiración comenzó a brotar de sus labios. Repentinamente suspendió su canto, una tristeza infinita se apoderó de su corazón... ¿qué motivó su profunda tristeza?, ¿qué secreto pesar turbó la inocente tranquilidad de su

³⁹ Es posible que la escritura sea *desbordaban*.

alma? ¡Ay!, había visto que todos tenían una hembra conforme a su especie y sólo él, el rey de la creación, no tenía un ser semejante a sí. El hombre poseía la facultad de la palabra y sintió la inmensa necesidad de un ser con quien comunicarse, a quien hacer confidente de sus emociones, de sus sorpresas, de su entusiasmo, de su gratitud, en fin. Arrojó un inmenso suspiro de tristeza, casi de envidia; todos los portentos que admiraba no bastaban a llenar el vacío infinito de su alma; la horrible soledad en que se encontraba le abrumaba, y agobiado por tristísimas reflexiones, sentose al pie de un frondoso árbol cuyas verdes y frescas hojas servíanle de espléndido dosel: una dulce languidez se apoderó de su espíritu y se quedó dormido. (Continuará).

Una noche en el desierto

[3] Después de haberse puesto el sol, aparece la luna bañando con sus rayos los vastos desiertos, los⁴⁰ árboles y praderas; una brisa embalsamada que viene del Oriente parece precederla en las florestas con su fresco aliento. La reina de la noche se eleva poco a poco en el azul del firmamento; y siguiendo su curso, ya se muestra clara y apacible, ya se oculta entre algunos grupos de [A] nubes que cruzan el espacio, cual si [//] fueran gasas de seda o ya plegando o desplegando sus vaporosos velos, se esparcen en caprichosas formas dejándola aparecer de nuevo entre millares de estrellas que parecen enviarla [*sic*] una sonrisa de amor.

No es menos atractivo el espectáculo que se presenta en la Tierra; las altas montañas, coronadas de eternas nieves, parecen moverse entre las sombras; el silencio, compañero de la noche, no es interrumpido sino por el viento o el chasquido de alguna hoja seca, que parece quejarse o exhalar un suspiro al desprenderse de la rama en que se ostentó fresca y hermosa, y que ahora la abandona para siempre. De cuando en cuando se oye el canto

⁴⁰ En el original se lee *loa*.

de alguna ave nocturna o el tranquilo curso de algún río en cuyas cristalinas aguas se reflejan las fulgentes estrellas como una lluvia de diamantes.

La grandeza y admirable melancolía de este cuadro no pueden explicarse en las lenguas humanas y la imaginación se extra-
vía al contemplar la grande obra de su Creador.

MIAHUAXÓCHITL

El Anáhuac

Anáhuac llamaron los antiguos mexicanos a lo que hoy es nuestra república, aun cuando su extensión no fuese la misma que hoy ocupa. El nombre de Anáhuac se había dado al principio a las tierras que estaban situadas junto a los lagos, así como después a todo el país conocido por lo mexicanos. Cuando el imperio de éstos fue invadido por lo españoles, confinaba al norte con el Huastecopan; al sur, con las playas del océano; al este, con el reino de Michoacán, y al oriente, con las costas del Pacífico. Más tarde, Tabasco y Yucatán, situados al sur, pertenecieron también al Anáhuac. Su capital fue México que parece fundada por el año de 1325 sobre unas islas del lago de Texcoco, y se cree que tenía la ciudad en aquella época como 60,000 [*sic*] casas, siendo la primera del Nuevo Mundo. Las más importantes ciudades de Anáhuac eran Itztapalapam, Culhuacán, Cuitláhuac, Chalco, Ayotzinco, Xochimilco, Coyoacán, Cuautitlán, Tepotzotlán, Citlaltepec, Xaltocan, Tepeyacac, Atzcapotzalco y Tenayocan.

Su situación era hermosa al margen de los lagos, sus tierras muy fértiles y contenía todo lo necesario para las comodidades de la vida y aun para las del lujo que tanto sorprendía a los conquistadores españoles.

¿No habéis observado nunca, desde algún punto elevado que domine el espacio, el poético espectáculo que presenta la aurora en una mañana de primavera?... ¿Verdad que esa luz rosada tan preciosa, esos dorados celajes, esos purpurinos arreboles y esas ráfagas de fuego os hacen enmudecer de gozo y admiración?... Después aparece el sol con su disco fulgurante esparciendo sus resplandores de oro...

Pues bien, María es la aurora que precede al sol de Jesucristo. Su concepción inmaculada fue el primer albor del bello de Dios, el destello primero de su hermosura. Su mirada es más apacible que esa luz matutina que os encanta, su sonrisa más inefable que las auras suavísimas del alba que vagan a vuestro alrededor embelesándoos, y su expresión más arrobadora que toda esa perspectiva que enerva vuestros sentidos... Rindámonos, pues, ante la beldad de esta excelsa criatura, y vayamos al pie de su altar a buscar la felicidad, a rogarle por los seres que nos son queridos y a gozar la dulcísima efusión de su ternura.

CUATLICUE

A una flor

Flor hermosa: ¡qué grata me ha sido tu presencia en mis horas de tristeza!, ¡qué consuelos tan saludables han prodigado a mi alma tus recuerdos! Cuando en mis penas busqué una compañera, tú te presentaste a mi vista hermosa y seductora, ofreciéndome un consuelo; entonces te confié mis secretos, te comuniqué mis penas, te abrí mi corazón, y meciéndote levemente sobre tu tallo acariciabas mi frente, y derramabas tu aroma como indicándome que también sufrías, y no tenías quien te consolara; como diciéndome que el mismo que te había hecho tan bella me man-

daba los sufrimientos, y a ti para que me consolaras participando de ellos; para que mutuamente cantáramos sus gracias.

Tu perfume me embriagó y transportándome a un sentimiento mudo calmaron por un momento mis sufrimientos, mis ansias y mis inquietudes... Pero... después... después tu perfume se esparció, el viento le arrebató y volví a quedar pensativa y sola; sola con mi dolor.

[A] *Plegaria*

[4]

Perdón, Dios mío, perdón si en mi delirio
la muerte algunas veces te pedí;
perdona y calma mi hórrido martirio,
lo comprendo, Señor, yo te ofendí.

Escucha, Ser Eterno, mis acentos,
calma mi pena y mira mi aflicción,
no abandones a el alma [*sic*] en sus tormentos
y ten de una infelice [*sic*] compasión.

De muy niña en tus altares
alzaba pura mi frente;
marchita por los pesares
hoy la inclino tristemente.

Mi alma en su dolor te invoca;
de mis ojos huyó el llanto;
mas los ayes de mi boca
muevan tu piedad un tanto.

Y al perdonar mis delirios
enséñame cual consuelo,
¡que hay sólo llanto y martirios
para llegar hasta el cielo!

La paz doméstica

Feliz aquel que al entrar en su casa puede decir en la puerta: “Aquí dejo mis pesares”.

Nada sabe quien no sabe tener en paz su casa.

Los de una familia que altercan delante de una persona extraña, piensen que el que los escucha dice generalmente: “¿Qué tales serán éstos, donde ni entre ellos se pueden sufrir?”

Hacer juez a un tercero de una cuestión de familia es darle un verdadero chasco.

Los que aun chanceando dicen los defectos de su familia, hacen una traición a las intimidades domésticas.

El que habla de los suyos, no es posible que respete a los ajenos.

Huye de la casa en que hay pleitos y chismes constantemente, como si estuviera apestada.

Si quieres que tu marido no busque la casa ajena, hazle amable la tuya.

Encárgate de la felicidad de los que vivan o estén bajo tu techo. [B]

Tener un díscolo en nuestra casa, es como tener una víbora en nuestro seno.

La discusión ilustra: la disputa ofusca.

En una discusión no está el talento en dominar al adversario, sino en saber callar a tiempo.

Los tontos son los que tienen más empeño en hablar al último, porque así creen que tienen razón.

La mujer que no sabe sacrificar todos los goces a la paz doméstica no es digna de ser feliz.

Abominable es un hijo que pone las manos en su padre; pues hay hijos que al oírlos hablar con sus padres nos dan horror porque decimos: “Según habla éste, sería capaz de pegarle”.

En todas ocasiones tengamos presente que somos los hijos, no los jueces de nuestros padres.

La peor idea que puede darse de una persona es que se diga: “Sus padres le temen”.

El más asqueroso de todos los gusanos es el hijo que aparece como humillando a sus padres:

El hijo que burla a sus padres prepara en su corazón verdugos que a él lo castiguen.

No pongas en caricatura a tus padres, porque en esos cuadros el único que pierde es el autor de la burla.

El más terrible [*sic*] de los verdugos de un mal hijo es el recuerdo de que amargó los días de aquellos a quienes debió la existencia.

Visita

Se ha honrado con hacerla a todas las redacciones “Las Hijas del Anáhuac”; pero hasta hora sólo han correspondido a ella “La Ilustración Espirita” y “La Nación” los que han sido recibidos con muho [*sic*] gusto.

Taller de Artes y Oficios para Mujeres
Calle de Chiquis

ENSAYO LITERARIO

Tomo I, México, noviembre 9 de 1873, número 4

Necrología

A pesar de que ya todos los periódicos de la capital han dado la noticia y el pésame de la muerte del malogrado joven el señor don Clemente Cantarell, redactor de *El Eco de Ambos Mundos*, nosotras, aunque tarde, queremos dar también el más sentido pésame a su apreciable familia y a todos los señores redactores del *El Eco*, pues sinceramente sentimos la pérdida de un joven que prometía ser un notable escritor.

[A]

La primera mujer

(Concluye)

Después de un profundo y reparador sueño despiértase, pónese en pie... prorumpo [*sic*] en una exclamación de alegría indescriptible, advierte que ya no está solo. Dios infinitamente bueno se compadecía de su aislamiento y le regalaba una linda compañera que Adán encontró más bella que todo lo que hasta entonces había admirado. La sangre afluye con más rapidez a su corazón, sus arterias laten con fuerza, en sus hermosas pupilas irradia una luz sobrenatural, acuden a su cerebro ideas mil y mil en confuso tropel, no puede creer en su inmensa felicidad; para convencerse, mira una y otra vez a la primera mujer, la contempla arrobado, la toca y con balbuciente labio la [*sic*] pregunta:

—¿Quién eres?

—Soy la mujer que Dios te destinó por compañera.

—¡Ah! —exclama Adán—. Tú eres “carne de mi carne y hueso de mis huesos”;⁴¹ tú serás una conmigo mis- [//] mo, tú serás la amiga que me comprenda, que sienta conmigo el infinito reconocimiento que por sus beneficios debemos a nuestro Autor. Tú... sí... ¡tú me amarás! Conmovido, temblando de entusiasmo dobla la rodilla ante la primera mujer, la toma [*sic*] su torneada mano, la estrecha contra su corazón... luego se pone en pie, ciñe con su brazo el flexible talle de Eva, aproxima su rostro al de ésta, posa sus labios sobre los de ella, y al primer beso de amor se estremeció de placer la natural[e]za, los árboles inclinaron suavemente sus elevadas copas, el zéfiro [*sic*] murmuró con más suavidad y las flores se tiñeron con más plácidos y refulgentes colores. Los últimos rayos del sol poniente sirvieron de antorcha nupcial a Adán y a Eva. La naturaleza toda entonó el primer himno de amor. Pasados los primeros momentos de estupor, Adán se dirige a su compañera y la dice: sígueme, ven, admiremos juntos las maravillas que nos prodiga nuestro Autor; pero antes, déjame que pose mi mirada una y otra vez sobre tu teñido rostro, déjame que oprima con mis labios los tuyos que dan envidia a la flor del granado; déjame que me embriague con la luz que despiden tus hermosos ojos, mil veces más bellos que la bóveda de zafir que se extiende sobre nuestras cabezas. ¡Qué bella eres!, sí; tú eres la obra maestra, la más perfecta maravilla que ha producido la mano pródiga del Hacedor Supremo; eres tú más hermosa que todo eso, la dijo [*sic*], señalando el magnífico e inmenso cuadro de la naturaleza: háblame, tu voz es más armoniosa que el trino de los pájaros, más suave que el dulce suspirar de la brisa, más grata que el tranquilo murmurio de la fuente. Las sombras de la noche habían envuelto al mundo entre los anchos pliegues de su man-

⁴¹ En el original utilizan comillas francesas.

[2] to bordado de estrellas: todo reposa- [//] ba; pero aun los ecos [A]
del paraíso repetían los cantos de amor del primer hombre.

XIUHTZALTZIN

El otoño

El otoño, esta tercera estación del año, es la más hermosa y alegre, para los que disfrutan la vida del campo, porque en ella ven con gozo que sus trabajos y sus afanes están recompensados por Dios, y que pronto recogerán los productos que la tierra les ofrece; en esta estación los pastos son más abundantes, los árboles ostentan su verdor, las flores esparcen su fragancia y son más numerosas; por eso, las abejas recogen en esta vez más miel que en las otras estaciones. Pero ya a fines del otoño comienzan los fríos, los días van acortándose, al paso que las noches crecen; los árboles comienzan a deshojarse, y por el suelo se ven remolinear las hojas secas o esparcirse por el viento; las flores comienzan a marchitarse dejando un doloroso recuerdo a aquellos que las habían admirado; quizá recordándoles que así pasa la vida; los pájaros que antes amenizaban la floresta con su canto, ahora están mudos y silenciosos; pero en cambio el labrador llena sus graneros que deberán servirle durante el invierno, y da gracias a Dios por los beneficios recibidos.

MIAHUAXÓCHITL

La amistad

Yo creo que todas vosotras, mis buenas lectoras, habéis experimentado esa emanación divina de lo alto, ese sentimiento pu-

rísimo cuyos goces son indescribibles... ¡Amigo!, es decir, un ser que nos comprende, que simpatiza con nuestra desgracia o con nuestra dicha, que llora con nuestro infortunio o sonrío con nuestra felicidad... ¡Amigo!, ¡qué título tan sublime, tan bello, tan elevado, y cuyas gratas influencias no gozan esas miserables almas, frías y egoístas a quienes tengo compasión! ¡Amigo!, qué, ¿no vibra esta palabra melodiosamente en vuestros oídos?, ¿no os parece la música celestial que debe extasiar a los bienaventurados? ¡Ah!, sí, ¡yo así lo siento!, seguramente porque esa palabra evoca en mi mente el recuerdo de una niña hermosa y buena como un ángel y a quien debo momentos supremos de infinita felicidad... Además, yo creo que en el cariño [//] noble y desinteresado de los amigos, hay algo de paternal; no os lo podré probar, porque desconozco enteramente tales caricias, puesto que al abrir los ojos a la luz, mi padre los había cerrado para siempre, quizá horrorizado de los sufrimientos que me esperaban... ¿Y mi madre?, ¡oh! tampoco recuerdo haber sentido en mi frente ese ósculo apasionado y purísimo de las madres, que he visto gozar a otras con envidia... Sin embargo, os lo repito: creo que la amistad verdadera tiene algo de la sublimidad y abnegación paternal. Tal vez por eso amo tanto a mi amiga, porque me parece que mis padres, condolidos de mi desgraciada orfandad, me la enviaron desde el cielo para que fuera mi ángel tutelar...

Vosotras, lectoras mías, si no tenéis una amiga, buscadla; pero que tenga, como la mía, sentimientos magnánimos, corazón generoso, y alma noble incapaz de la doblez o de la volubilidad. Y si la encontráis, tendréis que recordarme en las dulces delicias que gocéis.

CUATLICUE

El huracán

Cual águila caudal que emprende el vuelo,
desplega el huracán sus negras alas,
y destrozando del vergel las galas
cubre de luto y de placer el suelo.

Su destructor y poderoso aliento
arranca a la creación hondo gemido;
huyen las aves del tranquilo nido,
y enlútase el zafir del firmamento.

A su impulso fatal dobla la frente,
la corpulenta y elevada encina;
todo a su soplo destructor se inclina,
y él prosigue su marcha prepotente.

Su sobrehumana voz aterradora
de pavor estremece al alto monte...
Negras nubes allá en el horizonte
matan del sol la llama brilladora.

Ante su fuerza fiera, incontrastable,
el curso retrocede de los ríos,
y los peñascos sólidos y fríos
se hienden como barro deleznable.

Se cubre la gentil naturaleza
de tiniebla profunda y pavorosa,
y retumba la selva rumorosa
con letal y terrífica tristeza.

[3] Cual gemido de un ser que deja el mundo
aun se escuchan sus lúgubres gemidos;
y se abaten los árboles erguidos,
y el zéfiro [*sic*] los mece vagabundo.

[A]

A lo lejos percíbense en oriente
luego las tintas de rosada aurora,
y aparece la luz halagadora
del astro rey de faz resplandeciente.

Al influjo de este astro fecundante
prodiga la creación sus ricos dones;
entreábrese de nuevo los botones
y dulce canta el avecilla amante.

Todo vuelve a gozar tranquila calma:
brilla sin nubes el zafíreo cielo,
y siente el corazón grato consuelo
y paz disfruta enajenada el alma.

Así en la juventud el hombre ciego
agitado se ve por las pasiones;
mas huyen las doradas ilusiones,
el frío de la vejez... mata su fuego.

XIUHTZALTZIN

ALMOHADILLA

La primavera

El domingo en la noche, se ha repartido en el salón de la exposición municipal el número prospecto de este periódico. Lo recomendamos a nuestras lectoras, pues va a ser una publicación útil para las madres de familia, las jóvenes y las ancianas.

Su impresión es elegante y correcta, y la finura del estilo con que está redactado, nos hace creer que será el mentor que ilustrará al bello sexo.

Un ramo de flores

¡Cómo es grato ver hermosas y lozanas flores!, ¡cómo es triste verlas mustias y sin aroma!, ¡pobres flores!, hoy que os contemplo me hacéis exhalar un suspiro, sí, porque hoy a todos admiráis, sois buscada por todos con entusiasmo... mañana... al veros marchitas, seréis vistas con indiferencia, os rechazarán. Hoy, este ramo hermosísimo que contemplo trae a mi alma gratísima y dulce tristeza, porque recuerdo las horas de mi infancia en que vos- [//] otras tomábais parte en mis juegos: recuerdo que desde muy niña os amé mucho y siempre os buscaba; ahora me hacéis lanzar un suspiro porque mañana no existiréis. [B]

Muertas os guardaré siempre, porque cada una de vosotras esconde una historia para mí.

Lustre admirable para el cutis

Se toman partes iguales de zumo de limón y de claras de huevo, y se bate todo junto en un puchero de barro vidriado que se pondrá a un fuego manso, meneándolo continuamente con una cuchara o espátula de palo hasta que todo haya tomado una consistencia semejante a la de la manteca, y en este estado se aparta, y se guarda para el uso. Antes de usar este lustre se añadirá la esencia olorosa que más se prefiera, y también será muy oportuno lavarse antes el cutis con agua de arroz. Es uno de los mejores medios de dar lustre y hermohear el rostro.

Exhortación de una madre azteca a su hija

Hija mía, nacida de mi sustancia, parida con mis dolores y criada con mi leche, he procurado criarte con el mayor esmero, y tu padre te ha labrado y pulido a guisa de esmeralda, para que te presentes a los ojos de los hombres como una joya de virtud.

[A] Esfuérzate en ser siempre buena, porque si no lo eres, ¿quién te querrá por mujer? Todos te despreciarán. La vida es trabajosa y es necesario echar mano de todas nuestras fuerzas para obtener los bienes que los dioses nos quieren enviar; pero conviene no ser perezosa ni descuidada, sino diligente en todo. Sé aseada y ten tu casa en buen orden. Da agua a tu marido para que se lave las manos, y haz el pan para tu familia. Donde quiera que vayas, preséntate con modestia y compostura, sin apresurar el paso, sin reírte de las personas que encuentres, sin fijar las miradas en ellas, [//] sin volver ligeramente los ojos a una parte y otra, a fin de que no padezca tu reputación. Responde cortésmente a quien te salude o te pida algo. [4]

Empléate diligentemente en hilar, tejer, coser y bordar, porque así serás estimada y tendrás lo necesario para comer y vestirte. No te des al sueño, ni descanses a la sombra, ni vayas a tomar el fresco, ni te abandones al reposo, pues la inacción trae consigo la pereza y otros vicios.

Cuando trabajes, no pienses más que en el servicio de los dioses y en el alivio de tus padres. Si te llaman ellos, no aguardes a la segunda vez, sino acude pronto a saber lo que quieren, y a fin de que tu tardanza no les ocasione disgusto. No respondas con arrogancia ni muestres repugnancia a lo que te ordenen; si no puedes hacerlo, excúsate con humildad. Si llaman a otro y no acude, responde tú, oye lo que mandan, y hazlo bien. No te ofrezcas nunca a lo que no puedes hacer. No engañes a nadie, pues los dioses te miran. Vive en paz con todos: ama a todos honesta y discretamente, a fin de que todos te amen.

No seas avara de los bienes que los dioses te han concedido. Si ves que otros dan, no sospeches mal en ello, porque los dioses, de

quienes son todos los bienes, los dan como y a quien les agrada. Si quieres que los otros no te disgusten, no disgustes tú a ellos.

Evita la familiaridad indecente con los hombres, ni te abandones a los perversos apetitos de tu corazón, porque serás el oprobio de tus padres y ensuciarás tu alma como el agua con el fango. No te acompañes con mujeres disolutas, ni con las embusteras, ni con las perezosas, porque infaliblemente inficionarán tu corazón con su ejemplo.

Cuida de tu familia y no salgas a menudo de casa, ni te vean vagar por las calles y por el mercado, pues allí encontrarás tu ruina. Considera que el vicio, como yerba venenosa, da muerte a quien lo adquiere, y una vez que se introduce en el alma, difícil es arrojarlo de [//] ella. Si encuentras en la calle algún joven atrevido y te insulta, no le respondas, y pasa adelante. No hagas caso de lo que te diga; no des oído a sus palabras: si te sigue, no vuelvas el rostro a mirarlo, para que no se inflamen más sus pasiones. Si así lo haces, se detendrá y te dejará ir en paz.

[B]

No entres en casa ajena sin urgente motivo, porque no se diga o piense algo contra tu honor; pero si entras en casa de tus parientes, salúdalos con respeto y no estés ociosa, sino toma inmediatamente el huso, o empléate en lo que sea necesario.

Cuando te cases respeta a tu marido y obedécelo diligentemente en lo que te mande. No le ocasiones disgustos, ni te muestres con él desdeñosa ni airada; acógelo amorosamente en tu seno, aunque sea pobre y viva a tus expensas. Si en algo te apesadumbra, no le des a conocer tu desazón cuando te mande algo; disimula por entonces y después le expondrás con mansedumbre lo que sientes a fin de que con tu suavidad se tranquilice, y no te aflija más. No lo denuestes en presencia de otro, porque tú serás la deshonrada. Si alguno entra a visitar a tu marido, muéstrate agradecida y obséquialo como puedas. Si tu marido es desacordado, sé tú discreta. Si no maneja bien sus bienes, dale buenos consejos; pero si absolutamente es inútil para aquel encargo, tómalos tú por tu cuenta, cuidando con esmero de tus posesiones

y pagando exactamente a los operarios. Guárdate de perder algo por tu descuido.

Sigue, hija mía, los consejos que te doy. Tengo muchos años y bastante práctica del mundo. Soy tu madre y quiero que vivas bien. Fija estos avisos en tu corazón, pues así vivirás alegre. Si por no querer escucharme o por descuidar mis instrucciones te sobrevinieren desgracias, culpa tuya será, y tú serás quien lo sufra. No más, hija mía: ¡los dioses te amparen!

Taller de Artes y Oficios para Mujeres
Calle de Chiquis

[1] Tomo I, México, noviembre 16 de 1873, número 5

LAS HIJAS DEL ANÁHUAC

ENSAYO LITERARIO

Condiciones

Este periódico se publicará una vez por semana y el precio de suscripción será de veinticinco centavos al mes adelantados, llevado a domicilio. Los números sueltos valen seis centavos.

Condiciones

Los suscritores foráneos pagarán treinta y un centavos al mes adelantados, y recibirán sus números franco de porte. Para los pedidos se dirigirán a la calle de la Alcaicería número 15.

Amor y misterio

[A]

Quiero, amables lectoras, hoy que es una tarde de primavera, hermosa cual el ensueño de un poeta, conducirnos a un jardín situado en una de las calles de Tacubaya y en una de sus casas principales. Los heliotropos y madreselvas se ven con profusión, las violetas, rosas y jazmines embalsaman el aire con su grato perfume, y los pensamientos alhagan [*sic*] la vista lo mismo que otra multitud de variadas flores.

Mirad las fuentes, oíd su leve murmullo gratísimo y tranquilo que parece el suspiro de un niño. Ved la tierra tapizada de esme-

ralda. Introducíos un poco y veréis cómo es grato, a través de los árboles, contemplar un cielo trasparente y azul como el zafiro.

Escuchad, y oiréis el dulce canto de los pájaros y el tenue murmullo de las brisas. Introducíos un poco más, y ved un cenador. Quisiera yo que entraseis a él; pero es imposible, porque alguien se encuentra allí; acercaos con la seguridad de no ser vistas.

Ved a una joven simpática y hermosa. Sus cabellos son negros como la noche, lo mismo que sus ojos grandes y expresivos; su color es moreno, ese color divino con el que pintan a sus vírgenes Murillo y Rafael. Su boca es pequeña, y al entreabrirse, es como una rosa al abrir su corola; sus labios son rojos y contrastan notablemente con la palidez de sus mejillas. En su frente, pura como su alma, se ve un ligero tinte de tristeza. Viste una bata blanca, y un cinturón color de lila ajusta su estrecha cintura. Su talle es esbelto y su andar airoso y arrogante.

[B] Está sentada en una banca rústica y se ocupa en escribir en un pequeño libro de tafilete. Pocos momentos después, deja su ocupación y, abstraída en sus pensamientos, no ve que alguien se acerca. Viene a sacarla de su ensimismamiento la voz simpática y franca de un elegante joven, alto, pálido, de cabellos rizados de un color castaño claro; sus ojos son negros, su mirada ardiente y un ligero bigote sombrea su boca bien hecha. Viste riguroso luto.

—Siempre sola —dice a la niña—. ¿Por qué huís de mí, encantadora Elvira, cuando vuestra presencia es para mí tan necesaria como lo es la lluvia para las flores? Yo os amo, Elvira, os adoro, os idolatro, y sin vuestro amor la vida me es odiosa.

Sólo en el mundo, mi alma buscaba un ser que la comprendiese, que la amase, que enjugara las lágrimas que le envenenaban hora por hora; que calmara el fuego que la consumía; que hiciera renacer en ella las creencias que había perdido. Os vi y esperé... Hace un año que os declaré mi amor, y ese tiempo me ha parecido un siglo, pues he fluctuado entre la duda y la esperanza; hoy ya no puedo vivir así, quiero que me deis vuestra

sentencia, sea cual fuere. Siempre que os hablo de esto variáis de conversación, hoy es preciso que me habléis definitivamente.

Elvira se puso más pálida de lo que antes estaba y le contestó:

—Manuel, no me améis, soy muy desgraciada. No aumentéis mis sufrimientos, pues nunca jamás corresponderé a vuestro amor. Haced cuenta que no me habéis visto. Olvidadme. Mirad en mí una hermana, y si es cierto vuestro cariño, haced el sacrificio de no hablarme más de él. (Continuará).

[2] *Visita*

[A]

El domingo próximo pasado tuvimos el honor de que la hicieran a nuestra sociedad, que lleva por título: “Las Hijas del Anáhuac” (de la cual tuvo origen la publicación de nuestro periódico), los señores don Rafael Álvarez y don Eduardo Zárate. Estos señores tuvieron la amabilidad de dedicar a nuestra sociedad las hermosas poesías que hoy publicamos, y aunque nuestro objeto es publicar solamente composiciones de señoritas, ahora infringimos este propósito, por gratitud a los referidos señores.

*A las muy apreciables señoritas redactoras
de las “Hijas del Anáhuac”*

¡Salud a vuestro genio, aclame el entusiasmo!
¡Honor a vuestro nombre conceda la razón!
Renombre que despierte del tedio y del marasmo,
y en vivas inmortales prorumpa [*sic*] el corazón.

Yo, pobre, vuestro hermano, que goza con lo bello,
que admira lo sublime, que inclínase al saber,

anhela de la gloria viváis bajo el destello,
y anhela que de Anáhuac se eleve la mujer.

Las flores ¡ay!, del alma, regadas con mi llanto
alfombren el camino do posen vuestros pies;
y en alas de la fama resuena vuestro canto,
el canto que sublime nos dio Sor Juana Inés.

¡Salud, blancas palomas, del genio mensajeras!
Volad por las regiones del mundo sideral,
y allá en el infinito, soñad con las palmeras
que abriga vuestro cielo sereno y tropical.

Que bellos panoramas, encantos y armonías
tan sólo a vuestro paso se os puedan ofrecer;
y *si la vida es sueño*... soñando melodías,
no importa que una tumba marchite nuestro ser.

J. RAFAEL ÁLVAREZ
NOVIEMBRE 9 DE 1873

A las “Hijas del Anáhuac”

Rosas y mirtos, nardos, jazmines,
blanca azucena, rojo alhelí,
hay en la tierra de los jardines,
allá en el suelo donde nací.

[B] ¡Ay!, si esas flores, dable me fuera
ante vosotras poder rendir,
cuán presuroso, niñas, lo hiciera
en rudos cantos al prorumpir [*sic*].

Sí, que alegres los ruiséñores,
sus trinos suaves dejan oír,
blandos aromas todas las flores
de sus nectarios hacen surgir.

De vuestros trinos por la dulzura
¡Hijas de Anáhuac!, todo jardín

debe a vosotras su esencia pura,
y a vuestras frentes, blanco jazmín.

Cual la paloma que cruza el cielo
entre las nubes de oro y zafir,
del genio en alas tended el vuelo
hasta perderos en el zenit [*sic*].

Que yo al cantaros, tan sólo anhelo
ante vosotras regar aquí,
flores y aromas del patrio suelo,
del bello suelo donde nací.

EDUARDO E. ZÁRATE
MÉXICO, NOVIEMBRE DE 1873

Lejos de ti...

Las fuentes, las hojas y el céfiro blando
murmuran suspiros y cantos de amor,
y el alma intranquila por ti delirando
arranca a mi pecho un ¡ay!, de dolor.

El leve murmullo de mansa corriente
me trae tu recuerdo doquiera que voy;
la luna plateada que baña mi frente
parece decirme: “Mi vida, aquí estoy”.

La voz de la selva, sus tristes rumores,
la noche tranquila, su dulce fulgor,
el suave perfume de lánguidas flores,
¡Ay!, todo me arranca suspiros de amor.

La fresca mañana, sus bellos albores,
contemplo y parecen mi pena calmar;
mas luego me asaltan muy tristes temores
y torna sus ayes el alma a exhalar.

El triste gemido del ave doliente
que llora la ausencia del bien que perdió,
lastima mi pecho con dardo inclemente
haciendo que exclame: “así sufro yo”.

[A] Un toque vibrante del aura en el giro,
que en torre lejana se deja escuchar,
me trae de ti un eco, me trae un suspiro,
que dice: no vayas mi amor a olvidar.

[3]

No temas, no temas; que el alma aunque triste,
es fiel cual la prenda de amor que te di,
y ausente y amando, suspira y existe
llorando aunque sola tan *lejos de ti*...

AYAÚZIHUATL

Desventura

Sola, sin tus cuidados paternos
esta hija infeliz y desvalida,
pasa gimiendo su angustiada vida
con acerbos dolores terrenales.

De tu sepulcro siempre en los umbrales,
orando a tu memoria conmovida,
y llorando el dolor de tu partida,
de mi afecto filial son las señales.

¡Oh padre!, si en la célica morada
tus miradas de amor y de ternura
tornas a tu hija desgraciada,

La verás en tu humilde sepultura
abatida, llorosa y resignada,
cual cristiana sufrir su desventura.

MÉXICO, OCTUBRE 24 DE 1872

NATALIA GASTANAGA

Paseo a...

(Continúa)

Empezaré por describiros cómo era la “China” (pues éste era el nombre de la canoa de nuestra historia). Figuraos un gran cajón de madera, como de ocho varas de largo por dos y media de ancho; dividido por tabiques también de madera, apoyados en gruesos aros de fierro, para formar de esa manera, unos espacios cortos a los que les dan el nombre de *cuartos*, donde se alojan los pasajeros. En dichos cuartos no se puede estar ni un instante de pie, porque al momento que se intenta hacerlo, tropieza la cabeza con el techo de la canoa, y no creáis que es algún cielo raso, no; todo va en relación con lo demás de aquella flotante habitación; tropieza [//] uno, como os decía, con un techo de petate, que cuando está usado y se le empiezan a zafar algunos tules, atorán los cabellos. [B]

Cuando se desea hacer algún viaje en canoa, es preciso entrar a ella a las cinco o cinco y media de la tarde, porque es a la hora que salen de México.

La mujer que hace cabeza en ella o sea, la *traginera* [sic], le señala a cada pasajero cuál es su cuarto; ella se instala en el suyo, se emprende la marcha y aquí empieza lo bonito del paseo. Los conductores⁴² de la canoa reman con fuerza y poco a poco se va perdiendo de vista la majestuosa corona de montañas, que ciñen la frente de la risueña México.

Llega la hora de acostarse, y he ahí las dificultades, pues es necesario extender los colchones, y se tiene que hacerlo de rodillas. A las ocho se sirve la cena y luego a dormir.

En efecto, a las diez, al parecer, todos duermen; pero cuando caminaba yo en la “China”, me propuse no dormir, hasta que

⁴² En el original se lee *conductorse*.

estuviera la noche algo avanzada, a fin de poder contemplar a esa hora las innumerables bellezas que ofrece la naturaleza.

Absorta miraba las caprichosas figuras que formaban los árboles de algún islote, cuando en e[l] cuarto inmediato al mío oí una vocesita de niño que decía:

—¿Luis, Luis, ya te dormiste?

—No, contestó otra vocesita también infantil. Me han picado mucho los moscos y no me puedo dormir.

—Y... ¿tu mamá ya se durmió?

—Sí; ¿y la tuya, Alfredo?

—También; y me ocurre que nos vayamos a la petatera a brincar la cuerda.

—Pues vamos, dijo Luis. [Continuará.]

La madre

(Colaboración)

La madre es el ser más querido que habita sobre la Tierra; su influencia es tan poderosa, que forma los sentimientos más bellos de la humanidad; es el primer nombre que brota de nuestros labios cuando apenas comenzamos a balbuciar[*sic*], y su abrigo nos es tan necesario, que sin él tendríamos que bajar a la tumba en los momentos en que abrimos los ojos a la faz del mundo.

[A] ¿No habéis visto alguna vez a las aves, a las fieras, a los peces [4] y aun a los reptiles más horrorosos correr en pos de la madre que les dio el ser? ¿No habéis visto a un pajarito revolotear en el nido, lamentándose en su idioma porque un verdugo cazador le arrebató sin piedad al ser querido que le alimentaba, o a la madre que le cubría en los rigores del invierno? ¿No habéis visto también una niña desamparada a quien la muerte le arrebató su único abrigo, a la madre querida que la trajo en su seno y la alimentó con su sangre?... ¡Pobres huérfanos, sentenciados a

cruzar por la vida sin el amparo más dulce, sin la ilusión más bendita, sin el amor más desinteresado! ¡Pobre de aquel que no ha sentido sobre su frente las caricias maternas ni sobre sus labios el beso ardiente del amor maternal!

¡La madre!... es el nombre más dulce que sin cesar repetimos; es el nombre que nos consuela en los momentos de dolor, aliviando nuestra amargura; es el nombre que en los momentos de placer le da inspiración a nuestra ternura; es el nombre que forma lo más bello de nuestra suerte; es el nombre en donde tenemos cifrada nuestra religión y nuestras creencias más puras; y en una palabra, es la mano bendita que dirige nuestra existencia y que nos abre las puertas de la bienaventuranza.

Yo os conjuro, queridas lectoras, a que idolatréis a vuestras madres con la ternura y el respeto que exige el deber de la gratitud de un hijo, pues si sabéis cumplir con este respeto, seréis sin duda buenas hijas, mejores esposas y excelentes madres.

GUADALUPE AGUILERA

ALMOHADILLA

Polvos dentrítricos⁴³ de rosa

Se toman 750 gramos de crémor de tártaro, 125 de alumbre calcinado, 60 de cochinilla, 125 de clavo, igual cantidad de canela, 30 de madera de Rhodes y 2 o 3 gotas de esencia de rosa; todo esto bien molido y mezclado se pasa por un tamiz de seda y ya en este estado se usarán los polvos con un cepillito.

⁴³Es probable que haya querido escribir *dentífricos*.

Modo de hacer canastas y otras figuras imitando oro y plata

[B] Hágase primero la figura que se quiera dorar o platear del tejido de gancho, de que se hacen las figuras barnizadas, que imitan madera, y cuando es- [//] té acabada de tejer, se le da con alambre la forma; después se le unta, por todas partes, cola deshecha y espesa, y húmeda aún la figura, se acaba de perfeccionar la forma; luego se pone al sol para que se acabe de secar y cuando ya esté, se le da mistión de un día para otro; y todavía húmeda se dora o platea, para lo cual se proveerán nuestras lectoras de oro o plata voladores, un plomazón, un cuchillo de cortar oro y una paleta. Todos estos objetos, así como la mistión, los encontrarán nuestras lectoras en la Batihojería de Zuleta.

Ya teniendo todo esto, se toma el plomazón en la mano izquierda, se extienden en él las hojas de oro y se cortan en cuadritos de dos centímetros; se toma la paleta con la mano derecha y se pasa por el brazo izquierdo, en que se tendrá untado sebo; después se toman con ella los cuadritos de oro con que se irá cubriendo la figura, luego se deja secar y después con un pincelito se va quitando el oro que haya quedado despegado, y por último, se le unta a toda la figura cola de oro.

Diversiones

Gran Teatro Nacional. Ópera italiana. Función extraordinaria, para la tarde del domingo 16 de noviembre de 1873. Se pondrá en escena por primera vez en la tarde de hoy, la bellísima partitura del maestro Felipe Marchetti, dividida en tres actos e intitulada: *Ruy Blas*.

Teatro Principal. Compañía de Zarzuela. Funciones para la tarde y noche del domingo 16 de noviembre de 1873. Por la tarde. La zarzuela en tres actos: *Los brigantes*. Por la noche. Zarzuela en cuatro actos: *La vida parisiense*.

Taller de Artes y Oficios para Mujeres
Calle de Chiquis

[1] Tomo I, México, noviembre 23 de 1873, número 6

LAS HIJAS DEL ANÁHUAC

ENSAYO LITERARIO

Condiciones

Este periódico se publicará una vez por semana y el precio de suscripción será de veinticinco centavos al mes adelantados, llevado a domicilio. Los números sueltos valen seis centavos.

Condiciones

Los suscritores foráneos pagarán treinta y un centavos al mes adelantados, y recibirán sus números franco de porte. Para los pedidos se dirigirán a la calle de la Alcaicería número 15.

Necesidad de la instrucción primaria

[A]

[Continúa]

Francisco: —Hay también municipales que pretendían que, siendo célibes, o no teniendo más que hijas, no veían la razón por qué se les obligara a contribuir para enseñar a leer a los hijos varones de sus vecinos.

Maestro: —Según eso, Francisco, esos municipales también rehusarán pagar el impuesto sobre fondos; porque ese dinero que depositan en la caja del receptor sirve para cruzar los puertos de mar, para armar buques que no verán jamás aquellos que habitan en una montaña del interior, y para empedrar caminos situados

a cien leguas de aquí, y sobre los cuales no pasarán jamás ni a pie, ni en carruaje. ¿Todos somos miembros de una misma familia? ¿Todos nos debemos servicios de prójimos y de conciudadanos? Luego, todos debemos participar de las cargas comunes. Si doy ahora, recibiré mañana; y sin buscar ejemplos muy lejos, aquel que paga algunos centavos adicionales para que el hijo de un habitante de su comarca vaya a la escuela recompensará a su vez los donativos, en objetos o en dinero, que aquel individuo prestó para la reparación de un camino vecino, sirviéndose de lo primero, y no de lo segundo. La vida social no es más que un cambio de deberes recíprocos.

Francisco: —Añadid, maestro Pedro, que esos niños detenidos en la escuela bajo la vigilancia y la disciplina, no vagan por los campos, no atraviesan las vallas, ni van a merodear a las viñas ni a los vergeles. De todo lo cual nuestro municipal recalcitrante se [B] aprovecha, puesto que él es quien posee más vergeles y viñas. [//] Otro consejero objeta también que necesita de su hijo para que cuide de sus bestias y que por esta razón no le enviaría a la escuela.

Maestro: —¿Es decir, que él ve a su hijo como un instrumento, y que por lucrar con su trabajo le impide recibir el gran beneficio de la instrucción? ¿Es esto, Francisco, amar verdaderamente a sus hijos? ¿No es más bien faltar a los deberes de padre? Porque si nuestros hijos nos deben veneración, amor y servicios, nosotros, a nuestra vez, les debemos el pan del cuerpo y del espíritu. Un hijo no pertenece solamente a su padre como un mueble o como un campo del cual puede usar y abusar; pertenece también al Estado. Si estáis pobre, el Estado proporcionará la educación a vuestro hijo; si sois rico, vos se la debéis, sea directamente por vía de retribución o sea indirectamente por vía de contribución. ¿Con qué derecho exigiréis un día a vuestro hijo respeto si le habéis privado desde su tierna edad de la instrucción que debía enseñarle a respetaros? ¿Con qué derecho le pediréis un día alimentos si no le habéis permitido desarrollar las facultades intelectuales y productivas de que la naturaleza le había quizá do-

tado? Vos le habéis abandonado en su niñez, y él os abandonará en vuestra vejez; vos habéis sido mal padre, no os quejéis si un día él es mal hijo.

Francisco: —En fin, maestro Pedro, otro miembro del consejo decía, que los ricos podían arreglarse con el institutor amistosamente y como les pareciera o no arreglarse; y que para los pobres era negocio de ellos salir como pudieran.

[2] *Maestro:* —Llegará un día, Francisco, en que los pobres, no pudiendo pagar y los ricos no queriendo, el institutor cerrará su escuela. [//] ¡Oh!, qué mal conocen los ricos sus deberes; porque [A] los pobres son sus hermanos, sus hermanos iguales por la ley de la religión, y por la ley de la naturaleza; desiguales solamente por la ley de la sociedad. Los pobres no piden que les participen la herencia material de sus campos, de sus rentas y de sus casas; la ley de la propiedad se opondrá. No les piden sino la participación de la herencia inmaterial de la inteligencia, ese dominio común de los hombres; la ley de la justicia lo obliga. Traducción

JOSEFA CASTILLO

Amor y misterio

(Continúa)

—¿Amáis a otro, Elvira?

—¡Ah!... no lo sé. Básteos saber que nunca podré amaros.

—Sed feliz entonces. Y hablando Manuel consigo mismo, dijo: —Es preciso realizar lo que había yo pensado si esto llegaba a suceder. Después, dirigiéndose a Elvira dijo:

—No seáis cruel, pensadlo, y dentro de un mes me daréis vuestra última respuesta.

—Es la última. Es imposible daros otra.

—Pensadlo otro mes; os lo suplico, pues si matáis mis ilusiones, nada podrá salvarme en el mundo.

Treinta días después, Elvira estaba junto a un balcón que daba al jardín, sentada en un diván de terciopelo carmesí, teniendo a su frente una mesa pequeña con tapa de mármol y recado de escribir. Después de reflexionar unos instantes, dijo:

—¡Oh, sí!, es preciso apurar hasta la última gota el amargo cáliz que me ofrece el destino. ¡Dios mío!, ¿qué deberé hacer? No lo sé... Inspiradme. Sola en el mundo; sin padres, sin una amiga a quien confiar mis pesares, rodeada de personas que no me comprenden, que no me aman... Manuel, sólo Manuel sé que me idolatra; pero yo nunca podré amarle... Imposible... engañarle sería un crimen, porque mi corazón ama a otro, y los dos lo ignoran; sin embargo, ocultaré mi amor y le daré a Manuel una esperanza.

Es preciso salvarle porque un presentimiento me dice que algo fatal va a sucederle... Ayer me dieron miedo sus últimas palabras que constantemente suenan en mis oídos. Al separarse de mí me dijo: “Supuesto que ni una esperanza queréis dar- [//] me, sed feliz, y al menos tributad un recuerdo al desgraciado que la fatalidad puso en vuestro camino”.

No sé que vi en aquel semblante al decirme él estas palabras; debo afrontar todo y salvarle.

Después de este monólogo, Elvira escribió:

“Manuel:

“Esperad, quizá el tiempo hará que os ame co-

“mo deseáis y entonces seré vuestra esposa.

“Esta noche, a las diez menos cuarto, os espero en el jardín. Tengo muchas cosas que deciros, no faltéis. *Elvira.*”

La joven cerró la carta; se puso de pie e iba a llamar para que fuese un criado y llevase la esquila, cuando éste apareció diciéndole que en ese momento acababan de llevar un billete para ella. Elvira rompió el sobre con violencia y no leyó sino que devoró las siguientes líneas:

“Idoltrada Elvira:

“Os amé hasta el delirio y os amo aún pero... ¿por qué haceros siempre una misma declaración que quizá os haga sufrir, que quizá os importune?

“Perdonadme, Elvira; pero dejad por última vez que os repita que os adoro, que os idolatro... ¡Ay!, ¡si tuviese yo la incomparable dicha de que recibieseis mi último suspiro! Entonces me sería la muerte aun más agradable; pero... es imposible. Cuando recibáis ésta ya habré dejado de existir.

“Sólo os pido un recuerdo: y ya que no habéis podido amarme, al menos no penséis en mí con horror. Perdonadme y no tengáis ningún remordimiento; un ángel como vos, no puede nunca ser culpable. *Manuel.*”

Al terminar la lectura de la carta fatal, Elvira lanzó un grito y cayó desmayada. Al día siguiente la fiebre la había privado de la razón.

Catorce días luchó entre la vida y la muerte; el quince, la calentura comenzó a desaparecer.

Un mes había pasado y Elvira estaba completamente restablecida. Sufría horriblemente; pero devoraba en silencio sus pesares.

El día precisamente en que Manuel hacía seis meses de muerto, Elvira tomaba el hábito de novicia de las Hermanas de la Caridad. [Continuará]

[3] *A mi padre*

[A]

(Colaboración)

Quién hoy me prestará su dulce acento,
su numen, su entusiasmo y su armonía,
para cantar gozosa cual debía
tu feliz y dichoso nacimiento.

¿Qué voz encantadora, qué ardimiento
qué placer, qué delicia, ni hidalguía

me será suficiente en este día
para llenar lo justo de mi intento?

Mas ya que sufro pena y amargura
de no alcanzar lo que amorosa anhelo,
disfruta, padre, de eternal ventura;

Goza con tu salud dulce consuelo,
y al ser mi apoyo tu preciosa vida,
oiga el cielo mi voz agradecida.

MERCEDES ORDÓÑEZ

Tristeza

Soneto

Postrada de mortal melancolía
no existe un ser que calme mi amargura;
no tengo de mi madre la ternura,
sola camino con mi pena impía.

Voy al campo buscando la alegría
y encuentro hasta en las flores desventura;
inclino mi cabeza con tristura
y una lágrima vierto en mi agonía.

Del libro de mi historia entre las fojas
tan sólo encuentro destrozadas flores,
como huella infeliz de mis congojas.

Donde quiera que voy hallo dolores,
y al ver ya secas del pensil las hojas
doy un suspiro y pienso en mis amores.

AYAHUACÍHUATL

[Concluye]

Subieron los dos niños a la *petatera*, y Alfredo, que era el más activo y travieso, empezó a brincar; Luis, siguiendo el ejemplo de su amiguito, lo hizo también; pero apenas había dado dos brincos cuando se resbaló y perdiendo el equilibrio por la desigualdad del piso, rodó hasta el canal. Alfredo corrió a detener a su amigo, pero sólo pudo cojerle [*sic*] por [//] un extremo del saco, que se le salió de la mano porque no pudo soportar el peso de Luis. Viendo que no podía él hacer nada para salvarlo, gritó con toda su fuerza: “¡Mamá! ¡mamá, levántate! ¡Se ahoga Luis!” [B]

A los gritos de Alfredo, se levantaron los padres de los dos niños y muchos pasajeros; los remeros pararon la canoa, y en medio de los gritos de las señoras y los ladridos de unos perritos que llevaba una viejecita, se oía la voz dolorida de la mamá de Luis, que a todo el mundo pedía le salvaran a su hijo, e iba ella a arrojarle al agua, cuando el padre de Luis se lo impidió, diciéndole con mucha aspereza: “Deténgase *usted*, señora, no acabe de empeorar un accidente que ha ocasionado su descuido”, y diciendo esto se arrojó, pues Luis, a causa de los movimientos que hacía, se había alejado mucho de nosotros.

Por fin consiguió su padre sacarlo y lo metió a su cuarto, donde, chorreando agua y transido de frío, se le prodigaron a Luis todos los auxilios que necesitaba.

La mamá, entre tanto, no sabía qué hacer, pues estaba demasiado asustada, tanto por la caída de Luis como por el disgusto que se le aguardaba con su esposo, porque siempre le recomendaba que no se despegase de la cama de su hijo sino cuando estuviera dormido, y que nunca se durmiera primero que⁴⁴ él.

En efecto, lo que esperaba la pobre señora sucedió, pues apenas le habían mudado a Luis la ropa mojada cuando el papá, dirigiendo a la mamá una severa mirada, empezó a reprenderla

⁴⁴ En el original se lee *que*.

fuertemente; ella no le respondió mal sino que oyó todo lo que le dijo su marido con mucha resignación y paciencia, y cuando concluyó de hablar le suplicó que ya no se incomodara y que en lo sucesivo le ofrecía ser más cuidadosa.

A pocos momentos apareció Alfredo, que iba a ver a su amiguito, con los ojos llorosos y muy apurado, pues sus padres lo habían regañado mucho por haberle aconsejado a Luis que subiera a brincar a un lugar tan impropio. Se estuvo con él un rato, y a la una de la mañana todos se fueron a dormir, pues la desvelada se había prolongado demasiado

[A] Yo también me acosté, pero no pude dormirme luego, pues estaba preocupada por lo que había pasado; sin embargo, concilié el sueño y no desperté [//] sino cuando los rayos del astro del día penetraron en mi cuarto. [4]

Me vestí luego, y subí (no sin gran miedo de caerme) a la famosa *petatera*, pues quería admirar desde allí el primoroso paisaje que se presentaba ante mis ojos.

Veíase la laguna fresca y alegre, retratándose en sus cristalinas aguas, el azul purísimo del cielo. De trecho en trecho blanquísimas garzas paseándose en la superficie, agitaban alborozadas las alas, y risueñas y juguetonas metían y sacaban la cabeza de entre el agua. Multitud de islitas esparcidas, aquí y allá, ostentaban ufanas su verdura y los regalados frutos de sus árboles, viéndose en algunos de ellos pequeñas chozas de donde salía la dueña a lavar el blanco *nixcomel* a la sombra de algún fresno.

A las ocho de la mañana bajé de la *petatera* porque el sol era muy fuerte y fui a ver a los niños de la aventura de en la noche; los encontré jugando otra vez y muy contentos, pero entonces ya no brincaban la cuerda sino que jugaban a la oca.

A poco rato llegamos a... donde nos recibieron muy bien y nos paseamos mucho.

CONCEPCIÓN GARCÍA Y ONTIVEROS

Súplica

La dirigimos a todos los periódicos de la capital exceptuando a *La Nación*, *El Siglo*, *La Ilustración Espírita* y *La Orquesta*, que nos ha visitado dos veces, para que nos digan: ¿por qué no se dignan corresponder la visita semanal que reciben de nuestro periódico? ¿Qué, será acaso, porque sólo sale una vez por semana o bien porque son nuestras composiciones tan cansadas que les moleste su lectura? No dudamos que sea esto último, pero, en ese caso, recordamos a todos nuestros colegas que desde que vio la luz nuestro primer número, suplicamos hubiese indulgencia por las repetidas faltas que en él se encontraran.

Todavía no se puede colocar nuestro periódico en el número de otros muchos que honran la prensa mexicana, pero... ¡quizá más tarde!... ¡tal vez, en la decadencia de nuestra vida, se recordará con placer que unas pobres hijas de México, deseosas del progreso de su país, no descuidaron (aun a costa de muchos sacrificios) contribuir con sus humildes líneas para lograr en su patrio suelo esa [//] regeneración sublime del sexo femenino que se llama ¡la emancipación de la mujer! Quizá entonces, este periódico que es⁴⁵ hoy un insignificante botón de la corona de rosas que ciñe la literatura de nuestra patria, forme una de sus más fragantes flores. Por esto solicitamos benevolencia, por esto procuramos adelantar y por esto recibiremos con gusto y gratitud las correcciones amistosas que se dignen hacernos.

Tal vez, dentro de algún tiempo, habrá otras jóvenes que, siguiendo nuestro ejemplo, se lancen al difícil camino del periodismo, afrontando todas las espinas que en él se encuentran.

LAS REDACTORAS

⁴⁵ En el original se lee *es es*.

Diversiones

Gran Teatro Nacional. Ópera italiana. Función extraordinaria para la tarde del domingo 23 de noviembre de 1873. Se pondrá en escena por primera vez, en la tarde de hoy, la bellísima partitura del maestro Felipe Marchetti, dividida en tres actos e intitulada: *Ruy Blas*.

Teatro Principal. Compañía de Zarzuela. Funciones para la tarde y noche del domingo 23 de noviembre de 1873. Por la tarde. La zarzuela en cuatro actos: *La gran Duquesa*. Por la noche. Zarzuela en cuatro actos: *La vida parisiense*.

Taller de Artes y Oficios para Mujeres
Calle de Chiquis

[1] Tomo I, México, noviembre 30 de 1873, número 7

LAS HIJAS DEL ANÁHUAC

ENSAYO LITERARIO

Condiciones

Este periódico se publicará una vez por semana y el precio de suscripción será de veinticinco centavos al mes adelantados, llevado a domicilio. Los números sueltos valen seis centavos.

Condiciones

Los suscritores foráneos pagarán treinta y un centavos al mes adelantados, y recibirán sus números francos de porte. Para los pedidos se dirigirán a la calle de la Alcaicería número 15.

Revista de la semana

[A]

Terminaron las fiestas de la Exposición, que tan lucidas estuvieron, y siguió el domingo próximo pasado la diversión con la iluminación de la Alameda. ¡Qué magnífico panorama nos presentaba nuestro paseo favorito! Tal vez, ni en la misma Venecia iluminada, hubiera sido más hermoso; porque ella con sus góndolas y sus canales y México con sus hermosas mexicanas y sus añosos árboles sembrados de vistosos farolitos, habrían estado igualmente bellas.

Lo más elegante de nuestra sociedad concurrió esa noche a la Alameda, para recrearse con la elegante iluminación, y también para ver al *Señor* Lerdo prender el primer farol, que unas

personas dicen lo prendió y otras que no; por nuestra parte no afirmamos ni negamos, porque no pudimos estar en la Alameda a la hora que empezó la iluminación; pero de cualquiera manera que haya sido, el paseo estuvo bastante bonito y divertido y ojalá que se repita pronto.

Desde que terminó la Exposición, los teatros han estado bastante concurridos, excepto el Nacional, que desde que se abrió el segundo abono ha estado muy abandonado. ¡Qué desgracia que nuestro más hermoso teatro sea el menos animado! Sin embargo, ¿qué se ha de hacer? la compañía está perfectamente mediana y no parece sino que a las notabilidades que al principio nos ofreció la empresa, se les evaporó la voz al pisar nuestro suelo tropical.

Las únicas artistas que siguen agradando y que son dignas de llamar la atención, son las señoras Elvira Luardi Repetto y [B] María de Antonietti. Am- [//] bas se distinguen por su correcta escuela de canto y buena voz.

El martes en la noche se representaron en el Nacional *Las educandas de Sorrento*, ópera nueva, que se representa por primera vez en nuestro teatro, y en la cual la Señora Sepetto lució como siempre su argentina y dulcísima voz.

Pasemos al Principal y veremos al Señor Don Joaquín Moreno, contentísimo con el fiasco de la ópera, porque como dice Juvenal: a río revuelto... La zarzuela no está de lo mejor, pero en fin, como corre pareja con la ópera (nada más que los precios de entrada son más módicos) acuden allí todas las personas que son afectas a la música.

En esta semana han dado en el Principal una pieza nueva que se llama *Le petit Faust*, tiene una música agradable y en algunos trozos se parece mucho a la de la ópera de Fausto.

Concha Méndez desempeñó muy bien su papel de diablo y estaba primorosamente vestida.

ILANCUEITL

AMOR Y MISTERIO

(Continúa)

Un año después.

Elvira recibió el hábito con el nombre de Sor Mercedes, y al día siguiente recibió orden de la superiora para ir a asistir el hospital de Guadalajara.

[2] Al recibir esta fatal noticia sufrió mucho, porque le fue muy triste dejar el suelo que la había visto [//] nacer, y abandonar [A] quizá para siempre las adoradas tumbas de sus padres; además, amaba con todo el fuego de su alma, y con toda la fuerza de la juventud. En vano pretendió olvidar al hombre, que sin saberlo, había hecho nacer en su alma un amor puro, santo y eterno.

¡Pobre niña! ¡20 años sólo contaba! ¡20 años de martirio y de sufrimientos!

En su joven y pálida frente, se leía una historia de amargura, cuyas hojas estaban impregnadas con un eterno llanto.

Elvira, antes de despedirse para siempre de esos lugares queridos que habían sido testigos de sus infortunios, entró a su habitación, abrió una cajita pequeña de madera y sacó de ella el libro de tafilete en que escribía cuando la conocimos.

En la primera de sus hojas, decía así:

“Libro de mis lágrimas.”

“No conocí a mi padre; mi adorada madre murió cuando sólo contaba yo tres años. ¡Pobre niña! Mi cuna fue mecida por la fatalidad; y mi faldón de nieve regado con mis propias lágrimas.”

Siguió leyendo, y luego arrancando la primera hoja la hizo pedazos y dijo: no es necesario tener escritos estos recuerdos, cuando están en mi alma grabados con caracteres [*sic*] indelebles.

Luego continuó leyendo:

“Era una tarde hermosa y triste a la vez, cuando vi a... No sé desde ese momento lo que sintió mi alma. Le amo, pero... Debo también romper esta hoja; nada debe existir.”

La niña rompió necesariamente hoja por hoja, y al hacerlo iba arrancando de su alma las hermosas y risueñas ilusiones, que la habían halagado en otro tiempo.

En seguida se despidió de todas las hermanas, y al día siguiente, a las cuatro de la mañana, salió en la diligencia para Guadalajara.

Nada notable ocurrió en dos meses que sor Mercedes había estado en el hospital. Su conducta era edificante y su carácter amable; se atraía las simpatías de todos los que la trataban.

Una noche que cuidaba a un enfermo y trataba de desechar un pensamiento que la atormentaba, entró a la habitación donde estaba un joven como de 30 años; era alto, bien formado, blanco, y en su frente espaciosa se leía la inteligencia. Éste era el *Doctor* Mario de Zulemar, el joven precisamente a quien amaba [B] Elvira en secreto. El doctor la saludó, y un temblor nervioso agitó a la infeliz doncella. Mario también se demudó de un modo notable.

En una noche, en un solo instante, el destino mataba las esperanzas del joven doctor; sin embargo, una idea feliz vino a su mente. Se acercó a Elvira y le dijo:

—Salid de aquí. Hacedme feliz. Yo os amo; huyamos de aquí y seré vuestro esposo.

Elvira, usando de toda su fuerza de voluntad y llevando su abnegación hasta el heroísmo, le contestó:

—Callad, Mario: Hoy pertenezco a Dios y a los desgraciados; pero en el cielo nos uniremos. Si me amáis, no volváis a verme; no quiero ser perjura, porque ofrecí no salir de este recinto sino para dormir en un sepulcro.

—El primero y el último favor —dijo Mario—, dejad que imprima un solo beso en vuestra mano.

—No, Mario. Idos y no penséis en mí. El perjurio trae la maldición del cielo...

Epílogo

Un mes después, la tísis había hecho a *Elvira* su presa, que murió con la resignación de una mártir.

Su alma pura voló al cielo, y su cuerpo fue sepultado en el panteón de Guadalajara.

A ese triste lugar se ve todas las tardes llegar a un joven que llevando dos ramilletes de flores, se inclina a orar junto a la humilde tumba de sor Mercedes, en la que deposita regadas con su llanto las dulces flores del amor y del recuerdo.

Este joven es Mario.

GUADALUPE RAMÍREZ

A una nube

Hermosa y tranquila está la noche; la reina de los astros esparce su suave claridad sobre la inmensa creación, y mil ideas melancólicas vienen en confuso tropel a agitar mi pobre imaginación. En vano quiero apartar mi vista de esa pequeña mancha blanca, que cual capullo de algodón se extiende por el anchuroso cielo, y que va tomando por momentos gigantescas y amenazadoras proporciones. La antes imperceptible nubecilla descubre ante mi vista las páginas de una dolorosa historia que deseo y temo leer a la vez. Por un momento quiero apartar [//] mis ojos de ella, pero no puedo; una fuerza secreta, un impulso irresistible, una poderosa atracción magnética me obliga a tenerlos fijos en ella...

[3]

[A]

Miradla ahí; pronto, muy pronto se disipará, como se disipan las ilusiones de la juventud; pero de esa nube no quedará un recuerdo ni dejará una señal de su paso por el inmenso espacio, mientras que el alma tiene siempre presente los plácidos días de la primavera de la vida, y el corazón conserva siempre la huella de los fogosos sentimientos de esa edad de ventura.

FEBRONIA BERMÚDEZ

Invocación

¡Oh Dios omnipotente y sabio! Tú que eres el autor de esa bella naturaleza que nos encanta; Tú que a tu imagen y semejanza formaste al hombre, para que te conociese y adorase; Tú que nos conduces por el sendero de la verdad; Tú, cuya gloria cantan los pueblos todos de polo a polo; Tú que eres la bondad infinita; Tú, que con sólo tu mirada calmas el impetuoso mar cuando se agita en furiosa tempestad, e infundes valor al marinero para desafiar los elementos, cuando en medio de aquellas escenas solemnes es como el rey de la creación; Tú que enciendes en el alma del guerrero el fuego sagrado del valor para combatir en el campo del honor; Tú, en fin, que eres omnipotente y eterno; dirige, Señor, sobre mí un solo rayo de tu luz divina e ilumina mi pobre mente para poder cantar tus glorias, ensalzar tu nombre santo, y pintar, aunque con tosco pincel, las emociones sublimes del alma. Así como la luz pura y hermosa de la aurora despeja las tinieblas de la noche tenebrosa e ilumina al mundo en todo su esplendor, así, Señor, despeja las tinieblas de mi ignorancia, e ilumíname con tu luz santa para cantar las bellezas de la creación.

MÉXICO, OCTUBRE 12 DE 1873
XÓCHITL

¿En dónde está, Señor, tu eterno asiento?
¿Por qué velas tu rostro entre misterios?
¡Ay! en vano levanto el pensamiento
y te busco en ignotos hemisferios.

Te busco en vano; y sin embargo siento
de tu mirada el peso que me abrumba;
te quiere comprender mi pensamiento,
pero lo embarga tu grandeza suma.

Te quiero ver, y a mi atrevida mente
el vuelo cortas cuando pienso hablarte;
que es pequeña y cobarde e impotente
el alma cuando quiere contemplarte.

Ostentas tu poder en la belleza
conque tu mano pródiga engalana,
a la cándida flor que se endereza
al beso virginal de la mañana.

Lo ostentas en la yerba de los prados
que a la falda se tienden de los montes,
y en los terribles Alpes, que elevados,
se pierden en profundos horizontes...

Lo ostentas en la esbelta y verde, palma
que se levanta en el desierto triste,
y en la apacible y misteriosa calma
que das al campo que la sombra viste.

Lo ostentas en la luz que el sol fulgura,
y en la espléndida luna brilladora;
en el tranquilo arroyo que murmura,
y en la ruda cascada bramadora.

Lo ostentas en las fúlgidas estrellas
que brillan en la noche sosegada,
y que apacibles, pálidas y bellas,
nos prodigan su luz abrigada.

Lo ostentas en las nubes vaporosas
que errantes cruzan la extensión del cielo,
y en formas peregrinas, caprichosas,
al sol ocultan con espeso velo.

Lo ostentas en las negras tempestades,
y en el horrible retumbar del trueno,
que estremece las vastas soledades
cuando desgarras de la nube el seno.

Lo ostentas en la voz del mar bravío
que levanta sus olas tumultosas,
cuando le azota el huracán impío
con sus olas terribles y luctosas.

[A] Lo ostentas en el fuego devorante
que el cráter del volcán ardiente arroja,
cuando lanza su lumbre amenazante
que al mundo llena de letal congoja.

[4]

Lo ostentas luego... pero en vano intento
describir de tu mano el poderío;
se ofusca mi atrevido pensamiento
cuando hasta ti quiero llegar, Dios mío.

Que existes tú, las grandes maravillas
que mis ojos contemplan me lo dicen,
y en el polvo cayendo de rodillas
mis labios balbucientes te bendicen.

¡Yo llegaré por fin a comprenderte,
Ser inmenso, Creador, Omnipotente,
cuando la mano amiga de la muerte,
me haga gozar tu luz indeficiente!

MATIANA MURGUÍA
MÉXICO, NOVIEMBRE 22 DE 1873

Pasó...

¿Por qué vi mi ilusión desvanecida
y eterno e insaciable mi deseo?;
palpé la realidad y odié la vida;
solo en la paz de los sepulcros creo.

ESPRONCEDA

Silencio, corazón, ya no tu queja
al mundo cruel y descreído des;
si tu bella ilusión rauda se aleja
llora en silencio si volar la ves.

Ilusión, ilusión, luz de mi vida,
¿Dónde está la esperanza que yo amé?
Su perfume dejome adormecida
y al despertarme, ¡ay Dios!, nada encontré.

¿Dónde está mi ilusión bella y querida
que la llamo y no viene a mi clamor?
La busco y no la encuentro, que perdida
llevóla entre sus ayes el dolor.

Huiste al fin sin escuchar mi ruego
y sin tener de mi aflicción piedad,
apagando en mi seno el dulce fuego
y haciéndome palpar la realidad.

Al mirarte partir entristecida
nada en el mundo y en mi angustia veo:
indiferente y triste me es la vida,
sólo en la paz de los sepulcros creo.

AYAUZÍHUATL

[B] *La luna*

Nada hay tan poético ni tan hermoso como una noche apacible y serena, en la que, en medio de un cielo vestido de zafiro y tachonado de rutilantes estrellas se destaca la luna argentada y majestuosa velando su blanca frente, entre los finísimos crespones de transparentes nubecillas, que varían a cada momento de caprichosas formas. Desde la tierra las flores inclinadas en sus tallos la contemplan y la envían su exuberante [*sic*] perfume, como el tributo de su admiración; los arroyos, deslizándose suavemente, murmuran un himno a su belleza: y ese rumor vago y lejano que no sé en qué consiste, pero que siempre he oído en esas noches, me parece que no es más que un cántico que todos los objetos entonan a su pureza...

¿Por qué amaré tanto a la luna? ¿por qué su luz pálida y melancólica me será mucho más grata que la radiante claridad del sol? ¡Ah, porque yo creo que es la amiga y la tierna confidente de las almas sensibles y atribuladas, de las que es muchas veces el único mudo testigo de las lágrimas que las hace derramar el infortunio y que ella comprende bien, pues simpatiza tanto con los desgraciados!...

CUATLICUE

Diversiones

Teatro principal. Compañía de Zarzuela. Funciones para la tarde y noche del domingo 30 de noviembre de 1873. Por la tarde. La zarzuela en cuatro actos: *Le petit Faust*. Por la noche. Zarzuela en cuatro actos: *Los madgyares*.

Taller de Artes y Oficios para Mujeres
Calle de Chiquis

[1] Tomo I, México, diciembre 7 de 1873, número 8

LAS HIJAS DEL ANÁHUAC

ENSAYO LITERARIO

Condiciones

Este periódico se publicará una vez por semana y el precio de suscripción será de veinticinco centavos al mes adelantados, llevado a domicilio. Los números sueltos valen seis centavos.

Condiciones

Los suscritores foráneos pagarán treinta y un centavos al mes adelantados, y recibirán sus números francos de porte. Para los pedidos se dirigirán a la calle de la Alcaicería número 15.

Revista de la semana

[A]

Lectoras, amigas mías, ¡qué contentas debéis de haber estado esta semana, puesto que se os han proporcionado dos diversiones nuevas!, ¡dos recreos más, donde podéis ir a lucir vuestra belleza y elegancia! Ya comprenderéis de cuáles os hablo, ¿verdad? Porque ya estaréis impuestas de que actualmente están llamando la atención en nuestra capital, la exposición de la Academia de San Carlos y la exhibición de fieras que ha tenido lugar en la antigua plaza de toros del Paseo Nuevo.

Voy a hablaros primero de la Academia, y os diré: que hay en ella pinturas que, según personas inteligentes, son de mucho

mérito. Hay también esculturas primorosas de yeso y mármol perfectamente acabadas.

Para que podáis admirar con detenimiento todas las bellezas de que antes os he hablado, os aconsejo que vayáis lo menos dos o tres veces, porque yendo una sola y queriendo ver en ella todo, se cansa la vista y no se recrea con las perfecciones del arte.

Pasemos ahora a las fieras, que también es una cosa digna de mencionarse, porque es raro que traigan a México, de diversas razas, como han traído ahora; pues hay leones africanos, leonas y un elefante que tiene la gracia de bailar schotish,⁴⁶ ¡schotish!, ¡pensad nada más qué pieza le escogieron al pobre cuadrúpedo para que luciera su habilidad! Y a fe que para ser elefante, lo hace perfectamente bien, y ya quisieran más de cuatro de nuestros ositos bailarlo así, y no que dejan sentadas a las señoritas cuando se baila esa pieza, porque... no la saben bailar, que es una razón muy convincente.

[B] Pero volvamos a las fieras, y no dejemos a los leones sin su mención honorífica, porque también ellos tienen la gracia de brincar por unos aros con más agilidad que si fueran las bailarinas del Nacional, y esto es que a ellas las comparan algunos leonsitos [*sic*] entusiastas con venados, gacelas y otros animalitos cuya ligereza los hace notables; pero sin embargo de esto, los africanos les llevan una ventaja muy considerable.

Y a propósito de teatros, os diré: que el de Novedades está muy concurrido, y que la mayor parte de la concurrencia se compone de personas decentes; muchas familias bastante recomendables han concurrido a él en la semana pasada, y verdaderamente se pasa el rato de una manera agradable; porque si bien los actores que allí trabajan no son de lo mejor, sin embargo, se esfuerzan por complacer al público; y en una hora dan una piecinita [*sic*] jocosa, y trabaja algún acróbata. Además, el precio es muy módico, pues por un real podéis divertir os una hora, y esto es aún

⁴⁶ Si bien la palabra actual para este baile en el español mexicano es *chotis*, su escritura original, puesta por los vieneses, es *Schottisch*, que significa *escocés*.

más cómodo para los papás que tengan muchos hijos y que no les agrada desvelarse.

Lo único que sí es muy incómodo, y sobre todo los días festivos, es que para lograr entrar se tiene que hacerlo en prensa, porque es tal la cantidad de gente para el local tan pequeño, que en justicia el señor empresario no debía permitir se vendieran más boletos de los que son necesarios para que el salón quede lleno; ahora, como cada tanda no dura más que una hora, las personas que no alcancen boleto, de la que se da de ocho a nueve, se esperarán sentadas en las cadenas y no paradas adentro a que llegue la de nueve a diez.

[2] Las posadas se acercan, amigas mías, preparaos alegres y risueñas para bailar y divertirnos, en esas nueve noches, en que nuestros sueños generalmente los vemos teñidos de gualda y de zafir. [A]

ILANCUEITL

La gratitud

¿Es un sentimiento o es un deber la afección que experimentamos hacia las personas que se interesan por nosotros o hacen algún bien? Para los espíritus rectos, para los corazones bien formados, la gratitud es uno de los más dulces y puros sentimientos; para los que no están adornados de aquellas hermosas cualidades, es un deber. ¿Cómo, si no, explicarnos esa inclinación, ese respeto que nos inspiran los verdaderos filántropos? En efecto, uno de esos hombres que sin interés bastardo alguno, son los bienhechores de la humanidad, hace un beneficio al primero que encuentra necesitado, al verle ejecutar ese beneficio, inmediatamente nos simpatiza, inmediatamente le amamos, inmediatamente nos inspira respeto. Y este hombre que nos ha

favorecido y cuyo nombre tal vez ignoramos, nos atrae inevitablemente. He aquí el sentimiento de la gratitud. Más aún; al oír referir una acción generosa, al leer una relación en la que se cuenta una escena conmovedora, nuestro corazón se siente agitado dulcemente, y el héroe, tal vez imaginario, de esa relación, adquiere luego nuestro cariño y nos interesamos por él.

Para las almas vulgares, para los que no poseen sentimientos elevados, la gratitud es un deber. Esos individuos que no son capaces de elevarse sobre la esfera de lo común, poseídos de un principio egoísta, se ven obligados no a amar al que les hace un bien, pero sí a aparentar que le aman, le respetan y le admiran. El temor de aparecer ingratos les obliga a fingir, y esperando obtener otros favores, hacen esfuerzos por manifestar su gratitud.

Es cierto que para unos y otros la gratitud siempre es un deber; pero con esta diferencia: los primeros cumplen este deber espontáneamente [*sic*] con placer, ningún esfuerzo les cuesta manifestar lo que siente su corazón. Los⁴⁷ segundos manifiestan su gratitud por fuerza, su orgullo sufre y creen una humillación [B] manifestar reconocimiento por el beneficio [//] obtenido; por interés personal y temiendo perder la protección de que son objeto, besan hipócritas la mano que les prodiga el bien.

Entre las personas que se hacen acreedoras a nuestra gratitud, debemos contar en primer lugar a los que atienden a nuestro bienestar moral; después, de los que cuidan de nuestro bienestar material. No queremos hablar de las personas que nos dieron el ser, porque ellas ocupan un lugar preferente en nuestro corazón; queremos hablar únicamente de las personas extrañas a nuestra familia y a quienes nos unen solamente los vínculos creados por la sociedad. Entre los individuos que nos hacen algún beneficio moral, colocamos en primer término a nuestros preceptores, a esas beneméritas personas que con un cuidado y un cariño verdaderamente paternales, nos guían en los primeros pasos que damos por la senda de la instrucción; los trabajos que impenden en

⁴⁷ En el original se lee *Ls*.

enseñarnos son inmensos, y de aquí resulta que nuestra gratitud hacia aquellos debe ser infinita. En segundo término debemos colocar los que, animados de los mejores deseos por nuestra felicidad, nos dan consejos para sabernos conducir en las diferentes situaciones de la vida. No queremos extendernos más sobre este punto, porque hay verdades tan claras que no necesitan ser descritas. [Continuará]

Un rayo de Luna

Era una hermosa noche de enero, una de esas noches divinas en que el alma se extasía y todo cuanto nos rodea nos hace comprender la inmensidad de Dios.

Yo estaba en un jardín recostada en un lecho rústico que había sido formado por la naturaleza. El silencio, compañero de la noche, sólo era interrumpido por el murmurio de las fuentes y el ruido de las hojas, que un ligero [*sic*] vientecillo hacía estremecer. Yo, preocupada, nada veía de cuanto pasaba en torno mío cuando vino a turbar mi ensimismamiento un rayo de luna, que bañó mi frente. Entonces una tristeza vaga e indefinible se apoderó de mi alma haciéndola gozar, y vinieron a mi mente los instantes hermosos y dulcísimos de mi niñez,⁴⁸ cuando en una noche tranquila y al pie de una ventana, me adormía mi adorada madre haciéndome después des- [//] pertar al ruido de un beso. [A]

[3]

Entonces miraba yo al cielo y preguntaba a mi madre ¿qué cosa era la luna?, quedándome extasiada contemplando su hermosura y queriendo descifrar el pálido enigma de su existencia.

Un rayo de luna ha sido mi consuelo, el confidente de mis amores, el compañero de mis sufrimientos; él me hace creer que hay un más allá en que terminan los pesares; él me hace concebir

⁴⁸ En el original se lee *niñez*.

la grata y⁴⁹ dulcísima esperanza de que veré algún día a los seres que me dieron la vida; él, por último, me hace acariciar una ilusión.

Cuántas veces al pálido rayo de la luna, creemos ver una imagen querida; cuántas otras es una cita ideal; porque en esa hora el ser a quien amamos ve también el rayo misterioso, y entonces no hay distancias, porque con él le mandamos un suspiro.

El dulce rayo oye nuestros juramentos y hace más poéticas nuestras entrevistas, alumbrando escenas de dolor y de felicidad; penetra, tanto en el más suntuoso palacio del poderoso monarca, como en la más humilde cabaña del pobre labrador.

GUADALUPE RAMÍREZ

Ausencia

Cual flor que muere al fenecer la tarde
perdiendo al inclinarse hoja por hoja,
siento mi frente que entre angustias arde
de cruel ausencia la mortal congoja.

Lejos del ser a quien adoro tanto,
espinas sólo encuentro en mi camino,
y sola en mi amargura y mi quebranto
piedad demando al bárbaro destino.

Piedad, sí, porque dicen que en el mundo
la ausencia y el olvido son iguales...

¿Su olvido en cambio de mi amor profundo?

¿En cambio de mi fe negros pesares?

¡Su olvido!, no; que de mi triste seno
agostaría las delicadas flores,

⁴⁹ En el original se lee *y y*.

y el lirio que hoy está de néctar lleno
en cáliz se trocara de dolores.

Mas si quiere la suerte despiadada
que borre mis amores de su historia,
de otro tiempo feliz una hoja amada
guardará eternamente mi memoria.

[B]

AYAÚZÍHUATL

El huérfano

(Colaboración)

¡Mísero el ser que vaga por el mundo
sin tener de una madre los consuelos,
y que sumido en su penar profundo
a solas llora sus amargos duelos!

Míradle cómo busca en su aislamiento
un lenitivo a su congoja suma...
mas no puede borrar del pensamiento
la desgracia terrible que le abruma.

Abismado contempla con tristura
el puro cielo y las fragantes flores,
y negro mira al cielo en su amargura,
y a las flores sin vida y sin colores;

Y los cantos que escucha de alegría,
el sordo viento que a su oído zumba
y los gritos salvajes de la orgía,
el eco le parecen de la tumba.

Abandonado a su terrible pena,
no encuentra ni ventura ni hay placer;

no tiene su existencia hora serena,
todo es para él amargo padecer.

¡Ay!, que si lanza en torno sus miradas
pidiendo compasión al mundo necio,
recibe en cambio horribles carcajadas
llenas de hiel, de burlas y desprecio;

Y nadie enjugará su triste llanto
mitigando su pena y su dolor,
y en vano clama en su letal quebranto
que se le vuelva el maternal amor.

Por más que eleve su cantar doliente,
no ha de encontrar un ser que lo comprenda,
y sólo cruzará penosamente
de su existir la tenebrosa senda.

PAULINA OSÁCAR [//]

[A] *A mi madre*

[4]

(Colaboración)

Carísima madre mía, cuando acariciáis mi frente y me prodigáis afanosa vuestros desvelos, siento latir mi corazón y parece que en cada una de vuestras caricias mezcláis un licor santo que, circulando por todas mis venas me embriaga, haciéndome creer por un momento que existe en este mundo la perfecta felicidad.

Sí, el amor de una madre es la riqueza, es la felicidad, es el placer, es el don que Dios nos envía para que después sintamos que hemos tenido una ventura mayor que todos nuestros dolores. Yo he medido todos mis goces, todos mis placeres con uno solo de esos instantes en que os amo tanto, y sólo entonces he sentido mi ser engrandecido; sólo con vuestro amor no he sido débil ante el infortunio; sólo con vuestro amor he gozado

sin interrupción; los demás placeres han ido depositando en mi corazón una a una mil gotas de veneno...

¡Sí, madre mía!, mi vida os pertenece, vuestra imagen es lo más bello que vive en el fondo de mi alma; me inspiráis sentimientos tan tiernos, tan delicados, que mi pobre idioma no puede definirlos.

¡Oh amor!, bálsamo divino que derramaron los ángeles del paraíso, aroma ⁵⁰purísimo que te difundes sobre la Tierra, para que aspirándote el hombre ame a su Criador, y eleve sus preces hasta su sólio sacrosanto, para que al confundirse con el ambiente que respira, palpite su corazón y bese la mano de sus padres, yo te bendigo llena de entusiasmo.

Lectoras mías, ¿qué sería de nuestra vida si al nacer no nos acogiera la ternura de una madre, de ese ser cuyo amor es el manantial purísimo donde nace la fuente de la sensibilidad? Haber sentido el dulce calor del regazo maternal; haber vivido con la sangre de nuestra madre; haber mecido nuestra cuna con su mano más suave y más delicada que el soplo de los zéfiros [*sic*], nuestro sueño arrullado por sus cantos; haber contemplado su mirada, su sonrisa, su pecho agitado, su ser entero conmovido, contento y feliz; haber probado esa delicia inefable de la infancia y de la inocencia, de estar bajo las candidas alas de un ángel de ternura, todo esto deja en el fondo del alma una fuente inagotable de sensibili- [//] dad; una memoria tan viva, tan fresca de la dicha, que impregnado de ella el corazón, sea el infortunio impotente para arrebatarla. [B]

ESAURA L. JORMAN

⁵⁰ En el original se lee *arema*.

Expresivas gracias

Hemos visto con mucho placer y gratitud, que hemos sido nombradas socias del “Liceo Hidalgo”; esto honra a nuestra sociedad “Las Hijas del Anáhuac,” y sobre todo a nosotras, que sin ser acreedoras a ello, han tenido la benevolencia de honrarnos con ese título.

Damos las más sinceras gracias a los señores que tuvieron la amabilidad de proponernos para socias de una sociedad tan ilustrada, y al Liceo por habernos admitido.

JOSEFA CASTILLO, GUADALUPE AGUILERA,
GUADALUPE RAMÍREZ

Diversiones

Teatro principal. Compañía de Zarzuela. Funciones para la tarde y noche del domingo 6 de diciembre de 1873. Por la tarde. La graciosa zarzuela: *Las georgianas*. Por la noche. Zarzuela en tres actos y en cuatro cuadros: *Le petit Faust*.

Teatro de Hidalgo. Función extraordinaria para la tarde del domingo 6 de diciembre de 1873, en la que tomará parte la *señora doña* María Cañete. Representación del drama en tres actos intitulado: *La campana de la Almudaina*. Para finalizar, la pieza en un acto: *La mujer de Ulises*.

Taller de Artes y Oficios para Mujeres
Calle de Chiquis

[1] Tomo I, México, diciembre 14 de 1873, número 9

LAS HIJAS DEL ANÁHUAC

ENSAYO LITERARIO

Condiciones

Este periódico se publicará una vez por semana y el precio de suscripción será de veinticinco centavos al mes adelantados, llevada a domicilio. Los números sueltos valen seis centavos.

Condiciones

Los suscritores foráneos pagarán treinta y un centavos al mes adelantados, y recibirán sus números francos de porte. Para los pedidos se dirigirán a la calle de la Alcaicería número 15.

Revista de la semana

[A]

Lectoras: qué penoso es para mí tener que empezar a hablar en mi revista de sucesos tristes, porque yo quisiera que en ella sólo encontrarais cosas agradables, que distrayéndooos un tanto de los pesares que podáis tener, disipara algo esa tristeza que algunas veces tenemos; pero ¿cómo no hablaros de la muerte de Acuña?, ¿cómo dejar inapercibido y sin mencionar un suceso que ha contristado todos los ánimos y que ha hecho derramar lágrimas a varias amigas mías? No; todo lo notable que haya en la semana es necesario narrarlo (si es posible), y con más razón un acontecimiento que tanta desgracia encierra.

Voy a deciros algo sobre su muerte: Acuña murió, y su nombre, que ya empezaba a figurar entre los de nuestros poetas notables, pasará o no pasará a la posteridad; eso dependerá del mérito que puedan tener sus obras, que aunque son pocas todavía, sin embargo, son suficientes para juzgar por ellas el lugar que pueda tener Acuña como poeta. ¿Como suicida dejará un grato recuerdo? Su nombre, si se hiciera inmortal, ¿pasaría a los tiempos venideros, limpio y puro? Indudablemente que no; la horrible mancha del suicidio le empañaría siempre; siempre se recordaría con horror esa acción cobarde que condena la naturaleza y las leyes divinas y humanas.

[B] ¿Matarse!, he aquí la gran cuestión del día y la que tiene preocupados a más de cuatro cerebros; unos sancionan contra ella furiosos anatemas, y otros menos cuerdos, la consideran como un medio bueno y eficaz para curar eternamente los dolores del al- [/] ma. ¿Curarlos para siempre! Pues qué, ¿así se extinguen?; qué, ¿no hay un más allá?; qué, ¿sólo tenemos en nosotros una sola naturaleza? Pues en ese caso todos podremos matarnos; así es que a suicidarnos; que nuestro planeta se quede tapizado de cadáveres; que vendrán a llorar... sólo que los habitantes de la luna (si los hay), y probablemente ni ellos, porque están muy lejos para escuchar los ayes que lancemos todos al dejar de existir. ¡Oh época de civilización y cultura, en que se inventan multitud de máquinas, y mil y mil pollitos que todavía no cantan quieren emprender el largo viaje!

¿Cómo inventar una máquina que, movida por vigorosos caballos o por vapor, sirva para que infundan la moral los padres de familia y los directores de colegios? ¿Cómo haremos para que la juventud de ahora y la venidera tenga más filosofía, más creencias y más moralidad? A ver si el tiempo nos da la contestación. Esperemos. Porque triste, muy triste es que en vez de no imitar jamás el ejemplo del suicida, le veamos reproducido a cada instante. Un joven que está en la primavera de la vida se mata por cualquiera cosa que le parece de mucha, muchísima aflicción.

Si reflexionara un poco, vería que casi todos los hombres tienen en su pasado, y quizá en su presente, una historia de dolores, y que si todos nos desesperáramos, nadie existiría en el mundo. Conque, paciencia, jovencitos; sed más racionales y no sigáis el ejemplo del desgraciado Acuña, que tan horrible pesar ha dado a su adorada madre y buenos amigos. Id mejor a dejar el *spleen* en el seno de vuestra madre, que siempre os recibirá con maternal amor, y disipará con sus caricias el dolor que nubla vuestras frentes.

[2] *En el campo*

[A]

Quiero conducirlos, queridas lectoras, a un tranquilo pueblecito, situado en el centro de la pintoresca sierra de Michoacán y en donde he pasado los mejores días de mi vida. Figuraos una población pequeña y pacífica cobijada por un cielo siempre sereno, siempre sonriente, con una temperatura agradable aunque fría, y unos alrededores deliciosos en los que el alma, rindiendo un tributo de admiración a la naturaleza, contempla una exuberante vegetación y goza a la vista de los poéticos campos sembrados de silvestres florecillas, en donde se ven paseándolas ligeras calesas y los generosos caballos. Pintorescos y cristalinos lagos le circundan, ofreciendo a los ojos del viajero un cuadro hermosísimo ante el cual se apodera del alma un sentimiento de religiosa ternura, de infinita gratitud hacia el Supremo Hacedor de la creación, que ha formado esas maravillas para que el hombre goce. Esos lagos tranquilos, cristalinos y tibios, retratan en sus aguas los elevados sabinos, que les prestan sombra, y cuyas verdes y poéticas copas se pierden en las rosadas nubes.

En estos encantados sitios, excepto los días en que los tranquilos habitantes de la población los eligen para celebrar algún paseo, casi siempre reina una soledad y un silencio religioso que imprime en esa rica naturaleza cierto carácter de dulce melanco-

lía. Desde la altura de una pequeña colina se descubre un panorama encantado; al frente, el delicioso lago de Camécuaro con sus elevadas tuyas, con su dulce silencio y sus transparentes aguas por las que asoman algunas espadañas, y en las cuales se [d]eslizan multitud de patos que frecuentemente ocultan la cabeza en el agua como temerosos de que algún cazador los esté acechando: de un lado, los inmensos campos sembrados de trigo que parecen un pavimento de esmeralda, y una casa blanca como el ala de una gaviota cuando se eleva de la superficie de los mares; del otro, una senda estrecha y un poco difícil por los peñascos que se han desprendido del cerro en miniatura y que conduce a un molino de trigo, cuyo dueño, honrado y laborioso, acoge con la franca hospitalidad de los campesinos a todo el que llama a su puerta. ¡Oh!, cuán grato es en una tarde de primavera contemplar este cuadro risueño; ver los últimos rayos del sol poniente que les da su adiós a los árboles y [a] las plantas que vivifica, [//] y que se pierde lentamente tras de los elevados montes para ir a alumbrar otros mundos; y como si se afligiera de ocultar su esplendente luz a la Tierra, deja a su paso las nubes teñidas de oro y gualda, como para que los mortales sientan menos su partida. Cuán grato es escuchar los suaves y dulcísimos trinos de las aves que vuelan presurosas a su nido y que entonan su despedida al día; oír el lento murmullo de las aguas que, con su armonioso lenguaje, murmuran también un adiós a la luz: poco a poco los objetos se van volviendo informes, y en esa transición del día a la noche, en esa hora del crepúsculo vespertino, el alma se pierde en las regiones de lo infinito, y sólo sale de su grato enajenamiento cuando al contemplar la vecina montaña se ve aparecer [a] la reina de la noche lenta y majestuosa que, con su luz argentada, le presta nueva vida al mundo y más poesía al campo. ¡Cuán bello es el mirar la Luna rielar sobre las superficies de los largos

rizados ligeramente por las delicadas alas de la brisa de abril!⁵¹ Un sentimiento de indefinible melancolía se apodera del corazón, e involuntariamente vienen a la memoria los recuerdos de la infancia, que aparecen como medio velados por una niebla luminosa: así aparece a los ojos del alma el tenue y misterioso velo de la inocencia. Algo extraño pasa entonces por el que contempla semejante cuadro.

El profundo silencio que reina en estos sitios se interrumpe de vez en cuando por el grito áspero y salvaje de los pájaros acuáticos. El misterioso murmullo de las aguas, unido al dulce susurro de la brisa en las hojas de los árboles, vienen a aumentar esa armonía sublime e indescribible [*sic*] que la naturaleza eleva a su Autor. ¡Qué encanto, qué dulce satisfacción disfruta el alma en esos momentos! ¡Qué goces tan inefables experimenta el corazón contemplando ese cuadro risueño que he pretendido describir sin conseguirlo, porque hay asuntos que ni el más diestro pincel se atrevería a trasladar al lienzo, ni la pluma, más bien cortada, es capaz de definir exactamente! La mía, aunque humilde e ignorada, ha mal trazado un incorrecto bosquejo, impulsada por los dulces recuerdos de esas horas felices en que disfruté la más completa dicha. Estos recuerdos han dejado huellas indelebles en mi memoria, que sólo se borrarán cuando deje de existir. ¡Ojalá que pueda dormir el sueño de la tumba a la orilla de esos transparentes lagos, y que sus armonías arrullen mi eterno sueño!

MATIANA MURGUÍA

⁵¹ En el original se lee *abril*.

¿Por qué?

¿Por qué, bellas ninfas
de encanto y de galas,
mañana mis alas
no oiréis ya batir?

Ni ya por el viento
suspiros del alma,
con plácida calma
mi amor mandará.

Ni ya frescas flores,
hermosas y bellas,
ni lindas estrellas
jamás yo veré.

Ni ya de las fuentes
arrullo constante,
cual antes, amante
dichosa yo oiré.

Y sueño despierta
con mis ilusiones,
y horribles pasiones
dominan mi ser.

¿Por qué no he deseado
vivir sin encanto?

¿Por qué amargo llanto
sólo he de verter?

¿Por qué ni un hechizo
jamás he encontrado,
y sólo he palpado
espinas doquier?

¿Por qué yo en el mundo
feliz nunca he sido,

y siempre he sufrido,
perdiendo la fe?

Y triste camino
perdiendo la calma,
y muerta ya el alma
no siento placer.

Y siempre camino
sin luz, sin estrella,
buscando una huella
feliz que seguir;

Y sólo yo busco
en dicha futura
una sepultura
donde ir a dormir.

Y tú niña bella,
enjuta mi llanto;
por eso mi canto
dirijo yo a ti.

Tú, pues, que galana
cual linda palmera,
hermosa, hechicera,
soñando en amor,
de amor dulce fuego
despiden tus ojos,
do nunca hay enojos,
do nunca hay dolor.

¿Y triste la vida
tú pasas riendo?
¿Y callas sufriendo
tu triste morir?

También cual tú sufro
agudo tormento;
en mi alma yo siento
dolores sin fin;

[B]

que yo, ave de paso
cruzando el camino,
sólo es mi destino
llorar y sufrir.

Por eso te mando
mis pobres renglones;
soy ¡ay! ilusiones
que he visto morir.

AURORA VILLALÓN

Horas de hastío

Momentos hay que en aparente calma
exhala el corazón triste lamento;
¿Será porque no siente nada el alma
y se goza tan sólo en su tormento?

O quizá mira alzarse en lontananza
vaporosa visión encantadora,
y al mirar que se aleja su esperanza
le envenena el dolor hora por hora.

Y tiene que reír sufriendo tanto,
y que fingir contento y alegría,
cuando vierten los ojos triste llanto
y la mente intranquila desvaría

Y al mirar ya de su ilusión hermosa
mustias las hojas caídas en el suelo,
no existe ya una madre cariñosa
que a sus horas de hastío, brinde consuelo.

AYAÚZIHUATL

(Concluye)

Los que cuidan de nuestro bienestar material son también dignos de todo nuestro reconocimiento, y de entre éstos, sólo nos fijaremos sobre los que dedican todo su trabajo y empeño a conservarnos la salud.

Estos individuos, después de largas fatigas de vigilia y largas meditaciones, han llegado a levantar una punta del velo que oculta los misterios de la naturaleza, y la han sorprendido en sus complicadas labores. ¿Y estos trabajos, y estas vigiliias, y estas meditaciones tienen por objeto el sórdido interés? ¿Es la avaricia el móvil que dirige sus trabajos? ¿Se envejecen antes de tiempo por adquirir un puñado de oro? ¡No! Para los sacerdotes de la ciencia, el oro vale tanto como un puñado de polvo. En el corazón de esos seres privilegiados sólo hay cabida para el amor a la humanidad, para el amor a la ciencia. Por eso son tanto más dignos de respeto y de gratitud cuanto que no entra en sus miras ningún cálculo mercantil. Desde el momento en que el interés es el único resorte que los impulsa a obrar, se envilecen, se degradan y pierden todo su prestigio. Sólo cuando la noble ambición de gloria, el honroso deseo de legar un nombre a la posteridad, les hace dedicarse a sus delicados y penosos trabajos, es cuando nos imponen respeto y admiración. Porque en todos los corazones hay una fibra que se estremece a los nombres de gloria y honra.

Hay otra multitud de personas a quienes debemos consagrar un recuerdo eterno de reconocimiento; pero tememos fatigar a nuestras lectoras, y por eso nos hemos fijado en las más prominentes y que son de quienes directamente recibimos el bien.

La gratitud, pues, es un sentimiento que, surgiendo de nuestro corazón, se traduce por acciones que hacen comprender, a las personas hacia quien las dirigimos, que no somos insensibles al cuidado que por nosotros se han tomado. El benefactor al mirar la espontaneidad [*sic*] con que nos manifestamos, agrade-

cidos hacia él, siente además de la satisfacción de haber hecho el bien, la de ver premiados sus afanes, ya sea por una mirada, más elocuente que todo lo que pudiera decir la lengua humana, ya tal vez por una lágrima que se desliza de nuestras pupilas, más elocuente aún.

- [B] Generalmente el que hace un beneficio, no espe- [//] ra recompensa de ningún género, y casi siempre huye de las demostraciones de aquel a quien ha protegido. El benefactor casi nunca cuida ni de excitar el sentimiento en las almas, que, como dijimos al comenzar, poseen una rectitud de sentimientos, ni de imponer un deber a los que no están adornados de estas cualidades; él conoce muy bien que la gratitud es cuestión de principios o de deber, pero ni unos ni otro son el resorte que lo mueven a obrar en bien de la humanidad.

MATIANA MURGUÍA

Diversiones

Gran Teatro Nacional. Ópera italiana. Función extraordinaria para la tarde del domingo 14 de diciembre de 1873. Se pondrá en escena por última vez, en la tarde de hoy, la bellísima partitura del maestro Meyerbeer intitulada: *La africana*.

Teatro principal. Compañía de Zarzuela. Funciones para la tarde y noche del domingo 14 de diciembre de 1873. Por la tarde. La zarzuela en tres actos: *Robinson*. Por la noche. La zarzuela en cuatro actos: *La gran duquesa de Gerolstein*.

Teatro de Hidalgo. Función extraordinaria para la tarde del domingo 14 de diciembre de 1873. Se pondrá en escena el drama en seis cuadros, precedido de un prólogo, intitulado: *Los pobres de Madrid*.

Taller de Artes y Oficios para Mujeres
Calle de Chiquis

[1] Tomo I, México, diciembre 21 de 1873, número 10

LAS HIJAS DEL ANÁHUAC

ENSAYO LITERARIO

Condiciones

Este periódico se publicará una vez por semana y el precio de suscripción será de veinticinco centavos al mes adelantados, llevado a domicilio. Los números sueltos valen seis centavos.

Condiciones

Los suscritores foráneos pagarán treinta y un centavos al mes adelantados, y recibirán sus números francos de porte. Para los pedidos se dirigirán a la calle de la Alcaicería número 15.

Revista de la semana

[A]

Lectoras mías, ahora no os hablaré de cosas tristes como el domingo pasado, sino que, al contrario, voy a deciros todo aquello que crea que os pueda alhagar [*sic*], como posadas, teatros, modas y cosas por el estilo.

De las posadas os diré que según parece han empezado bastante animadas, y que no han faltado en el Casino de San Cosme, en las casas particulares y en las de vecindad; en unas regalan elegantísimos juguetes, en otras malos y en otras peores; pero el objeto, que es divertirse, se consigue y con eso basta; por esto veréis tan contenta a la concurrencia del Casino, como a la de las

casas particulares, como a la de las de vecindad. En todas hay alegría, muchachas bonitas, poyos⁵² de buen humor y colaciones, que es lo esencial en estas fiestas.

Por las tardes, las cadenas están muy concurridas, y hay en ellas mucha animación. Multitud de preciosos niños y jovencitas concurren a surtirse allí de peregrinos, ramas de pino, heno y todas las chacharitas indispensables para su posada de en la noche, y en aquella confusión de vendedores y compradores se pasa el rato agradablemente.

Qué mes tan bonito y animado es diciembre, todas las clases de la sociedad se alegran, todas se afanan por hacer posadas y divertirse durante las famosas nueve noches; el aire se perfuma con el aroma de las plantas que traen en estos días y algunas veces creemos estar en la poética Belén oyendo los sencillos cantos de los pastores y mirando a los tres reyes magos, ofreciendo al niño Redentor sus ricos presentes.

[B]

*
* *

Como llegaron las posadas, los teatros están de baja, y sobre todo el Nacional, que tanto por esto como por que la pobre compañía está un poco desarreglada, no ha podido ver la suya. Muchos sentimos la triste situación que guarda, y con más razón porque en ella hay algunos artistas de bastante mérito que son dignos de mejor suerte; ojalá y que se remedie su difícil

⁵² Es probable que la autora emplee *poyos* para referirse a escenarios improvisados sobre una tarima. La palabra y su definición con ese sentido no se encuentran en el *Diccionario de la lengua española* ni tampoco en los diccionarios de mexicanismos. En el sitio etimologias.dechile.net, la aportación de una usuaria hace notar que *poyo* en el sentido de *escenario* provendría del latín *pódiūm*, que hace referencia a los muros para los escenarios en los anfiteatros, y de ahí al *pedestal* donde se coronaba a quienes triunfaban en una gesta deportiva o al *estrado* o *eminencia construida*. *Diccionario etimológico castellano en línea*, s. v. *poyo*.

posición porque es demasiado duro encontrarse sin recursos en un país extranjero.

El teatrillo de Novedades es quizá el que menos ha resentido la temporada y sigue bastante concurrido por personas decentes, que es lo mejor, porque así se goza con las representaciones y con la concurrencia. La familia Orrín sigue encantando al público con su habilidad, y así se pasa el rato.

*
* *

El rey de los animales y su corte siguen también llamando la atención en la Plazuela de Santo Domingo, y en honor de la verdad, ¿no os parece, lectoras mías, que tienen esos animalitos muchas gracias? Con qué agilidad brincan los aros, y con cuánta gracia baila el elefante; pero lo que más admira es la obediencia que prestan al domador cuando éste los golpea y los trata con alguna dureza; ni se mueven los pobres animales, y en vez de enfurecerse por esto, parecen suplicar a su amo que calme su enojo. ¡Cuánto puede la inteligencia del hombre, y cuánta superioridad le da sobre los seres irracionales!, porque si quisiera el hombre dominar a una fiera empleando sólo la fuerza bruta, indudablemente que salía perdiendo; porque un león, por ejemplo, sin mucho esfuerzo podía tirarle la cabeza y despacharle al otro mundo.

ILANCUEITL

En la noche del 1° de julio de 1520, la gran ciudad de Tenoxtitlán [*sic*], tan populosa, parecía entregada a un profundo sueño; ni un rumor ni nada que indicase la existencia de millares de almas que quizá velaban sin causar el menor ruido. El cielo estaba entoldado y una lluvia menuda pero incesante hacía la noche más pavorosa. De cuando en cuando algún relámpago dejaba entrever las calles oscuras y silenciosas. Ya muy avanzada la noche, en el palacio de Axayácatl, comenzaron algunos hombres a moverse y, como por encanto, se vio en un momento invadido el patio por caballos y trenes de guerra, pero con tal precaución y cuidado como si se tratase de una fuga. Pocos momentos después apareció entre ellos un hombre acompañado de otros muchos; entonces todos se pusieron en pie y le saludaron con marcadas muestras de respeto. Entre la opaca luz de un relámpago pudo verse que éste no era indígena sino español, y que todos le trataban como a su jefe [*sic*]. En efecto, apenas se presentó cuando comenzó a dar órdenes que se ejecutaban con la mayor exactitud; era que los españoles preparaban la fuga a esa hora porque sabían que los mexicanos nunca combatían de noche. Hernán Cortés, pues éste era el jefe [*sic*] de la expedición, después de repartir entre sus soldados las inmensas riquezas del palacio de Axayácatl y separada la quinta parte para el rey de España, ordenó sus fuerzas con el mayor cuidado; confió la vanguardia al intrépido Sandoval, la retaguardia a Pedro de Alvarado y al centro colocó a los heridos, los prisioneros y a las tropas auxiliares. Llevaban consigo un puente ambulante hecho de madera para salvar los fosos y canales. Señalose para la marcha la vía recta de Tacuba.

Apenas se disponían los españoles a abandonar el palacio, cuando los centinelas y sacerdotes que velaban en el templo se apercebieron de aquella marcha inesperada, dieron el grito de alarma, y en momentos se convirtió la gran ciudad en ciudadela for-

midable, agitándose la muchedumbre como un mar embravecido, destruyendo los puentes y cayendo sobre los españoles como una avalancha. Éstos se defendían hundiéndose en las aguas y atropellando con su caballería al enemigo, pero el número de hombres que cayó sobre ellos fue tal, que entre sí [//] mismos se estorbaban [B] en la oscuridad de la noche, no siéndoles posible ni aun reconocerse. Pasaron el primer foso con pérdidas inmensas, pero en el segundo fue lo más encarnizado de la pelea. Los indios impedían la marcha de los españoles a todo trance, ya por tierra, ya por agua, renovándose en cada palmo de tierra horrores sin cuento; todo era confusión, clamores y desesperación; por aquí se oían lamentos y gritos de dolor, por allí amenazas; más allá el estrépito de las armas, los sollozos de las mujeres y de los niños, los últimos suspiros de los moribundos o el ruido espantoso de los que luchaban en las aguas intentando en vano salvarse; ya otros huyendo del incendio que los amenazaba; y ya en fin, se veían a los españoles atravesar sobre el foso cubierto totalmente de cadáveres.

Alvarado, que mandaba la retaguardia, se vio acometido tan furiosamente por sus enemigos que hubiera perecido a sus manos sin remedio, pero fijando su enorme lanza en el fondo del canal y aferrando la estremidad [*sic*] con los brazos, dio un extraordinario impulso a su cuerpo y se lanzó de un salto al otro lado. Este prodigio de agilidad hizo que se perpetuara su memoria, dando al lugar de este suceso el nombre de el *Salto de Alvarado* con que⁵³ le conocemos hasta ahora.

Cortés, que había acudido a todas partes, procurando salvar a sus tropas de los peligros que les amenazaba, exhortando a unos y ayudando a los otros con riesgo de su vida, se alejaba de la ciudad en medio de la más completa derrota, pues habían perecido casi todos los cholultecas, algunos tlaxcaltecas y muchos españoles; toda la artillería y los prisioneros, entre los que se contaban Cacamatzin, rey de Texcoco, así como su hermano, un hijo y dos hijas de Moctezuma.

⁵³ En el original se lee *conque*.

Cortés, el soldado valiente que no retrocedía ante el peligro; el que con un puñado de hombres se había embarcado para conquistar a un nuevo mundo; el que había mandado quemar sus naves como para dar testimonio de su poderosa resolución, no puede contener las lágrimas, y llora al pie de un árbol la pérdida de sus mejores amigos. El lugar en que Cortés lloró se llama Popotla, y el árbol que aún existe en ese lugar se le conoce con el nombre de *Árbol de la Noche Triste*.

JOSEFA CASTILLO

[A] *Alegoría*

[3]

(Colaboración)

A J...

La rosa entreabre su corola para recibir en ella el rocío que la refresca; sus pétalos se despliegan al impulso del calor fecundante que en sus rayos le envía el sol. Así vive feliz hasta que el tempestuoso vendaval, haciéndola estremecerse, desgaja sus ramas una por una y al fin la derriba de su antes erguido tallo para que hundida entre el polvo desaparezca enteramente. Tal vez una mano compasiva trata de preservarla de tan triste fin, y para esto la levanta, procura extender sus ajadas hojillas y vierte en su seca corola una gota de agua que le comunique frescura. La rosa parece reanimarse, y por un instante recobra su belleza y sus colores. Pero la gota de agua se evapora, y la pobrecilla, abandonando esa vida ficticia, arroja sus desecados pétalos, se desgaja y sólo ofrece a la vista un desnudo cáliz semejante a un cadáver insepulto.

Así el corazón, en sus horas juveniles, ávido de sensaciones, recibe con placer la lluvia de la ternura y se extiende y vive al calor de sus ensueños. El amor, cual un sol vivificante, da impulso a sus latidos y se cree feliz. Pero el huracán de los desengaños viene a se-

car la savia de su vida, tornándole así insensible. Por un momento un tibio soplo le reanima algo como el rocío del cielo le refresca; es decir, un acento o una mirada, viene a infundirle animación... pero el soplo pasa, el acento se desvanece, la mirada se vela y el pobre corazón, vuelto cenizas, no es ya sino un cadáver momificado.

ENERO 25 DE 1878

MALINTZIN

*A mi querida prima
La señorita Concepción Herrera*

Indiferencia

Ves la luna que exparce [*sic*] luz de plata;
ves las flores que al campo hoy engalanan;
oyes el murmurar de aquellas fuentes;
acarician tu frente brisas blandas;
escuchas de las aves tierno arrullo;
ves el sol esconderse en las montañas.
Y sin embargo, triste, indiferente,
nada tu tibio corazón encanta.

Tú sufres, tierna niña, lo comprendo:
guarda de amor tu pecho historia amarga:
“Los que sufren se entienden fácilmente”,
por eso al ver tu faz no ignoro nada,
por eso yo te ruego que en mi pecho
deposites tus lágrimas amargas.
Déjame a mí tus penas, pobre niña,
bebe la dicha tú en copa dorada:
vuelve a admirar cual antes la natura;
deja la indiferencia para mi alma.

[B]

GUADALUPE RAMÍREZ

Horas de tedio

(Colaboración)

Horas de tedio y hórrida tristeza
hacen brotar el llanto de mis ojos,
e inclinando mi lánguida cabeza
mi planta cruza entre áridos abrojos.

Hubo un tiempo feliz que la ventura
ante mi faz brillaba refulgente,
a mi lado no había fiera amargura,
la dicha acarició mi pobre frente.

Mas pasó la ilusión cual todo pasa,
como el humo se esparce por el viento
y hoy al cuitado corazón traspasa
la daga del dolor y el sufrimiento.

¿Dó está el tiempo feliz y venturoso
que embalsamó la flor de mi existencia?
¿Dó aquella dulce calma, aquel reposo,
que son del corazón toda la esencia?

¿Dó aquellos días hermosos y risueños
en que miré la dicha en lontananza?
Al quedar hoy deshechos mis ensueños
miro sólo el laurel de mi esperanza.

Mis hojas desplegar como las flores
en mi infancia esperé siempre gozosa,
sin saber que en mi pecho los dolores
brotaran cual espinas en la rosa.

Pues apenas llegó mi primavera
cuando a mis ojos agolpose el llanto;
el consuelo mandad, ¡oh, Dios, siquiera,
a una vida infeliz y sin encanto!

A ti mi frente pálida, agobiada,
se levanta implorando resistencia,

y a tus plantas también acongojada
mi alma le pide a tu bondad clemencia.

CONCEPCIÓN AGUILERA

[4] *A mi madre ausente*

[A]

(Colaboración)

Al hundirse el sol en el ocaso, doblan las flores sus pintados cálices, y mustias, tristes, inclinadas hacia el suelo, dan muestras del más acerbo pesar. En vano las brisas de la noche las acarician con sus alas delicadas; en vano los tenues rayos de luz que derraman las estrellas vienen a reflejarse sobre sus corolas; en vano el rocío deposita sus purísimas gotas en su perfumado seno: las flores ni ostentan sus lindos colores, ni hacen brillar su belleza, ni impregnan con su perfume a la brisa nocturna. Ausente el sol, ellas permanecen tristes, melancólicas.

El alma, flor de espléndida [*sic*] hermosura, necesita de los rayos vivificadores del sol del amor, y si éste no la alumbró, todo es triste, tétrico y fúnebre. Nacida para amar, tiene necesidad absoluta de un ser a quien convierte en objeto constante de su amor.

¿Qué objeto más digno de nuestro cariño que los seres que nos dieron la vida? Ciertamente que nadie lo es más que ellos, porque todo lo debemos a nuestros padres. El cariño de la madre; tan tierno, tan dulce, tan poético, tan puro. Por mí, debo decir que siempre he experimentado un sentimiento indefinible cuando se trata de una madre.

La mía ¡ay! tan lejos de mi vista, me obliga a inclinar la frente con tristeza, como las flores se doblan sobre sus tallos cuando el sol se oculta. Ante el recuerdo de mi madre ausente, mi corazón lo olvida todo, y ni las dulces afecciones de la amistad, ni los bulliciosos placeres de la sociedad, ni los acordes de la música son

bastantes a calmar la tristeza que me abruma. Como las flores necesitan del astro rey para brillar y esparcir sus perfumes, así mi alma para gozar necesita del sol vivificante del amor materno. Necesito acercarme al regazo de mi madre para que la luz de la alegría brille en mis ojos, cansados de llorar tan larga ausencia.

Avara de sus caricias sólo pienso en el momento venturoso en que pueda sentir palpitar su amante corazón junto al mío; ¡oh!, este pensamiento me vuelve egoísta, y cuando se apodera de mi alma, me domina y me es indiferente cuando me rodea para gozar de tan grata esperanza.

[B] Madre mía, las horas de nuestras confianzas serán tan felices como amargas han sido las de nuestra ausencia; cuando sienta tu tierno beso sobre mi [//] frente, mi alma disfrutará las dulces emociones de otros días y seré feliz, porque a tu lado tendré resignación para sufrir los pesares con que me persiga el destino.

FEBRONIA BERMÚDEZ

GACETILLA

A “*La Nación*”

Hemos visto con suma extrañeza y sentimiento que la antes tan galante *Nación* nos dirige ahora con motivo de *nuestra revista pasada*, palabras tan agrias, como dulces eran antes; creemos que no han leído con detenimiento nuestras líneas los señores redactores, y que, llevados de su primera impresión, transmitieron al papel sin ninguna moderación ni miramiento su injusto resentimiento. En nuestro próximo número tendrán la contestación debida a su inconsiderado artículo, aunque de ninguna manera será tan ofensivo como el suyo.

Al *Radical* y otros colegas no les contestamos sus artículos, porque artículos de esa naturaleza no merecen contestación.

Velada del ramillete de flores

Sabemos que toma parte en dicha velada la *señorita* Guadalupe Ramírez. Suponemos que no será nuestra compañera de redacción que lleva ese nombre, pues no pertenece dicha *señorita* a esa Sociedad.

Exámenes

Tuvimos el grandísimo placer de asistir al examen profesional de nuestra querida amiga y compañera de redacción, la *señorita* Concepción García y Ontiveros, y mayor fue nuestra satisfacción que fuera aprobada por unanimidad.

Damos los más sinceros plácemes a nuestra simpática amiga, porque debido a su buena instrucción, desempeñará pronto la difícil misión de la enseñanza.

Los de la Escuela de Artes y Oficios, comenzaron el 17 del presente y han estado muy lucidos.

Taller de Artes y Oficios para Mujeres
Calle de Chiquis

[1] Tomo I, México, diciembre 28 de 1873, número 11

LAS HIJAS DEL ANÁHUAC

ENSAYO LITERARIO

Condiciones

Este periódico se publicará una vez por semana y el precio de suscripción será de veinticinco centavos al mes adelantados, llevado a domicilio. Los números sueltos valen seis centavos.

Condiciones

Los suscritores foráneos pagarán treinta y un centavos al mes adelantados, y recibirán sus números francos de porte. Para los pedidos se dirigirán a la calle de la Alcaicería número 15.

Revista de la semana

[A]

A pesar de que el tiempo está más para estarse acurrucando en un sillón, que para ir al escritorio a tomar la pluma y contaros algo relativo a la bulliciosa noche buena, sin embargo, lectorcitas mías, quiero ser vuestra constante amiga, y no por las variaciones del caprichoso tiempo, privaros de mi ligera revista.

El día 24 llegó, y multitud de hermosas niñas y elegantes pollos, indudablemente se alegraron y sintieron latir sus corazones de una manera más acelerada que de ordinario. ¡Cuántas ilusiones pensarían ver realizadas en esa noche de alegría! ¡Y cuánta

impaciencia por que llegara! Los papás al contrario; la han de haber esperado con alguna repugnancia, porque ¿cuántos pesos sería necesario sacar de la bolsa para los trajes de las niñas?, y no sólo los trajes sino los abanicos, botines y qué sé yo cuántas más cosas que se les ocurren; porque si no se les compra todo lo que desean, o por lo menos la mayor parte, están expuestos, el papá y la modista, a que después de comprado y hecho el traje, diga alguna de las niñas: “pues si no me compran el abrigo blanco, yo no voy esta noche. Qué ridícula estaría yo entrando al salón con ese vestido tan bonito y el abrigo viejo; así es, papacito, que si no puedes, no me lo compres; al fin no es preciso que vaya”; y al decir esto, el angelito llora y se pone triste hasta que la sensible mamá le ofrece solícita y cariñosa que se le comprará todo, pero que no lllore.

[B] Con más o menos modificaciones, esto mismo pasa en cada familia donde hay papá o mamá; que donde no los hay, son más las apuraciones, porque algunas veces no hay ni vestido, ni abrigo, ni nada, [//] y muchas de ellas se prescinde de ir, porque verdaderamente no se puede.

Pero dejemos lo de los trajes, etc., y pasemos ya a la noche, en que se celebra el nacimiento del Salvador del mundo: cuánta animación se notaba en nuestra hermosa capital, no obstante que el agua nos ha venido a hacer una visita demasiado larga e importuna: esa noche empezó a caer como a las nueve y media, y desde ese momento a este en que os escribo, no ha cesado ni un momento; sin embargo, los bailes estuvieron en corriente, y casi en todas las calles se veía alguna casa iluminada, y donde al pausado compás de la danza o el veloz del wals [*sic*], pasaban las horas alegres parejas.

Al día siguiente, todavía a las siete de la mañana, se veían elegantes señoritas que, acabando de salir de la última posada, llevaban las cabezas adornadas con flores, que quién sabe cuántas ternísimas frases habrían escuchado, de las que algún apasionado joven le dirigiera a su preciosa dueña.

Terminaron los bailes de posadas; pero no os dé esto cuidado, porque siguen los de compadres, y volveréis a divertirlos. Después sigue el Carnaval y cesan las diversiones.

Os felicito a las que seáis afectadas al arte de Terpsícore por la sucesión de fiestas que os esperan, y os deseo en ellas muchos triunfos y que seáis muy felices.

ILANCUEITL

Al planeta Venus

Ya cae la tarde, y en el verde prado
retozando se miran los mastines,
mientras[s] el pastor contando su ganado
no ambiciona ni pompas ni festines.

[2] Yo en tanto, reclinada bajo un sauce
que ha crecido a la orilla de ancho río,
y en cuyo hermoso y esmaltado cauce
se deslizan las aguas del estío,

fijo la vista en el tranquilo espacio
iluminado por la clara luna;
y estrellas veo con luces de topacio
que apareciendo van una por una.

Entre ellas se distingue otra más linda
a quien vela una nube blanquecina;
es la estrella que llaman matutina
y que consuelo a los amantes brinda.

Por eso le platico mis amores
cuando lejos estoy de quien adoro;
y en mi loco entusiasmo corto flores
y le ruego las lleve a mi tesoro.

[A]

Mas pasa la ilusión pura y divina,
y las flores deshojo entristecida,
despreciando a la rosa purpurina
que un día halagó mi desgraciada vida.

Y en esos instantes pesados y amargos,
volar yo quisiera cual ave argentina
por esos espacios de luz diamantina,
y verte de cerca tranquila brillar.

Y allí contemplarte, precioso planeta,
brillando entre nubes y estrellas de oro,
que ardiente quisiera el pródigo moro
para ir a ofrecerlas a esquivia beldad.

ILANCUEITL

Una noche de luna en la Alameda

(Colaboración)

Astro sublime que en el bello espacio
tu luz ostentas refulgente y pura,
y al mirarte brillar cual el topacio
saludo reverente tu hermosura:

Tú alumbras al mortal aquí en la Tierra
siendo testigo de su risa o llanto,
y al mirarte, el tormento que le aterra
abandona entonando a ti su canto.

Yo gozo al recordar, hermosa luna
que la huella alumbraste de mi infancia,
y al descender tus rayos en mi cuna,
de la flor aspiraba la fragancia.

Así también el perfumado ambiente
cual entonces aquí yo lo respiro,

pues tu pálida luz baña mi frente
y ardiente el corazón te envía un suspiro.

Tú eres del cielo lámpara sunt[u]osa
donde del hombre la plegaria sube,
pues allí te apareces majestosa
rompiendo el velo de flotante nube.

Aquí en esta arboleda silenciosa
que su copa levanta de esmeralda,
donde el ave se oculta bulliciosa
cuando ha teñido el sol nubes de gualda;

Aquí estaciada [*sic*] en este sitio hermoso,
le rindo a la natura un homenaje,
y al disfrutar así dulce reposo,
mi planta se introduce entre el follaje.

Mas al mirar la bóveda plateada
que de nubes se forma allá en el cielo,
mi mente se remonta entusiasmada,
dejando de existir en este suelo

Región etérea que el Eterno ha criado,
con diamantes bordado firmamento,
a ti eleva el mortal arrodillado
su fe, su corazón, su pensamiento.

A ti, Supremo Ser, mi alma rendida
se postra a consagrarte fiel creencia
y entre el cielo y la tierra suspendida,
bendice tu poder, tu omnipotencia.

[B]

CONCEPCIÓN AGUILERA

El girasol

(Colaboración)

Soneto

¿Recuerdas una flor que a Febo sigue
doquiera *gira* y *girasol* se llama,
pues que siempre del sol la paz reclama
y tenaz, le contempla y le persigue?

¿Recuerdas que esta flor así consigue
vivir hermosa, y su color se inflama
exhalando el aroma que derrama,
pidiendo a Febo su anhelar mitigue?

Pues así yo te sigo, vida mía,
queriendo ser aquella flor constante,
al ir sobre tus pasos día por día.

Tu florecilla soy, tu fiel amante;
y si tú eres mi sol resplandeciente,
yo seguiré tu luz eternamente.

JUNIO DE 1869

CAROLINA O'HORAN

[A] *Dos flores marchitas*

[3]

A mi sobrino Genaro

Como el humo que se lleva el viento, así el tiempo arrebató el divino perfume de estas flores: hoy están pálidas como mis esperanzas, marchitas como mis ilusiones; en sus hojas no se miran ya los vívidos colores que las embellecían, y contemplarlas no causa ningún encanto, pues el horrible águila vino a darles la

muerte; sin embargo, yo las amo porque traen a mi alma recuerdos tristes y gratos a la vez.

Una de ellas me hace leer de nuevo una historia de amargura; renueva en mi alma una herida que el trascurso del tiempo no ha podido curar; esa flor querida estuvo sobre la tumba de mi madre, y fue el mudo testigo de mis lágrimas.

La otra, disipa un tanto la tristeza que nubla mi frente, y al contemplarla siento en mi alma el dulce sentimiento de la gratitud; sí, porque esa flor calmó el dolor que desgarraba mi alma; esa flor me hizo creer; esa flor me hizo esperar.

Era una tarde, bien triste para mí: todos mis recuerdos de amargura trastornaban mi cerebro calenturiento y desgarraban mi corazón. Estaba yo en uno de esos momentos en que nos asaltan las ideas egoístas; me creía sola, completamente sola en el mundo; me parecía ser la única que sufría; no había un ser que creyese yo digno de hacerle partícipe de mis pesares; a nadie creía capaz de que me comprendiese; poco faltaba para que mi amargura fuese sucedida por la desesperación. Involuntariamente fijé la vista en un niño como de cinco años, pálido y simpático, que estaba junto a mí, y se ocupaba en ver las estampas de un libro; entonces miré, como a través de un prisma, mi infancia ya pasada, y esto me hizo lanzar un suspiro y derramar lágrimas.

El niño me miró, y con la gracia y sencillez de esa edad me preguntó: ¿Por qué lloras? Lloro, le dije, porque no tengo padres, y por esto soy muy desgraciada. No llores, me dijo acariciando mi frente con sus pequeñas manecitas, voy a traerte una flor.

Esa flor hizo que asomase a mis labios la sonrisa: pero no la del sarcasmo ni la de la decepción como otras veces, sino la de la gratitud hacia ti, querido Genaro, que con sólo una flor y una palabra de ternura, disipaste de mi alma los más acerbos pesares.

Por eso desde entonces amo más a las flores, y cuando veo las dos rosas marchitas que encierra [//] mi cartera, elevo al Ser [B]

Eterno una plegaria en memoria de mi adorada madre, y otra para que nunca experimentes la amargura que encierra esta horrible palabra: ¡HUÉRFANO!!

AYAUZÍHUATL

AL CIUDADANO JOSÉ MARÍA IGLESIAS

El profesor de instrucción primaria

Mi amigo X me refería en una conversación familiar, lo que voy a tener la honra de contaros, queridas lectoras. Hace algunos años, decía nuestro amigo, tuve oportunidad de tratar a un sugeto [*sic*] que vivía en esta populosa ciudad, entregado a las penosas tareas de la enseñanza primaria. Su aspecto sereno y tranquilo, la dedicación a la más pacífica de las profesiones, hacían creer a primera vista que este hombre había sido siempre el más quieto de los mortales, que jamás se había empleado en cosas ajenas de su actual profesión; pero un tinte melancólico que bañaba su rostro, y el timbre de su voz varonil, breve y apasionada, denunciaban que nuestro héroe había sufrido esas grandes tempestades que se levantan en el corazón humano, y en las cuales naufraga la paz del alma; denunciaban que ese hombre, hoy resignado y pacífico, había experimentado terribles desengaños, y que se había dedicado a ocupaciones tal vez contrarias, por su carácter, a las que hoy absorbían toda su atención. Procuré sondear aquel corazón, penetrar en las profundidades de aquella alma y para ello traté de captarme su confianza. Pronto vi coronados mis esfuerzos por el más brillante éxito: el profesor me abrió su corazón y me hizo las siguientes

Joven aún, me dijo un día el profesor, con un corazón sencillo y puro como el aire que agita las hojas de los inmensos bosques de la montaña en donde vi la luz primera, quedé huérfano y abandonado a mis propias fuerzas. Sentía una ingente necesidad que no sabía ni podía determinar; mi espíritu sentía, ansiaba algo que no le era posible explicar. Yo sabía leer y escribir y, sin embargo, instintivamente deseaba algo más que eso: cuando al aparecer el sol sobre el horizonte doraba la cima cubierta de blanquísima nieve, de la montaña en que estaba la cabaña donde

[4] nació, sentía mi corazón latir con fuer- [//] za, y cierta sensación [A] indefinible me obligaba a permanecer absorto ante tan bello espectáculo. Cuando después de las rudas tareas del día me retiraba a descansar, y al pasar por el puente rústico que habíamos colocado sobre el torrente, que formado por las nieves derretidas se precipitaba a algunos pasos de mi chocita, la voz de sus aguas tenían para mí una significación que hoy no puedo explicar.

Cuando las sombras de la noche avanzaban con majestuoso silencio a cubrir la Tierra, ¡qué dulce melancolía se apoderaba de mi corazón! Mi alma erraba, por decirlo así, de uno a otro pensamiento, sin fijarme en ninguno. Yo deseaba algo, pero no sabía qué.

Un día, que fatigado del trabajo me había sentado al borde de un profundo precipicio que se halla al lado del camino que conduce a esta capital, un viajero, ginete [*sic*] en un hermoso caballo y seguido de varios criados montados en mulas, pasó a algunos pasos distante de donde yo estaba. Fijó sus miradas en mí, y se detuvo; hizome señas para que me acercara a él, y obedecí. Al llegar a él me preguntó si había cerca alguna población o rancho, y habiéndole contestado negativamente, me manifestó que tenía hambre, y que, aunque llevaba provisiones, no podía comerlas frías. Le invité a pasar a mi cabaña, y aceptó con gusto.

Llegamos a mi humilde habitación que descansaba en una quebrada de la montaña, la cual estaba ocupada por la vieja Luisa que me había servido de madre. La cabaña donde pasé los mejores días de mi vida constaba de tres departamentos: uno servía de cocina, otro era donde dormía mi padre, y el último era mi dormitorio. En este había una mesa toscamente labrada por mis manos, y sobre ella varios libros; en un rincón estaba mi humilde lecho, y colgadas a la cabecera una espada y dos escopetas que, si no eran lujosas, sí eran buenas. Al entrar el caballero que acababa de encontrarme se sorprendió de hallar libros en aquel lugar tan apartado de los hombres.

Luisa dispuso el almuerzo, y al sentarnos a la mesa, el caballero me preguntó si sabía leer, y le contesté que también escribir y hacer cuentas. Con la confianza de los hombres sencillos, le referí la vida que había llevado y la desgracia de hallarme sin padres ni parientes. El caballero me escuchó con atención, y se traslucía en su mirada el interés con el que oía mi narración. Concluido el almuerzo, el caballero me habló así: Veo en ti un muchacho de

[B]

[//] quien se puede hacer algo, yo soy solo en el mundo; ¿quieres venir conmigo a la ciudad? ¿Deseas que te sirva de padre? ¿No quieres instruirte? Algo como una luz brillantísima iluminó mi alma; creía que mis sueños, aunque vagos, mis deseos que no podía explicarme, se habían realizado. Me arrojé a sus brazos y le dije: Señor, quiero saber, quiero seguir a usted; sí, usted será mi padre. Al siguiente día caminábamos en dirección a esta hermosa capital, seguidos de la vieja Luisa, y dos días después llegamos a la casa de mi protector.

[Continuará]



GACETILLA

A la "Revista"

La [*sic*] decimos, besándole las manos con todo el respeto que merece por su edad y saber, que si se empeña en que no había disminuido la concurrencia del Nacional, dóciles decimos que no había disminuido.

Mil gracias

Le damos al distinguido escritor *don Juan Antonio Mateos* por la elocuente y caballerosa carta que publicó en *El Monitor* el domingo pasado en defensa nuestra.

Reciba el *señor* Mateos la eterna gratitud de la débil joven que tres o cuatro gacetilleros tan furiosa e injustamente atacaron.

Necrología

El día 24 del presente, a la una de la mañana, falleció el *señor don José Mariano Yustis*. Damos a su familia el más sentido pésame y le deseamos el consuelo por tan irreparable pérdida.

Diversiones

Gran Teatro Nacional. Ópera italiana. Función extraordinaria a beneficio del maquinista Antonio Franco para la tarde del domingo 28 de diciembre de 1873. Se pondrá en escena por última vez, en la tarde de hoy, la bellísima partitura del maestro Meyerbeer intitulada: *La africana*.

Taller de Artes y Oficios para Mujeres
Calle de Chiquis

[1] Tomo I, México, enero 4 de 1874, número 12

LAS HIJAS DEL ANÁHUAC

ENSAYO LITERARIO

Condiciones

Este periódico se publicará una vez por semana y el precio de suscripción será de veinticinco centavos al mes adelantados, llevado a domicilio. Los números sueltos valen seis centavos.

Condiciones

Los suscritores foráneos pagarán treinta y un centavos al mes adelantados, y recibirán sus números francos de porte. Para los pedidos se dirigirán a la calle de la Alcaicería número 15.

El año nuevo

[A]

Principia el año de 74, y yo creo, lectoras, que todas vosotras habréis hecho intenciones de hacer una o varias innovaciones en vuestra futura vida, pues cada año que transcurre es un periodo más que avanzamos en nuestro camino para llegar al fin de la vida; y como el hombre es susceptible de constante perfeccionamiento, tanto en su vida moral como en lo material, todos los que comprendemos esta verdad nos proponemos ejecutar ese perfeccionamiento, a pesar de que frecuentemente nuestra débil naturaleza se resiste a ello porque, según dicen, es más inclinada al mal que al bien; pero poniendo nosotras toda nuestra aten-

ción en llevar rectas las leyes de la moral, habremos hecho lo que debemos, y así, sentiremos en nuestra alma esa tranquilidad purísima que nos proporciona la práctica de lo bueno y la no ejecución de lo malo.

Algunas jóvenes desearán que trascurren los años con violencia y, sobre todo, las⁵⁴ que hayan emprendido una carrera, que más tarde les hará ocupar un lugar distinguido en la sociedad, y que les hará ver convertidas en realidad las bellas ilusiones amorosas, que han alhagad[o] [*sic*] sus ensueños; ¿pero, los ancianos!, ¿sentirán el mismo deseo de que vuele el tiempo? ¡Oh! Yo creo que no. Esos seres que han sido jóvenes como nosotras, que han gozado todas las felicidades que nos ofrece la juventud, y que también han apurado ya la mayor parte de los sinsabores que nos ofrece la vida, no pueden desear que vuele el tiempo, porque ya conocen los escollos que podemos encontrar y quieren que su vida se prolongue lo necesario para establecer a sus amados [//] hijos. Ya establecidos, aspiran a descansar y a terminar pacíficamente sus días al lado de su amada familia.

[B]

¡Felices, mil veces, los padres que tenéis buenos hijos! yo os felicito, y debéis darle fervorosas gracias al Ser Eterno porque os ha concedido tan exquisito don. Ojalá que, en el presente año, sigan siendo tan buenos como lo fueron en el pasado, y que os formen con sus virtudes y filial cariño la corona de rosas que merecéis por la dedicación y sacrificios que os ha costado su educación. Más tarde, ellos formarán otras familias que guiarán como vosotros lo habéis hecho con la vuestra, por la senda del honor y del patriotismo.

A todas las señoritas que hayan ingresado en el presente año al número de *señoras* les deseamos que todo el presente sea luna de miel; que vean transcurrir plácidas las horas de su existencia al lado de su cara mitad, y que todo sea prosperidad en la virtud, el amor y la riqueza.

Y a nuestros apreciabilísimos 53 colegas de la capital y a los

⁵⁴ En el original se lee *los*.

muchos de fuera ¿qué les diremos de lo mucho que quisiéramos decirles? pues... será que les deseamos muchos suscritores [*sic*], muy larga vida y, sobre todo, les suplicamos que estén en paz con los demás colegas y, sobre todo, con las humildes “Hijas del Anáhuac” que cordialmente ofrecen a todos, su inútil, pero sincera amistad.

ILANCUEITL

[2] *A la memoria de mi querido padre*

[A]

Lejos de mí partiste hacia la altura
cuando la luz del mundo aun no miraba,
y al comprender mi horrible desventura
tu tumba con mis lágrimas regaba.

Cuando el nombre de padre pronunciaron
mis tiernos labios por la vez primera,
afanosos en vano te llamaron;
tú habías volado a la celeste esfera.

¿Por qué, padre querido, abandonaste
a tu hija sin haberla conocido?

¿Por qué en el sufrimiento la dejaste,
que arranca de su pecho hondo gemido?

¿Por qué no disfruté de tus caricias?

¿Por qué no escucho tus consejos ora?

¿Por qué no existen para mí delicias?

¿Por qué hórrido penar hoy me devora?

Escucha ¡oh, padre! desde el sacro cielo
mis ayes de dolor en esta vida,
y vela desde allí con santo celo,
por tu hija en el tormento sumergida.

Mas en tanto las lágrimas que siento
derramar en el cáliz del dolor,

preséntalas por mí desde tu asiento
ante el trono eminente del Criador [*sic*].

Y mientras en tu yerta sepultura,
ante la cual me postro desolada,
te ofreceré tan mártir como pura
la flor de mis venturas deshojada.

Desde aquí, en tu mansión yo te contemplo,
en mi mente sagrada es tu memoria,
y aquí en mi pecho te levanto en un templo,
¡oh ídolo santo de mi triste historia!

CONCEPCIÓN AGUILERA

No quiero compasión

Errante y sin hallar ningún consuelo,
víctima del dolor, paso mis años,
sin alcanzar la dicha que es mi anhelo,
probando por doquier los desengaños.

[B] En las tardes hermosas y serenas,
cuando el Sol ya comienza a declinar,
mi corazón torturan hondas penas,
y... no puedo quejarme ni llorar.

Si el objeto que causa mis delirios
contemplara mi lánguida cabeza,
de mis sueños funestos los martirios
y de mi cruel vigilia la tristeza,
tal vez su compasión... mas no la pido;
quiero orgullosa alzar mi altiva frente...
sólo se humilla el corazón herido
ante el trono de Dios justo y clemente.

No quiero compasión... ¡vana locura!
ni mi nombre pronuncia más su boca:

mientras goza de plácida ventura,
yo sufriré el destino que me toca.

Por no amar, he arrancado la ternura
de mi alma, en este mundo y su balumba;
e iré a buscar amparo y fortaleza
de mis amados padres en la tumba.

Al ciudadano José María Iglesias

EL PROFESOR DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA

[Continúa]

El colegio

A los pocos días de hallarme en México sufrí una completa transformación. A la tosca blusa de lana, a los calzones de cuero, el sombrero de palma de anchas alas, habían sucedido el pantalón de paño, la levita, el sombrero alto; en vez de los burdos zapatos que usaba en mi montaña, ceñían mis pies botines de fina piel, y me encontraba molesto y embarazado con los guantes que cubrían mis manos tostadas por el sol, y encallecidas por los instrumentos de labranza.

Mi protector me condujo a uno de los mejores colegios de la capital, y al cabo de seis años yo había hecho notables progresos en las letras. Llegó el año de 1852, y el gobierno extinguió el colegio. Al año siguiente, mi protector tomó parte muy activa en la política y se vio precisado a abandonar la capital dirigiéndose al sur, baluarte inexpugnable de la libertad mexicana, tierra bendita, regada con la sangre de las víctimas del despotismo. Yo le seguí, tanto por adhesión a su persona, como por amor a la causa que defendía.

Después de las fatigas de una campaña que inauguraba una época nueva para la República, y al terminar aquella, la suerte que siempre nos había sido propicia nos volvió el rostro. Tuvimos un encuentro que fue de fatales consecuencias para nosotros.

Ignoro lo que sucedió; cuando yo tuve conciencia de mi estado, pude saber que me hallaba en un pintoresco pueblo situado entre los estados de Morelia y el de Guerrero. Mi cuerpo estaba acribillado de heridas, mi debilidad era suma. Recordaba, como se recuerda un sueño, que durante mi delirio veía inclinarse sobre mí un rostro bellísimo; que unos ojos negros, brillantes, se posaban amorosamente sobre el mío. Cuando hube recobrado algo mis fuerzas, me esforzaba por recobrar lo que había pasado.

Por fin comencé [*sic*] a levantarme del lecho del dolor; y una mañana que intenté salir fuera del aposento en que me encontraba, al verificarlo me encontré frente a una joven de extraordinaria belleza. Al verme, su rostro se tiñó con las tintas de rosa del rubor, y luego una palidez mortal se extendió sobre su rostro; sus ojos, que yo había visto en mi delirio, brillaron con un fuero sobrenatural. Al fijar mis ojos en esa virgen púdica, no sé lo que pasó en mí; me sentí desfallecer, sentí... imposible sería para mí intentar describir lo que experimenté.⁵⁵ Iba a caer, y ella se precipitó a sostenerme; apoyé mi cabeza sobre su seno, y aún resuenan en mis oídos las palpitaciones de su corazón que latía con fuerza... Restablecido completamente de mis heridas, fui admitido a la intimidad de aquella familia, y comencé a tratarla con la [misma] confianza que a la mía. Sólo entre esos honrados habitantes del campo se encuentra la verdadera y sólida amistad; sólo en esos corazones sencillos se albergan los más puros sentimientos. Esos seres ingenuos ignoran lo que es la hipócrita falsedad que se nota entre *los ilustrados* habitantes de los grandes centros de población. Al mes de vivir en el seno de esa familia, había conquistado por completo todos sus miembros, y

⁵⁵ En el original se lee *expeaimenté*.

María, la joven encantadora era la que había fijado mi corazón... Por la primera vez amaba yo. Por la primera vez sentía que mi corazón se ensanchaba, que latía como nunca lo había hecho. Amaba yo como ama un corazón virgen.

Teníamos la costumbre de pasear al caer de la tarde, por aquellos lugares que la mano liberal de la naturaleza ha enriquecido con tanta magnificencia. ¿Quién ignora lo que es la fértil tierra del sur? No trataré de pintar su belleza, porque eso es superior a mis fuerzas. Yo daba lecciones de escritura a María, y todas las tardes, sentados bajo las frondosas ramas de un tamarindo, veíamos y comentábamos lo que estaba escrito en nuestro libro. ¡Cuánta felicidad, que tal vez a pocos les ha sido dado gustar! Muchas veces abstraídos, mudos, fijábamos⁵⁶ nuestros ojos en una nube que atravesaba el límpido azul del cielo; sin cuidados, casi en un estado próximo al éxtasis, arrullados por la solemne música de la naturaleza. Nuestros oídos escuchaban la majestuosa armonía del torrente que se deslizaba sonoro sobre las piedras que formaban su lecho y nos regalábamos escuchando la melodiosa voz de los pájaros que cantaban. Así permanecíamos hasta que la noche nos obligaba a dirigirnos a nuestra habitación.
[Continuará]

GACETILLA

Agradable sorpresa

Entre los varios periódicos de fuera de la capital, que nos han favorecido con su visita, tenemos el honor de contar al simpático Diario del Salvador, al cual damos las gracias expresivamente por los inmerecidos elogios que nos hace en su número 48.

⁵⁶ En el original se lee *fijúbamos*.

Tenemos el honor de reproducir enseguida su fino artículo, justamente con la atenta carta que nos dirige el *señor don* Francisco José Medina, *señor* Redactor del “Diario del Salvador”:

Un nuevo periódico redactado por las señoritas Guadalupe Ramírez, Concepción García y Ontiveros y Josefa Castillo, ha comenzado a publicarse en México con el nombre de “Las Hijas del Anáhuac”.

No serían mis aplausos los que recomendaran a las lectoras del “Diario” la bella inspiración de esas señoritas para emprender una obra que tanto dice de su talento y cultura. Así, en lugar de los pálidos elogios que pudiera tributarles mi entusiasmo, me atrevo a suplicar a usted la reproducción de algunos fragmentos del primer número, cuyas tres primeras páginas copia “La Nación”, de donde tomamos la noticia:

[A]

[4]

He aquí el prospecto, y dos composiciones tituladas “Mis suspiros” y “Una gota de rocío”.

Se siente orgullo y a la vez placer al pensar que la América tiene hijas que, a los encantos de la belleza, reúnen los atractivos de una inteligencia y una instrucción brillante.

San Salvador, noviembre 25 de 1873.- Señoritas redactoras de “*Las Hijas del Anáhuac*”. México. Señoritas: Gran sensación ha producido aquí la noticia que trae “La Nación” de esa capital, de haber comenzado a publicarse el nuevo periódico que *ustedes* redactan. Darle publicidad fue mi primer paso, dirigiendo al Diario del Salvador las pocas líneas que sirvan ver en el número 48 del que tengo el honor remitirles tres ejemplares.

Me tomo la libertad de suplicar a *ustedes* quieran canjear su apreciable periódico por “El Fénix”, y con este fin les remito también los números publicados hasta ahora (excepto [*sic*] el primero que se agotó) y seguiré enviado los siguientes.

Hallarán muy extraño, que siendo desconocido les escriba sin precedente alguno. Pido á *ustedes* mil perdonos por esto, y rogándoles que acepten el homenaje de mi respeto y admiración, me doy la honra de llamarme su atento servidor.

FRANCISCO JOSÉ MEDINA.

Al galante “Correo de Sotavento”

Le damos las gracias por sus frecuentes visitas y tendremos el gusto de correspondérselas con la misma regularidad. Si antes no lo habíamos hecho era porque el primer número que recibimos fue en el que estaba escrito, ¿cambian o no?

INVITACIÓN

La hacemos a toda la sociedad mexicana para que asista el lunes 5 del presente a las ocho de la noche al Aniversario de la Sociedad de Socorros Mutuos de Impresores, en el Teatro de Hidalgo.

Solemne distribución de premios

[B]

Hemos tenido el honor de asistir a la del Colegio de la *señorita* María Herrera, que tuvo lugar en la Escuela de Minas, la noche del 2 del presente mes.

Felicitamos sinceramente a la *señorita* Herrera por el notable adelanto de sus alumnas.

Diversiones

Gran Teatro Nacional. Compañía de ópera Bufo francesa del Señor Chizzola. Cuarta función de abono para la noche del domingo cuatro de enero de 1874. Se pondrá en escena la magnífica obra de monsieur Charles Lecocq, en tres actos, titulada: *La Fille de Madame Angot*. *Por la tarde, a las cuatro en punto*, se pondrá en escena la célebre ópera bufo de Offenbach, en cuatro actos, titulada: *La Perichole*.

Teatro de Hidalgo. Compañía Dramática Mexicana. Función extraordinaria para la tarde del domingo 4 de enero de 1874. Por primera vez se presentará el famoso e interesante drama, composición de D. M. J. M.,⁵⁷ quien lo dividió en seis actos precedidos de un prólogo, y le puso por título: *Pobres y ricos*.

Redactora en jefe [*sic*]
Concepción García y Ontiveros
Taller de Artes y Oficios para Mujeres
Calle de Chiquis número 4

⁵⁷ En muchos casos, nombres o apellidos están abreviados de esta forma. La mayor parte de las veces hemos podido saber el nombre completo, de lo contrario, lo dejamos tal cual aparece en la publicación original.

[1] Tomo I, México, enero 11 de 1874, número 13

LAS HIJAS DEL ANÁHUAC

ENSAYO LITERARIO

Condiciones

Este periódico se publicará una vez por semana y el precio de suscripción será de veinticinco centavos al mes adelantados, llevado a domicilio. Los números sueltos valen seis centavos.

Condiciones

Los suscritores foráneos pagarán treinta y un centavos al mes adelantados, y recibirán sus números francos al porte. Para los pedidos se dirigirán a la calle de la Alcaicería número 15.

El linón blanco

[A]

Queridas lectoras, voy a contaros una pequeña historia que tuvo lugar a fines del año pasado, y que os hará afirmaros más en creer lo que dicen la mayor parte de los escritores, y es que la sencillez y la elegancia unidas dan, a la mujer que las usa, más realce y más belleza que el excesivo lujo empleado sin gracia.

La historia en cuestión es una prueba más de esta verdad, y os recomiendo la moral que encierra.

En la calle de... casa número *, vivía el rico comerciante H en compañía de su querida esposa y [de] una bellísima hija suya que se llamaba Amelia. Esta niña era una joven de diez y siete abriles, [a la] que todos consideraban como una de las flores más bellas que adornan nuestra sociedad.

Era blanca como el nardo y sonrosada como la concha nácar; sus negros ojos, velados por largas pestañas, expresaban el candor más grande, y su pequeña y bien formada boca semejava el botón de rosa que se entreabre fresco y puro salpicado por algunas gotas de rocío cristalino; pero no eran así, por desgracia, sus cualidades morales, pues era excesivamente orgullosa, y sólo le agradaba estar pensando en cómo se haría un nuevo traje que estuviera más elegante que el que le había visto a alguna amiguita suya.

[B] Amelia era, en fin, una de esas jóvenes aristócratas que sólo piensan en el lujo y la molicie, olvidando por completo que hay seres bastantes desgraciados, que luego no tienen ni un pedazo de pan que comer. Esta malísima educación que tenía provenía del gran consentimiento y tolerancia que tenían con ella sus padres, que no comprendiendo el mal [//] que le hacían, desde niña la elogiaban constantemente y les parecía una gracia todo lo que la joven hacía.

Cuando tuvo catorce años, le pusieron maestros de música, inglés y baile, y no le quisieron [*sic*] poner más porque [*sic*] no se fatigara su cabeza con la aglomeración de estudios.

Amelia empezó a estudiar con empeño los primeros días; pero después se fastidió, porque, a medida que crecía, tenía más invitaciones para bailes y paseos; así es que los profesores se empezaron a disgustar, y sólo siguieron dándole lección por complacer a sus padres.

Cuando llegó a los diez y siete años, que fue cuando la conocimos, tocaba algo el piano, chapurreaba algo el inglés y bailaba perfectamente; a pesar de esa habilidad y de su notable lujo y hermosura, no había tenido un verdadero pretendiente a su mano porque, aun los jóvenes más ricos, temían tener una esposa que

debía salirle muy cara al que la eligiera para tal; esto desesperaba a la bella Amelia, que aunque tenía un círculo muy considerable de adoradores, no oía siempre más que apasionados elogios a su hermosura y frases triviales de amor; pero ella comprendía que podía haber un lenguaje más elevado para expresarlo.

Un día que estaba meditando en esto, se asomó al balcón y se quedó largo rato pensativa; vestía un traje de *moiré*⁵⁸ y terciopelo azul, y estaba más bella que de ordinario.

A pocos momentos de estar allí, apareció un gallardo joven en el balcón de enfrente que, al verla, dijo a otro joven que estaba dentro: ¡Ni la purísima de Murillo ha de haber sido más bella!

[2] [//] Amelia se impresionó con esta frase tan entusiasta, y metiéndose del balcón, entró precipitadamente en el gabinete de su madre, diciéndole: “Mamá, ya está ocupada la casa de enfrente, y tenemos un vecino muy simpático”. La buena señora oyó a su hija y guardó silencio, pues temió que aquel joven le fuera a robar el corazón de su hija.

[A]

Al día siguiente, se levantó Amelia un poco temprano y, llamando a su doncella, le dijo: “Revisa mi vestido de *reps*⁵⁹ verde, haber [*sic*] si le falta algo, y ven a peinarme; pero piensa bien cómo lo has de hacer, porque quiero tener hoy un peinado intachable, y que sea enteramente a la moda”.

La buena Luisa revisó el vestido y emprendió, no sin algún miedo a un regaño, el peinado de su señorita. Ésta, después de hacerse despeinar varias veces y de haber agregado a sus encantos naturales los de arte, se vio por última vez en el soberbio espejo que tenía en su tocador y, dirigiéndose al balcón, dijo con satisfacción: “Si ayer le parecí una Purísima, hoy le pareceré la imagen consoladora de la esperanza”.

(Continuará)

⁵⁸ Del francés *moiré*, un tipo particular de textil, tradicionalmente de seda, de apariencia ondeante o fluctuante.

⁵⁹ Técnica textil que se caracteriza por la mayor densidad de los hilos de urdimbre o porque son de mayor grosor.

Soledad

Hay dolores infinitos
que al pecho van trasminando,
dolores que van matando
al corazón sin sentir.

Son pensamientos constantes
de un porvenir muy oscuro,
y un temor vago, inseguro,
que nos llevará al no ser.

Mas ese día no se mira;
nuestra fe se va acabando,
poco a poco desmayando
nuestra ilusión va también.

Nuestras lágrimas se niegan
a brotar de nuestros ojos,
ya no hay flores... sólo abrojos
encontramos por do quier.

Vertiendo amarga sonrisa
vivimos como aturdidos,
ahogando nuestros gemidos
y acordándonos de ayer.

[B] Mostrando alegre semblante
al que se acerca sonriente,
porque no nubló su frente
ni inquietudes ni penar.

Si al desgraciado encontramos
queriendo endulzar su pena,
nuestro labio nos condena,
ni aun podemos consolar.

Por eso siempre corremos
en pos de la soledad,
porque sólo ella en verdad
mitiga nuestro dolor.

También a ella la buscamos
en nuestro hondo sufrimiento,
sólo ella calma el tormento
de nuestro horrible existir.

Ella, la que enjuga el llanto
del errante peregrino,
y ella me marcó el camino
que debiera proseguir.

BERTA

Siempre sola

A mi encanto
y mi ventura,
la amargura
sucedió.

De mi alma
dulce dicha,
en desdicha
se tornó.

¡Ay!, las flores
del camino
mi destino
marchitó,
y mi estrella

refulgente,
lentamente
se apagó.

Siempre sola
mi alma existe,
siempre triste
lloraré.

Y mis horas
de desvelo,
un consuelo
no hallaré.

Nada encuentro
ya en el mundo,
es profundo
mi penar.

Guarda el pecho
hórrida calma,
guarda el alma
su pesar.

Sola siempre,
siempre triste,
mi alma existe
sin placer.
Pues las flores
de mi alma
y mi calma
vi perder.

Y desde ora [*sic*]
sin encanto,
triste llanto
verteré.
Y cual triste
peregrino,

mi camino
seguiré.

AYAÚZIHUATL

[3]

Al ciudadano José María Iglesias [A]

El profesor de instrucción primaria

(Concluye)

Una tarde que habíamos permanecido en nuestro sitio favorito, la luna aparecía por el oriente derramando su plácida claridad. Hasta entonces no nos habíamos dicho ni una palabra de amor. Nos amábamos en silencio, y yo tenía miedo de que al decir a María un yo te amo, se evaporara la purísima esencia de mi amor.

Una tarde, que siempre tengo en mi memoria. Al emprender nuestra marcha, apoyada María en mi brazo, rozando mi rostro con los rizos naturales de su negra y sedosa cabellera, al levantar nuestros ojos para ver el disco brillante de la luna, vi los negros y brillantes de mi amada, inundados de lágrimas. Sorprendido de esto, le pregunté con interés:

—¿Qué tienes?

—Lo ignoro —me contestó—, pero siento algo aquí —y señaló su corazón.

Entonces le dije con precipitación: —Lloras tú, mi amada, porque yo te amo, e ignoro la causa de tus lágrimas. Algo me ocultas, y es porque no me tienes confianza, porque no me estimas...

—¡No!, me contestó; nada tengo, nada te oculto; dices que no te estimo, ¡y eso sí me hace mal! Porque yo te quiero mucho,

mucho; pero no como quiero a mi padre y a mis hermanos... yo te quiero de otro modo... No sé... no puedo explicarte.

¡Ah!, entonces di un grito de alegría y sorpresa, y delirante y loco, la abracé estrechamente, imprimiendo sobre su tersa y virginal frente un beso ardoroso. El ruido de este beso me espantó y apresuramos el paso.

Cuatro meses después estaba yo a punto de ser el más feliz de los hombres. La familia de María consentía en nuestra unión. Durante esos cuatro meses ¡cuánto gocé! No es dado a la lengua del hombre dar una idea de esta felicidad...

Próximo ya el día de nuestro enlace, la fiebre, con su mano de fuego tocó a mi amada, y ocho días después se cerraron sus ojos para siempre... Los más dolorosos suspiros ahogaban la voz del profesor. Ese hombre sencillo, ingenuo, cuyo candor se traslucía a través de su rostro, unía a una exquisita sensibilidad un corazón de gigante una alma in- [//] mensa. Había venido sobre él la adversidad, había sido forjado sobre el duro yunque de la desgracia, y la última, la pérdida de su primero y único amor, le debilitaba, le convertía en un niño débil y medroso. Yo respeté su dolor, y conmovido por sus lágrimas, lo estreché contra mi corazón.

Luego que se serenó, me dijo:

—Perdone *usted*, amigo mío, esta debilidad; pero la herida ha sido muy honda y aún no cicatriza, ni cicatrizará jamás. Dícese que el tiempo todo lo borra, pero no es cierto, al menos para mí.

—¿Y no ha vuelto *usted* a amar? Le pregunté.

—Jamás, jamás, me respondió. Hui de aquel sitio funesto y volví a la capital. Mi protector había muerto, mis amigos me desconocían porque yo había envejecido diez años en un día; no tenía quién se interesara por mí. Para distraerme; no, para conservar siempre vivo el recuerdo de María, me hice preceptor. Solicité un examen, y después de él fui aprobado, y desde hace mucho tiempo ejerzo esta nobilísima y difícil tarea.

Cuando algunos me elogian por el puntual desempeño de mi encargo, cuando los padres de mis alumnos se hacen lenguas por

el cariño, el [*sic*] dulzura y amor con que trato a aquellos, se duplica mi dolor. Jamás he sido hipócrita, y me repugna la doblez y el fraude; pero no es la conciencia de mi deber lo que me impele a cumplir mi cometido, no; es que cuando me hallo rodeado de mis discípulos y veo brillar en sus ojos el candor, la ingenuidad y la inocencia, creo que tengo a mi lado a mi inolvidable María. Me creo transportado a la hermosa tierra del sur, y en mi ilusión, juzgo que, sentado bajo el tamarindo de aquella tierra adorada, escucho el rumor de sus verdes hojas, percibo el ruido sonoro del torrente, y veo a mi lado a la que fue toda mi felicidad. Entonces siento que mis fuerzas se duplican y me entrego con ardor al trabajo. Cuando mis discípulos dicen ¡cuánto nos ama el maestro! debían exclamar: ¡Cuánto amó, cuánto ama a María!

He aquí el secreto del éxito que, como preceptor, he alcanzado en los años que ejerzo esta tarea.

FEBRONIA BERMÚDEZ

[4] GACETILLA

[A]

Discurso

Pronunciado por la *señorita* Carolina Poulet al in [*sic*]⁶⁰

Señoritas: me habéis llamado a vuestro seno, a mí, pobre planta parásita en el desierto de la vida.

No quiero saber por qué me llamáis. Al venir a vuestro lado, ni me enorgullezco creyéndome capaz de cumplir con la misión de que tiene que encargarse la persona de nuestro sexo que se atreve a pisar los umbrales literarios, ni una falsa modestia abre

⁶⁰ Aparece interrumpido en el original.

mis labios para deciros que no me creo acreedora [*sic*] al honor que me hacéis, nombrándome vuestra consocia.

Antes que vosotras, he probado todo lo que hay de amargo en la gloriosa carrera de la literatura, y sé que el mundo generalmente no tiene para la mujer, que anhela derramar el torrente de ternura que Dios ha puesto en su alma, sino sarcasmo, indiferencia y desprecio.

Amargada mi vida por la experiencia que de esto tengo, habíame resuelto a retirarme al silencio de mi hogar, en donde encendiendo en inteligencias más oscuras acaso que la mía, las pocas luces que he podido adquirir de mis maestros, he hallado una fuente inagotable de dulces emociones. Me habéis llamado y vengo. Vosotras tenéis fe, tenéis maestros distinguidos; entre vosotras hay muchas que pueden ser un día la gloria del suelo patrio. Yo sólo vengo, por lo mismo, a reanimarme en vuestro fuego y a adormirme en la ilusión de que llegará para vosotras un día en que el mundo diga: “Las hijas del Anáhuac son sabias, prudentes y virtuosas, y por ellas su patria tiene hijos que como ellas la honran, y la hacen grande, feliz y venerada”.

CAROLINA POULET

Aniversario

Tuvimos el gusto de asistir al que anunciamos de la Sociedad de Socorros Mutuos de Impresores; estuvo muy elegante el teatro, y demasiado concurrido.

Todos los discursos fueron muy elocuentes y bien pronunciados; las piezas de canto muy bien ejecutadas; todo terminó con un himno fraternal. La letra la compuso el distinguido poeta *señor don Luis Gonzaga Ortiz*, y la música, el *señor Ríos*.

He aquí el himno:

[B]

(Coro)

Viva siempre el trabajo sagrado,
ensalcemos su gloria inmortal,
y en el templo a su amor levantado
viva eterna la Unión Fraternal.

(Voz)

En el goce o dolor de la vida,
como buenos y fieles hermanos
estrechemos el alma y las manos
y juremos unión y lealtad.

Este ejemplo será a nuestros hijos
luminosa y benéfica guía,
y ellos lleguen también en un día
a formar nuestra unión fraternal.
(Viva siempre, etc.)

Son las glorias del buen ciudadano
el amor a la patria adorada,
el amor al trabajo, y sagrada
la familia que forma su afán.

Paz y patria, trabajo y constancia
Nuestro lema patriótico sea,
y la edad venidera allí lea
¡Gloria eterna a la Unión Fraternal!
(Viva siempre, etc.)

Felicitemos al señor presidente y a todos los señores socios, y
les deseamos progresa la sociedad con la misma fraternidad que
hasta hoy.

Diversiones

Gran Teatro Nacional. Compañía de ópera Bufo francesa, del señor Chizzola. Octava función de abono para la noche del domingo 11 de enero de 1874. Se pondrá en escena la ópera intitulada: *Le cent vierges*. Por la tarde, a las cuatro en punto. Se pondrá en escena la zarzuela en cuatro actos titulada: *Barba bleu*.

Taller de Artes y Oficios para Mujeres
Calle de Chiquis número 4

[1] Tomo I, México, enero 18 de 1874, número 14

LAS HIJAS DEL ANÁHUAC

ENSAYO LITERARIO

Condiciones

Este periódico se publicará una vez por semana y el precio de suscripción será de veinticinco centavos al mes adelantados, llevado a domicilio. Los números sueltos valen seis centavos.

Condiciones

Los suscritores foráneos pagarán treinta y un centavos al mes adelantados, y recibirán sus números francos al porte. Para los pedidos se dirigirán a la calle de la Alcaicería número 15.

El linón blanco

[A]

(Concluye)

No salió vana la esperanza de Amelia al creer encontrar en el balcón de enfrente al joven del día anterior [*sic*]. En efecto, allí estaba quizá esperándola, pues al verla salir le dirigió un tímido saludo, que la joven contestó ruborizándose. Pasado esto, los dos permanecieron fijando la vista en distintos lugares de los que ocupaban sus balcones, aunque disimuladamente no se perdían ni un solo movimiento. A pocos momentos de estar en esa lucha de querer mirarse y no hacerlo, la joven por rubor y él por una

causa que no sabemos, apareció en el balcón de Salvador otro joven, que dándole una palmadita en el hombro, le dijo:

—Qué absorto estás, hermano mío. ¿Qué te tiene tan pensativo?

—Nada, Eduardo, contestó él con una voz que pudieran ser oídas sus palabras por Amelia; pienso en el lujo extraordinario que hay en México.

—Pues no es mucho, por cierto; sin embargo, hay algunas señoras que sí son modelos de lujo y ostentación; pero eso es poco, yo desearía que fuera más; figúrate qué lindos estarían nuestros teatros y paseos, si además de la natural hermosura de nuestras compatriotas, las viéramos siempre ataviadas como unas reinas.

—Hombre, contestó Salvador, siento no ser en este caso de tu opinión, pero yo creo que el excesivo lujo es más bien un grave mal para la sociedad que un bien, pues las familias de la clase media tendrían que hacer continuos sacrificios para poder pre-
[B] [//] sentarse en la exigente sociedad de una manera decente. Pero vamos a dar un paseo y te hablaré algo más sobre esto.

Los dos jóvenes se fueron, y Amelia, que no había podido percibir bien todas las palabras de Salvador, sino que sólo había comprendido que se trataba de lujo, creyó que mientras más trajes nuevos estrenara en esos días, más le había de agradar a Salvador.

¡Cuán engañada estaba la pobre joven!

A pocos días se encontró en un baile con él, y a cada pieza que se tocaba, creía bailarla con Salvador; pero éste ni se acercaba a ella, lo cual la puso triste toda la noche, pues para concurrir a ese baile (que fue de Nochebuena), se mandó hacer un costosísimo traje.

Terminó el baile, y triste y meditabunda regresó Amelia a su casa-palacio, no sabiendo qué hacer para conquistar su corazón tan rebelde.

Pasaron doce días, y en este tiempo Amelia no vio a Salvador. Su tristeza era profunda, había en su corazón un vacío inmenso.

Los padres de la niña notaron su tristeza, y para distraerla, pensaron [en] hacer un viaje a Veracruz; se lo dijeron a Amelia y ésta aceptó, pero con la condición de que antes le mandasen [a] hacer seis trajes de terciopelo.

Llegó por fin la noche de la partida; cuando llegaron a Veracruz, en lo primero que pensó Amelia fue en estrenar uno de sus hermosos y elegantes trajes; pero fue inmenso su sentimiento de no poder realizar su deseo por el excesivo calor que hace en ese puerto. Se hizo unos trajes sencillos y de buen gusto, y entre ellos uno de linón blanco.

[2] Una noche hermosísima, en que la luna esparcía su luz de plata y se miraba un cielo zafiro tachonado de estrellas, Amelia se paseaba en el muelle con otra multitud de amigas. Llevaba un traje vaporoso de linón blanco y una rosa del mismo color; estaba verdaderamente hermosa. [A]

Pocos momentos después se despidieron sus amigas y Amelia se quedó sola con su doncella.

“Nada más otro rato paseamos y nos vamos”, le dijo a ésta; “estoy fastidiada”.

Al terminar Amelia estas palabras, oyó cerca de ella una voz conocida: era Salvador que hablaba con su buen hermano Eduardo y la veían con tenacidad. Amelia les [*sic*] miró y fueron a saludarla. Tuvieron una conferencia muy larga, y al despedirse, ofreció Salvador ir al día siguiente a su casa. Fue como ofreció y pidió la mano de Amelia. Sus padres se la concedieron, pues comprendieron que haría la felicidad de su hija, porque era un joven recomendable.

Ocho días después la madre de Amelia y Eduardo servían de padrinos a la feliz pareja, y al día siguiente regresaron para México.

Una noche platicaban (muy felices) Salvador y Amelia, de sus amores.

—¿Por qué —le dijo Amelia a Salvador estrechándole la mano con cariño— esa noche que estuvimos en el baile nada me dijiste de amores?

—Porque eras muy afecta al lujo y yo era enemigo de él: a tu vestido de linón blanco debes mi declaración, y yo le debo mi felicidad.

Desde entonces nunca falta, del elegante guarda[r]ropa de Amelia, un sencillo traje de linón blanco.

ILANCUEITL

Contemplación

¡Qué felices son las horas de la vida en que, conociendo el hombre la sublimidad de su origen, abandona las pasiones del mundo, y su ser entero se remonta a lo infinito y se entrega a pensar en ese otro mundo que el alma nos revela! ¡Cuánta es la grandeza del hombre en ese⁶¹ instante! ¡Y qué grata y vivificadora es la idea de la inmortalidad! Yo he pasado en esas horas momentos de dulcísima ventura; mi corazón ha palpitado lleno de una admiración sublime, de un respeto mudo y profundo. Sí; yo me [B] [//] he puesto a recordar la ciencia, y qué pequeña me ha parecido la sabiduría de los hombres. ¿Quién ha podido formar un pájaro de tierra y darle esa voz armoniosa que deja oír entre las sombreadas copas de los árboles, al despuntar la aurora? ¿Quién ha podido crear la más humilde yerbecilla, o el musgo que pisan nuestras plantas?

Al morir la tarde, cuando la celeste esfera se va cubriendo con su negro manto, porque el astro rey le dice adiós a nuestro hemisferio; cuando las nubes orladas de oro y carmín hienden el espacio, formando figuras fantásticas y caprichosas besan las cumbres de los montes, en esa hora, ¡qué bello es contemplar la naturaleza y dirigir nuestra vista al cielo, que al instante nos hace

⁶¹ En el original se lee *ese ese*.

comprender un Dios! Esos que se llaman ateos, ¿habrán visto una vez la luz de la naciente aurora? ¿Habrán sentido en su frente la fresca y apacible brisa de la mañana? No, eso es imposible; no, no han visto los cielos, no han contemplado las estrellas. Tal vez no han visto ni la tierra que pisan...

¿Cómo negar la existencia de un Dios al ver las doradas mieses en el campo, al contemplar las brillantes gotas de rocío que se ostentan en las corolas de las matizadas flores, a esa hora de pureza y encanto en que comienzan a esparcir su perfume como para tributar un justo homenaje a su Hacedor Supremo?

¡Dios mío!, prolonga estos instantes que paso contemplando la naturaleza, débil destello de la magnificencia de tus obras, y permíteme pasar ya de esta vida a contemplarte allá en tu morada, libre de las cadenas de la materia.

ESAURA L. TORMAN

Una noche de luna en la montaña

Una faja blanquecina comienza a aparecer por el horizonte; a la profunda oscuridad de la selva, sucede gradualmente una poética claridad que permite distinguir la forma de los árboles seculares que antes se hallaban envueltos como en un fúnebre sudario, entre los majestuosos pliegues de la noche. Sobre el tupido y blando césped se dibujan mil figuras caprichosas producidas por la argentada luz de la reina de los astros, cuyos rayos atraviesan por entre el ramaje. El augusto silencio del bosque solita- [//] rio se interrumpe⁶² a intervalos por el rumor que el viento produce al sacudir la inmensa cabellera de la montaña, o por los trinos armoniosos del zenzontle que exhala sus amorosas quejas. A veces

[3]

[A]

⁶² En el original se lee *interrumpn*.

el áspero chirrido de las aves de rapiña viene a mezclarse también a esas visiones sin nombre, que despiertan en nuestra alma sensaciones inesplicables [*sic*].

Entre la maleza se desliza un murmurante y límpido arroyo que, herido por los rayos de la luna, parece una cinta de plata que serpenteando ciñe el pie de los corpulentos robles. Las fuertes y agradables emanaciones de los pinos y todos los rumores de la selva producen en el alma un religioso recogimiento más profundo aún que el que se experimenta al entrar en las majestuosas naves⁶³ de un templo, porque allí en la montaña, el espíritu, rodeado de las bellezas sublimes de la naturaleza, lee en caracteres clarísimos la bondad sin límites de Dios; y si se dirige al cielo, en su azulada bóveda advierte escritas, con letras de luz eterna, el poder, la magnificencia, la sabiduría y la grandeza incomprendible del ser de los seres. Todo esto hace que el alma desprendida de la tierra se siente libre, y con raudo vuelo atraviase el éter sostenida por la fe y la esperanza, y llegue hasta el trono de luz inaccesible a rendirle un tierno homenaje de amor y gratitud a su Autor. La que, como yo, haya pasado una noche de luna en la montaña, habrá sentido sin duda las dulcísimas emociones que nos produce su contemplación.

MATIANA MURG[U]ÍA⁶⁴

⁶³ En el original se lee *naves*.

⁶⁴ En el original la letra *G* está de cabeza.

A mi distinguida y fiel amiga
la señorita Guadalupe Ramírez
como una leve prueba de amistad

Diálogo

De otoño una tarde bella
las flores yo contemplaba,
y de la tarde la estrella
que en el éter centelleaba;
Cuando una humilde violeta
vi, mi frente al reclinar,
y estremeciéndose [*sic*] inquieta,
quiso un diálogo entablar.

¿Qué miras con atención?
me dijo la hermosa flor;
¿Se goza tu corazón
viendo la obra del Criador?

[B]

Miro a la estrella lucir
entre esas nubes de plata,
cual contemplé un porvenir
de ventura dulce y grata.

Mas, ¿por qué hay tanta amargura
en tu rostro macilento,
y los ojos con tristura
levantas al firmamento?

Que alivie mi cruel penar
a Dios pido por su gloria,
y que presto, al espirar [*sic*],
rompa el hilo de mi historia.

¿Por qué así piensas tan triste
y así lloras sin consuelo
si para ti, fiel existe
una amiga en este suelo?

Ven, y derrama en mis hojas
tus lágrimas de aflicción,
que el néctar de las congojas
bálsamo es del corazón.

No la dicha encontrarás
porque el cielo es alfombra;
sólo en el mundo hallarás
de la tristeza la sombra.

Mas cuando llegue la muerte,
cesarán ya tus martirios,
y entonces tu mustia frente
ceñirán cándidos lirios.

Ven hacía mí, pura flor,
abre el cáliz de tu esencia,
sepulta en él mi dolor
y en él también mi existencia.

Junto a tu bella corola
tu néctar yo aspiraré;
ya no mis gemidos sola
al viento los mandaré.

Mas cuando de angustia yerta
quede mi pálida faz,
sólo tú, mi fiel violeta,
mi suspiro escucharás.

[A] En mi cadáver derrama
tu perfume delicioso;
mientras el jilguero en su rama
celebrará mi reposo.

[4]

Tu pétalo inclina amante
sobre mi tétrica fosa,
y con tus hojas, constante
adorna mi humilde losa.

CONCEPCIÓN AGUILERA

A mi querida amiga, la señorita Concepción Aguilera

Una noche oscura

Es oscura la noche, las estrellas
entre negros celajes resplandecen;
las flores en su tallo languidecen
perdiendo su perfume y su color.
Cual se ocultó la luna en Occidente,
tus dulces ilusiones [*sic*] fenecieron,
tus bellas esperanzas ¡ay!, murieron,
dejando a tu alma insólito dolor.

Tras de la tempestad vendrá la calma
a tu agitado y triste pensamiento,
trocándose tu rudo sufrimiento
en un dulce y tranquilo bienestar.
Entonces como tú gozará mi alma,
al mirarte dichosa cual sincera:
mi amistad siempre pura y verdadera
a la tuya jamás podrá olvidar.

GUADALUPE RAMÍREZ⁶⁵

A una visión

Ángel divino que en mis sueños miro
brillante y blanca como tersa nieve.

⁶⁵ En el original se lee *Ramíaez*.

¿Por qué de mí te alejas sin que leve
te mire sonreír o suspirar?

¿Qué, no sientes cual yo de amor la llama
que eleva el alma a do el candor no alcanza,
y que cansada de volar se lanza
de esa altura a la horrible realidad?

[B] ¿Qué, no sientes que agita tu cerebro
la emoción del dolor o el desencanto,
que nos hace verter mares de llanto
y que deja marchito el corazón?

¿Qué, no sientes, en fin, visión sublime,
del placer los encantos seductores
que⁶⁶ nos pinta con vívidos colores
de un amante la férvida pasión?

Responde por piedad, no así tu labio
permanezca callado y comprimido,
que el alma percibir quiere el sonido
de esa tu voz, visión angelical.

Hablaste ya... ¿qué dices?, no comprendo...
Tin, tin, tin, tin, tin, ¡ah!, ya son las cinco...
Pues el lecho a dejar voy en un brinco,
y escribiré mi sueño celestial.

ILANCUEITL

Diversiones

Teatro de la Democracia. Compañía Dramática Mexicana. Para la tarde de hoy se pondrá en escena el siempre aplaudido drama en cuatro actos e intitulado: *La campana de la Almudaina*.

⁶⁶ En el original se lee *que*.

Teatro de Hidalgo. Compañía Dramática Mexicana.

Por la tarde de hoy a las cuatro:

Se pondrá en escena la comedia de magia artificial en cuatro actos e intitulada: *La pata de cabra*.

Redactora en jefe [*sic*]
Concepción García y Ontiveros
Imprenta en la calle de Tiburcio número 18⁶⁷

⁶⁷ Como se puede leer, el último número de *Las Hijas del Anáhuac* fue publicado en la calle de Tiburcio 18, donde se encontraba la imprenta de Tomás Vázquez, el editor del diario *La Nación*, y no en la de Chiquis 4, lugar donde se ubicaba la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres. Igualmente, desaparece el nombre de la institución del pie de imprenta. Tales hechos hacen pensar que posiblemente el final del semanario tuvo que ver con que la imprenta de la Escuela dejó de estar disponible para las redactoras y editoras, por lo que ellas recurrieron a una imprenta privada, y asumieron los costos de la edición. Tal vez la falta de recursos económicos puso fin al proyecto del semanario. En su investigación para la tesis de licenciatura sobre la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres, Carmen Aquino muestra cómo los planes de estudio cambiaron poco después del inicio de cursos, y cómo en los nuevos que se implementaron desapareció el Taller de Imprenta; véase “Cultivar el ‘bello sexo’. La Escuela de Artes y Oficios para Mujeres 1871-1876”, 2018.

REFERENCIAS

- Anderson, Bonnie S. y Judith P. Zinsser (coords.), *Historia de las mujeres: una historia propia*, 2 vols., Barcelona, Crítica, 1991.
- Alvarado, Lourdes, *La educación “superior” femenina en el México del siglo XIX. Demanda social y reto gubernamental*, México, UNAM/Plaza y Valdés, 2004.
- Aquino Hernández, María del Carmen, “Cultivar el ‘bello sexo’. La Escuela de Artes y Oficios para Mujeres 1871-1876”, tesis para obtener el grado de licenciada en Historia, México, UNAM, 2018.
- Burton, Robert, *Anatomía de la melancolía en el siglo XVII*, Madrid, Alianza, 2015.
- Casasola, “Trabajadoras y orgullo”, en *Archivo de Mujeres*, 2019, <<https://bit.ly/3kTKxQ4>>, consultado el 25 de septiembre, 2020.
- Castellanos, Rosario, *Sobre cultura femenina*, pról. de Gabriela Cano, México, FCE, 2005.
- Diccionario etimológico castellano en línea*, <<http://etimologias.dechile.net/?poyo>>, consultado el 25 de agosto, 2020.
- Establés Susán, Sandra, *Diccionario de mujeres impresoras y libreras de España e Iberoamérica entre los siglos XV y XVIII*, Zaragoza, Prensa de la Universidad de Zaragoza, 2018.
- Family Search, s. d., <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:QG4X-J7FW>>, consultado el 25 de septiembre, 2020.
- Infante Vargas, Lucrecia, “De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujeres y cultura escrita en México durante el siglo XIX”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXIX, núm. 113, 2008, pp. 69-105.

- Infante Vargas, Lucrecia, “De lectoras y redactoras. Las publicaciones femeninas en México durante el siglo XIX”, en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (eds.), *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, vol. II, México, UNAM, 2005.
- Infante Vargas, Lucrecia, “Las mujeres y el amor en *Violetas del Anahuac*. Periódico literario redactado por señoras (1887-1889)”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 36, 1996, pp. 175-212, <<http://dx.doi.org/10.18234/secuencia.v0i36.554>>, consultado el 1 de junio, 2021.
- Librería de Mujeres de Milán, *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*, Madrid, Horas y Horas, 1991.
- Olmo Campillo, Gemma del (ed.), *Autenticidad y reconocimiento en la obra de Carla Lonzi. “Itinerario de reflexiones” y “Mito de la propuesta cultural”*, Barcelona, Universitat de Barcelona, s. d., <<http://www.ub.edu/duoda/bvid/text.php?doc=Duoda:text:2016.07.0001>>, consultado el 10 de agosto, 2020.
- Reyes Gómez, Carolina, “Mateana Murguía”, *Enciclopedia de la Literatura en México*, 6 de septiembre de 2012, <<http://www.elem.mx/autor/datos/123487>>, consultado el 2 de julio, 2020.
- Rodea Centeno, Arlene Esther, “Periodismo en el siglo XIX. Mateana Murguía, periodista”, tesis para obtener el grado de licenciada en Ciencias de la Comunicación, México, UNAM, 2009.
- Romero Chumacero, Leticia, *Una historia de zozobra y desconcierto. La recepción de las primeras escritoras profesionales en México 1867-1910*, México, UACM/Gedisa, 2015.
- Rueca*, 3 vols., México, FCE, 1984 [ed. facsimilar].
- Urrutia, Elena (coord.), *Nueve escritoras mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX, y una Revista*, México, Inmujeres/El Colmex, 2006.

Weber, Alison, *Teresa of Avila and the rhetoric of femininity*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1990.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Academia de San Carlos: 105
Acamapitzin: 37
Acolhuacan: 37
Acuña, [Manuel]: 115, 116, 117
Adán: 63, 64
Aguilera, Concepción: 135, 143, 154, 180, 181
Aguilera, Guadalupe: 81, 114
Alameda: 95, 96, 142
Alcaicería, calle de la: 73, 85, 95, 105, 115, 127, 139, 151, 161, 173
Álvarez, J. Rafael: 75, 76
América: 38, 158
Anáhuac: 58, 76
Aquino, Carmen: 183 n. 67
Árbol de la Noche Triste: 130, 132
Atenas de Anáhuac: 38
Atzacapotzalco: 58
Axayácatl: 130
Ayahuacihuatl/ Ayauzihuatl/: 25, 78, 90, 103, 111, 122, 146, 167
Ayotzinco: 58
Barba bleu: 172
Batihojería de Zuleta: 82
Belén: 128
Bermúdez, Febronia: 26, 100, 136, 169
Berta: 165
Blas, Ruy: 82, 94
Cacamatzin, rey de Texcoco: 131
Camécuaro: 118
Cantarell, Clemente: 63
Cañete, María: 114

Carlos V: 39
Casino de San Cosme: 127
Castillo, Josefa: 25, 39, 40, 40 n. 36, 50, 51, 55, 87, 114, 132, 158
Chalco: 58
Chiquis, calle de: 40, 51, 62, 72, 83, 94, 104, 114, 125, 137, 149,
160, 172, 183 n. 67
Chizzola [C. A.]: 160, 172
Citlaltepec: 58
Ciudad de México: 9, 19 n. 12, 25 n. 28, 55
Coatlícue/ Cuatlícue: 25, 36, 59, 66, 104
Compañía de ópera Bufo: 160, 172
Compañía de Zarzuela: 83, 94, 104, 114, 124
Compañía Dramática Mexicana: 160, 182, 183
Cortés, Hernán/ Cortés: 130, 131, 132
Coyoacán: 58
Cuautitlán: 58
Cuitláhuac: 58
Culhuacán: 58
De Alba Ixtlilxóchitl, Fernando: 37
De Alvarado, Pedro/ Alvarado: 130, 131
De Antonietti, María: 96
De Ordaz, Diego: 39
Diario del Salvador: 157, 158
Dios: 20, 22, 27, 34, 35, 36, 38, 46, 48, 59, 60, 63, 64, 65, 88, 98,
100, 101, 102, 103, 109, 112, 134, 154, 170, 177, 178, 179
El Eco de Ambos Mundos: 63
El Fénix: 158
El Monitor: 149
El Salto de Alvarado: 130, 131
El Siglo: 93
Escuela de Artes y Oficios para Mujeres: 10, 33 n. 33, 40, 137, 183
n. 67
Escuela de Minas: 159
Espronceda, [José de]: 103

Eva: 64
Franco, Antonio: 149
García y Ontiveros, Concepción: 35, 45, 51, 92, 137, 158, 160, 183
Gastanaga, Natalia: 25, 78
Gerol, Federico: 39
Gonzaga Ortiz, Luis: 170
Gran Teatro Nacional/ Nacional: 82, 94, 96, 106, 124, 128, 149, 160,
172
Guadalajara: 19, 97, 98
Guerrero: 156
Herrera, Concepción: 133
Herrera, María: 159
Huastecopan: 58
Humboldt: 39
Iglesias, José María: 146, 155, 167
Ilancueitl: 32, 44, 96, 107, 129, 141, 142, 153, 176, 182
Ixtaxihuatl: 39
Ixtlilxóchitl, Rey de Acolhuacan: 37
Izcóatl: 37
Iztapalapan: 58
Jesucristo: 59
Jorman, L. Esaura/ Torman, L. Esaura: 25, 113, 177
La africana: 124, 149
La campana de la Almudaina: 114, 182
La Fille de Madame Angot: 160
La gran duquesa de Gerolstein: 124
La gran Duquesa: 94
La Ilustración Espírita: 62, 93
La mujer de Ulises: 114
La Nación: 51, 62, 93, 136, 158, 183 n. 67
La Orquesta: 93
La Pata de Cabra: 183
La Perichole: 160
La vida parisiense: 83, 94

La Viga: 55
Lago de Texcoco: 58
Las Educandas de Sorrento: 96
Las georgianas: 114
Las Hijas del Anáhuac: 31, 41, 51, 53, 62, 63, 73, 75, 76, 85, 95, 105,
115, 127, 139, 151, 158, 161, 173, 183 n. 67
Las Hijas del Anáhuac: 114, 153, 170
Le cent vierges: 172
Le Petit Faust: 96, 104, 114
Lecocp, Charles: 160
Lerdo de Tejada: 95
Liceo Hidalgo: 114
Los madgyares: 104
Los pobres de Madrid: 125
Loza, Miguel: 37
Macotella, Francisco: 37
Malintzin: 133
Marchetti, Felipe: 82, 94
María: 59
Mateos, Juan Antonio: 149
Medina, Francisco José: 158, 159
Méndez, Concha: 96
México: 9, 10, 12, 13, 18, 18 n. 9, 23 n. 21, 26, 31, 37, 38, 41, 53, 58,
63, 73, 77, 78, 79, 85, 93, 95, 100, 102, 105, 106, 115, 127,
139, 151, 155, 158, 161, 173, 174, 175
Meyerbeer: 124, 149
Miahuaxóchitl: 25, 37, 58, 65
Michoacán: 58, 117
Moctezuma: 131
Morelia: 156
Moreno, Joaquín: 96
Murguía, Matiana: 102, 119, 124, 178
Murillo, [Gerardo]: 74
Nezahualcóyotl VI, Rey de Acolhuacan/ Nezahualcóyotl: 37, 38

Níger: 50
Nuevo Mundo: 58
O’Horan, Carolina: 144
Ópera italiana: 82, 94, 124, 149
Ordóñez, Mercedes: 90
Orrín, familia: 129
Osácar, Paula: 25, 112
Pacífico: 58
Papantzin: 22 n. 16, 25, 42
Plaza de toros del Paseo Nuevo: 105
Plazuela de Santo Domingo: 129
Pliego, Antonia: 34
Popocatépetl: 38, 44
Popotla: 132
Poulet, Carolina: 169, 170
Prieto, Guillermo: 42
Radical: 137
Rafael: 74
Ramírez, Guadalupe: 17, 17 n. 8, 25, 33, 34, 36, 47, 48, 99, 110, 114,
120, 133, 137, 158, 179, 181
Real Academia Española: 33 n. 33
Repetto, Luardi Elvira: 96
Rey de España: 130
Robinson: 124
San Lorenzo, calle: 31, 41, 53
San Salvador: 158
Sandoval: 130
Serrano, Emilia: 44
Sociedad de Socorros Mutuos de Impresores: 159, 170
Sor Juana Inés: 22 n. 18, 76
Tabasco: 58
Tacuba: 130
Taller de Artes y Oficios para Mujeres: 40, 51, 62, 72, 83, 94, 104,
114, 125, 137, 149, 160, 172

Taller de Imprenta: 183 n. 67
Teatro de la Democracia: 182
Teatro Hidalgo/ Hidalgo: 37, 114, 125, 159, 160, 183
Teatro Novedades/ Novedades: 106, 129
Teatro Principal/ Principal: 83, 94, 96, 104, 114, 124
Tenayocan: 58
Tenoxtitlán: 130
Tepeyacac: 58
Tepotzotlán: 58
Terpsícore: 141
Texcoco: 38
Tiburcio, calle de: 183, 183 n. 67
Valdez, Antonio: 37
Vázquez, Tomás: 51 n. 38, 183 n. 67
Venecia: 21, 95
Venus: 141
Veracruz: 175
Villalón, Aurora: 122
Xaltocan: 58
Xiuhtzaltzin: 65, 68
Xochimilco: 58
Xóchitl: 100
Yucatán: 58
Yustis, José Mariano: 149
Zárate, Eduardo E.: 75, 77

ÍNDICE DE AUTORAS Y ARTÍCULOS⁶⁸

Aguilera, Concepción:

“Horas de tedio” 134-135

“Una noche de luna en la alameda” 142-143

“A la memoria de mi querido padre” 153-154

“Diálogo” 179-180

Aguilera, Guadalupe:

“La madre” 80-81

“Expresivas gracias” 114

Autora desconocida:

“El Popocatepetl” 38-39

“A una ilusión” 46

“A mis recuerdos” 48-49

“El Anáhuac” 58

“A una flor” 59-60

“Plegaria” 60

“La paz doméstica” 61-62

“Exhortación de una madre azteca a su hija” 70-72

“Revista de la semana” 115-117

“No quiero compasión” 154-155

Ayauzihuatl/ Ayahuacihuatl

“Lejos de ti...” 77-78

“Tristeza” 90

“Pasó...” 103

“Ausencia” 110-111

“Horas de hastío” 122

⁶⁸ Las secciones “Almohadilla”, que tiene recetas y consejos; “Diversiones”, en la que se anuncian eventos, y “Gacetilla”, donde escriben noticias, no tienen firma y por lo tanto no han sido consideradas para esta lista de artículos.

- “Dos flores marchitas” 144-146
 “Siempre sola” 165-167
- Bermúdez, Febronia:
 “A una nube” 99-100
 “A mi madre ausente” 135-136
 “El profesor de instrucción primaria” 146-148, 155-157 y 167-169
- Berta:
 “Soledad” 164-165
- Castillo, Josefa:
 “Nezahualcóyotl VI, Rey de Acolhuacan” 37-38
 “El esclavo desgraciado” [traducción] 49-50
 “El entierro del pobre” 50-51
 “Necesidad de la instrucción primaria” [traducción] 53-55 y 85-87
 “Expresivas gracias” 114
 “Retirada de Hernán Cortés- El salto de Alvarado- El árbol de la noche triste” 130-132
- Coatlícue/ Cuatlícue:
 “Dios” 36
 “María” 59
 “La amistad” 65-66
 “La Luna” 104
- García y Ontiveros, Concepción:
 “Mis suspiros” 34-35
 “El genio” 44-45
 “Un paseo a...” 55, 79-80 y 91-92
- Gastanaga, Natalia
 “Desventura” 78
- Ilancueitl:
 “A nuestras lectoras” 31-32
 “La gratitud” 42-44
 “Revista de la semana” 95-96, 105-107, 127-129, 139-141
 “Al planeta Venus” 141-142

- “El año nuevo” 151-153
“El linón blanco” 161-163 y 173-176
“A una visión” 181-182
- Jorman, Esaura L./ Torman, Esaura L.:
“A mi madre” 112-113
“Contemplación” 176-177
- Las redactoras [Las Hijas del Anáhuac]:
“Súplica” 93
- Malintzin:
“Alegoría” 132-133
- Miahuaxóchtli:
“Una noche en el desierto” 57-58
“El otoño” 65
- Murguía, Matiana:
“¡Dios!” 101-102
“La gratitud” 107-109 y 123-124
“En el campo” 117-119
“Una noche de luna en la montaña” 177-178
- O’ Horan, Carolina:
“El girasol” 144
- Ordoñez, Mercedes:
“A mi padre” 89-90
- Osácar, Paulina:
“El huérfano” 111-112
- Papantzin:
“La mujer” 41-42
- Poulet, Carolina:
“Discurso” 169-170
- Ramírez, Guadalupe:
“A una esperanza” 33
“Amargura” 34
“Una gota de rocío” 35-36
“Un sueño” 46-47
“A mi madre” 47-48

“Amor y misterio” 73-75, 87-89 y 97-99

“Un rayo de luna” 109-110

“Expresivas gracias” 114

“Indiferencia” 133

“Una noche oscura” 181

Villalón, Aurora:

“¿Por qué?” 120-122

Xiuhtzaltzin

“La primera mujer” 56-57 y 63-65

“El huracán” 67-68

Xóchitl:

“Invocación” 100

LAS HIJAS DEL ANÁHUAC
FACSÍMIL

Las Hijas del Anáhuac.

ENSAYO LITERARIO.

TOMO I.

MEXICO.—OCTUBRE 19 DE 1873.

NUM. 1.

CONDICIONES.

Este periódico se publicará una vez por semana, y el precio de suscripcion será de VEINTICINCO CENTAVOS, llevado á domicilio. Los números sueltos valen SEIS CENTAVOS.

Las suscripciones se reciben en la 2.^a de San Lorenzo junto al número 8.

A NUESTRAS LECTORAS.

Algunas jóvenes que se dedican á la tipografía, con el objeto de formalizar sus ejercicios, ocurrieron á nosotras para la publicacion de un periódico íntimo, y este es el origen de la presente publicacion.

Nunca se habia publicado un periódico redactado como el presente por señoritas, y esto nos habia hecho vacilar desde hace algun tiempo en establecerlo y llevar á cabo nuestra empresa; pero nos hemos animado, viendo que la sociedad moderna se halla á una altura notable y que adelanta de dia en dia en la vía de la civilizacion. Ya no es mal visto que la mujer escriba y exprese sus sentimientos por medio de la pluma, y nada mas justo, porque cuántas jóvenes hay que careciendo de una amiga íntima ó de un sér á quien manifestarle con confianza los sentimien-

tos de su corazon, desean expresarlos de alguna manera; pues solo una alma egoista se conforma con gozar ó sufrir sola, y en esos instantes supremos de felicidad ó de desgracia, en que nos encontramos aislados, grato es tomar una pluma y trasmitir al papel las emociones que nos dominan. Además, ¿por qué si el hombre puede manifestar públicamente las galas de su inteligencia, la mujer ha de estar privada de hacerlo, habiendo, como hay, mujeres cuyos talentos igualan á los de los hombres? No, escribid, bellas jóvenes de nuestra patria; pero estudiad, y estudiad mucho, porque solo ayudando á la inteligencia con la instruccion, se pueden producir hermosas y correctas composiciones.

Y al recomendaros que estudiéis y que escribais, no creais nunca que opinamos porque la mujer, olvidada de la mision sublime que tiene que cumplir en la tierra, se dedique solamente á la bella literatura, no; lejos de nosotras tan errónea idea; queremos, sí, que la mujer escriba y estudie, pero nunca que por esto, se olvide de sus atenciones domésticas, sino que recuerde sus estudios y procure mejorar su inteligencia.

Ya se vé que este es mas bien un
honesto entretenimiento de distraccion
útil que un trabajo digno de la crítica.

ILANQUEITE

A UNA ESPERANZA.

«Adios, bella esperanza lisonjera»
Hoy en mi frente la tristeza asoma;
Eres como la flor de primavera
Que un dia vive y despues pierde su aroma.

Así tambien en mi alma un dia viviste,
Despues yo te busqué. . . mas en mi anhelo
Cual relámpago vi. . . ¡despareciste!
Exparciendo tus hojas en el suelo.

Adios, hermoso ensueño de mi vida;
Adios! por siempre adios, bellas visiones,
Al daros mi postrera despedida,
Miro doquier horribles decepciones.

Un recuerdo tenaz quema mi frente,
Una duda fatal turba mi calma,
Y vagando en el mundo tristemente
Duda solo y dolor eneuontra el alma.

GUADALUPE RAMIREZ.

Á MI RECOMENDABLE AMIGA

LA SEÑORITA ANTONIA PLIEGO.

AMARGURA.

Llorar, he aquí mi suerte desgraciada,
Dolor solo me ofrece el porvenir,
Sangre filtrando el alma lacerada,
Amargura hay tau solo en mi existir.

¡Amargura! palabra aterradora,
Que razga el corazon, le hace sufrir,
Que envenena la vida hora por hora
Y la única esperanza es ya morir.

Pero. . . ¡morir! ¿morir? Sí, pues el mundo,
No cual ántes me ofrece dulce encanto,
Doquiera hallo dolor, dolor profundo,
Por doquiera que estoy encuentro llanto.

Plegue á Dios que jamás, Antonia bella,
De dolor lance tu alma triste canto,
Y que jamás tu fulgurante estrella
Mires trocar en hórrido quebranto.

GUADALUPE RAMIREZ.

MIS SUSPIROS.

Ya relucen las fúlgidas estrellas
Y en Oriente la luna se levanta;
El zenzontle en el fresno triste canta
Y yo huérfana exhalo mis querellas.

Perdí una madre que era mi tesoro
Y que en mi dicha sin cesar pensaba,
Améla, y en mi anhelo yo soñaba
Tener para ella habitaciones de oro.

Mas vino horrible la implacable muerte,
Y cerniendo fatídica sus alas
Arrebatóme sin piedad las galas
Que formaban lo bello de mi suerte.

Por eso triste por doquier camino,
Y suspiros tambien doquier dirijo,
Que la vida es tristísima del hijo
Que recorre sin padres su camino.

CONCEPCION GARCIA Y ONTIVEROS.

UNA GOTA DE ROCIO.

¿Habeis visto un jardin, en una hermosa mañana de primavera, en que las flores exhalan orgullosas su perfume y un cefrillo blando viene á acariciar nuestras frentes? Los pájaros de hermosos y variados colores al emprender su vuelo, cantan y parecen hablar á Dios para darle gracias por su infinita grandeza. Las flores abren su corola y una gota de rocío viene á posarse en ellas y les da mas hermosura. ¿No os figurais que esa gota de rocío significa un beso que el dia le manda á la flor? O quizá sea una lágrima que vierte porque recuerda sus amores? (porque yo creo que las flores tambien aman). O qué ¿esa lágrima será una lágrima de felicidad? Una gota de rocío es tau poética y tan hermosa! Pero ¡ay! es tan fugaz; . . . me parece la imágen de una ilusion que dura un dia y se pierde para no volver nunca. Las flores solo viven un dia. La gota de rocío se ostenta cual un brillante, trasparente y hermosa en las hojas de la flor; pero solo existe una hora y luego desaparece temiendo que el sol vaya á empañar la pureza de su brillo.

GUADALUPE RAMIREZ.

DIOS.

¿No se apodera de vuestras almas una santa uncion que os hace inclinar la frente con respeto? ¿no sentís una dulcísima emoci3n grande y sublime que os hace sentir inefables delicias? . . . ¡Ah! sí, con razon: el nombre supremo que habeis oido es el mas caro á vuestro corazon, el primero que os enseñaron á balbucear vuestros tiernos padres y el que despues, cuando la luz de la razon iluminó vuestro entendimiento, conocisteis con admiracion y amasteis con ternura. . . . ¿ El, á ese Sér bueno, omnipotente y grande, que con solo una palabra ha formado tantas maravillas para complaceros. ¿Veis ese sol resplandeciente que gira sin cesar sobre vuestras cabezas? . . . Pues El lo hizo para que gozárais sus refulgentes rayos. ¿Contemplais esa infinidad de flores vestidas con soberbia riqueza de vívidos colores? Pues El las creó para que aspirárais con placer su delicado aroma. . . . ¿Os engenais al fin con el azul puro del cielo, con la palidez apacible de la luna, con las ténues brisas de la aurora, con los cristales diáfanos del mar y con los trinos melodiosos de los pájaros? . . . Pues pensad que todo se hizo para vuestra alegría, para vuestro encanto. Y si tanta bondad os conmueve, id, remontaos mas allá de las etéreas regiones, hasta donde encontréis el Solio de Dios, y allí prosternadas ante El de hinojos, dadle vuestro corazon, derramadle vuestro espíritu, y habladle con el mudo lenguaje de la adoracion, del amor y de la gratitud.

COATLICUE.

UNA ACCION DIGNA DE ELOGIO.

Hemos sabido y con gran satisfaccion, que el Sr. D. Francisco Macotela, secundando la filantrópica dea del Sr. D. Antonio Valdez, ha arreglado para el próximo miércoles una funcion extraordinaria en el Teatro de Hidalgo, á beneficio del infortunado artista el Sr. D. Miguel Loza, que como ya sabrán nuestras lectoras, está gravemente enfermo y privado de recursos.

El Sr. Macotela ha encontrado multitud de obstáculos, para llevar á cabo su generosa empresa, pero al fin los ha vencido, y esperamos que por su empeño y el de las personas que le han ayudado para que se verifique dicha funcion, el Sr. Loza, que tan gratos momentos ha proporcionado al público de México con el correcto desempeño de sus papeles, tenga un ligero alivio en su desgracia.

Invitamos á la indulgente y elegante sociedad mexicana para que concurra á Hidalgo la noche del día citado, y al Sr. Macotela le damos nuestras mas sinceras felicitaciones, por haber realizado su magnífica idea.

NEZAHUALCOYOTL VI, REY

DE ACOLHUACAN.

Nezahualcoyotl, hijo de Ixtlilxochitl rey de Acolhuacan, y de Miahuaxochitl, hija de Acampapintli, primer rey de México, fué coronado por Izoatti en 1426.

Era este principe dotado de gran ingenio y de incomparable magnaninidad, antes de subir al trono de Acolhuacan; hizo muchas correrías en que dió á conocer su talento y energía y su amor á la patria. Luego que subió al trono, se ocupó en arreglar cuanto le fué posible la administracion de justicia; promulgó ochenta leyes, que despues fueron compiladas por su noble descendiente D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl.

Los progresos que hizo aquel célebre rey en las artes y en la ciencia, fueron todos los que podia hacer un gran ingenio, sin libros en que estudiar y sin maestros de quienes aprender. Era diestro en la poesia nacional, y compuso muchas piezas poéticas, que fueron universalmente aplaudidas. Compuso en loor del Criador del cielo sesenta himnos. La ciudad de Texcoco progresó de tal manera bajo su reinado, que los historiadores han dicho que podia reputarse aquella ciudad por el Atenas de Anáhuac.

Pero en nada se delicitaba tanto Nezahualcoyotl como en el estudio de la naturaleza. Adquirió muchos conocimientos astronómicos, con la frecuente observacion que hacia del curso de los astros. Investigaba atentamente la causa de los fenómenos naturales, y esta continua observacion le hizo conocer al verdadero Dios, y fabricó en su honor una alta torre de nueve pisos. El último era oscuro, su bóveda estaba pintada de azul y adornada con cornisas de oro. Residían en ella hombres encargados de tocar en ciertas horas del día unas hojas de flautisimo metal, á cuyo aviso se arrodillaba el rey para hacer oracion al Criador del cielo, y en su honor ayunaba una vez al año.

Este monarca fué uno de los héroes mas famosos de la América antigua. Antes de morir, convocó á sus hijos para nombrar el nuevo rey que debia sustituirlo en el trono, y al día siguiente murió, despues de ochenta años de edad y cuarenta de reinado.

JOSEFA CASTILLO.

EL POPOCATEPETL.

El Popocatepetl (montaña que dá humo, en el idioma mexicano) está á 20 leguas en línea recta de México y es el segundo en elevacion del continente Americano. Su altura es de 5,400 metros ó sean 6,487 varas mexicanas, sobre el nivel del mar. Cuenta la historia, que uno de los conquistadores, Diego de Ordaz, fué el primero que subió á esta montaña, por lo cual le fué concedido por Carlos V usar en su escudo de armas un monte que humea. Despues de éste, varios han ascendido al volcan y hecho observaciones científicas.

El Señor Baron de Humboldt escribió sobre esta montaña cosas muy interesantes, así como Federico de Gerol, en los años de 1833 y 34.

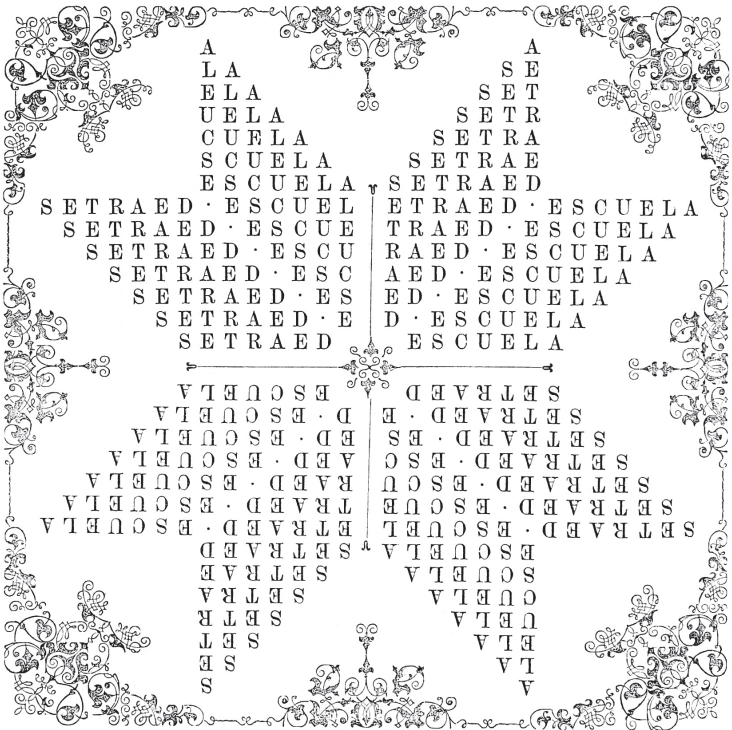
El aspecto del volcan, visto desde nuestro valle, es magnífico, al dibujarse noble y altivo sobre el azul purisimo del cielo. Un poeta diria, viéndole al lado del Ixtaxihuatl, (la mujer blanca, en mexicano); que es el amante apasionado y ardiente que vela el reposo de la blanca esposa que sueña sobre un lecho de encajes.

LA ALUMNA JOSEFA CASTILLO

Á

LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

Octubre de 1873.



Las Hijas del Anáhuac.

ENSAYO LITERARIO.

TOMO I.

MEXICO.—OCTUBRE 26 DE 1873.

NUM. 2.

CONDICIONES.

Este periódico se publicará una vez por semana, y el precio de suscripción será de VEINTICINCO CENTAVOS, al mes, llevado á domicilio. Los números sueltos valen SEIS CENTAVOS. Las suscripciones se reciben en la 2ª de San Lorenzo junto al número 8.

LA MUJER.

¿Quereis conocer al sér mas perfecto de la creacion, al que os dió la vida y comparte con vosotros vuestras penas y sufrimientos? Pues fijaos en la mujer.

¿Quereis saber de lo que es capaz? Difícil es; pero voy á daros una ligera idea. A pesar de que cada una de mis lectoras ha de tener una madre, una esposa ó una hermana, al lado de la cual ha visto pasar fugaces las horas de su existencia y la ha hecho partícipe de sus goces ó de sus pesares.

La mujer es un sér nacido para gozar; sin embargo, su corazon guarda siempre una historia de amargura: su abnegacion toca á lo infinito. ¡Cuántas veces asoma á sus labios la sonrisa y su corazon viente llanto! pero el mundo cruel no la comprende. Al mirar en su frente una guirnalda de flores, ignora que lastiman su pecho las punzantes espinas del infortunio. El mundo siempre censura la mas sencilla de sus acciones, buscando un motivo para ridiculizarla.

Algunos creen que la mujer nació para esclava y la hacen su víctima. Ella en cambio les da su amor y vive para ellos. Contempladla en todas partes y no podreis ménos que admirarla.

Miradla madre, y la encontrareis siempre al lado de vuestra cuna; siempre pronta á dar su vida por

la vuestra, porque es toda amor, toda ternura. Ella es quien enjuga vuestras primeras lágrimas, ella quien guía vuestros primeros pasos.

¿La quereis esposa? vedla sacrificada en el hogar doméstico, tomando parte en vuestras penas y sin murmurar ninguna queja.

¿La quereis heroína? id entónces á los campos de batalla y la encontrareis cerca del moribundo, y si es necesario, presentará su pecho para defenderle; le brindará el agua si tiene sed, el lecho si necesita de reposo; y ¿sabeis en cambio de tanta abnegacion y sufrimiento lo que obtiene? . . . El yugo, la opresion, la indiferencia; he aquí el premio de tanto amor y ternura.

PAPANTZIN.

LA GRATITUD.

A mi apreciable maestro el Señor Don Guillermo Prieto.

Existe un deber noble y sublime, que sobresale entre los muchos que tenemos, por los grandes sacrificios que su cumplimiento envuelve.

Este deber es la gratitud. Sentimiento bellissimo, que eleva y enaltece al hombre que sabe cumplir con sus sagradas exigencias, y el cual debe ser apreciado justamente por todo aquel que haya recibido de sus semejantes algun alivio en sus infortunios.

¿Qué sería de nosotros al atravesar el escabroso sendero de la vida, si nos encontráramos solos y aislados, sin un consuelo y sin un sér benévolo que mitigara nuestras penas con sus acciones y palabras de ternura? Ah! tan solo pensarlo horroriza, porque esta apatía desnaturalizada, traería consecuencias funestas para toda la sociedad. Nos serian las vicisi-

tudes de la vida insoportables y nuestra existencia seria semejante á la del oso de la selva, al cual hasta sus mismos hijos le son odiosos.

Hay épocas en la vida en las que el hombre mas fuerte se siente abatido, como se abate el altivo roble cuando lo azota el huracan. En esas épocas terribles, el rey de la naturaleza inclina la elevada frente ante la fuerza del destino, y entónces necesita de alguno de sus semejantes que reanime y fortalezca su decaído espíritu; ya no son suficientes los raciocinios que hace por consolarse; necesita de alguna mano bienhechora que le endulce su amarga situacion; y feliz el que la encuentra, porque si bien contrae una deuda inestimable con aquel que le protege, no encuentra dificultad en satisfacerla (si es que esto es posible) recordando lo sagrado que es; y aun sentirá placer en ello, si comprende y sabe apreciar el gozo purísimo que nos proporciona el cumplimiento de nuestros deberes y lo tranquilo que nos sentimos cuando los hemos llenado.

Cuando somos niños y nuestra inteligencia empieza á despejarse de esa torpeza que la cubre cuando venimos al mundo, lo primero que nos enseñan nuestros padres, si son buenos y virtuosos, es á bendecir al Creador Supremo y á tributarle nuestras acciones de gracias, porque á El le debemos todo lo que somos. Despues nos enseñan á respetarlos, y de esa manera empiezan á sembrar en nuestra alma vírgen las semillas de la gratitud; y como las primeras impresiones que recibimos en nuestra infancia son indelebles, este deber siempre quedará grabado en nuestros corazones aun cuando no haya quien nos lo recuerde.

Mas tarde comprendemos que es una de las cadenas de oro que nos liga con la sociedad, produciendo un cambio mutuo de servicios que originan una union fraternal á que se le da el nombre de comunidad social.

ILANCURITL

EL GENIO.

A mi finísima amiga la Señorita Emilia Serrano.

Una tarde en que la temperatura incitaba á tomar el aire libre, salí de mi habitacion, situada en un hermoso jardin, haciéndome estas preguntas que me dictaba el hastío de que estaba dominada.

¿Por qué siempre estaré sufriendo? por qué ni un solo instante seré completamente feliz? siempre abatida, en ninguna parte encuentro la felicidad. En tanto que así discurría, me paseaba distraída por una arboleda de guindos y manzanos: despues de haber caminado como media hora sin dirigirme á un punto determinado, sentéme bajo uno de aquellos hermosos árboles que servían de habitacion durante la noche á multitud de pintados pajarillos, y extasiéme contemplando el hermosísimo cuadro que tenia ante mis ojos.

El astro del dia, perdiéndose tras las azuladas montañas parecia dirigir un poético adios, enviándonos sus últimos rayos, que reflejándose en las blancas neveras del Popocateptl, le daban un tinte color de aurora, que podria servir de estudio al mas hábil pintor.

La luna, subiendo por Oriente, se levantaba majestuosa y pálida iluminando el cristalino arrollo que se deslizaba cerca de mí, el cual con su débil susurro contribuía á formar ese concierto sublime de la naturaleza que solo se percibe en el campo y en una tarde tranquila.

Bendecia yo al Criador Supremo por haber formado para el hombre tanta magnificencia, cuando vinieron á herir mi oído los sonidos de una flauta tocada admirablemente y que dejaba oír las alegres notas de una vertiginosa polka. La tristeza huyó de mí y dejó su lugar á la admiracion con que siempre he visto al genio: olvidéme de todo lo que ántes admiraba, y solo me fijé en la inimitable perfeccion con que seguian tocando.

La generalidad de las personas de mi sexo, siempre se impresionan por un buen físico ó por una fortuna cuantiosa; y raras, muy raras veces se fijan en si el ángel de sus pensamientos tiene ó no esa cualidad tan interesante en el sér humano, que se llama talento; yo quizá raze en la exageracion del extremo opuesto; pero es una felicidad para mí encontrarme una de esas criaturas divinas en que brilla la chispa del genio.

Cediendo á esto, me sentí como tocada por una chispa eléctrica, al oír las melodías que se desprendían de aquella flauta que con tanta dulzura era tocada, porque comprendí que quien hacia esto era uno de esos séres á quienes el Eterno habia dotado con tan envidiable cualidad. Le habia visto otras veces entusiasta y anhelante imitar con suma facilidad el canto de los pájaros y el ruido de las hojas; y esto habia bastado para que le hubiera cedido en mi al-

ma ardiente, un lugar de los que tiene para los que con toda propiedad pueden llamarse artistas.

C. G. O.

—
A UNA ILUSION.

Lágrimas, solo llanto, ¡oh Dios Eterno!
Mi adorada ilusion marchita está;
Y cual las hojas secas en invierno,
Mi pobre corazon muriendo ya.

—
Y miro del pasado la amargura,
Y siento en el presente la afliccion,
Y busco en lo futuro la ventura;
Mas dicha para mí nunca existió.

—
Hubo un sér que en un tiempo me adoraba
Y que me hizo sentir grata ilusion;
Nunca pensé que la ilusion volaba
Desgarrando cruél el corazon.

—
Y así pasando mi azarosa vida,
Amargura tan solo encontraré;
Y en el fondo de la alma dolorida
La historia de mi amor esconderé.

—
UN SUEÑO.

—
Soñé, madre querida,
Que tierna tú me hablabas,
La frente me besabas
Diciéndome: «Mi vida.»

—
Y luego: «No te olvidó,
Tu suerte es ya mi suerte,
Ya ni la misma muerte
Nos puede separar.»

—
Entónces un inmenso
Placer me circundaba,
Dichosa yo gozaba
Ya libre del pesar.....

—
Despues, tu mano hermosa
Beé y estaba helada!.....
Loca, desesperada,
Te dije: vuelve á mí.

—
Con expresion sublime
Tu vista en mí fijaste,
Mi frente acariciaste,
Tu beso en mí sentí.....

Tus brazos me estrecharon,
Feliz, sí, me dijiste;
No llores, si sufriste,
Por tí yo velaré.

—
De tan hermoso sueño
Despierto emocionada;
Te busco..... no hallo nada.....
Y oré, sufrí, lloré.....

—
GUADALUPE RAMIREZ.

—
A MI MADRE.

—
No encuentro dicha para mí en el mundo,
Ya mi esperanza marchitóse en flor,
Mi vida es un pesar, pesar profundo,
La flor del alma sucumbió al dolor.

—
La madre que formaba mis delicias
Me arrebató la muerte sin piedad:
Pienso que es sueño, busco sus caricias,
Despierta estoy, su muerte es realidad . . . :

—
Ella era mi esperanza, mi tesoro:
De muy niña mi cuna ella meció,
Por mí sus sueños fueron sueños de oro;
Sus consejos en mi alma ella imprimió.

—
Aun ántes de nacer por mí lloraba,
Cuando nací mi frente acarició,
Cuando gocé tambien ella gozaba,
Cuando sufrí, tambien ella sufrió.

—
Si yo dormia, mi sueño ella velaba,
Con sus cantos hermosos me arrulló,
Por mi padre conmigo ella rezaba,
Las creencias verdaderas me enseñó.

—
Si jugaba, tambien ella jugaba,
De mi lado jamas se separó,
De Dios el nombre dulce me enseñaba,
De la virtud la senda me marcó.

—
De improviso en el mundo, sola y triste,
Desierto ante mi vista pareció;
En lóbrego panteon su tumba existe,
Y allí una flor que para mí creció.

—
Desde entónces camino sin consuelo
Buscando un sér que calme mi afliccion,
Mas no le encuentro aquí . . . pues en el suelo
Nunca para el que sufre hay compasion.

—
GUADALUPE RAMIREZ.

A MIS RECUERDOS.

¡Venid, recuerdos míos! venid á mitigar un tanto mi tormento, pues solo vosotros podéis derramar un bálsamo consolador que alivie los dolores de mi lastimado corazón.

Vosotros sois mis únicos amigos; por eso solo á vosotros os llamo; jamás me abandoneis y con esto seré ménos desgraciada. Sí, porque al evocaros, vuelvo á sentir las dulcísimas y gratas emociones de una felicidad que quizá ha huido para siempre. Solo con vosotros puedo gozar, pues me haceis tener fé, concebir esperanzas y mirar, aunque de léjos, una ilusión.

Al venir á mí, me haceis mirar una imágen querida, me haceis ver mi infancia ya pasada, mirar á mis adorados padre. Quizá ellos ruegan que no me abandoneis, quizá ellos os envían desde el cielo, porque saben que sois el único consuelo de mi vida; los que acariacéis mi frente nublada por el dolor.

Hubo momentos en que fuí tan ingrata que os recha, cé porque me parecíais importunos, en que pretendí que os alejaseis de mí; pero vosotros, siempre fieles amigos míos, perdonasteis mi locura y vivisteis conmigo y me acompañareis toda mi vida; ¡por eso os amo tanto! ¡por eso sin vosotros yo moriría puesto que sois los únicos que en dulzais la amargura que tan solo me brinda el destino.

Me enseñais también á amar el sufrimiento; porque cuando éste es grande en él se halla un placer.

Hay momentos de aparente calma en que todo me es indiferente; entónces la risa asoma á mis labios y la amargura envenena mi corazón. Entónces miro huir mi esperanza . . . desaparece mi ilusión . . . huye mi fé, se me niega el llanto, me creo en el colmo de la desesperación, y vosotros cual la lluvia que vivifica á las flores, refrescáis mi frente ardiente y marchita por el infortunio.

EL ESCLAVO DESGRACIADO.

Es de noche: los tiranos mercenarios duermen tranquilamente como un justo; pero el desgraciado esclavo ya no tiene para reposar sus miembros la estera de juncos que le servía de lecho en su patria; vela, ¡y es para llorar! Durante las fatigas, durante los sufrimientos del día, no ha lanzado un suspiro; ni una lágrima ha vertido sobre sus cadenas, y solo llora amargamente: es que piensa, ¡ay! en que mientras que los negros alegres entonan el himno de la tarde, y que las riveras del Níger resuenan con gritos de alegría, aquella á quien él ama, su compañera, léjos de la multitud ardiente, se entrega meditabunda y solitaria, sobre el quicio de su humilde caba-

ña, al dolor que la oprime, y con los ojos humedecidos por el llanto, llora la ausencia de aquel que no debe volver jamás.—JOSEFA CASTILLO.—(Trad.)

EL ENTIERRO DEL POBRE.

¡Qué! ni un suspiro para tí! ni una lágrima! nadie compadecerá tu pérdida, ni gemirá por tu ausencia, ni por la huida de aquellos placeres que hacen la vida tan querida! Nadie echará sobre tus restos una mirada melancólica y tierna! ¡Pobre desterrado, despojo del mundo! yo lloraré por tí; lloraré al ver la humanidad sin altares, sí; quiero llorar, no porque lamente que reposes de hoy en adelante en la paz silenciosa de la tumba, la tumba donde ya no tendrán jamás acceso, ni las necesidades vergonzosas, ni las inquietudes devoradoras que marchitan el corazón. Yo gemiré por los males de tu vida, por los sufrimientos que has encontrado en tu larga peregrinación sobre la tierra; solo, sin amigos, sin apoyo, entregado á la indigencia. Yo lamentaré tu juventud pasada en la ignorancia y el trabajo, y tu vejez estéril y desolada. Tu destino fué cruel: nacido para el dolor, te faltó valor y energía para soportar los golpes de la fortuna; ántes que hubieses aumentado la multitud de tus hermanos indigentes, tu espíritu abatido, tu alma marchita, víctima de la miseria, te habian condenado de antemano á errar en el vasto desierto del mundo.

¡Pobre desterrado! duerme en paz; el invierno riguroso no vendrá ya á helar tus miembros entumecidos, expuestos á la intemperie; tus dolores han terminado; reposas en la tumba . . . Yo me detengo ante ella y pienso en el porvenir.—JOSEFA CASTILLO.—(Idem).

GRACIAS.

Las damas muy espresivas á todos los periódicos que se han dignado dar tan buena acogida á nuestro pequeño ensayo literario, que lleva por título «Las Hijas del Anáhuac,» y sobre todo á la galante «Nación» que nos honró con insertar todo nuestro primer número, haciendo de él finísimos elogios; de los cuales no nos consideramos acreedoras.

OPRECIMIENTO.

Lo hacemos á todas las jóvenes que quieran honrar las columnas de nuestro periódico con algunas de sus composiciones literarias, manifestádoles que serán acogidas con la mayor satisfacción.

Redactora en jefe,

CONEPCION GARCÍA Y ONTIVEROS.

TALLER DE ARTES Y OFICIOS PARA MUJERES.
CALLE DE CHIQUIS.

Las Hijas del Anáhuac.

ENSAYO LITERARIO.

TOMO I.

MEXICO.—NOVIEMBRE 2 DE 1873.

NUM. 3.

CONDICIONES.

Este periódico se publicará una vez por semana, y el precio de suscripción será de VEINTICINCO CENTAVOS, al mes, llevado á domicilio. Los números sueltos valen SEIS CENTAVOS. Las suscripciones se reciben en la 2ª de San Lorenzo junto al número 8.

OFRECIMIENTO.

Lo hacemos á todas las jóvenes que quieran honrar las columnas de nuestro periódico con algunas de sus composiciones literarias, manifestándoles que serán acogidas con la mayor satisfacción.

NECESIDAD DE LA INSTRUCCION

PRIMARIA.

Francisco.—Me voy tan sorprendido como afligido, maestro Pedro.

Maestro.—¿Por qué?

Francisco.—Sabeis que soy miembro del consejo municipal; pues bien, figuraos que muchos de entre nosotros se lamentan porque dicen que en aquel tiempo la caja de los fondos para la instruccion, era voluntaria y no obligatoria como ahora. Y entre nuestros municipales hay quienes digan, sin exagerar yo en nada, que los impuestos eran ya muy crecidos para aumentarlos.

Maestro.—¿No es, sin embargo, un deber para cada pueblo educar á sus hijos?

Francisco.—Hay tambien quienes digan: nuestros padres pudieron vivir sin saber leer: hagamos como ellos. ¿Por qué nuestros hijos no han de hacer lo que nosotros? Lo esencial es trabajar y ganar la vida. Vale mas tener en la mano un arado que un libro.

Maestro.—Lo uno, no impide lo otro. El hombre

no tiene un solo estómago que llenar, brazos que mover ni piés con que andar. Tiene una intoligencia que le distingue de los brutos y que debe alimentar con el pan de la instruccion. Tiene deberes, primero hácia los otros y en seguida hácia sí mismo, porque los primeros son mas sagrados que los segundos en el estado de sociedad, y los segundos son mas imperiosos que los primeros, en el estado de la naturaleza. La naturaleza no nos enseña los deberes sociales que se han escrito en los libros de los moralistas y en los preceptos de los legisladores. La naturaleza no nos enseña los medios legales por los cuales un ciudadano ejerce sus derechos. La ignorancia, Francisco, no conviene sino á los esclavos, á los siervos y á los brutos. La instruccion borra y corrige, por la superioridad de las condiciones intelectuales, la desigualdad de las condiciones sociales. Con leyes ó instituciones semejantes, los pueblos ignorantes son crueles, supersticiosos y pobres; y los pueblos instruidos son al contrario, mas corteses, dulces, humanos, virtuosos y ricos.

Un campesino que sabe leer, escribir, calcular y dibujar, traza con su arado un surco mas recto; poda mejor sus árboles, que se anticipan á producir; sabe los métodos del cultivo y los cuidados de los animales; vende, alquila, compra, cambia, presta; pide prestado, hipoteca y conduce sus negocios con mas orden y cuidado.

Si es padre de familia, no tiene necesidad de dejar sus negocios para buscar quien le escriba una carta, ni para poner á un tercero al tanto de sus amistades, de sus antipatías ó de sus negocios.

JOSEFA CASTILLO.—(Tred.)

[S. C.]

UN PASEO A

Lectoras, ¿cuando habeis hecho uno de vuestros paseos vespertinos á la pintoresca calzada que tenemos en nuestra hermosa ciudad de México, y que se llama la Viga, ¿no os han llamado la atención, distrayéndolos un tanto del dulce recuerdo que ha dejado en vuestra alma la ardiente mirada de los concurrentes, esas canoas ligeras, en que veinte ó mas individuos cantan y se divierten alegremente, acompañados de una vihuela ó jaranita? ¿No habeis meditado acaso, en la tranquilidad con que viven la mayor parte de los dueños de ellas? Rara vez hay alguna fuerte adicción para ellos; poco ambicionan, y generalmente se limita su deseo, á multiplicar sus huertos flotantes ó chinampas que forman en los lagos, y después recoger una abundante cosecha de frutos y legumbres que trasportan en esas canoas á la capital y cuyo producto les da para vivir.

Hay otras cuyos dueños no las emplean en trasportar comestibles, sino multitud de pasajeros que por gusto ó por negocio van de México á alguno de los pintorescos pueblecitos que bañan los canales con sus aguas. Estas últimas canoas de que os he hablado, se llaman tragineras y en una de ellas tuvo principio la historia que voy á contaros.

(Continuará.)

LA PRIMERA MUJER.

Era la tarde del último día de la creación: el sol iba á ocultarse en el ocaso, y sus últimos rayos acariciando las elevadas copas de los árboles del paraíso, las hacían brillar esplendorosamente: el céfiro vagaba agitando suavemente con sus ténues alas los delicados pétalos de las flores que crecían á la sombra bienhechora de esos mismos árboles, bajo las cuales, y al influjo vivificador del astro, resbordaban el césped con caprichosos y variados colores: en sus perfumados cálices brillaban las gotas del rocío: mil canoras aves con dulcísimos gorjeos interrumpían el solemne silencio de aquel maravilloso recinto, el murmurante arroyo se deslizaba tranquilo sobre doradas guijuelas lamiendo suavemente las floridas orillas de la selva: sus transparentes aguas retrataban el cielo diáfano y tranquilo sembrado de errantes y vaporosas nubes: este cuadro armonioso alumbrado por la luz suave y deliciosa del sol poniente, permitía dis-

tinguir las maravillas espléndidas de la creación como á traves de una trasparente gasa de plata. El primer hombre, dueño absoluto de la naturaleza, contemplaba extasiado toda la poesía que para él solo formara la bondad infinita y el poder sin límites de su Hacedor. Poseedor de tantos encantos, recorría el Eden maravillado; paróse y vió pasar ante sí á todos los animales y fuéles poniendo un nombre: vió al ciervo de ramosa frente atravesar á ligeros saltos la inmensa campiña que ante sus ojos se tendía, admiró con entusiasmo al hermoso caballo de ehies-to cuello recorrer con ligereza los matizados campos; contempló asombrado la inmensa mole del pesado elefante; consideró absorto la ágil serpiente de matizada piel que se deslizaba veloz doblegando apenas los delicados tallos de las flores. Un himno de amor y de admiración comenzó á brotar de sus labios. Repentinamente suspendió su canto, una tristeza infinita se apoderó de su corazón . . . ¿qué motivo su profunda tristeza? ¿qué secreto pesar turbó la inocente tranquilidad de su alma? ¡Ay! habia visto que todos tenían una hembra conforme á su especie, y solo él, el rey de la creación, no tenía un sér semejante á sí. El hombre poseía la facultad de la palabra y sintió la inmensa necesidad de un sér con quien comunicarse, á quien hacer confidente de sus emociones, de sus sorpresas, de su entusiasmo, de su gratitud en fin. Arrojó un inmenso suspiro de tristeza, casi de envidia; todos los portentos que admiraba no bastaban á llenar el vacío infinito de su alma; la horrible soledad en que se encontraba le abrumaba, y agobiado por tristísimas reflexiones sentóse al pié de un frondoso árbol cuyas verdes y frescas hojas servíanle de espléndido dosel: una dulce languidez se apoderó de su espíritu y se quedó dormido.

(Continuará.)

UNA NOCHE EN EL DESIERTO.

Después de haberse puesto el sol, aparece la luna bañando con sus rayos los vastos desiertos, los árboles y praderas; una brisa embalsamada que viene del Oriente parece precelearla en las florestas con su fresco aliento. La reina de la noche se eleva poco á poco en el azul del firmamento; y siguiendo su curso, ya se muestra clara y apacible, ya se oculta entre algunos grupos de nubes que cruzan el espacio, cua' si

fueran gasas de seda ó ya plegando ó desplegando sus vaporosos velos, se espacian en caprichosas formas dejándola aparecer de nuevo entre millares de estrellas que parecen enviarla una sonrisa de amor.

No es ménos atractivo el espectáculo que se presenta en la tierra; las altas montañas, coronadas de eternas nieves, parecen moverse entre las sombras; el silencio, compañero de la noche, no es interrumpido sino por el viento ó el chasquido de alguna hoja seca, que parece quejarse ó exhalar un suspiro al desprenderse de la rama en que se ostentó fresca y hermosa y que ahora la abandona para siempre. De cuando en cuando se oye el canto de alguna ave nocturna ó el tranquilo curso de algun rio en cuyas cristalinas aguas se reflejan las fulgentes estrellas como una lluvia de diamantes.

La grandeza y admirable melancolía de este cuadro, no pueden explicarse en las lenguas humanas y la imaginacion se extravía al contemplar la grande obra de su Creador.

MIAHUACHOCHIL.

EL ANÁHUAC.

Anáhuac llamaron los antiguos mexicanos á lo que hoy es nuestra República, aun cuando su extension no fuese la misma que hoy ocupa. El nombre de Anáhuac se habia dado al principio á las tierras que estaban situadas junto á los lagos, así como despues, á todo el país conocido por los mexicanos. Cuando el imperio de estos fué invadido por los españoles, confinaba al Norte con el Huastecoapan; al Sur con las playas del Océano; al Este con el reino de Michoacan y al Oriente con las costas del Pacifico. Mas tarde Tabasco y Yucatan, situados al Sur, pertenecieron tambien al Anáhuac. Su capital fué México que parece fundada por el año de 1325 sobre unas islas del lago de Texcoco, y se cree que tenia la ciudad en aquella época como 60,000 casas, siendo la primera del Nuevo-Mundo. Las mas importantes ciudades de Anáhuac eran Iztapalapan, Culhuacan, Cuiclahuac, Chalco, Ayotzincó, Xochimilco, Coyoacan, Cuautitlan, Tepetzotlan, Citaltepec, Xaltocan, Tepeyacac, Atzacapotzalco y Tenayocan.

Su situacion era hermosa al márgen de los lagos, sus tierras muy fértiles y contenia todo lo necesario para las comodidades de la vida y aun para las del lujo que tanto sorprendia á los conquistadores españoles.

MARIA.

¿No habeis observado nunca, desde algun punto elevado que domine el espacio, el poético espectáculo que presenta la aurora en una mañana de primavera? . . . ¿Verdad que esa luz rosada tan preciosa, esos dorados celajes, esos purpurinos arboles y esas ráfagas de fuego os hacen enmudecer de gozo y admiracion? . . . Despues aparece el sol con su disco fulgente espaciando sus resplandores de oro. . . Pues bien, María es la aurora que precede al sol de Jesucristo. Su concepcion immaculada fué el primer albor del bello de Dios, el destello primero de su hermosura. Su mirada es mas apacible que esa luz matutina que os encanta, su sonrisa mas inefable que las auras suavísimas del alba que vagan á vuestro alderredor embelesándoos, y su expresion mas arrobadora que toda esa perspectiva que enerva vuestros sentidos. . . . Rindámonos, pues, ante la beldad de esta excelsa Criatura, y vayamos al pié de su altar á buscar la felicidad, á rogarle por los séres que nos son queridos y á gozar la dulcísima efusion de su ternura.

CUATLICUE.

A UNA FLOR.

Flor hermosa: ¡qué grata me ha sido tu presencia en mis horas de tristeza! ¡qué consuelos tan saludables han prodigado á mi alma tus recuerdos! Cuando en mis penas busqué una compañera, tú te presentaste á mi vista hermosa y seductora, ofreciéndome un consuelo; entónces te confié mis secretos, te comunique mis penas, te abrí mi corazón, y meciéndote levemente sobre tu tallo acariciabas mi frente, y derramabas tu aroma como indicándome que tambien sufrías, y no tenias quien te consolara; como diciéndome que el mismo que te habia hecho tan bella me mandaba los sufrimientos, y á tí para que me consolaras participando de ellos; para que mutuamente cantáramos sus gracias.

Tu perfume me embriagó y trasportándome á un sentimiento mudo calmaron por un momento mis sufrimientos, mis ansias y mis inquietudes. . . Pero. . . despues. . . despues tu perfume se espació, el viento lo arrebató y volvió á quedar pensativa y sola; sola con mi dolor.

PLEGARIA.

Perdon, Dios mio, perdon si en mi delirio
La muerte algunas veces te pedí;
Perdona y calma mí hórrido martirio,
Lo comprendo, Señor, yo te ofendí.

Escucha, Sér Eterno, mis acentos,
Calma mi pena y mira mi afliccion,
No abandones á el alma en sus tormentos
Y ten de una infelice compasion.

De muy niña en tus altares
Alzaba pura mi frente;
Marcelita por los pesares
Hoy la inclino tristemente.

Mi alma en su dolor te invoca;
De mis ojos huyó el llanto;
Mas los ayes de mi boca
Muevan tu piedad un tanto.

Y al perdonar mis delirios
Enséñame cual consuelo,
Que hay solo llanto y martirios
Para llegar hasta el cielo!

LA PAZ DOMESTICA.

Feliz aquel que al entrar en su casa puede decir
en la puerta: «Aquí dejo mis pesares.»

Nada sabe quien no sabe tener en paz su casa.

Los de una familia que altercan delante de una
persona extraña, piensen que el que los escucha dice
generalmente: «¿Qué tales serán estos, donde ni
entre ellos se pueden sufrir?»

Hacer juez á un tercero de una cuestion de fami-
lia es darle un verdadero chasco.

Los que aun chanceando dicen los defectos de su
familia, hacen una traicion á las intimidades domés-
ticas.

El que habla de los suyos, no es posible que res-
pete á los ajenos.

Huye de la casa en que hay pleitos y chismes
constantemente, como si estuviera apestada.

Si quieres que tu marido no busque la casa aje-
na, hazle amable la tuya.

Encárgate de la felicidad de los que vivan ó es-
tén bajo tu techo.

Tener un díscolo en nuestra casa, es como tener
una víbora en nuestro seno.

La discusion ilustra: la disputa ofusca.

En una discusion no está el talento en dominar al
adversario, sino en saber callar á tiempo.

Los tontos son los que tienen mas empeño en ha-
blar al último, porque así creen que tienen razon.

La mujer que no sabe sacrificar todos los goces á
la paz doméstica, no es digna de ser feliz.

Abominable es un hijo que pone las manos en su
padre; pues hay hijos que al oírlos hablar con sus
padres nos dan horror porque decimos: «Segun habla
este, seria capaz de pegarle.»

En todas ocasiones tengamos presente que somos
los hijos, no los juecos de nuestros padres.

La peor idea que puede darse de una persona, es
que se diga: «Sus padres le temen.»

El mas asqueroso de todos los gusanos es el hijo
que aparece como humillando á sus padres:

El hijo que burla á sus padres, prepara en su co-
razon verdugos que á él lo castigen.

No pongas en caricatura á tus padres, porque en
esos cuadros el único que pierde es el autor de la
burla.

El mas terrible de los verdugos de un mal hijo, es
el recuerdo de que amargó los dias de aquellos á
quienes debió la existencia.

VISITA.

Se ha honrado con hacerla á todas las redacciones
«Las Hijas del Anáhuac;» pero ahasta hora solo
han correspondido á ella «La Ilustracion Espiritu-
al» y «La Nacion,» los que han sido recibidos con mucho
gusto.

TALLER DE ARTES Y OFICIOS PARA MUJERES.
CALLE DE CHIQUIS.

Las Hijas del Anáhuac.

ENSAYO LITERARIO.

TOMO I.

MEXICO.—NOVIEMBRE 9 DE 1873.

NUM. 4.

NECROLOGIA.

A pesar de que ya todos los periódicos de la capital han dado la noticia y el pésame de la muerte del malogrado jóven el Sr. D. Clemente Cantarell, redactor de *El Eco de ambos Mundos*, nosotras, aunque tarde, queremos dar tambien el mas sentido pésame á su apreciable familia y á todos los señores redactores de *El Eco*, pues sinceramente sentimos la pérdida de un jóven que prometia ser un notable escritor.

LA PRIMERA MUJER.

(CONCLUYE.)

Despues de un profundo y reparador sueño despiértase, pónese en pié. . . prorrumpe en una exclamacion de alegría indescriptible, advierte que ya no está solo. Dios infinitamente bueno, se compadecia de su aislamiento y le regalaba una linda compañera que Adan encontró mas bella que todo lo que hasta entónces habia admirado. La sangre afluye con mas rapidez á su corazon, sus arterias laten con fuerza, en sus hermosas pupilas irradia una luz sobrenatural, acuden á su cerebro ideas mil y mil en confuso tropel, no puede creer en su inmensa felicidad; para convencerse, mira una y otra vez á la primera mujer, la contempla arrobado, la toca y con balbuciente labio la pregunta:

—¿Quién eres?

—Soy la mujer que Dios te destinó por compañera.

—¡Ah! exclama Adan, tú eres «carne de mi carne y hueso de mis huesos;» tú serás una conmigo mis-

mo, tú serás la amiga que me comprenda, que sienta conmigo el infinito reconocimiento que por sus beneficios debemos á nuestro Autor. Tú . . . sí . . . tú me amarás! Conmovido, temblando de entusiasmo dobla la rodilla ante la primera mujer, la toma su torneada mano, la estrecha contra su corazon . . . luego se pone en pié, ciñe con su brazo el flexible tallo de Eva, aproxima su rostro al de ésta, posa sus lábios sobre los de ella, y al primer beso de amor se estremeció de placer la naturaleza, los árboles inclinaron suavemente sus elevadas copas, el zéfiro murmuró con mas suavidad y las flores se tiñeron con mas plácidos y refulgentes colores. Los últimos rayos del sol poniente sirvieron de antorcha nupcial á Adan y á Eva. La naturaleza toda entonó el primer himno de amor. Pasados los primeros momentos de estupor, Adan se dirige á su compañera y la dice: sígueme, ven, admirémos juntos las maravillas que nos prodiga nuestro Autor; pero ántes, déjame que pose mi mirada una y otra vez sobre tu teñido rostro, déjame que oprima con mis labios los tuyos que dan envidia á la flor del granado; déjame que me embriague con la luz que despiden tus hermosos ojos, mil veces mas bellos que la bóveda de zafir que se extiende sobre nuestras cabezas. ¡Qué bella eres! sí; tú eres la obra maestra, la mas perfecta maravilla que ha producido la mano pródiga del Hacedor Supremo; eres tú mas hermosa que todo eso, la dijo, señalando el magnífico é inmenso cuadro de la naturaleza: háblame, tu voz es mas armoniosa que el trino de los pájaros, mas suave que el dulce suspirar de la brisa, mas grata que el tranquilo murmurio de la fuente. Las sombras de la noche habian envuelto al mundo entre los anchos pliegues de su manto bordado de estrellas: todo reposa-

ba; pero aun los ecos del paraíso repetían los cantos de amor del primer hombre.

XIUHTZALTZIN.

EL OTOÑO.

El otoño, esta tercera estación del año, es la más hermosa y alegre, para los que disfrutan la vida del campo, porque en ella ven con gozo que sus trabajos y sus afanes, están recompensados por Dios, y que pronto recogerán los productos que la tierra les ofrece; en esta estación los pastos son más abundantes, los árboles ostentan su verdor, las flores, esparcen su fragancia y son más numerosas; por eso las abejas, recogen en esta vez más miel que en las otras estaciones. Pero ya á fines del otoño, comienzan los fríos, los días van acortándose, al paso que las noches crecen; los árboles comienzan á deshojarse, y por el suelo se ven remolinear las hojas secas ó esparcirse por el viento; las flores comienzan á marchitarse dejando un doloroso recuerdo á aquellos que las habían admirado; quizá recordándoles que así pasa la vida; los pájaros que ántes amenizaban la floresta con su canto, ahora están mudos y silenciosos; pero en cambio el Labrador llena sus graneros que deberán servirle durante el invierno, y dá gracias á Dios por los beneficios recibidos.

MIAHUAXOCHTL.

LA AMISTAD.

Yo creo que todas vosotras, mis buenas lectoras, habeis experimentado esa emanación divina de lo alto, ese sentimiento purísimo cuyos goces son indescribibles. . . . ¡Amigo! es decir, un sér que nos comprende, que simpatiza con nuestra desgracia ó con nuestra dicha, que llora por nuestro infortunio ó sonrío con nuestra felicidad. . . . ¡Amigo! ¡qué título tan sublime, tan bello, tan elevado, y cuyas gratas influencias no gozan esas miserables almas, frías y egoístas á quienes tengo compasión! ¡Amigo! qué, ¿no vibra esta palabra melodiosamente en vuestros oídos? ¿no os parece la música celestial que debe extasiar á los bienaventurados? ¡Ah! sí, yo así lo siento seguramente porque esa palabra evoca en mi mente el recuerdo de una niña hermosa y buena como un ángel y á quien debo momentos supremos de infinita felicidad. . . . Además, yo creo que en el cariño

noble y desinteresado de los amigos, hay algo de paternal; no os lo podré probar, porque desconozco enteramente tales caricias puesto que al abrir los ojos á la luz, mi padre los había cerrado para siempre, quizá horrorizado de los sufrimientos que me esperaban. . . . ¿Y mi madre? ¡oh! tampoco recuerdo haber sentido, en mi frente ese ósculo apasionado y purísimo de las madres, que he visto gozar á otras con envidia. . . . Sin embargo, os lo repito: creo que la amistad verdadera, tiene algo de la sublimidad y abnegación paternal. Tal vez por eso amo tanto á mi amiga, porque me parece que mis padres, condolidos de mi desgraciada orfandad, me la enviaron desde el cielo para que fuera mi ángel tutelar. . . .

Vosotras, lectoras mías, si no tenéis una amiga, buscadla; pero que tenga, como la mía, sentimientos magnánimos, corazón generoso, y alma noble incapaz del doblez ó de la volubilidad. Y si la encontráis, tendréis que recordarme en las dulces delicias que goceis.

CUATLICUE.

EL HURACAN.

Cual águila caudal que emprende el vuelo,
Desplega el huracán sus negras alas,
Y destrozando del vergel las galas
Cubre de luto y de placer el suelo.

Su destructor y poderoso aliento
Arranca á la creación hondo gemido;
Huyen las aves del tranquilo nido,
Y enlútase el zafir del firmamento.

A su impulso fatal dobla la frente,
La corpulenta y elevada encina;
Todo á su soplo destructor se inclina,
Y él prosigue su marcha prepotente.

Su sobrehumana voz aterradora
De pavor estremece al alto monte. . . .
Negras nubes allá en el horizonte
Matan del sol la llama brilladora.

Ante su fuerza fiera, incontrastable,
El curso retrocede de los ríos,
Y los peñascos sólidos y fríos
Se hieden como barro deleznable.

Se cubre la gentil naturaleza
De tiniebla profunda y pavorosa,
Y retumba la selva rumorosa
Con letal y terrífica tristeza.

Cual gemido de un sér que deja el mundo
Aun se escuchan sus lúgubres gemidos;
Y se abaten los árboles erguidos,
Y el zéfiro los mece vagabundo.

A lo léjos percéibense en Oriente
Luego las tintas de rosada aurora,
Y aparece la luz halagadora
Del astro rey de faz resplandeciente.

Al influjo de este astro fecundante
Prodiga la creacion sus ricos dones;
Entreábrense de nuevo los botones
Y dulce canta el avecilla amante.

Todo vuelve á gozar tranquila calma:
Brilla sin nubes el zafireo cielo,
Y siente el corazon grato consuelo
Y paz disfruta enajenada el alma.

Así en la juventud el hombre ciego
Agitado se ve por las pasiones;
Mas huyen las doradas ilusiones,
El frio de la vejez . . . mata su fuego.

XIHTZALTZIN.

ALMOHADILLA.

LA PRIMAVERA.

El domingo en la noche, se ha repartido en el salon de la Exposicion municipal el número prospecto de este periódico. Lo recomendamos á nuestras lectoras, pues va á ser una publicacion útil para las madres de familia, las jóvenes y las ancianas.

Su impresion es elegante y correcta, y la finura del estilo con que está redactado, nos hace creer que será el mentor que ilustrará al bello sexo.

UN RAMO DE FLORES.

¡Cómo es grato ver hermosas y lozanas flores! ¡cómo es triste verlas mustias y sin aroma! ¡pobres flores! hoy que os contemplo me haceis exhalar un suspiro, sí, porque hoy á todos admirais, sois buscada por todos con entusiasmo . . . mañana . . . al veros marchitas, sereis vistas con indiferencia, os rechazarán. Hoy este ramo hermosísimo que contemplo trae á mi alma gratísima y dulce tristeza, porque recuerdo las horas de mi infancia en que vos-

otras tomábais parte en mis juegos: recuerdo que desde muy niña os amé mucho y siempre os buscaba; ahora me haceis lanzar un suspiro porque mañana no existireis.

Muertas os guardaré siempre, porque cada una de vosotras esconde una historia para mí.

LUSTRE ADMIRABLE PARA EL CUTIS.

Se toman partes iguales de zumo de limon y de claras de huevo, y se bate todo junto en un puchero de barro vidriado que se pondrá á un fuego manso, meneándolo continuamente con una cuchara ó espátula de palo, hasta que todo haya tomado una consistencia semejante á la de la man teca, y en este estado se aparta, y se guarda para el uso. Antes de usar este lustre se añadirá la esencia olorosa que mas se prefiera, y tambien será muy oportuno lavarse ántes el cutis con agua de arroz. Es uno de los mejores medios de dar lustre y hermo-sear el rostro.

EXHORTACION

DE UNA MADRE AZTECA Á SU HIJA.

Hija mia, nacida de mi sustancia, parida con mis dolores y criada con mi leche, he procurado criarte con el mayor esmero, y tu padre te ha labrado y pulido á guisa de esmeralda, para que te presentes á los ojos de los hombres como una joya de virtud.

Esfuéztrate en ser siempre buena, porque si no lo eres, ¡quién te querrá por mujer? Todos te despreciarán. La vida es trabajosa y es necesario echar mano de todas nuestras fuerzas para obtener los bienes que los dioses nos quieren enviar; pero conviene no ser perezosa ni descuidada, sino diligente en todo. Sé aseada y ten tu casa en buen orden. Da agua á tu marido para que se lave las manos, y haz el pan para tu familia. Donde quiera que vayas, preséntate con modestia y compostura, sin apresurar el paso, sin reirte de las personas que encuentres, sin fijar las miradas en ellas,

sin volver ligeramente los ojos á una parte y otra, á fin de que no padezca tu reputacion. Responde cortesmente á quien te salute ó te pida algo.

Empleate diligentemente en hilar, tejer, coser y bordar, porque así serás estimada y tendrás lo necesario para comer y vestirse. No te des al sueño, ni descanses á la sombra, ni vayas á tomar el fresco, ni te abandones al reposo, pues la inaccion trae consigo la pereza y otros vicios.

Cuando trabajes, no pienses mas que en el servicio de los dioses y en el alivio de tus padres. Si te llaman ellos, no aguardes á la segunda vez, sino acude pronto á saber lo que quieren, y á fin de que tu tardanza no les ocasiona disgusto. No respondas con arrogancia ni muestres repugnancia á lo que te ordenen; si no puedes hacerlo, excúsate con humildad. Si llaman á otro y no acude, responde tú, oye lo que mandan, y hazlo bien. No te ofrezcas nunca á lo que no puedes hacer. No engañes á nadie, pues los dioses te miran. Vivé en paz con todos: ama á todos honesta y discretamente, á fin de que todos te amen.

No seas avara de los bienes que los dioses te han concedido. Si ves que otros dan, no sospeches mal en ello, porque los dioses, de quienes son todos los bienes, los dan cómo y á quien les agrada. Si quieres que los otros no te disgusten, no disgustes tú á ellos.

Evita la familiaridad indecente con los hombres, ni te abandones á los perversos apetitos de tu corazon, porque serás el oprobio de tus padres y ensuciarás tu alma como el agua con el fango. No te acompañes con mujeres disolutas, ni con las embusteras, ni con las perezosas, porque infaliblemente inficionarán tu corazon con su ejemplo.

Cuida de tu familia y no salgas á menudo de casa, ni te vean vagar por las calles y por el mercado, pues allí encontrarás tu ruina. Considera que el vicio, como yerba venenosa, da muerte á quien lo adquiere, y una vez que se introduce en el alma, difícil es arrojarlo de

ella. Si encuentras en la calle algun jóven atrevido y te insulta, no le respondas, y pasa adelante. No hagas caso de lo que te diga; no des oído á sus palabras: si te sigue, no vuelvas el rostro á mirarlo, para que no se inflamen mas sus pasiones. Si así lo haces, se detendrá y te dejará ir en paz.

No entres en casa ajena sin urgente motivo, porque no se diga ó piense algo contra tu honor; pero si entras en casa de tus parientes, saludalos con respeto y no estés ociosa, sino toma inmediatamente el huso, ó empleate en lo que sea necesario.

Cuando te cases respeta á tu marido y obédcelo diligentemente en lo que te mande. No le ocasionas disgustos, ni te muestres con él desdeñosa ni airada; acógelo amorosamente en tu seno, aunque sea pobre y viva á tus expensas. Si en algo te apesadumbra, no le des á conocer tu desazon cuando te mande algo; disimula por entónces y despues le expondrás con mansedumbre lo que sientes á fin de que con tu suavidad se tranquilice, y no te aflija mas. No lo denuestes en presencia de otro, porque tú serás la deshonrada. Si alguno entra á visitar á tu marido muéstrate agradeida y obséquialo como puedas. Si tu marido es desacordado, sé tú discreta. Si no maneja bien sus bienes, dale buenos consejos; pero si absolutamente es inútil para aquel encargo, tómalos tú por tu cuenta, cuidando con esmero de tus posesiones y pagando exactamente á los operarios. Guárdate de perder algo por tu descuido.

Sigue, hija mia, los consejos que te doy. Tengo muchos años y bastante práctica del mundo. Soy tu madre y quiero que vivas bien. Fija estos avisos en tu corazon, pues así vivirás alegre. Si por no querer escucharme ó por descuidar mis instrucciones, te sobrevinieren desgracias, culpa tuya será, y tú serás quien lo sufra. No mas, hija mia: los dioses te amparen!

Las Hijas del Anáhuac.

ENSAYO LITERARIO.

CONDICIONES.

Este periódico se publicará una vez por semana y el precio de suscripción será de VEINTICINCO CENTAVOS al mes adelantados, llevado á domicilio. Los números sueltos valen SEIS CENTAVOS.

CONDICIONES.

Los suscritores foráneos pagarán TREINTA Y UN CENTAVOS al mes adelantados, y recibirán sus números franco de porte. Para los pedidos se dirigirán á la calle de la Alcaicería núm. 15.

AMOR Y MISTERIO.

Quiero, amables lectoras, hoy que es una tarde de primavera, hermosa cual el ensueño de un poeta, conducirlos á un jardín situado en una de las calles de Tacubaya y en una de sus casas principales. Los heliotropos y madreselvas se ven con profusión, las violetas, rosas y jazmines embalsaman el aire con su grato perfume, y los pensamientos alhagan la vista lo mismo que otra multitud de variadas flores.

Mirad las fuentes, oid su leve murmullo gratísimo y tranquilo que parece el suspiro de un niño. Ved la tierra tapizada de esmeralda. Introducéos un poco y vereis cómo es grato, á través de los árboles, contemplar un cielo trasparente y azul como el zafiro.

Escuchad, y oireis el dulce canto de los pájaros y el ténue murmullo de las brisas. Introducéos un poco mas, y ved un cenador. Quisiera yo que entráseis á él; pero es imposible, porque álguien se encuentra allí; acercaos con la seguridad de no ser vistos.

Ved á una jóven simpática y hermosa. Sus cabellos son negros como la noche, lo mismo que sus ojos grandes y expresivos; su color es moreno, ese color divino con el que pintan á sus vírgenes Murillo y Rafael. Su boca es pequeña, y al entreabrirse, es como una rosa al abrir su corola; sus labios son rojos y contrastan notablemente con la palidez de sus mejillas. En su frente, pura como su alma, se ve un ligero tinte de tristeza. Viste una bata blanca, y un cinturón color de lila ajusta su estrecha cintura. Su talle es esbelto y su andar airoso y arrogante.

Está sentada en una banca rústica y se ocupa en escribir en un pequeño libro de tafilete. Pocos momentos despues, deja su ocupacion y abstraída en sus pensamientos, no ve que álguien se acerca. Viene á sacarla de su ensimismamiento la voz simpática y franca de un elegante jóven; alto, pálido, de cabellos rizados de un color castaño claro; sus ojos son negros, su mirada ardiente y un ligero bigote sombreá su boca bien hecha. Viste riguroso luto.

—Siempre sola; dice á la niña, ¿por quéhuis de mí, encantadora Elvira, cuando vuestra presencia es para mí tan necesaria como lo es la lluvia para las flores? Yo os amo, Elvira, os adoro, os idolotro, y sin vuestro amor la vida me es odiosa.

Solo en el mundo, mi alma buscaba un sér que la comprendiese, que la amase, que enjugara las lágrimas que le envenenaban hora por hora; que calmara el fuego que la consumía; que hiciera renacer en ella las creencias que habia perdido. Os ví y esperé..... Hace un año que os declaré mi amor, y ese tiempo me ha parecido un siglo, pues he fluctuado entre la duda y la esperanza; hoy ya no puedo vivir así, quiero que me deis vuestra sentencia, sea cual fuere. Siempre que os hablo de esto variáis de conversacion, hoy es preciso que me hableis definitivamente.

Elvira se puso mas pálida de lo que ántes estaba y le contestó:

—Manuel, no me améis, soy muy desgraciada. No aumenteis mis sufrimientos, pues nunca jamas corresponderé á vuestro amor. Haced cuenta que no me habeis visto. Olvidadme. Mirad en mí una hermana y si es cierto vuestro cariño, haced el sacrificio de no hablarme más de él.

[Continuad.]

VISITA.

El domingo próximo pasado, tuvimos el honor de que la hicieran á nuestra Sociedad, que lleva por título: «Las Hijas del Anáhuac» (de la cual tuvo origen la publicación de nuestro periódico), los Sres. D. Rafael Alvarez y D. Eduardo Zárate. Estos señores tuvieron la amabilidad de dedicar á nuestra Sociedad las hermosas poesías que hoy publicamos, y aunque nuestro objeto es publicar solamente composiciones de Señoritas, ahora infringimos este propósito, por gratitud á los referidos Señores.

A LAS MUY APRECIABLES SRITAS.

REDACTORAS DE

LAS «HIJAS DEL ANAHUAC.»

¡Salud á vuestro genio, aclame el entusiasmo!
¡Honor á vuestro nombre conceda la razón!
Renombre que despierte del tedio y del marasmo,
Y en vivas inmortales prorumpa el corazón.

Yo, pobre, vuestro hermano, que goza con lo bello,
Que admira lo sublime, que inclínase al saber,
Anhela de la gloria vivais bajo el destello,
Y anhela que de Anáhuac se eleve la mujer.

Las flores ¡ay! del alma, regadas con mi llanto
Alfombren el camino do posen vuestros pies;
Y en alas de la fama rescue vuestro canto,
El canto que sublime nos dió Sor Juana Inés.

¡Salud, blancas palomas, del genio mensajeras!
Volad por las regiones del mundo sideral,
Y allá en el infinito, soñad con las palmeras
Que abriga vuestro cielo sereno y tropical.

Que bellos panoramas, encantos y armonías
Tan solo á vuestro paso se os puedan ofrecer;
Y si la vida es sueño . . . soñando melodías,
No importa que una tumba marchite nuestro sér.

J. Rafael Alvarez.

Noviembre 9 de 1873.

A LAS «HIJAS DEL ANAHUAC.»

Rosas y mirtos, nardos, jazmines,
Blanca azucena, rojo alhelí,
Hay en la tierra de los jardines,
Allí en el suelo donde nací.

¡Ay! si esas flores, dable me fuera
Ante vosotras poder rendir,
Cuán presuroso, niñas, lo hiciera
En rudos cantos al prorumpir.

Si, que alegres los risuciflores,
Sus trinos suaves dejan oír,
Blandos aromas todas las flores
De sus nectarios hacen surgir.

De vuestros trinos por la dulzura
¡Hijas de Anáhuac! todo jardín
Debe á vosotras su esencia pura,
Y á vuestras frentes, blanco jazmin.

Cual la paloma que cruza el cielo
Entre las nubes de oro y zafir,
Del genio en alas tendido el vuelo
Hasta perdersos en el zenit.

Que yo al cantaros, tan solo anhelo
Ante vosotras regar aquí,
Flores y aromas del patrio suelo,
Del bello suelo donde nací.

Eduardo E. Zárate.

México, Noviembre de 1873.

LEJOS DE TI.....

Las fuentes, las hojas y el céfiro blando
Murmuran suspiros y cantos de amor,
Y el alma intranquila por tí delirando
Arranca á mi pecho un ¡ay! de dolor.

El leve murmullo de mansa corriente
Me trae tu recuerdo doquiera que voy;
La luna plateada que baña mi frente
Parece decirme: «Mi vida, aquí estoy.»

La voz de la selva, sus tristes rumores,
La noche tranquila, su dulce fulgor,
El suave perfume de lánguidas flores,
¡Ay! todo me arranca suspiros de amor.

La fresca mañana, sus bellos albores,
Contemplo y parecen mi pena calmar;
Mas luego me asaltan muy tristes temores
Y torna sus ayes el alma á exhalar.

El triste gemido del ave doliente
Que llora la ausencia del bien que perdió,
Lastima mi pecho con dardo inclemente
Haciendo que exclame: «así sufro yo.»

Un toque vibrante del aura en el giro,
Que en torro lejana se deja escuchar,
Me trae de tí un eco, me trae un suspiro,
Que dice: no vayas mi amor á olvidar.

No temas, no temas; que el alma aunque triste,
Es fiel cual la prenda de amor que te dí,
Y ausente y amando, suspira y existe
Llorando aunque sola tan *lejos de tí*.....

AYAUZIHUATL.

DESVENTURA.

Sola, sin tus cuidados paternos
Esta hija infeliz y desvalida,
Pasa gimiendo su angustiada vida
Con acerbos dolores terrenales.
De tu sepulcro siempre en los umbrales,
Orando á tu memoria conmovida,
Y llorando el dolor de tu partida,
De mi afecto filial son las señales.
¡Oh padre! si en la cédica morada
Tus miradas de amor y de ternura
Tornas á tu hija desgraciada,
La verás en tu humilde sepultura
Abatida, llorosa y resignada,
Cual cristiana sufrir su desventura.

México, Octubre 24 de 1872.

Natalia Gastanaga.

PASEO A

[*Continúa.*]

Empezaré por describiros cómo era la «China,» (pues este era el nombre de la canoa de nuestra historia). Figuraos un gran cajón de madera, como de ocho varas de largo por dos y media de ancho; dividido por tabiques también de madera, apoyados en gruesos aros de fierro, para formar de esa manera, unos espacios cortos á los que les dan el nombre de *cuartos*, donde se alojan los pasajeros. En dichos cuartos no se puede estar ni un instante de pié, porque al momento que se intenta hacerlo, tropieza la cabeza con el techo de la canoa, y no creais que es algun cielo raso, no; todo va en relacion con lo demas de aquella flotante habitacion; tropieza

uno, como os decia, con un techo de petate, que cuando está usado y se le empiezan á zafar algunos tules, atoran los cabellos.

Quando se desea hacer algun viaje en canoa, es preciso entrar á ella á las cinco ó cinco y media de la tarde, porque es á la hora que salen de México.

La mujer que hace cabeza en ella ó sea la *trajinera*, le señala á cada pasajero cuál es su cuarto; ella se instala en el suyo, se emprende la marcha y aquí empieza lo bonito del paseo. Los conductores de la canoa reman con fuerza y poco á poco se va perdiendo de vista la majestuosa corona de montañas, que ciñen la frente de la risueña México.

Llega la hora de acostarse, y hé ahí las dificultades, pues es necesario extender los colchones, y se tiene que hacerlo de rodillas. A las ocho se sirve la cena y luego á dormir.

En efecto, á las diez, al parecer, todos duermen; pero cuando caminaba yo en la «China,» me propuse no dormir, hasta que estuviera la noche algo avanzada, á fin de poder contemplar á esa hora las innumerables bellezas que ofrece la naturaleza.

Absorta miraba las caprichosas figuras que formaban los árboles de algun islote, cuando en el cuarto inmediato al mio, oí una vocesita de niño que decia:

—¿Luis, Luis, ya te dormiste?

—No, contestó otra vocesita tambien infantil. Me han picado mucho los moscos y no me puedo dormir.

—Y..... ¿tu mamá ya se durmió?

—Sí; ¿y la tuya, Alfredo?

—Tambien; y me ocurre que nos vayamos á la petatera á brincar la cuerda.

—Pues vamos, dijo Luis.

[*Continúa.*]

LA MADRE.

(*Colaboracion.*)

La madre es el sér mas querido que habita sobre la tierra; su influencia es tan poderosa, que forma los sentimientos mas bellos de la humanidad; es el primer nombre que brota de nuestros labios cuando apenas comenzamos á balbuciar, y su abrigo nos es tan necesario, que sin él tendríamos que bajar á la tumba en los momentos en que abrimos los ojos á la faz del mundo.

¿No habeis visto alguna vez á las aves, á las fieras, á los peces y aun á los reptiles mas horrorosos correr en pos de la madre que les dió el sér? ¿No habeis visto á un pajarito revolotear en el nido, lamentándose en su idioma porque un verdugo cazador le arrebató sin piedad al ser querido que le alimentaba, ó á la madre que le cubria en los rigores del invierno? ¿No habeis visto tambien una niña desamparada á quien la muerte le arrebató su único abrigo, á la madre querida que la trajo en su seno y la alimentó con su sangre?... ¡Pobres huérfanos, sentenciados á cruzar por la vida sin el amparo mas dulce, sin la ilusion mas bendita, sin el amor mas desinteresado! ¡Pobre de aquel que no ha sentido sobre su frente las caricias maternales ni sobre sus labios el beso ardiente del amor maternal!

¡La madre!... es el nombre mas dulce que sin cesar repetimos; es el nombre que nos consuela en los momentos del dolor, aliviando nuestra amargura; es el nombre que en los momentos de placer le da inspiracion á nuestra ternura; es el nombre que forma lo mas bello de nuestra suerte; es el nombre en donde tenemos cifrada nuestra religion y nuestras creencias mas puras; y en una palabra, es la mano bendita que dirige nuestra existencia y que nos abre las puertas de la bienaventuranza.

Yo os conjuro, queridas lectoras, á que idolatreis á vuestras madres con la ternura y el respeto que exige el deber de la gratitud de un hijo, pues si sabeis cumplir con este respeto, seréis sin duda buenas hijas, mejores esposas y excelentes madres.

Guadalupe Aguilera.

ALMOHADILLA.

POLVOS DENTRIFICOS DE ROSA.

Se toman 750 gramos de cróm de tártaro, 125 de alumbre calcinado, 60 de cochinilla, 125 de clavo, igual cantidad de canela, 30 de madera de Rhodes y 2 ó 3 gotas de esencia de rosa; todo esto bien molido y mezclado se pasa por un tamiz de seda y ya en este estado se usarán los polvos con un cepillito.

MODO DE HACER CANASTAS Y OTRAS FIGURAS IMITANDO ORO Y PLATA.

Hágase primero la figura que se quiera dorar ó platear del tejido de gancho, de que se hacen las figuras barnizadas, que imitan madera, y cuando es-

té acabada de tejer, se le da con alambre la forma; despues se le unta por todas partes, cola deshecha y espesa, y húmeda aún la figura, se acaba de perfeccionar la forma; luego se pone al sol para que se acabe de secar y cuando ya esté, se le da mistion de un dia para otro; y todavía húmeda se dora ó platea, para lo cual se proveerán nuestras lectoras de oro ó plata voladores, un plomazon, un cuchillo de cortar oro y una paleta. Todos estos objetos así como la mistion, los encontrarán nuestras lectoras en la Batihojería de Zuleta.

Ya teniendo todo esto, se toma el plomazon en la mano izquierda, se extienden en él las hojas de oro y se cortan en cuadritos de dos centímetros; se toma la paleta con la mano derecha y se pasa por el brazo izquierdo, en que se tendrá untado sebo; despues se toman con ella los cuadritos de oro con que se irá cubriendo la figura, luego se deja secar y despues con un pincelito se va quitando el oro que haya quedado despegado, y por último, se le unta á toda la figura cola de oro.

DIVERSIONES.

GRAN TEATRO NACIONAL.

OPERA ITALIANA.
FUNCION EXTRAORDINARIA,
PARA LA TARDE DEL

Domingo 16 de Noviembre de 1873.

Se pondrá en escena por primera vez en la tarde de hoy, la bellissima partitura del maestro Felipe Marchetti, dividida en tres actos é intitulada:

RUY BLAS.

TEATRO PRINCIPAL.

COMPAÑIA DE ZARZUELA.

FUNCIONES PARA LA TARDE Y NOCHE DEL

Domingo 16 de Noviembre de 1873.

POR LA TARDE.

La zarzuela en tres actos:

LOS BRIGANTES.

POR LA NOCHE.

Zarzuela en cuatro actos:

LA VIDA PARISIENSE.

TALLER DE ARTES Y OFICIOS PARA MUJERES.
CALLE DE CHIQUIS.

Las Hijas del Anáhuac.

ENSAYO LITERARIO.

CONDICIONES.

Este periódico se publicará una vez por semana y el precio de suscripción será de VEINTICINCO CENTAVOS al mes adelantados, llevado á domicilio. Los números sueltos valen SEIS CENTAVOS.

CONDICIONES.

Los suscritores foráneos pagarán TREINTA Y UN CENTAVOS al mes adelantados, y recibirán sus números francos de porte. Para los pedidos se dirigirán á la calle de la Alcaicería núm. 15.

NECESIDAD DE LA INSTRUCCION PRIMARIA.

[Continúa.]

Francisco.—Hay tambien municipales que pretenden que siendo célibes, ó no teniendo mas que hijas, no veian la razon por qué se les obligara á contribuir para enseñar á leer á los hijos varones de sus vecinos.

Maestro.—Segun eso, Francisco, esos municipales tambien rehusarán pagar el impuesto sobre fondos; porque ese dinero que depositan en la caja del receptor, sirve para cruzar los puertos de mar, para armar buques que no verán jamas aquellos que habitan en una montaña del interior, y para empedrar caminos situados á cien leguas de aquí, y sobre los cuales no pasarán jamas ni á pié, ni en caruaje. ¿Todos somos miembros de una misma familia? ¿Todos nos debemos servicios de prójimos y de conciudadanos? Luego todos debemos participar de las cargas comunes. Si doy ahora, recibiré mañana; y sin buscar ejemplos muy léjos, aquel que paga algunos centavos adicionales para que el hijo de un habitante de su comarca vaya á la escuela, recompensará á su vez los donativos, en objetos ó en dinero que aquel individuo prestó para la reparacion de un camino vecino, sirviéndose de lo primero, y no de lo segundo. La vida social no es mas que un cambio de deberes recíprocos.

Francisco.—Añadid, maestro Pedro, que esos niños detenidos en la escuela bajo la vigilancia y la disciplina, no vagan por los campos, no atraviesan las vallas, ni van á merodear á las viñas ni á los vergeles. De todo lo cual nuestro municipal recalciante se aprovecha, puesto que él es quien posee mas vergeles y viñas.

Otro consejero objeta tambien que necesita de su hijo para que cuide de sus bestias y que por esta razon no le enviara á la escuela.

Maestro.—¿Es decir, que él vé á su hijo como un instrumento, y que por lucrar con su trabajo le impide recibir el gran beneficio de la instruccion? ¿Es esto, Francisco, amar verdaderamente á sus hijos? ¿No es mas bien faltar á los deberes de padre? Porque si nuestros hijos nos deben veneracion, amor y servicios, nosotros á nuestra vez, les debemos el pan del cuerpo y del espíritu. Un hijo no pertenece solamente á su padre como un mueble ó como un campo del cual puede usar y abusar; pertenece tambien al Estado. Si estais pobre, el Estado proporcionará la educacion á vuestro hijo; si sois rico, vos se la debeis, sea directamente por vía de retribucion, ó sea indirectamente por vía de contribucion. ¿Con qué derecho exigireis un dia á vuestro hijo respeto, si le habeis privado desde su tierna edad de la instruccion que debia enseñarle á respetaros? ¿Con qué derecho le pedireis un dia alimentos, si no le habeis permitido desarrollar las facultades intelectuales y productivas de que la naturaleza le habia quizá dotado? Vos le habeis abandonado en su niñez, y él os abandonará en vuestra vejez; vos habeis sido mal padre, no os quejeis si un dia él es mal hijo.

Francisco.—En fin, maestro Pedro, otro miembro del consejo decia, que los ricos podian arreglarse con el institutor amistosamente y como les pareciera ó no arreglarse; y que para los pobres era negocio de ellos salir como pudieran.

Maestro.—Llegará un dia, Francisco, en que los pobres, no pudiendo pagar y los ricos no queriendo, el institutor cerrará su escuela.

¡Oh! qué mal conocen los ricos sus deberes; porque los pobres son sus hermanos, sus hermanos iguales por la ley de la religion, y por la ley de la naturaleza; desiguales solamente por la ley de la sociedad. Los pobres no piden que les participen la herencia material de sus campos, de sus rentas y de sus casas; la ley de la propiedad se opone. No les piden sino la participacion de la herencia inmaterial de la inteligencia, ese dominio comun de los hombres; la ley de la justicia lo obliga.—Trad.

JOSEFA CASTILLO

AMOR Y MISTERIO.

(CONTINUA).

—¿Amáis á otro, Elvira?

—¡Ah!..... no lo sé. Básteos saber que nunca podré amaros.

—Sed feliz entónces. Y hablando Manuel consigo mismo, dijo: es preciso realizar lo que habia yo pensado si esto llegaba á suceder. Despues, dirigiéndose á Elvira dijo:

—No seais cruel, pensadlo, y dentro de un mes me dareis vuestra última respuesta.

—Es la última. Es imposible daros otra.

—Pensadlo otro mes; os lo suplico, pues si matais mis ilusiones, nada podrá salvarme en el mundo.

Treinta dias despues, Elvira estaba junto á un balcon que daba al jardin, sentada en un divan de terciopelo carmesí, teniendo á su frente una mesa pequeña con tapa de mármol y recado de escribir. Despues de reflexionar unos instantes, dijo:

—¡Oh, sí! es preciso apurar hasta la última gota, el amargo cáliz que me ofrece el destino. ¡Dios mio! ¿qué deberé hacer? No lo sé..... Inspiradme. Sola en el mundo; sin padres, sin una amiga á quien confiar mis pesares, rodeada de personas que no me comprenden, que no me aman..... Manuel, solo Manuel sé que me idolatra; pero yo nunca podré amarle..... Imposible.... engañarle seria un crimen, porque mi corazon ama á otro, y los dos lo ignoran; sin embargo, ocultaré mi amor y le daré á Manuel una esperanza.

Es preciso salvarle, porque un presentimiento me dice que algo fatal va á sucederle..... Ayer me dieron miedo sus últimas palabras que constantemente suenan en mis oidos. Al separarse de mí me dijo: «Supuesto que ni una esperanza quereis dar-

me, sed feliz, y al menos tributad un recuerdo al desgraciado que la fatalidad puso en vuestro camino.»

No sé que vi en aquel semblante al decirme é! estas palabras; debo afrontar todo y salvarle.

Despues de este monólogo, Elvira escribió:

«Manuel:

«Esperad, quizá el tiempo hará que os ame como deseais y entónces seré vuestra esposa.

«Esta noche, á las diez menos cuarto, os espero en el jardin. Tengo muchas cosas que deciros, no falseis.—*Elvira.*»

La jóven cerró la carta; se puso de pié é iba á llamar para que fuese un criado y llevase la esquila, cuando éste apareció diciéndole que en ese momento acababan de llevar un billete para ella. Elvira rompió el sobre con violencia y no leyó sino que devoró los siguientes líneas:

«Idolatrada Elvira:

«Os amé hasta el delirio y os amo aún pero..... ¿por qué haceros siempre una misma declaracion que quizá os haga sufrir, que quizá os importune?

«Perdonadme, Elvira; pero dejad por última vez que os repita que os adoro, que os idolatro.... ¡Ay! si tuviese yo la incomparable dicha de que recibieseis mi último suspiro! Entónces me seria la muerte aun mas agradable; pero.... es imposible. Cuando recibais ésta ya habré dejado de existir.

«Solo os pido un recuerdo: y ya que no habeis podido amarme, al menos no penseis en mí con horror. Perdonadme y no tengais ningun remordimiento; un ángel como vos, no puede nunca ser culpable.—*Manuel.*»

Al terminar la lectura de la carta fatal, Elvira lanzó un grito y cayó desmayada. Al dia siguiente la fiebre la habia privado de la razon.

Catorce dias luchó entre la vida y la muerte; el quince, la calentura comenzó á desaparecer.

Un mes habia pasado y Elvira estaba completamente restablecida. Sufría horriblemente; pero devoraba en silencio sus pesares.

El dia precisamente en que Manuel hacia seis meses de muerto, Elvira tomaba el hábito de novicia en las Hermanas de la caridad.

[Continuará.]

A MI PADRE.

(Colaboracion.)

Quién hoy me prestará su dulce acento,
 Su númen, su entusiasmo y su armonía,
 Para cantar gozosa cual debía
 Tu feliz y dichoso nacimiento.

¿Qué voz encantadora, qué ardimiento
 Qué placer, qué delicia, ni hidalguía
 Me será suficiente en este día
 Para llenar lo justo de mi intento?

Mas ya que sufro pena y amargura
 De no alcanzar lo que amorosa anhelo,
 Disfruta, padre, de eternal ventura;

Goza con tu salud dulce consuelo,
 Y al ser mi apoyo tu preciosa vida,
 Oiga el cielo mi voz agradecida.

MERCEDES ORDOÑEZ.

TRISTEZA.

SONETO.

Postrada de mortal melancolía

No existe un ser que calme mi amargura;
 No tengo de mi madre la ternura,
 Sola camino con mi pena impía.

Voy al campo buscando la alegría
 Y encuentro hasta en las flores desventura;
 Inclino mi cabeza con tristura
 Y una lágrima vierto en mi agonía.

Del libro de mi historia entre las fojas
 Tan solo encuentro destrozadas flores,
 Como huella infeliz de mis congojas.

Donde qu'era que voy hallo dolores,
 Y al ver ya secas del pensil las hojas
 Dooy un suspiro y pienso en mis amores.

AYAHUACHUATL.

PASEO A

[Concluye.]

Subieron los dos niños á la *petatera*, y Alfredo, que era el mas activo y travieso, empezó á brincar; Luis siguiendo el ejemplo de su amiguito, lo hizo tambien; pero apénas habia dado dos brinco cuando se resbaló y perdiendo el equilibrio por la desigualdad del piso, rodó hasta el canal. Alfredo corrió á detener á su amigo, pero solo pudo cojerle por

un extremo del saco, que se le salió de la mano por que no pudo soportar el peso de Luis. Viendo que no podia él hacer nada para salvarlo, gritó con toda su fuerza: «¡Mamá! ¡mamá, levántate! ¡Se ahoga Luis!

A los gritos de Alfredo, se levantaron los padres de los dos niños y muchos pasajeros; los remeros pararon la canoa, y en medio de los gritos de las señoras y los ladridos de unos perritos que llevaba una viejecita, se oia la voz dolorida de la mamá de Luis, que á todo el mundo pedia le salvaran á su hijo, é iba ella á arrojarse al agua, cuando el padre de Luis se lo impidió, diciéndole con mucha aspezeza. «Deténgase vd., señora no acabe de empeorar un accidente que ha ocasionado su descuido,» y diciendo esto se arrojó, pues Luis, á causa de los movimientos que hacia, se habia alejado mucho de nosotros.

Por fin consiguió su padre sacarlo y lo metió á su cuarto, donde chorreando agua y transido de frio, se le prodigaron á Luis todos los auxilios que necesitaba.

La mamá, entretanto, no sabia que hacer, pues estaba demasiado asustada, tanto por la caida de Luis como por el disgusto que se le aguardaba con su esposo, porque siempre le recomendaba que no se despegase de la cama de su hijo sino cuando estuviera dormido, y que nunca se durmiera primero que él.

En efecto, lo que esperaba la pobre señora sucedió, pues apénas le habian mudado á Luis la ropa mojada cuando el papá, dirigiendo á la mamá una severa mirada, empezó á reprenderla fuertemente; ella no le respondió mal sino que oyó todo lo que le dijo su marido con mucha resignacion y paciencia, y cuando concluyó de hablar le suplicó que ya no se incomodara y que en lo sucesivo le ofrecia ser mas cuidada.

A pocos momentos apareció Alfredo, que iba á ver á su amiguito, con los ojos llorosos y muy apurado, pues sus padres lo habian regañado mucho por haberle aconsejado á Luis que subiera á brincar á un lugar tan impropio. Se estuvo con él un rato y á la una de la mañana todos se fueron á dormir, pues la desvelada se habia prolongado demasiado.

Yo tambien me acosté pero no pude dormirme luego, pues estaba preocupada por lo que habia pasado; sin embargo, concilié el sueño y no desperté

sino cuando los rayos del astro del día penetraron en mi cuarto.

Me vestí luego y subí (no sin gran miedo de caerme), á la famosa *petatera*, pues queria admirar desde allí el primoroso paisaje que se presentaba ante mis ojos.

Veíase la laguna fresca y alegre, retratándose en sus cristalinas aguas, el azul purísimo del cielo. De trecho en trecho blanquísimas garzas paseándose en la superficie, agitaban alborozadas las alas, y risueñas y juguetonas, metían y sacaban la cabeza de entre el agua. Multitud de islitas esparcidas, aquí y allá, ostentaban ufanas su verdura y los regalados frutos de sus árboles, viéndose en algunos de ellos pequeñas chozas de donde salía la dueña á lavar el blanco *nixcomel* á la sombra de algun fresno.

A las ocho de la mañana bajé de la *petatera* porque el sol era muy fuerte y fuí á ver á los niños de la aventura de en la noche; los encontré jugando otra vez y muy contentos, pero entónces ya no brincaban la cuerda sino que jugaban á la oca.

A poco rato llegamos á..... donde nos recibieron muy bien y nos paseamos mucho.

CONCEPCION G. Y ONTIVEROS.

SUPLICA.

La dirigimos á todos los periódicos de la capital exceptuando á *La Nación*, *El Siglo*, *La Ilustración Espírita* y *La Orquesta* que nos ha visitado dos veces, para que nos digan: ¿por qué no se dignan corresponder la visita semanal que reciben de nuestro periódico? ¿Qué, será acaso, porque solo sale una vez por semana, ó bien porque son nuestras composiciones tan cansadas que les moleste su lectura? No dudamos que sea esto último, pero en ese caso, recordamos á todos nuestros colegas que desde que vió la luz nuestro primer número, suplicamos hubiese indulgencia por las repetidas faltas que en él se encontraran.

Todavía no se puede colocar nuestro periódico en el número de otros muchos que honran la prensa mexicana; pero..... ¡quizá mas tarde!..... ¡tal vez en la decadencia de nuestra vida, se recordará con placer, que unas pobres hijas de México, desechos del progreso de su país, no descuidaron (aun á costa de muchos sacrificios) contribuir con sus humildes líneas, para lograr en su pátrio suelo, esa

regeneracion sublime del sexo femenino, que se llama la emancipacion de la mujer! Quizá entónces, este periódico que es es hoy un insignificante boton de la corona de rosas que cifre la literatura de nuestra patria, forme una de sus mas fragantes flores. Por esto solicitamos benevolencia, por esto procuramos adelantar y por esto recibiremos con gusto y gratitud las correcciones amistosas que se dignen hacernos.

Tal vez dentro de algun tiempo, habrá otras jóvenes que siguiendo nuestro ejemplo, se lancen al difícil camino del periodismo, afrontando todas las espinas que en él se encuentran.

LAS REDACTORAS.

DIVERSIONES.

GRAN TEATRO NACIONAL.

OPERA ITALIANA.

FUNCION EXTRAORDINARIA,
PARA LA TARDE DEL

Domingo 23 de Noviembre de 1873.

Se pondrá en escena por primera vez en la tarde de hoy, la bellísima partitura del maestro Felipe Marchetti, dividida en tres actos é intitulada:

RUY BLAS.

TEATRO PRINCIPAL.

COMPANIA DE ZARZUELA.

FUNCIONES PARA LA TARDE Y NOCHE DEL

Domingo 23 de Noviembre de 1873.

POR LA TARDE.

La zarzuela en cuatro actos:

LA GRAN DUQUESA.

POR LA NOCHE.

Zarzuela en cuatro actos:

LA VIDA PARIENSE.

TALLER DE ARTES Y OFICIOS PARA MUJERES.
CALLE DE CHIGUIS.

Las Hijas del Anáhuac.

ENSAYO LITERARIO.

CONDICIONES.

Este periódico se publicará una vez por semana y el precio de suscripción será de VEINTICINCO CENTAVOS al mes adelantados, llevado á domicilio. Los números sueltos valen SEIS CENTAVOS.

CONDICIONES.

Los suscritores foráneos pagarán TREINTA Y UN CENTAVOS al mes adelantados, y recibirán sus números francos de porte. Para los pedidos se dirigirán á la calle de Alcatracia núm. 15.

REVISTA DE LA SEMANA.

Terminaron las fiestas de la Exposicion, que tan lucidas estuvieron, y siguió el domingo próximo pasado la diversion con la iluminacion de la Alameda. ¡Qué magnífico panorama nos presentaba nuestro paseo favorito! Tal vez, ni en la misma Venecia iluminada, hubiera sido mas hermoso; porque ella con sus góndolas y sus canales y México con sus hermosas mexicanas y sus añosos árboles sembrados de vistosos farolitos, habrian estado igualmente bellas.

Lo más elegante de nuestra sociedad concurrió esa noche á la Alameda, para recrearse con la elegante iluminacion, y tambien para ver al Sr. Lerdo prender el primer farol, que unas personas dicen lo prendió y otras que no; por nuestra parte no afirmamos ni negamos, porque no pudimos estar en la Alameda á la hora que empezó la iluminacion; pero de cualquiera manera que haya sido, el paseo estuvo bastante bonito y divertido y ojalá que se repita pronto.

Desde que terminó la Exposicion, los teatros han estado bastante concurridos, excepto el Nacional, que desde que se abrió el segundo abono ha estado muy abandonado. ¡Qué desgracia que nuestro más hermoso teatro sea el ménos animado! Sin embargo, ¿qué se ha de hacer? la compañía está perfectamente mediana y no parece sino que á las notabilidades que al principio nos ofreció la empresa, se les evaporó la voz al pisar nuestro suelo tropical.

Las únicas artistas que siguen agradando y que son dignas de llamar la atencion, son las señoras Elvira Luardi Repetto y María de Antonietti. Am-

bas se distinguen por su correcta escuela de canto y buena voz.

El miércoles en la noche se representaron en el Nacional *Las Educandas de Sorrento*, ópera nueva, que se representa por primera vez en nuestro teatro, y en la cual la Sra. Repetto lució como siempre su argentina y dulcísima voz.

Pasemos al Principal y verémos al Sr. D. Joaquin Moreno, contentísimo con el fiasco de la ópera, porque como dice Juvenal: *á rio revuelto*..... La zarzuela no está de lo mejor, pero en fin, como corre pareja con la ópera (nada mas que los precios de entrada son más módicos) acuden allí todas las personas que son afectas á la música.

En esta semana han dado en el Principal una pieza nueva que se llama *Le petit Faust*; tiene una música agradable y en algunos trozos se parece mucho á la de la ópera de Fausto.

Concha Mendez desempeñó muy bien su papel de diablo y estaba primorcsamente vestida.

ILANQUEITL.

AMOR Y MISTERIO.

(CONTINUA.)

UN AÑO DESPUES.

Elvira recibió el hábito con el nombre de Sor Mercedes, y al dia siguiente recibió órden de la superiora para ir á asistir el hospital de Guadalajara.

Al recibir esta fatal noticia sufrió mucho, porque le fué muy triste dejar el suelo que la habia visto

nacer, y abandonar quizá para siempre las adoradas tumbas de sus padres; además, amaba con todo el fuego de su alma, y con toda la fuerza de la juventud. En vano pretendió olvidar al hombre, que sin saberlo, había hecho nacer en su alma un amor puro, santo y eterno.

¡Pobre niña! ¡20 años solo contaba! ¡20 años de martirio y de sufrimientos!

En su jóven y pálida frente, se leía una historia de amargura, cuyas hojas estaban impregnadas con un eterno llanto.

Elvira, ántes de despedirse para siempre de esos lugares queridos que habían sido testigos de sus infortunios, entró á su habitacion, abrió una cajita pequeña de madera y sacó de ella el libro de taflete en que escribía cuando la conocimos.

En la primera de sus hojas, decia así:

«Libro de mis lágrimas.»

«No conocí á mi padre; mi adorada madre murió cuando solo contaba yo tres años. ¡Pobre niña! Mi cuna fué mecida por la fatalidad; y mi falda don de nieve regado con mis propias lágrimas.»

Siguió leyendo, y luego arrancando la primera hoja la hizo pedazos y dijo: no es necesario tener escritos estos recuerdos, cuando están en mi alma grabados con caracteres indelebiles.

Luego continuó leyendo:

«Era una tarde hermosa y triste á la vez, cuando vi á..... No sé desde ese momento lo que sintió mi alma. Le amo, pero..... Debo tambien romper esta hoja; nada debe existir.»

La niña rompió necesariamente hoja por hoja, y al hacerlo iba arrancando de su alma las hermosas y risueñas ilusiones, que la habían halagado en otro tiempo.

En seguida se despidió de todas las hermanas, y al dia siguiente á las cuatro de la mañana, salió en la diligencia para Guadaluajara.

Nada notable ocurrió en dos meses que Sor Mercedes había estado en el hospital. Su conducta era edificante y su carácter amable; se atraía las simpatías de todos los que la trataban.

Una noche que cuidaba á un enfermo y trataba de desechar un pensamiento que la atormentaba, entró á la habitacion donde estaba un jóven como de 30 años; era alto, bien formado, blanco, y en su frente espaciosa se leía la inteligencia. Este era el Dr. Mario de Zuñevar, el jóven precisamente á quien amaba Elvira en secreto. El doctor la salu-

dó, y un temblor nervioso agitó á la infeliz doncella. Mario tambien se demudó de un modo notable.

En una noche, en un solo instante, el destino mataba las esperanzas del jóven doctor; sin embargo, una idea feliz vino á su mente. Se acercó á Elvira y le dijo:

—Salid de aquí. Hacedme feliz. Yo os amo; huyamos de aquí y seré vuestro esposo.

Elvira, usando de toda su fuerza de voluntad y llevando su abnegacion hasta el heroismo, le contestó:

—Callad, Mario: Hoy pertenezco á Dios y á los desgraciados; pero en el cielo nos unirémos. Si me amais, no volvais á verme; no quiero ser perjura, porque ofrecí no salir de este recinto sino para dormir en un sepulcro.

—El primero y el último favor, dijo Mario, dejad que imprima un solo beso en vuestra mano.

—No, Mario. Idos y no penseis en mí. El perjurio trae la maldicion del cielo.....

EPÍLOGO.

Un mes despues, la tísis había hecho á E. su presa, que murió con la resignacion de un mártir.

Su alma pura voló al cielo, y su cuerpo fué sepultado en el panteon de Guadaluajara.

A ese triste lugar se ve todas las tardes llegar á un jóven que llevando dos ramilletes de flores, se inclina á orar junto á la humilde tumba de Sor Mercedes, en la que deposita regadas con su llanto las dulces flores del amor y del recuerdo.

Este jóven es Mario.

GUADALUPE RAMIREZ.

A UNA NUBE.

Hermosa y tranquila está la noche; la reina de los astros esparce su suave claridad sobre la inmensa creacion, y mil ideas melancólicas vienen en confuso tropel á agitar mi pobre imaginacion. En vano quiero apartar mi vista de esa pequeña mancha blanca, que cual capullo de algodón se extiende por el anchuroso cielo, y que va tomando por momentos gigantescas y amenazadoras proporciones. La ántes imperceptible nubecilla descubre ante mi vista las páginas de una dolorosa historia que deseo y temo leer á la vez. Por un momento quiero apartar

mis ojos de ella, pero no puedo; una fuerza secreta, un impulso irresistible, una poderosa atracción magnética me obliga á tenerlos fijos en ella..... Miradla allí; pronto, muy pronto se disipará, como se disipan las ilusiones de la juventud; pero de esa nube no quedará un recuerdo ni dejará una señal de su paso por el inmenso espacio, mientras que el alma tiene siempre presente los plácidos días de la primavera de la vida, y el corazón conserva siempre la huella de los fogosos sentimientos de esa edad de ventura.

FEBRONIA BERMUDEZ.

INVOCACION.

¡Oh Dios Omnipotente y sabio! Tú que eres el autor de esa bella naturaleza que nos encanta: Tú que á tu imágen y semejanza formaste al hombre, para que te conociese y adorase: Tú que nos conduces por el sendero de la verdad: Tú, cuya gloria cantan los pueblos todos de polo á polo: Tú que eres la bondad infinita: Tú, que con solo tu mirada calmas el impetuoso mar cuando se agita en furiosa tempestad, é infundes valor al marinero para desafiar los elementos, cuando enmedio de aquellas escenas solemnes es como el rey de la creación: Tú que onciendes en el alma del guerrero el fuego sagrado del valor para combatir en el campo del honor: Tú, en fin, que eres omnipotente y eterno; dirige, Señor, sobre mí un solo rayo de tu luz divina é ilumina mi pobre mente para poder cantar tus glorias; ensalzar tu nombre santo, y pintar, aunque con toscos pinceles, las emociones sublimes del alma. Así como la luz pura y hermosa de la aurora despeja las tinieblas de la noche tenebrosa é ilumina al mundo en todo su esplendor, así, Señor, despeja las tinieblas de mi ignorancia, é ilumíname con tu luz santa para cantar las bellezas de la creación.

México, Octubre 12 de 1873.

XOCHITL.

¡DIOS!

¿En dónde está, Señor, tu eterno asiento?
¿Por qué velas tu rostro entre misterios?
¡Ay! en vano levanto el pensamiento
Y te busco en ignotos hemisferios.

Te busco en vano; y sin embargo siento
De tu mirada el peso que me aruma;
Te quiere comprender mi pensamiento,
Pero lo embarga tu grandeza suma.

Te quiero ver, y á mi atrevida mente
El vuelo cortas cuando pienso hablarte;
Que es pequeña y cobarde é impotente
El alma cuando quiere contemplarte.

Ostentas tu poder en la belleza
Conque tu mano pródiga engalana,
A la cándida flor que se endereza
Al beso virginal de la mañana.

Lo ostentas en la yerba de los prados
Que á la falda se tienden de los montes,
Y en los terribles Alpes, que elevados,
Se pierden en profundos horizontes. . .

Lo ostentas en la esbelta y verde palma
Que se levanta en el desierto triste,
Y en la apacible y misteriosa calma
Que das al campo que la sombra viste.

Lo ostentas en la luz que el sol fulgura,
Y en la espléndida luna brilladora;
En el tránquilo arroyo que murmura,
Y en la ruda cascada bramadora.

Lo ostentas en las fúlgidas estrellas
Que brillan en la noche sosegada,
Y que apacibles, pálidas y bellas,
Nos prodigan su luz abrilantada.

Lo ostentas en las nubes vaporosas
Que errantes cruzan la extensión del cielo,
Y en formas peregrinas, caprichosas,
Al sol ocultan con espeso velo.

Lo ostentas en las negras tempestades,
Y en el horrible retumbar del trueno,
Que estremece las vastas soledades
Cuando desgarran de la nube el seno.

Lo ostentas en la voz del mar bravío
Que levanta sus olas tumultosas,
Cuando le azota el huracán impío
Con sus olas terribles y luctosas.

Lo ostentas en el fuego devorante
Que el cráter del volcan ardiente arroja,
Cuando lanza su lumbré amensazante
Que al mundo llena de letal congoja.

Lo ostentas luego. . . pero en vano intento
Describir de tu mano el poderío;
Se ofusca mi atrevido pensamiento
Cuando hasta tí quiero llegar, Dios mio.

Que existes tú, las grandes maravillas
Que mis ojos contemplan me lo dicen,
Y en el polvo cayendo de rodillas
Mis labios balbucientes te bendicen.

Yo llegaré por fin á comprenderte,
Sér inmenso, Creador, Omnipotente,
Cuando la mano amiga de la muerte,
Me haga gozar tu luz indeficiente!

MATIANA MURGUA.

México, Noviembre 22 de 1873.

Pasó.....

¿Por qué ví mi ilusion desvanecida
Y eterno é insaciable mi deseo;
Palpé la realidad y odié la vida;
Solo en la paz de los sepulcros creo.
Espronceda.

Silencio, corazon, ya no tu queja
Al mundo cruel y desereido désj;
Si tu bella ilusion rauda se aleja
Llora en silencio si volar la ves.

Ilusion, ilusion, luz de mi vida,
¿Dónde está la esperanza que yo amé?
Su perfume dejóme adormecida
Y al despertarme ¡ay Dios! nada encontré.

¿Dónde está mi ilusion bella y querida
Que la llamo y no viene á mi clamor?
La busco y no la encuentro, que perdida
Llévóla entre sus ayes el dolor.

Huiste al fin sin escuchar mi ruego
Y sin tener de mi afliccion piedad,
Apagando en mi seno el dulce fuego
Y haciéndome palpar la realidad.

Al mirarte partir entristecida
Nada en el mundo y en mi angustia veo:
Indiferente y triste me es la vida,
Solo en la paz de los sepulcros creo.

AYAUIHUATL.

LA LUNA.

Nada hay tan poético ni tan hermoso como una noche apacible y serena, en la que, en medio de un cielo vestido de zafiro y tachonado de rutilantes estrellas, se destaca la luna argentada y majestuosa velando su blanca frente, entre los finísimos crespones de transparentes nubecillas, que varían á cada momento de caprichosas formas. Desde la tierra las flores inclinadas en sus tallos la contemplan y le envían su exuberante perfume, como el tributo de su admiracion; los arroyos, deslizándose suavemente, murmuran un himno á su belleza: y ese rumor vago y lejano que no sé en qué consiste, pero que siempre he oido en esas noches, me parece que no es más que un cántico que todos los objetos entonan á su pureza.....

¿Por qué amaré tanto á la Luna? ¿por qué su luz pálida y melancólica me será mucho más grata que la radiante claridad del Sol? Ah! porque yo creo que es la amiga y la tierna confidente de las almas sensibles y atribuladas, de las que es muchas veces el único mudo testigo de las lágrimas que las hace derramar el infortunio y que ella comprende bien, pues simpatiza tanto con los desgraciados!!!.....

CUATLICUE.

DIVERSIONES.

TEATRO PRINCIPAL.

COMPANIA DE ZARZUELA.

FUNCIONES PARA LA TARDE Y NOCHE DEL

Domingo 30 de Noviembre de 1873.

POR LA TARDE.

La zarzuela en cuatro actos:

LE PETIT FAUST,

POR LA NOCHE.

Zarzuela en cuatro actos:

LOS MADGYARES.

TALLER DE ARTES Y OFICIOS PARA MUJERES.
CALLE DE CHIQUIS.

Las Hijas del Anáhuac.

ENSAYO LITERARIO.

CONDICIONES.

Este periódico se publicará una vez por semana y el precio de suscripción será de VEINTICINCO CENTAVOS al mes adelantados, llevado á domicilio. Los números sueltos valen SEIS CENTAVOS.

CONDICIONES.

Los suscritores foráneos pagarán TREINTA Y UN CENTAVOS al mes adelantados, y recibirán sus números francos de porte. Para los pedidos se dirigirán á la calle de la Alcaicería núm. 15.

REVISTA DE LA SEMANA.

Lectoras, amigas mías, ¡qué contentas debeis de haber estado esta semana, puesto que se os han proporcionado dos diversiones nuevas! ¡dos recreos más, donde podeis ir á lucir vuestra belleza y elegancia! Ya comprenderéis de cuáles os hablo, ¿verdad? porque ya estareis impuestas de que actualmente están llamando la atencion en nuestra capital, la exposicion de la Academia de San Cárlos y la exhibicion de fieras que ha tenido lugar en la antigua plaza de toros del Paseo Nuevo.

Voy á hablaros primero de la Academia, y os diré: que hay en ella pinturas que segun personas inteligentes, son de mucho mérito. Hay tambien esculturas primorosas de yeso y mármol perfectamente acabadas.

Para que podais admirar con detenimiento todas las bellezas de que ántes os he hablado, os aconsejo que vayais lo ménos dos ó tres veces, porque yendo una sola y queriendo ver en ella todo, se cansa la vista y no se recrea con las perfecciones del arte.

Pasemos ahora á las fieras, que tambien es una cosa digna de mencionarse, porque es raro que traigan á México, de diversas razas, como han traído ahora; pues hay leones africanos, leonas y un elefante que tiene la gracia de bailar schotish; ¡¡schotish!!! ¡¡pensad nada más qué pieza le escogieron al pobre cuadrúpedo, para que luciera su habilidad! Y á fé que para ser elefante, lo hace perfectamente bien, y ya quisieran más de cuatro de nuestros ositos bailar lo así, y no que dejan sentadas á las señoritas cuando se baila esa pieza, porque. . . . no la saben bailar, que es una razon muy convincente.

Pero volvamos á las fieras, y no dejemos á los leones sin su mencion honorífica, porque tambien ellos tienen la gracia de bincar por unos aros con más agilidad que si fueran las bailarinas del Nacional, y esto es que á ellas las comparan algunos leonitos entusiastas, con venados, gacelas y otros animalitos cuya ligereza los hace notables; pero sin embargo de esto, los africanos les llevan una ventaja muy considerable.

Y á propósito de teatros, os diré: que el de Novedades está muy concurrido, y que la mayor parte de la concurrencia se compone de personas decentes; muchas familias bastante recomendables han concurrido á él en la semana pasada, y verdaderamente se pasa el rato de una manera agradable; porque si bien los actores que allí trabajan, no son de lo mejor, sin embargo, se esfuerzan por complacer al público; y en una hora dan, una piecesita jocosa y trabaja algun acróbata. Además, el precio es muy módico, pues por un real podeis divertir os una hora, y esto es aún más cómodo para los papás que tengan muchos hijos y que no les agrado desvelarse.

Lo único que sí es muy incómodo, y sobre todo, los días festivos, es que para lograr entrar, se tiene que hacerlo en prensa, porque es tal la cantidad de gente para el local tan pequeño, que en justicia el señor empresario, no debia permitir se vendieran más boletos de los que son necesarios, para que el salon quede lleno; ahora, como cada tanda no dura más que una hora, las personas que no alcancen boleto de la que se da de ocho á nueve, se esperarán sentadas en las cadenas y no paradas adentro á que llegue la de nueve á diez.

Las posadas se acercan, amigas mías, preparaos alegres y risueñas para bailar y divertirnos, en esas nueve noches, en que nuestros sueños generalmente los vemos teñidos de gualda y de zafir.

LLANCUEITL.

LA GRATITUD.

¿Es un sentimiento ó es un deber la afeccion que experimentamos hácia las personas que se interesan por nosotros ó nos hacen algun bien? Para los espíritus rectos, para los corazones bien formados, la gratitud es uno de los más dulces y puros sentimientos; para los que no están adornados de aquellas hermosas cualidades, es un deber. ¿Cómo, si no, explicarnos esa inclinación, ese respeto que nos inspiran los verdaderos filántropos? En efecto, uno de esos hombres que sin interes bastardo de aquellas bienhechores de la humanidad, hace un beneficio al primero que encuentra necesitado, al verle ejecutar ese beneficio, inmediatamente nos simpatiza, inmediatamente le amamos, inmediatamente nos inspira respeto. Y este hombre que nos ha favorecido y cuyo nombre tal vez ignoramos, nos atrae invenciblemente. He aquí el sentimiento de la gratitud. Más aún; al oír referir una acción generosa, al leer una relación en la que se cuenta una escena conmovedora, nuestro corazón se siente agitado dulcemente, y el héroe, tal vez imaginario, de esa relación, adquiere luego nuestro cariño y nos interesamos por él.

Para las almas vulgares, para los que no poseen sentimientos elevados, la gratitud es un deber. Esos individuos que no son capaces de elevarse sobre la esfera de lo común, poseídos de un principio egoísta, se ven obligados no á amar al que les hace un bien, pero sí á aparentar que le aman, le respetan y le admiran. El temor de aparecer ingratos, les obliga á fingir, y esperando obtener otros favores, hacen esfuerzos por manifestar su gratitud.

Es cierto que para unos y otros la gratitud siempre es un deber; pero con esta diferencia: los primeros cumplen este deber espontáneamente con placer, ningun esfuerzo les cuesta manifestar lo que siente su corazón. Los segundos manifiestan su gratitud por fuerza, su orgullo sufre y creen una humillación manifestar reconocimiento por el beneficio

obtenido; por interés personal y temiendo perder la protección de que son objeto, besan hipócritas la mano que les prodiga el bien.

Entre las personas que se hacen acreedoras á nuestra gratitud, debemos contar en primer lugar á los que atienden á nuestro bienestar moral; después, de los que cuidan de nuestro bienestar material. No queremos hablar de las personas que nos dieron el sér, porque ellas ocupan un lugar preferente en nuestro corazón; queremos hablar únicamente de las personas extrañas á nuestra familia y á quienes nos unen solamente los vínculos creados por la sociedad. Entre los individuos que nos hacen algun beneficio moral, colocamos en primer término á nuestros preceptores, á esas beneméritas personas que con un cuidado y un cariño verdaderamente paternales, nos guían en los primeros pasos que damos por la senda de la instrucción; los trabajos que impenden en enseñarnos son inmensos, y de aquí resulta que nuestra gratitud hácia aquellos debe ser infinita. En segundo término debemos colocar los que, animados de los mejores deseos por nuestra felicidad, nos dan consejos para sabernos conducir en las diferentes situaciones de la vida. No queremos extendernos más sobre este punto, porque hay verdades tan claras que no necesitan ser descritas.

[Continuad.]

UN RAYO DE LUNA.

Era una hermosa noche de Enero, una de esas noches divinas en que el alma se extasia y todo cuanto nos rodea nos hace comprender la inmensidad de Dios.

Yo estaba en un jardín recostada en un lecho rústico que habia sido formado por la naturaleza. El silencio, compañero de la noche, solo era interrumpido por el murmullo de las fuentes y el ruido de las hojas, que un ligero vientecillo hacia estremecer. Yo preocupada, nada veía de cuanto pasaba en torno mio, cuando vino á turbar mi ensimismamiento un rayo de luna, que bañó mi frente. Entónces una tristeza vaga é indefinible se apoderó de mi alma haciéndola gozar, y vinieron á mi mente los instantes hermosos y dulcísimos de mi niñez, cuando en una noche tranquila y al pié de una ventana, me adormía mi adorada madre haciéndome después des-

partar al ruido de un beso. Entónces miraba yo al cielo y preguntaba á mi madre ¿qué cosa era la luna? quedándome extasiada contemplando su hermosura y queriendo descifrar el pálido enigma de su existencia.

Un rayo de luna ha sido mi consuelo, el confidente de mis amores, el compañero de mis sufrimientos; él me hace creer que hay un mas allá en que terminan los pesares; él me hace concebir la grata y y dulcísima esperanza de que veré algun día á los séres queridos que me dieron la vida; él, por último, me hace acariciar una ilusión.

Cuántas veces al pálido rayo de la luna, creemos ver una imágen querida; cuántas otras es una cita ideal; porque en esa hora el sér á quien amamos vé tambien el rayo misterioso, y entónces no hay distancias, porque con él le mandamos un suspiro.

El dulce rayo oye nuestros juramentos y hace más poéticas nuestras entrevistas, alumbrando escenas de dolor y de felicidad; penetra, tanto en el más suntuoso palacio del poderoso monarca, como en la más humilde cabaña del pobre labrador.

GUADALUPE RAMIREZ.

AUSENCIA.

Cual flor que muere al fenecer la tarde
Perdiendo al inclinarse hoja por hoja,
Siento mi frente que entre angustias arde
De cruel ausencia la mortal congoja.

Léjos del sér á quien adoro tanto,
Espinás solo encuentro en mi camino,
Y sola en mi amargura y mi quebranto
Piedad demandando al bárbaro destino.

Piedad, sí, porque dicen que en el mundo
La ausencia y el olvido son iguales. . . .
¿Su olvido en cambio de mi amor profundo?
¿En cambio de mi fé negros pesares?

¿Su olvido! no; que de mi triste seno
Agostaría las delicadas flores,
Y el lirio que hoy está de néctar lleno
En cáliz se trocaría de dolores.

Mas si quiere la suerte despiadada
Que borre mis amores de su historia,
De otro tiempo feliz una hoja amada
Guardará eternamente mi memoria.

AYAUAZHUATL.

EL HUERFANO.

(COLABORACION.)

¡Miseró el sér que vaga por el mundo
Sin tener de una madre los consuelos,
Y que sumido en su penar profundo
A solas llora sus amargos duelos!

Míradle cómo busca en su aislamiento
Un lenitivo á su congoja suma. . . .
Mas no puede borrar del pensamiento
La desgracia terrible que le abrumba.

Abismado contempla con tristura
El puro cielo y las fragantes flores,
Y negro mira al cielo en su amargura,
Y á las flores sin vida y sin colores;

Y los cantos que escucha de alegría,
El sordo viento que á su oído zumba
Y los gritos salvajes de la orgía,
El eco le parecen de la tumba.

Abandonado á su terrible pena,
No encuentra ni ventura ni hay placer;
No tiene su existencia hora serena,
Todo es para él amargo padecer.

¡Ay! que si lanza en torno sus miradas
Pidiendo compasión al mundo necio,
Recibe en cambio horribles carcajadas
Llenas de hiel, de burlas y desprecio;

Y nadie enjugará su triste llanto
Mitigando su pena y su dolor,
Y en vano clama en su letal quebranto
Que se le vuelva el maternal amor.

Por mas que eleve su cantar doliente,
No ha de encontrar un sér que lo comprenda,
Y solo cruzará penosamente
De su existir la tenebrosa senda.

PAULINA OSÁCAR.

A MI MADRE.

(COLABORACION.)

Carísima madre mía, cuando acariciáis mi frente y me prodigáis afanosa vuestros desvelos, siento latir mi corazón y parece que en cada una de vuestras caricias mezcláis un licor santo que, circulando por todas mis venas me embriaga, haciéndome creer por un momento que existe en este mundo la perfecta felicidad.

Sí, el amor de una madre es la riqueza, es la felicidad, es el placer, es el don que Dios nos envía para que despues sintamos que hemos tenido una ventura mayor que todos nuestros dolores. Yo he medido todos mis goces, todos mis placeres con uno solo de esos instantes en que os amo tanto, y solo entónces he sentido mi sér engrandecido; solo con vuestro amor no he sido débil ante el infortunio; solo con vuestro amor he gozado sin interrupcion; los demas placeres han ido depositando en mi corazón una á una mil gotas de veneno.....

¡Sí, madre mía! mi vida os pertenece, vuestra imágen es lo más bello que vive en el fondo de mi alma; me inspiráis sentimientos tan tiernos, tan delicados, que mi pobre idioma no puede definirlos.

¡Oh amor!!! bálsamo divino que derramaron los ángeles del paraíso, aroma purísimo que te difundes sobre la tierra, para que aspirándote el hombre ame á su Criador, y eleve sus preces hasta su sólo sacrosanto, para que al confundirse con el ambiente que respira, palpite su corazón y bese la mano de sus padres, yo te bendigo llena de entusiasmo.

Lectoras mías, ¿qué sería de nuestra vida si al nacer no nos acogiera la ternura de una madre, de ese sér cuyo amor es el manantial purísimo donde nace la fuente de la sensibilidad? Haber sentido el dulce calor del regazo maternal; haber vivido con la sangre de nuestra madre; haber mecido nuestra cuna con su mano más suave y más delicada que el soplo de los zéfitos, nuestro sueño arrullado por sus cantos; haber contemplado su mirada, su sonrisa, su pecho agitado, su sér entero conmovido, contento y feliz; haber probado esa delicia inefable de la infancia y de la inocencia, de estar bajo las cándidas alas de un ángel de ternura, todo esto deja en el fondo del alma una fuente inagotable de sensibili-

dad; una memoria tan viva, tan fresca de la dicha, que impregnado de ella el corazón, sea el infortunio impotente para arrebataréla.

ESAURA L. JORMAN.

EXPRESIVAS GRACIAS.

Hemos visto con mucho placer y gratitud, que hemos sido nombradas socias del «Liceo Hidalgo;» esto honra á nuestra Sociedad «Las Hijas del Anáhuac,» y sobre todo á nosotras, que sin ser acreedoras á ello, han tenido la benevolencia de honrarnos con ese título.

Damos las mas sinceras gracias á los señores que tuvieron la amabilidad de proponernos para socias de una sociedad tan ilustrada, y al Liceo por habernos admitido.—*Josefa Castillo, Guadalupe Aguilera, Guadalupe Ramirez.*

DIVERSIONES.

TEATRO PRINCIPAL.

COMPANIA DE ZARZUELA.

FUNCIONES PARA LA TARDE Y NOCHE DEL

Domingo 6 de Diciembre de 1873.

POR LA TARDE.

La graciosa zarzuela

LAS GEORGIANAS.

POR LA NOCHE.

Zarzuela en tres actos y en cuatro cuadros:

LE PETIT FAUST.

TEATRO DE HIDALGO.

FUNCION EXTRAORDINARIA PARA LA TARDE DEL

Domingo 6 de Diciembre de 1873,

EN LA QUE TOMARA PARTE

LA SRA. D^a MARIA CAÑETE.

Representacion del drama en tres actos, intitulado:

LA CAMPANA DE LA ALMUDAINA.

Para finalizar, la pieza en un acto:

LA MUJER DE ULISES.

TALLER DE ARTES Y OFICIOS PARA MUJERES.

CALLE DE CHIQUIS.

Las Hijas del Anáhuac.

ENSAYO LITERARIO.

CONDICIONES.

Este periódico se publicará una vez por semana y el precio de suscripción será de VEINTICINCO CENTAVOS al mes adelantados, llevado á domicilio. Los números sueltos valen SEIS CENTAVOS.

CONDICIONES.

Los suscritores foráneos pagarán TREINTA Y UN CENTAVOS al mes adelantados, y recibirán sus números francos de porte. Para los pedidos se dirigirán á la calle de la Alcaicería núm. 15.

REVISTA DE LA SEMANA.

Lectoras: qué penoso es para mí tener que empezar á hablar en mi revista de sucesos tristes, porque yo quisiera que en ella solo encontrarais cosas agradables, que distrayéndoos un tanto de los pesares que podais tener, disipara algo esa tristeza que algunas veces tenemos; pero, ¿cómo no hablaros de la muerte de Acuña? ¿cómo dejar inapercibido y sin mencionar un suceso que ha contristado todos los ánimos y que ha hecho derramar lágrimas á varias amigas mías? No; todo lo notable que haya en la semana es necesario narrarlo (si es posible), y con más razon un acontecimiento que tanta desgracia encierra.

Voy á deciros algo sobre su muerte: Acuña murió, y su nombre, que ya empezaba á figurar entre los de nuestros poetas notables, pasará ó no pasará á la posteridad; eso dependerá del mérito que puedan tener sus obras, que aunque son pocas todavía, sin embargo, son suficientes para juzgar por ellas el lugar que pueda tener Acuña como poeta. ¿Como suicida dejará un grato recuerdo? Su nombre, si se hiciera inmortal, ¿pasaría á los tiempos venideros, limpio y puro? Indudablemente que no; la horrible mancha del suicidio le empañaría siempre; siempre se recordaría con horror esa accion cobarde que condena la naturaleza y las leyes divinas y humanas.

¡Matarse! hé aquí la gran cuestion del dia y la que tiene preocupados á más de cuatro cerebros; unos sancionan contra ella furiosos anatemas, y otros ménos cuerdos, la consideran como un medio bueno y eficaz para curar eternamente los dolores del al-

ma. ¡Curarlos para siempre! Pues qué, ¿así se extinguen? qué, ¿no hay un más allá? qué ¿solo tenemos en nosotros una sola naturaleza? Pues en ese caso todos podremos matarnos; así es que á suicidarnos; que nuestro planeta se quede tapizado de cadáveres; que vendrán á llorar. . . . solo que los habitantes de la luna (si los hay), y probablemente ni ellos, porque están muy léjos para escuchar los ayes que lancemos todos al dejar de existir. ¡Oh época de civilizacion y cultura, en que se inventan multitud de máquinas, y mil y mil pollitos que todavía no cantan quieren emprender el largo viaje.

¿Cómo inventar una máquina que movida por vigorosos caballos ó por vapor, sirva para que infundan la moral los padres de familia y los directores de colegios? ¿Cómo harémos para que la juventud de ahora y la venidera tenga más filosofía, más creencias y más moralidad? A ver si el tiempo nos da la contestacion. Esperemos. Porque triste, muy triste es que en vez de no imitar jamás el ejemplo del suicida, le veamos reproducido á cada instante. Un jóven que está en la primavera de la vida, se mata por cualquiera cosa que le parece de mucha, muchísima afliccion. Si reflexionara un poco, veria que casi todos los hombres tienen en su pasado y quizá en su presente una historia de dolores, y que si todos nos desesperáramos, nadie existiria en el mundo. Conque, paciencia, jovencitos; sed más racionales y no sigais el ejemplo del desgraciado Acuña, que tan horrible pesar ha dado á su adorada madre y buenos amigos. Id mejor á dejar el *spleen* en el seno de vuestra madre, que siempre os recibirá con maternal amor, y disipará con sus caricias el dolor que nubla vuestras frentes.

EN EL CAMPO.

Quiero conducirlos, queridas lectoras, á un tranquilo pueblecito, situado en el centro de la pintoresca sierra de Michoacan y en donde he pasado los mejores dias de mi vida. Figúraos una poblacion pequeña y pacífica cobijada por un cielo siempre sereno, siempre sonriente, con una temperatura agradable aunque fria, y unos alrededores deliciosos en los que el alma, rindiendo un tributo de admiracion á la naturaleza, contempla una exuberante vegetacion y goza á la vista de los poéticos campos sembrados de silvestres florecillas; en donde se ven paseándolas ligeras calesas y los generosos caballos. Pintorescos y cristalinos lagos le circundan, ofreciendo á los ojos del viajero un cuadro hermosísimo, ante el cual se apodera del alma un sentimiento de religiosa ternura, de infinita gratitud hácia el Supremo Hacedor de la creacion, que ha forzado esas maravillas para que el hombre goce. Esos lagos tranquilos, cristalinos y tibios, retratan en sus aguas los elevados sabinos, que les prestan sombra, y cuyas verdes y poéticas copas se pierden en las rosadas nubes.

En estos encantados sitios, excepto los dias en que los tranquilos habitantes de la poblacion los cligen para celebrar algun paseo, casi siempre reina una soledad y un silencio religioso que imprime en esa rica naturaleza cierto carácter de dulce melancolía. Desde la altura de una pequeña colina se descubre un panorama encantado; al frente el delicioso lago de Camécuaro con sus elevadas tuyas, con su dulce silencio y sus transparentes aguas por las que asoman algunas espadañas, y en las cuales se deslizan multitud de patos que frecuentemente ocultan la cabeza en el agua como temerosos de que algun cazador los esté acechando: de un lado, los inmensos campos sembrados de trigo que parecen un pavimento de esmeralda, y una casa blanca como el ala de una gaviota cuando se eleva de la superficie de los mares; del otro una senda estrecha y un poco difícil por los peñascos que se han desprendido del cerro en miniatura y que conduce á un molino de trigo, cuyo dueño, honrado y laborioso, acoge con la franca hospitalidad de los campesinos á todo el que llama á su puerta. ¡Oh! cuán grato es en una tarde de primavera contemplar este cuadro risueño; ver los últimos rayos del sol poniente que les da su adiós á los árboles y las plantas que vivifica,

y que se pierde lentamente tras de los elevados montes para ir á alumbrar otros mundos; y como si se afligiera de ocultar su esplendente luz á la tierra, deja á su paso las nubes teñidas de oro y gualda, como para que los mortales sientan ménos su partida. Cuán grato es escuchar los suaves y dulcísimos trinos de las aves que vuelan presurosas á su nido y que entonan su despedida al dia; oír el lento murmullo de las aguas que con su armonioso lenguaje, murmuran tambien un adiós á la luz: poco á poco los objetos se van volviendo informes, y en esa transicion del dia á la noche, en esa hora del crepúsculo vespertino, el alma se pierde en las regiones de lo infinito, y solo sale de su grato enajenamiento cuando al contemplar la vecina montañña se ve aparecer la reina de la noche lenta y majestuosa, que con su luz argentada, le presta nueva vida al mundo y más poesía al campo. ¡Cuán bello es el mirar la luna rielar sobre las superficies de los lagos rizados ligeramente por las delicadas alas de la brisa de Abril! Un sentimiento de indefinible melancolía se apodera del corazón, é involuntariamente vienen á la memoria los recuerdos de la infancia que aparecen como medio velados por una niebla luminosa: así aparece á los ojos del alma el ténue y misterioso velo de la inocencia. Algo extraño pasa entónces por el que contempla semejante cuadro.

El profundo silencio que reina en estos sitios se interrumpe de vez en cuando por el grito áspero y salvaje de los pájaros acuáticos. El misterioso murmullo de las aguas, unido al dulce susurro de la brisa en las hojas de los árboles, vienen á aumentar esa armonía sublime é indescribible que la naturaleza eleva á su Autor. ¡Qué encanto, qué dulce satisfaccion disfruta el alma en esos momentos! Qué goces tan inefables experimenta el corazón, contemplando ese cuadro risueño que he pretendido describir sin conseguirlo, porque hay asuntos que ni el más diestro pincel se atrevería á trasladar al lienzo, ni la pluma más bien cortada es capaz de definir exactamente. La mia, aunque humilde é ignorada, ha mal trazado un incorrecto bosquejo, impulsada por los dulces recuerdos de esas horas felices en que disfruté la más completa dicha. Estos recuerdos han dejado huellas indelebles en mi memoria, que solo se borrarán cuando deje de existir. ¡Ojalá que pueda dormir el sueño de la tumba á la orilla de esos transparentes lagos, y que sus armonías arrullen mi eterno sueño!—MATIANA MURGUIA.

Á MI SIMPÁTICA AMIGA
LA SRITA. GUADALUPE RAMIREZ.

—
¿POR QUÉ?

¿Por qué, bellas niñas
De encanto y de galas,
Mañana mis alas
No oiréis ya batir?
Ni ya por el viento
Suspiros del alma,
Con plácida calma
Mi amor mandará.
Ni ya frescas flores,
Hermosas y bellas,
Ni lindas estrellas
Jamás yo veré.
Ni ya de las fuentes
Arrullo constante,
Cual ántes, amante
Dichosa yo oiré.
Y sueño despierta
Con mis ilusiones,
Y horribles pasiones
Dominan mi sér.
¿Por qué no he deseado
Vivir sin encanto?
¿Por qué amargo llanto
Solo he de verter?
¿Por qué ni un hechizo
Jamás he encontrado,
Y solo he palpado
Espinas doquier?
¿Por qué yo en el mundo
Feliz nunca he sido,
Y siempre he sufrido,
Perdiendo la fé?
Y triste camino
Perdiendo la calma,
Y muerta ya el alma
No siente placer.
Y siempre camino
Sin luz, sin estrella,
Buscando una huella
Feliz que seguir;
Y solo yo busco
En dicha futura
Una sepultura
Donde ir á dormir

Y tú, niña bella,
Enjuga mi llanto;
Por eso mi canto
Dirijo yo á tí.
Tú, pues, que galana
Cual linda palmera,
Hermosa, hechicera,
Soñando en amor,
De amor dulce fuego
Despiden tus ojos,
Do nunca hay enojos,
Do nunca hay dolor.
¿Y triste la vida
Tú pasas riendo?
¿Y callas sufriendo
Tu triste morir?
Tambien cual tú sufro
Agudo tormento;
En mi alma yo siento
Dolores sin fin;
Que yo, ave de paso
Cruzando el camino,
Solo es mi destino
Llorar y sufrir.
Por eso te mando
Mis pobres renglones;
Son ¡ay! ilusiones
Que he visto morir.

AURORA VILLALON.

—
HORAS DE HASTIO.

—
Momentos hay que en aparente calma
Exhala el corazon triste lamento;
¿Será porque no siente nada el alma
Y se goza tan solo en su tormento?

—
O quizá mira alzarse en lontananza
Vaporosa vision encantadora,
Y al mirar que se aleja su esperanza
Le envenena el dolor hora por hora.

—
Y tiene que reir sufriendo tanto,
Y que fingir contento y alegría,
Cuando vierten los ojos triste llanto
Y la mente intranquila desvaría.

—
Y al mirar ya de su ilusion hermosa
Mustias las hojas caidas en el suelo,
No existe ya una madre cariñosa
Que á sus horas de hastío, brinde consuelo.

AYAUIHUATL.

LA GRATITUD.

(CONCLUYE.)

Los que cuidan de nuestro bienestar material son tambien dignos de todo nuestro reconocimiento, y de entre estos solo nos fijaremos sobre los que dedican todo su trabajo y empeño á conservarnos la salud.

Estos individuos, despues de largas fatigas de vigilia y largas meditaciones, han llegado á levantar una punta del velo que oculta los misterios de la naturaleza, y la han sorprendido en sus complicadas labores. ¿Y estos trabajos, y estas vigiliias, y estas meditaciones, tienen por objeto el sórdido interes? ¿Es la avaricia el móvil que dirige sus trabajos? ¿Se envejecen ántes de tiempo por adquirir un puñado de oro? ¡No! Para los sacerdotes de la ciencia, el oro vale tanto como un puñado de polvo. En el corazon de esos séres privilegiados solo hay cabida para el amor á la humanidad, para el amor á la ciencia. Por eso son tanto más dignos de respeto y de gratitud cuanto que no entra en sus miras ningun cálculo mercantil. Desde el momento en que el interes es el único resorte que los impulsa á obrar, se envilecen, se degradan y pierden todo su prestigio. Solo cuando la noble ambicion de gloria, el honroso deseo de legar un nombre á la posteridad, les hace dedicarse á sus delicados y penosos trabajos, es cuando nos imponen respeto y admiracion. Porque en todos los corazones hay una fibra que se estremece á los nombres de gloria y honra.

Hay otra multitud de personas á quienes debemos consagrar un recuerdo eterno de reconocimiento; pero tememos fatigar á nuestras lectoras, y por eso nos hemos fijado en las más prominentes y que son de quienes directamente recibimos el bien.

La gratitud, pues, es un sentimiento que surgiendo de nuestro corazon, se traduce por acciones que hacen comprender á las personas hácia quien las dirigimos, que no somos insensibles al cuidado que por nosotros se han tomado. El benefactor al mirar la espontaneidad con que nos manifestamos agradecidos hácia él, siente ademas de la satisfaccion de haber hecho el bien, la de ver premiados sus afanes, ya sea por una mirada más elocuente, que todo lo que pudiera decir la lengua humana, ya tal vez por una lágrima que se desliza de nuestras pupilas, más elocuente aún.

Generalmente el que hace un beneficio, no espe-

ra recompensa de ningun género, y casi siempre hu-ye de las demostraciones de aquel á quien ha protegido. El benefactor casi nunca cuida ni de excitar el sentimiento en las almas, que como dijimos al comenzar, poseen una rectitud de sentimientos, ni de imponer un deber á los que no están adornados de estas cualidades; él conoce muy bien que la gratitud es cuestion de principios ó de deber, pero ni unos ni otro son el resorte que lo mueven á obrar en bien de la humanidad.

MATIANA MURGUIA.

DIVERSIONES.

GRAN TEATRO NACIONAL.

OPERA ITALIANA.
FUNCION EXTRAORDINARIA,
PARA LA TARDE DEL

Domingo 14 de Diciembre de 1873.

Se pondrá en escena por última vez en la tarde de hoy, la bellísima partitura del maestro Meyerbeer intitulada:

LA AFRICANA.

TEATRO PRINCIPAL.

COMPANIA DE ZARZUELA.
FUNCIONES PARA LA TARDE Y NOCHE DEL
Domingo 14 de Diciembre de 1873.

POR LA TARDE.

La zarzuela en tres actos:

ROBINSON.

POR LA NOCHE.

La Zarzuela en cuatro actos:

LA GRAN DUQUESA DE GEROLSTEIN.

TEATRO DE HIDALGO.

FUNCION EXTRAORDINARIA PARA LA TARDE DEL
Domingo 14 de Diciembre de 1873.

Se pondrá en escena el drama en seis cuadros, precedido de un prólogo intitulado:

LOS POBRES DE MADRID.

TALLER DE ARTES Y OFICIOS PARA MUJERES.
CALLE DE CHIQUIS.

Las Hijas del Anáhuac.

ENSAYO LITERARIO.

CONDICIONES.

Este periódico se publicará una vez por semana y el precio de suscripción será de VEINTICINCO CENTAVOS al mes adelantados, llevado á domicilio. Los números sueltos valen SEIS CENTAVOS.

CONDICIONES.

Los suscritores foráneos pagarán TREINTA Y UN CENTAVOS al mes adelantados, y recibirán sus números francos de porte. Para los pedidos se dirigirán á la calle de la Alcaicería núm. 15.

REVISTA DE LA SEMANA.

Lectoras mías, ahora no os hablaré de cosas tristes como el domingo pasado, sino que al contrario, voy á deciros todo aquello que crea que os pueda alhagar, como posadas, teatros, modas y cosas por el estilo.

De las posadas os diré que segun parece han empezado bastante animadas, y que no han faltado en el Casino de San Cosme, en las casas particulares y en las de vecindad; en unas regalan elegantísimos juguetes, en otras malos y en otras peores; pero el objeto, que es divertirse, se consigue y con eso basta; por esto vereis tan contenta á la concurrencia del Casino, como á la de las casas particulares, como á la de las de vecindad. En todas hay alegría, muchachas bonitas, poyos de buen humor y colaciones, que es lo esencial en estas fiestas.

Por las tardes las cadenas están muy concurridas, y hay en ellas mucha animacion. Multitud de preciosos niños y jovencitas concurren á surtirse allí de peregrinos, ramas de pino, heno y todas las chacharitas indispensables para su posada de en la noche, y en aquella confusion de vendedores y compradores se pasa el rato agradablemente.

Que mes tan bonito y animado es Diciembre, todas las clases de la sociedad se alegran, todas se afanan por hacer posadas y divertirse durante las famosas nueve noches; el aire se perfuma con el aroma de las plantas que traen en estos dias y algunas veces creemos estar en la poética Belen oyendo los sencillos cantos de los pastores y mirando á los tres reyes magos, ofreciendo al niño Redentor sus ricos presentes.

**

Como llegaron las posadas los teatros están de baja, y sobre todo el Nacional, que tanto por esto como por que la pobre compañía está un poco desarreglada, no ha podido ver la suya. Mucho sentimiento la triste situacion que guarda, y con más razon porque en ella hay algunos artistas de bastante mérito que son dignos de mejor suerte; ojalá y que se remedie su difícil posicion, porque es demasiado duro encontrarse sin recursos en un país extranjero.

El teatrillo de Novedades es quizá el que menos ha resentido la temporada y sigue bastante concurrido por personas decentes, que es lo mejor, porque así se goza con las representaciones y con la concurrencia. La familia Orrin sigue encantando al público con su habilidad, y así se pasa el rato.

**

El rey de los animales y su corte siguen tambien llamando la atencion en la Plazuela de Santo Domingo, y en honor de la verdad, ¿no os parece, lectoras mías, que tienen esos animalitos muchas gracias? Con que agilidad brincan los aros, y con cuánta gracia baila el elefante; pero lo que más admira es la obediencia que prestan al domador cuando este los golpea y los trata con alguna dureza; ni se mueven los pobres animales, y en vez de enfurecerse por esto, parecen suplicar á su amo que calme su enojo. ¡Cuánto puede la inteligencia del hombre, y cuánta superioridad le da sobre los seres irracionales! porque si quisiera el hombre dominar á una fiera empleando solo la fuerza bruta, indudablemente que salia perdiendo; porque un leon, por ejemplo, sin mucho esfuerzo podia tirarle la cabeza y despacharle al otro mundo.—ILANQUEITL.

RETIRADA DE HERNAN CORTES.—EL SALTO DE ALVARADO.—EL ARBOL DE LA NOCHE TRISTE.

Era la noche del 1º de Julio de 1520, la gran ciudad de Tenoxtitlan tan populosa, parecia entre-gada á un profundo sueño; ni un rumor, ni nada que indicase la existencia de millares de almas que quizá velaban sin causar el menor ruido. El cielo estaba entoldado y una lluvia menuda pero incesante hacia la noche más pavorosa. De cuando en cuando algun relámpago dejaba entreveer las calles oscuras y silenciosas. Ya muy avanzada la noche, en el palacio de Axayacatl, comenzaron algunos hombres á moverse y como por encanto se vió en un momento invadido el patio por caballos y trenes de guerra; pero con tal precaucion y cuidado como si se tratase de una fuga. Pocos momentos despues apareció entre ellos un hombre acompañado de otros muchos; entónces todos se pusieron en pié y le saludaron con marcadas muestras de respeto. Entre la opaca luz de un relámpago pudo verse que éste no era indígena sino español, y que todos le trataban como á su gefe. En efecto, apenas se presentó cuando comenzó á dar órdenes que se ejecutaban con la mayor exactitud; era que los españoles preparaban la fuga á esa hora, porque sabian que los mexicanos nunca combatían de noche. Hernan Cortés, pues este era el gefe de la expedicion, despues de repartir entre sus soldados las inmensas riquezas del palacio de Axayacatl y separada la quinta parte para el rey de España, ordenó sus fuerzas con el mayor cuidado; confió la vanguardia al intrépido Sandoval, la retaguardia á Pedro de Alvarado y al centro colocó á los heridos, los prisioneros y á las tropas auxiliares. Llevaban consigo un puente ambulante hecho de madera para salvar los fosos y canales. Señalóse para la marcha la vía recta de Tacuba.

Apenas se disponian los españoles á abandonar el palacio, cuando los centinelas y sacerdotes que velaban en el templo, se apercibieron de aquella marcha inesperada, dieron el grito de alarma, y en momentos se convirtió la gran ciudad en ciudadela formidable, agitándose la muchedumbre como un mar embravecido, destruyendo los puentes y cayendo sobre los españoles como una avalancha. Estos se defendian hundiéndose en las aguas y atropellando con su caballería al enemigo, pero el número de hombres que cayó sobre ellos fué tal, que entre sí

mismos se estorbaban en la oscuridad de la noche, no siéndoles posible ni aun reconocerse. Pasaron el primer foso con pérdidas inmensas, pero en el segundo fué lo más encarnizado de la pelea. Los indios impedian la marcha de los españoles á todo trance, ya por tierra, ya por agua, renovándose en cada palmo de tierra horrores sin cuento; todo era confusion, clamores y desesperacion; por aquí se oian lamentos y gritos de dolor, por allí amenazas, más allá el estrépito de las armas, los sollozos de las mujeres y de los niños, los últimos suspiros de los moribundos ó el ruido espantoso de los que luchaban en las aguas intentando en vano salvarse; ya otros huyendo del incendio que los amenazaba; y ya en fin, se veian á los españoles, atravesar sobre el foso cubierto totalmente de cadáveres. Alvarado que mandaba la retaguardia, se vió acometido tan furiosamente por sus enemigos, que hubiera perecido á sus manos sin remedio; pero fijando su enorme lanza en el fondo del canal y aferrando la estremdad con los brazos, dió un extraordinario impulso á su cuerpo y se lanzó de un salto al otro lado. Este prodigio de agilidad, hizo que se perpetuara su memoria, dando al lugar de este suceso el nombre de *el Salto de Alvarado* conque le conocemos hasta ahora.

Cortés, que habia acudido á todas partes, procurando salvar á sus tropas de los peligros que les amenazaba, exhortando á unos y ayudando á los otros con riesgo de su vida, se alejaba de la ciudad enmedio de la más completa derrota, pues habian perecido casi todos los cholultecas, algunos tlaxcaltecas y muchos españoles; toda la artillería y los prisioneros, entre los que se contaban Cacamatzin, rey de Texcoco, así como un hermano, un hijo y dos hijas de Moctezuma.

Cortés, el soldado valiente que no retrocedia ante el peligro; el que con un puñado de hombres se habia embarcado para conquistar á un nuevo mundo; el que habia mandado quemar sus naves como para dar testimonio de su poderosa resolucion, no puede contener las lágrimas, y llora al pié de un árbol la pérdida de sus mejores amigos. El lugar en que Cortés lloró, se llama Popotla, y el árbol que aún existe en ese lugar, se le conoce con el nombre de *Arbol de la Noche Triste*.

JOSEFA CASTILLO.

ALEGORIA.

A. J...

(COLABORACION.)

La rosa entreabre su corola para recibir en ella el rocío que la refresca; sus pétalos se desplegan al impulso del calor fecundante que en sus rayos le envía el sol. Así vive feliz hasta que el tempestuoso vendabal, haciéndola estremecerse, desgaja sus ramas una por una y al fin la derriba de su ántes erguido tallo, para que hundida entre el polvo desaparezca enteramente. Tal vez una mano compasiva trata de preservarla de tan triste fin, y para esto la levanta, procura extender sus ajadas hojillas y vierte en su seca corola una gota de agua que le comunique frescura. La rosa parece reanimarse, y por un instante recobra su belleza y sus colores. Pero la gota de agua se evapora, y la pobrecilla, abandonando esa vida ficticia, arroja sus dessecados pétalos, se desgaja y solo ofrece á la vista un desnudo cáliz semejante á un cadáver insepulto.

Así el corazón, en sus horas juveniles, ávido de sensaciones, recibe con placer la lluvia de la ternura y se extiende y vive al calor de sus ensueños. El amor, cual un sol vivificante, da impulso á sus latidos y se cree feliz. Pero el huracan de los desengaños viene á secar la sávia de su vida, tornándole así insensible. Por un momento un tibio soplo le reanima algo como el rocío del cielo le refresca; es decir, un acento ó una mirada, viene á infundirle animación; pero el soplo pasa, el acento se desvanece, la mirada se vela y el pobre corazón vuelto cenizas, no es ya sino un cadáver momificado.

Enero 25 de 1873.

MALINTZIN.

Á MI QUERIDA PRIMA

LA SRITA. CONCEPCION HERRERA.

INDIFERENCIA.

Ves la luna que exparece luz de plata;
Ves las flores que al campo hoy engalanan;
Oyes el murmurar de aquellas fuentes;
Acarician tu frente brisas blandas;
Escuchas de las aves tierno arrullo;
Ves el sol esconderse en las montañas.
Y sin embargo, triste, indiferente,
Nada tu tibio corazón encanta.

Tú sufres, tierna niña, lo comprendo:
Guarda de amor tu pecho historia amarga:
«Los que sufren se entienden fácilmente,»
Por eso al ver tu faz no ignoro nada,
Por eso yo te ruego que en mi pecho
Deposites tus lágrimas amargas.
Déjame á mí tus penas, pobre niña,
Bebe la dicha tú en copa dorada:
Vuelve á admirar cual ántes la natura;
Deja la indiferencia para mi alma.

GUADALUPE RAMIREZ.

HORAS DE TEDIO.

(COLABORACION.)

Horas de tedio y hórrida tristeza
Hacen brotar el llanto de mis ojos,
E inclinando mi lánguida cabeza
Mi planta cruza entre áridos abrojos.

Hubo un tiempo feliz que la ventura
Ante mi faz brillaba refulgente,
A mi lado no habia fiera amargura,
La dicha acarició mi pobre frente.

Mas pasó la ilusion cual todo pasa,
Como el humo se esparce por el viento
Y hoy al cuitado corazón traspassa
La daga del dolor y el sufrimiento.

¿Dó está el tiempo feliz y venturoso
Que embalsamó la flor de mi existencia?
¿Dó aquella dulce calma, aquel reposo
Que son del corazón toda la esencia?

¿Dó aquellos dias hermosos y risueños
En que miré la dicha en lontananza?
Al quedar hoy deshechos mis ensueños
Miro solo el laurel de mi esperanza.

Mis hojas desplegar como las flores
En mi infancia esperé siempre gozosa,
Sin saber que en mi pecho los dolores
Brotáran cual espinas en la rosa.

Pues apenas llegó mi primavera
Cuando á mis ojos agolpóse el llanto;
El consuelo mandad, ¡oh Dios! siquiera,
A una vida infeliz y sin encanto!

A tí mi frente pálida, agobiada,
Se levanta implorando resistencia,
Y á tus plantas tambien acongojada
Mi alma le pide á tu bondad clemencia.

CONCEPCION AGUILERA.

A MI MADRE AUSENTE.

(Colaboracion.)

Al hundirse el sol en el Ocaso, doblan las flores sus pintados cálices, y místicas, tristes, inclinadas hácia el suelo, dan muestras del más acerbo pesar. En vano las brisas de la noche las acarician con sus alas delicadas; en vano los ténues rayos de luz que derraman las estrellas, vienen á reflejarse sobre sus corolas; en vano el rocío deposita sus purísimas gotas en su perfumado seno: las flores ni ostentan sus lindos colores, ni hacen brillar su belleza, ni impregnan con su perfume á la brisa nocturna. Ausente el sol, ellas permanecen tristes, melancólicas.

El alma, flor de espléndida hermosura, necesita de los rayos vivificadores del sol del amor, y si este no la alumbrá, todo es triste, tético y fúnebre. Nacida para amar, tiene necesidad absoluta de un sér á quien convierte en objeto constante de su amor.

¿Qué objeto mas digno de nuestro cariño que los séres que nos dieron la vida? Ciertamente que nadie lo es más que ellos, porque todo lo debemos á nuestros padres. El cariño de la madre; tan tierno, tan dulce, tan poético, tan puro. Por mí debo decir que siempre he experimentado un sentimiento indefinible cuando se trata de una madre.

La mia ¡ay! tan léjos de mi vista, me obliga á inclinar la frente con tristeza, como las flores se doblan sobre sus tallos cuando el sol se oculta. Ante el recuerdo de mi madre ausente, mi corazón lo olvida todo, y ni las dulces afecciones de la amistad, ni los bulliciosos placeres de la sociedad, ni los acordes de la música son bastantes á calmar la tristeza que me abrumba. Como las flores necesitan del astro rey para brillar y esparcir sus perfumes, así mi alma para gozar necesita del sol vivificante del amor materno. Necesito acercarme al regazo de mi madre para que la luz de la alegría brille en mis ojos, cansados de llorar tan larga ausencia.

Avara de sus caricias solo pienso en el momento venturoso en que pueda sentir palpar su amante corazón junto al mio; ¡oh! este pensamiento me vuelve egoísta y cuando se apodera de mi alma me domina y me es indiferente cuanto me rodea para gozar de tan grata esperanza.

Madre mia, las horas de nuestras confidencias serán tan felices como amargas han sido las de nuestra ausencia; cuando sienta tu tierno beso sobre mi

frente, mi alma disfrutará las dulces emociones de otros dias y seré feliz, porque á tu lado tendré resignacion para sufrir los pesares conque me persiga el destino.

FEBRONIA BERMUDEZ.

GACETILLA.

A «LA NACION.»

Hemos visto con suma extrañeza y sentimiento que la ántes tan galante *Nacion* nos dirige ahora con motivo de *nuestra revista pasada*, palabras tan agrrias, como dulces eran ántes; creemos que no han leido con detenimiento nuestras líneas los señores redactores, y que llevados de su primera impresion, transmitieron al papel sin ninguna moderacion ni miramiento su injusto resentimiento. En nuestro próximo número tendrán la contestacion debida á su considerado artículo, aunque de ninguna manera será tan ofensivo como el suyo.

Al *Radical* y otros colegas no les contestamos sus artículos, porque artículos de esa naturaleza no merecen contestacion.

VELADA DEL RAMILLETE DE FLORES.

Sabemos que toma parte en dicha velada la Srita. Guadalupe Ramirez. Suponemos que no será nuestra compañera de redaccion que lleva ese nombre, pues no pertenece dicha Srita. á esa Sociedad.

EXAMENES.

Tuvimos el grandísimo placer de asistir al exámen profesional de nuestra querida amiga y compañera de redaccion, la Srita. Concepcion García y Ontiveros, y mayor fué nuestra satisfaccion que fuera aprobada por unanimidad.

Damos los más sinceros plácemes á nuestra simpática amiga, porque debido á su buena instruccion, desempeñará pronto la difícil mision de la enseñanza.

— Los de la Escuela de Artes y Oficios, comenzaron el 17 del presente y han estado muy lucidos.

TALLER DE ARTES Y OFICIOS PARA MUJERES.
CALLE DE CHIQUIS.

Las Hijas del Anáhuac.

ENSAYO LITERARIO.

CONDICIONES.

Este periódico se publicará una vez por semana y el precio de suscripción será de VEINTICINCO CENTAVOS al mes adelantados, llevado á domicilio. Los números sueltos valen SEIS CENTAVOS.

CONDICIONES.

Los suscritores foráneos pagarán TREINTA Y UN CENTAVOS al mes adelantados, y recibirán sus números francos de porte. Para los pedidos se dirigirán á la calle de la Alcaicería núm. 15.

REVISTA DE LA SEMANA.

A pesar de que el tiempo está más para estarse acurrucada en un sillón, que para ir al escritorio á tomar la pluma y contaros algo relativo á la bulliosa Noche Buena, sin embargo, lectorcitas mías, quiero ser vuestra constante amiga, y no por las variaciones del caprichoso tiempo, privaros de mi ligera revista.

El día 24 llegó; y multitud de hermosas niñas y elegantes pollos, indudablemente se alegraron y sintieron latir sus corazones de una manera más acelerada que de ordinario. Cuán as ilusiones pensarían ver realizadas en esa noche de alegría! y cuánta impaciencia por que llegara! Los papás al contrario; la han de haber esperado con alguna repugnancia, porque cuántos pesos sería necesario sacar de la bolsa para los trajes de las niñas, y no solo los trajes sino los abanicos, botines y qué sé yo cuántas más cosas que se les ocurren; porque si no se les compra todo lo que desean, ó por lo ménos la mayor parte, están expuestos, el papá y la modista, á que despues de comprado y hecho el traje, diga alguna de las niñas: «pues si no me compran el abrigo blanco, yo no voy esta noche. Qué ridícula estaria yo entrando al salon con ese vestido tan bonito y el abrigo viejo; así es, papacito, que si no puedes no me lo compres; al fin no es preciso que vaya.» y al decir esto el angelito llora y se pone triste, hasta que la sensible mamá le ofrece solícita y cariñosa que se le comprará todo, pero que no llóre.

Con más ó ménos modificaciones, esto mismo pasa en cada familia donde hay papá ó mamá; que donde no los hay, son más las apuraciones, porque algunas veces no hay ni vestido, ni abrigo, ni nada,

y muchas de ellas se prescinde de ir, porque verdaderamente no se puede.

Pero dejemos lo de los trajes, etc., y pasemos ya á la noche, en que se celebra el nacimiento del Salvador del mundo: cuánta animacion se notaba en nuestra hermosa capital, no obstante que el agua nos ha venido á hacer una visita demasiado larga ó importuna: esa noche empezó á caer como á las nueve y media y desde ese momento á este en que os escribo, no ha cesado ni un momento; sin embargo, los bailes estuvieron en corriente, y casi en todas las calles se veía alguna casa iluminada, y donde al pausado compás de la danza, ó el veloz del wals, pasaban las horas alegres parejas.

Al día siguiente todavía á las siete de la mañana se veían elegantes señoritas, que, acabando de salir de la última posada, llevaban las cabezas adornadas con flores, que, quién sabe cuantas ternísimas frases habrían escuchado, de las que algun apasionado joven le dirigiera á su preciosa dueña.

Terminaron los bailes de posadas; pero no os dé esto cuidado, porque siguen los de compadres, y volveréis á divertirlos. Despues sigue el Carnaval y cesan las diversiones.

Os felicito á las que seais afectas al arte de Tersícóre por la sucesion de fiestas que os esperan, y os deseo en ellas muchos triunfos y que seais muy felices.

ILANCUEITL.

AL PLANETA VENUS.

Ya cae la tarde, y en el verde prado
Retozando se miran los mastines,
Mientras el pastor contando su ganado
No ambiciona ni pompas ni festines.

Yo en tanto, reclinada bajo un sáuce
Que ha crecido á la orilla de ancho rio,
Y en cuyo hermoso y esmaltado cauce
Se deslizan las aguas del estío,

Fijo la vista en el tranquilo espacio
Iluminado por la clara luna;
Y estrellas veo con luces de topacio
Que apareciendo van una por una.

Entre ellas se distingue otra más linda
A quien vela una nube blanquecina;
Es la estrella que llaman matutina
Y que consuelo á los amantes brinda.

Por eso le platíco mis amores
Cuando léjos estoy de quien adoro,
Y en mi loco entusiasmo corto flores
Y le ruego las lleve á mi tesoro.

Mas pasa la ilusion pura y divina,
Y las flores deshojo entristecida,
Despreciando á la rosa purpurina
Que un día halagó mi desgraciada vida.

Y en esos instantes pesados y amargos,
Volar yo quisiera cual ave argentina
Por esos espacios de luz diamantina,
Y verte de cerca tranquila brillar.

Y allí contemplarte, precioso planeta,
Brillando entre nubes y estrellas de oro,
Que ardiente quisiera el pródigo moro
Para ir á ofrecerte á esquivada beldad.

ILANCUEITL.

UNA NOCHE DE LUNA EN LA ALAMEDA.

(Colaboracion.)

Astro sublime que en el bello espacio
Tu luz ostentas refulgente y pura,
Y al mirarte brillar cual el topacio
Saludo reverente tu hermosura:

Tú alumbras al mortal aquí en la tierra
Siendo testigo de su risa ó llanto,
Y al mirarte, el tormento que le aterra
Abandona entonando á tí su canto.

Yo gozo al recordar, hermosa luna
Que la huella alumbraste de mi infancia,
Y al descender tus rayos en mi cuna,
De la flor aspiraba la fragancia.

Así tambien el perfumado ambiente
Cual entónces aquí yo lo respiro,
Pues tu pálida luz baña mi frente
Y ardiente el corazón te envía un suspiro.

Tú eres del cielo lámpara suntesa
Donde del hombre la plegaria sube,
Pues allí te apareces majestosa
Rompiendo el velo de flotante nube.

Aquí en esta arboleda silenciosa
Que su copa levanta de esmeralda,
Donde el ave se oculta bulliciosa
Cuando ha teñido el sol nubes de gualda;

Aquí estaciada en este sitio hermoso,
Le rindo á la natura un homenaje,
Y al disfrutar así dulce reposo,
Mi planta se introduce entre el follaje.

Mas al mirar la bóveda plateada
Que de nubes se forma allá en el cielo,
Mi mente se remonta entusiasmada,
Dejando de existir en este suelo

Region etérea que el Eterno ha criado,
Con diamantes bordado firmamento,
A tí eleva el mortal arrodillado
Su fé, su corazón, su pensamiento.

A tí, Supremo Sér, mi alma rendida
Se postra á consagrarte fiel creencia
Y entre el cielo y la tierra suspendida,
Bendice tu poder, tu omnipotencia.

CONCEPCION AGUILERA.

EL GIRASOL.

(COLABORACION.)

SONETO.

¿Recuerdas una flor que á Febo sigue
Doquiera *gira* y *girasol* se llama,
Pues que siempre del sol la paz reclama
Y tenaz, le contempla y le persigue?

¿Recuerdas que esta flor así consigue
Vivir hermosa, y su color se inflama
Exhalando el aroma que derrama,
Pidiendo á Febo su anhelar mitigue?

Pues así yo te sigo, vida mia,
Queriendo ser aquella flor constante,
Al ir sobre tus pasos día por día.

Tu florecilla soy, tu fiel amante;
Y si tú eres mi sol resplandeciente,
Yo seguiré tu luz eternamente.

Junio de 1869.

CAROLINA O'HORAN.

DOS FLORES MARCHITAS.

A MI SOBRINO GENARO.

Como el humo que se lleva el viento, así el tiempo arrebató el divino perfume de estas flores: hoy están pálidas como mis esperanzas; marchitas como mis ilusiones; en sus hojas no se miran ya los vivos colores que las embellecían, y contemplarlas no causa ningún encanto, pues el hórrido aquilon vino á darles la muerte; sin embargo, yo las amo porque traen á mi alma recuerdos tristes y gratos á la vez.

Una de ellas me hace leer de nuevo una historia de amargura; renueva en mi alma una herida que el trascurso del tiempo no ha podido curar; esa flor querida estuvo sobre la tumba de mi madre, y fué el mudo testigo de mis lágrimas.

La otra, disipa un tanto la tristeza que nubla mi frente, y al contemplarla siento en mi alma el dulce sentimiento de la gratitud; sí, porque esa flor calmó el dolor que desgarraba mi alma; esa flor me hizo creer; esa flor me hizo esperar.

Era una tarde, bien triste para mí: todos mis recuerdos de amargura trastornaban mi cerebro calenturiento y desgarraban mi corazón. Estaba yo en uno de esos momentos en que nos asaltan las ideas egoístas; me creía sola, completamente sola en el mundo; me parecía ser la única que sufría; no había un sér que creyese yo digno de hacerle partícipe de mis pesares; á nadie creía capaz de que me comprendiese; poco faltaba para que mi amargura fuese sucedida por la desesperación. Involuntariamente fijé la vista en un niño como de cinco años, pálido y simpático, que estaba junto á mí, y se ocupaba en ver las estampas de un libro; entónces miré como á través de un prisma, mi infancia ya pasada, y esto me hizo lanzar un suspiro y derramar lágrimas.

El niño me miró, y con la gracia y sencillez de esa edad me preguntó: ¿Por qué lloras? Lloró, le dije, porque no tengo padres, y por esto soy muy desgraciada.—No llores, me dijo acariciando mi frente con sus pequeñas manecitas; voy á traerte una flor.—Esa flor hizo que asomase á mis labios la sonrisa: pero no la del sarcasmo ni la de la decepción como otras veces, sino la de la gratitud hácia tí, querido Genaro, que con solo una flor y una palabra de ternura, disipaste de mi alma los mas acerbos pesares.

Por eso desde entonces amo más á las flores, y cuando veo las dos rosas marchitas que encierra

mi cartera, elevo al Sér Eterno una plegaria en memoria de mi adorada madre, y otra para que nunca experimentes la amargura que encierra esta horrible palabra: ¡HUERFANO!

AYAUZIHUATL.

AL C. JOSE M. IGLESIAS.

EL PROFESOR DE INSTRUCCION PRIMARIA.

Mi amigo X me refería en una conversacion familiar, lo que voy á tener la honra de contaros, queridas lectoras. Hace algunos años, decía nuestro amigo, tuve oportunidad de tratar á un sugeto que vivía en esta populosa ciudad, entregado á las penosas tareas de la enseñanza primaria. Su aspecto sereno y tranquilo, la dedicación á la más pacífica de las profesiones, hacían creer á primera vista que este hombre había sido siempre el más quieto de los mortales, que jamás se había empleado en cosas ajenas de su actual profesion; pero un tinte melancólico que bañaba su rostro, y el timbre de su voz varonil, breve y apasionada, denunciaban que nuestro héroe había sufrido esas grandes tempestades que se levantan en el corazón humano, y en las cuales naufraga la paz del alma; denunciaban que ese hombre, hoy resignado y pacífico, había experimentado terribles desengaños, y que se había dedicado á ocupaciones tal vez contrarias, por su carácter, á las que hoy absorbían toda su atención. Procuré sondar aquel corazón, penetrar en las profundidades de aquella alma, y para ello traté de captarme su confianza. Pronto ví coronados mis esfuerzos por el más brillante éxito: el profesor me abrió su corazón y me hizo las siguientes

CONFIDENCIAS.

Jóven aún, me dijo un día el profesor, con un corazón sencillo y puro como el aire que agita las hojas de los inmensos bosques de la montaña en donde ví la luz primera, quedé huérfano y abandonado á mis propias fuerzas. Sentía una ingente necesidad que no sabía ni podía determinar; mi espíritu sentía, ansiaba algo que no le era posible explicar. Yo sabía leer y escribir; y sin embargo, instintivamente deseaba algo más que eso: cuando al aparecer el sol sobre el horizonte doraba la cima cubierta de blanquísima nieve, de la montaña en que estaba la cabaña donde nació, sentía mi corazón latir con fuer-

za, y cierta sensacion indefinible me obligaba á permanecer absorto ante tan bello espectáculo. Cuando despues de las rudas tareas del dia me retiraba á descansar, y al pasar por el puente rústico que habiamos colocado sobre el torrente, que formado por las nieves derretidas se precipitaba á algunos pasos de mi chocita, la voz de sus aguas tenian para mí una significacion que hoy no puedo explicar.

Cuando las sombras de la noche avanzaban con majestuoso silencio á cubrir la tierra, ¡qué dulce melancolía se apoderaba de mi corazon! Mi alma erraba, por decirlo así, de uno á otro pensamiento, sin fijarme en ninguno. Yo deseaba algo, pero no sabia qué.

Un dia, que fatigado del trabajo, me habia sentado al borde de un profundo precipicio que se halla al lado del camino que conduce á esta capital, un viajero, ginete en un hermoso caballo y seguido de varios criados montados en mulas, pasó á algunos pasos distante de donde yo estaba. Fijó sus miradas en mí, y se detuvo; hízome señas para que me acercara á él, y obedecí. Al llegar á él me preguntó si habia cerca alguna poblacion ó rancho, y habiéndole contestado negativamente, me manifestó que tenia hambre, y que aunque llevaba provisiones no podia comerlas frias. Le invité á pasar á mi cabaña, y aceptó con gusto. Llegamos á mi humilde habitacion que descansaba en una quebrada de la montaña, la cual estaba ocupada por la vieja Luisa que me habia servido de madre. La cabaña donde pasó los mejores dias de mi vida, constaba de tres departamentos; uno servia de cocina, otro era donde dormia mi padre, y el último era mi dormitorio. En éste habia una mesa toscamente labrada por mis manos, y sobre ella varios libros; en un rincón estaba mi humilde lecho, y colgadas á la cabecera una espada y dos escopetas, que si no eran lujosas, sí eran buenas. Al entrar el caballero que acababa de encontrarme se sorprendió de hallar libros en aquel lugar tan apartado de los hombres.

Luisa dispuso el almuerzo, y al sentarnos á la mesa, el caballero me preguntó si sabia leer, y le contesté que tambien escribir y hacer cuentas. Con la confianza de los hombres sencillos le referí la vida que habia llevado y la desgracia de hallarme sin padres ni parientes. El caballero me escuchó con atencion, y se traslucia en su mirada el interes con que oia mi narracion. Concluido el almuerzo, el caballero me habló así: Veo en tí un muchacho de

quien se puede hacer algo yo soy solo en el mundo; ¿quieres venir conmigo á la ciudad? ¿Deseas que te sirva de padre? ¿No quieres instruirte?—Algo como una luz brillantísima iluminó mi alma; creía que mis sueños, aunque vagos, mis deseos que no podia explicarme, se habian realizado. Me arrojé á sus brazos y le dije: Señor, quiero saber, quiero seguir á vd.; sí, vd. será mi padre. Al siguiente dia caminábamos en direccion á esta hermosa capital, seguidos de la vieja Luisa, y dos dias despues llegamos á la casa de mi protector.

[Continuad.]

GACETILLA.

A LA «REVISTA.»

Le decimos, bendándole las manos con todo el respeto que merece por su edad y saber, que si se empeña en que no habia disminuido la concurrencia del Nacional, dóciles decimos que no habia disminuido.

MIL GRACIAS

Le damos al distinguido escritor D. Juan A. Mateos, por la elocuente y caballerosa carta que publicó en el *Monitor* el Domingo pasado en defensa nuestra.

Reciba el Sr. Mateos la eterna gratitud de la débil jóven que tres ó cuatro gacetilleros tan furiosos é injustamente atacaron.

NECROLOGIA.

El dia 24 del presente á la una de la mañana falleció el Sr. D. José Mariano Yustis. Damos á su familia el mas sentido pésame y le deseamos el consuelo por tan irreparable pérdida.

DIVERSIONES.

GRAN TEATRO NACIONAL.

—
OPERA ITALIANA.

FUNCION EXTRAORDINARIA,

A BENEFICIO DEL MAQUINISTA ANTONIO FRANCO.

PARA LA TARDE DEL

Domingo 28 de Diciembre de 1873.

Se pondrá en escena por última vez en la tarde de hoy, la bellísima partitura del maestro Meyerbeer intitulada:

LA AFRICANA.

TALLER DE ARTES Y OFICIOS PARA MUJERES.

CALLE DE CHIQUIS.

Las Hijas del Anáhuac.

ENSAYO LITERARIO.

CONDICIONES.

Este periódico se publicará una vez por semana y el precio de suscripción será de VEINTICINCO CENTAVOS al mes adelantados, llevado á domicilio. Los números sueltos valen SEIS CENTAVOS.

CONDICIONES.

Los suscritores foráneos pagarán TREINTA Y UN CENTAVOS al mes adelantados, y recibirán sus números francos de porte. Para los pedidos se dirigirán á la calle de la Alenciería núm. 15.

EL AÑO NUEVO.

Principia el año de 74, y yo creo, lectoras, que todas vosotras habreis hecho intenciones de hacer una ó varias innovaciones en vuestra futura vida, pues cada año que transcurre, es un periodo más que avanzamos en nuestro camino para llegar al fin de la vida; y como el hombre es susceptible de constante perfeccionamiento, tanto en su vida moral como en la material, todos los que comprendemos esta verdad, nos proponemos ejecutar ese perfeccionamiento, á pesar de que frecuentemente nuestra débil naturaleza se resiste á ello, porque segun dicen es más inclinada al mal que al bien; pero poniendo nosotras toda nuestra atencion en llevar rectas las leyes de la moral, habrémos hecho lo que debemos, y así sentirémos en nuestra alma, esa tranquilidad purísima que nos proporciona la práctica de lo bueno y la no ejecucion de lo malo.

Algunas jóvenes desearán que trascurren los años con violencia, y sobre todo, los que hayan emprendido una carrera, que más tarde les hará ocupar un lugar distinguido en la sociedad, y que les hará ver convertidas en realidad las bellas ilusiones amorosas, que han alagado sus ensueños; ¡pero, los ancianos! ¿sentirán el mismo deseo de que vuele el tiempo? ¡Oh! yo creo que no. Esos séres que han sido jóvenes como nosotras; que han gozado todas las felicidades que nos ofrece la juventud, y que tambien han apurado ya la mayor parte de los sineabores que nos ofrece la vida, no pueden desear que vuele el tiempo, porque ya conocen los escollos que podemos encontrar y quieren que su vida se prolongue lo necesario para establecer á sus amados

hijos. Ya establecidos, aspiran á descansar y á terminar pacíficamente sus dias al lado de su amada familia.

¡Felices mil veces, los padres que teneis buenos hijos! yo os felicito, y debeis darle fervorosas gracias al Sér Eterno porque os ha concedido tan exquisito don. Ojalá que en el presente año, sigan siendo tan buenos como lo fueron en el pasado, y que os formen con sus virtudes y filial cariño la corona de rosas, que mereceis por la dedicacion y sacrificios que os ha costado su educacion. Más tarde, ellos formarán otras familias que guiarán como vosotros lo habeis hecho con la vuestra, por la senda del honor y del patriotismo.

A todas las señoritas que hayan ingresado en el presente año al número de *señoras* les deseamos que todo el presente sea luna de miel; que vean trascurrir plácidas las horas de su existencia al lado de su cara mitad, y que todo sea prosperidad en la virtud, el amor y la riqueza.

Y á nuestros apreciables 53 colegas de la capital y á los muchos de fuera ¿qué les dirémos de lo mucho que quisiéramos decirles? pues..... será que les deseamos muchos suscritores, muy larga vida, y sobre todo, les suplicamos que estén en paz con los demas colegas, y sobre todo, con las humildes «Hijas del Anáhuac» que cordialmente ofrecen á todos, su inútil, pero sincera amistad.

ILANCUEITL.

A LA MEMORIA DE MI QUERIDO PADRE.

Léjos de mí partiste hácia la altura
 Cuando la luz del mundo aun no miraba,
 Y al comprender mi horrible desventura
 Tu tumba con mis lágrimas regaba.

Cuando el nombre de padre pronunciaron
 Mis tiernos lábios por la vez primera,
 Afanosos en vano te llamaron;
 Tú habias volado á la celeste esfera.

¿Por qué, padre querido, abandonaste
 A tu hija sin haberla conocido?
 ¿Por qué en el sufrimiento la dejaste,
 Que arranca de su pecho hondo gemido?

¿Por qué no disfruté de tus caricias?
 ¿Por qué no escucho tus consejos ora?
 ¿Por qué no existen para mí delicias?
 ¿Por qué hórrido penar hoy me devora?

Escucha ¡oh padre! desde el sacro cielo
 Mis ayes de dolor en esta vida,
 Y vela desde allí con santo celo,
 Por tu lija en el tormento sumergida.

Mas en tanto las lágrimas que siento
 Derramar en el cáliz del dolor,
 Preséntalas por mí desde tu asiento
 Ante el trono eminente del Criador.

Y mientras en tu yerta sepultura,
 Ante la cual me postro desolada,
 Te ofreceré tan mártir como pura
 La flor de mis venturas deshojada.

Desde aquí, en tu mansion yo te contemplo,
 En mi mente, sagrada es tu memoria,
 Y aquí en mi pecho te levanto un templo,
 ¡Oh ídolo santo de mi triste historia!

CONCEPCION AGUILERA.

NO QUIERO COMPASION.

Errante y sin hallar ningun consuelo,
 Víctima del dolor, paso mis años,
 Sin alcanzar la dicha que es mi anhelo,
 Probando por doquier los desengaños.

En las tardes hermosas y serenas,
 Cuando el sol ya comienza á declinar,
 Mi corazon torturan hondas penas,
 Y.....no puedo quejarme ni llorar.

Si el objeto que causa mis delirios
 Contemplara mi lánguida cabeza,
 De mis sueños funestos los martirios
 Y de mi cruel vigilia la tristeza,

Tal vez su compasion.....mas no la pido;
 Quiero orgullosa alzar mi altiva frente.....
 Solo se humilla el corazon herido
 Ante el trono de Dios justo y clemente.

No quiero compasion.....¡vna locura!
 Ni mi nombre pronuncie más su boca:
 Mientras goza de plácida ventura,
 Yo sufriré el destino que me toca.

Por no amar, he arrancado la ternura
 De mi alma, en este mundo y su balumba;
 E iré á buscar mi amparo y fortaleza
 De mis amados padres en la tumba.

AL C. JOSE M. IGLESIAS.

EL PROFESOR DE INSTRUCCION PRIMARIA.

[Continúa.]

EL COLEGIO.

A los pocos dias de hallarme en México sufrí una completa trasformacion. A la tosca blusa de lana, á los calzones de cuero, al sombrero de palma de anchas álas, habian sucedido el pantalon de paño, la levita, el sombrero alto; en vez de los burdos zapatos que usaba en mi montaña, ceñian mis piés botines de fina piel, y me encontraba molesto y embarrizado con los guantes que cubrian mis manos tostadas por el sol, y encallecidas por los instrumentos de labranza.

Mi protector me condujo á uno de los mejores colegios de la capital, y al cabo de seis años yo habia hecho notables progresos en las letras. Llegó el año de 1852 y el gobierno extinguió el colegio. Al año siguiente, mi protector tomó parte muy activa en la política y se vió precisado á abandonar la capital dirigiéndose al Sur, baluarte inexpugnable de la libertad mexicana, tierra bendita, regada con la sangre de las víctimas del despotismo. Yo le seguí, tanto por adhesion á su persona, como por amor á la causa que defendia.

EL PRIMERO Y UNICO AMOR.

Después de las fatigas de una campaña que inauguraba una época nueva para la República, y al terminar aquella, la suerte que siempre nos había sido propicia nos volvió el rostro. Tuvimos un encuentro que fué de fatales consecuencias para nosotros.

Ignoro lo que sucedió; cuando yo tuve conciencia de mi estado, pude saber que me hallaba en un pintoresco pueblo situado entre los Estados de Morelia y el de Guerrero. Mi cuerpo estaba acribillado de heridas, mi debilidad era suma. Recordaba, como se recuerda un sueño, que durante mi delirio veía inclinarse sobre mí un rostro bellissimo; que unos ojos negros, brillantes, se posaban amorosamente sobre el mio. Cuando hube recobrado algo mis fuerzas, me esforzaba por recordar lo que había pasado.

Por fin comencé á levantarme del lecho del dolor; y una mañana que intenté salir fuera del aposento en que me encontraba, al verificarlo me encontré frente á una jóven de extraordinaria belleza. Al verme, su rostro se tiñó con las tintas de rosa del rubor, y luego una palidez mortal se extendió sobre su rostro; sus ojos que yo había visto en mi delirio, brillaron con un fuego sobrenatural. Al fijar mis ojos en esa vírgen púdica, no sé lo que pasó en mí; me sentí desfallecer, sentí..... imposible sería para mí intentar describir lo que experimenté. Iba á caer y ella se precipitó á sostenerme; apoyé mi cabeza sobre su seno, y aún resuenan en mis oídos las palpitaciones de su corazón que latía con fuerza..... Restablecido completamente de mis heridas, fuí admitido á la intimidad de aquella familia, y emencé á tratarla con la confianza que á la mía. Solo entre esos honrados habitantes del campo se encuentra la verdadera y sólida amistad; solo en esos corazones sencillos se albergan los más puros sentimientos. Esos séres ingénuos ignoran lo que es la hipócrita falsedad que se nota entre los *ilustrados* habitantes de los grandes centros de población. Al mes de vivir en el seno de esa familia, había conquistado por completo todos sus miembros, y María, la jóven encantadora era la que había fijado mi corazón..... Por la primera vez amaba yo. Por la primera vez sentía que mi corazón se ensanchaba, que latía como nunca lo había hecho. Amaba yo como ama un corazón vírgen.

Teníamos la costumbre de pasear al caer de la tarde, por aquellos lugares que la mano liberal de la naturaleza ha enriquecido con tanta magnificencia. ¿Quién ignora lo que es la fértil tierra del Sur? No trataré de pintar su belleza, porque eso es superior á mis fuerzas. Yo daba lecciones de escritura á María, y todas las tardes, sentados bajo las frondosas ramas de un tamarindo, veíamos y comentábamos lo que estaba escrito en nuestro libro. ¡Cuánta felicidad, que tal vez á pocos les ha sido dado gustar! Muchas veces abstraídos, mudos, fijábamos nuestros ojos en una nube que atravesaba el limpio azul del cielo; sin cuidados, casi en un estado próximo al éxtasis, arrullados por la solemne música de la naturaleza. Nuestros oídos escuchaban la majestuosa armonía del torrente que se deslizaba sonoro sobre las piedras que formaban su lecho y nos regalábamos escuchando la melódica voz de los pájaros que cantaban. Así permanecíamos hasta que la noche nos obligaba á dirigirnos á nuestra habitación.

[Continuad.]

GACETILLA.

AGRADABLE SORPRESA.

Entre los varios periódicos de fuera de la Capital, que nos han favorecido con su visita, tenemos el honor de contar al simpático Diario del Salvador, al cual damos las gracias expresivamente por los inmerecidos elogios que nos hace en su número 48.

Tenemos el honor de reproducir en seguida su fino artículo, juntamente con la atenta carta que nos dirige el Sr. D. Francisco J. Medina.

Sr. Redactor del "Diario del Salvador."

Un nuevo periódico redactado por las señoritas Guadalupe Ramirez, Concepcion García y Ontiveros y Josefa Castillo, ha comenzado á publicarse en México con el nombre de

"LAS HIJAS DEL ANAHUAC"

No serian mis aplausos los que recomendaran á las lectoras del "Diario" la bella inspiracion de esas señoritas para emprender una obra que tanto dice de su talento y cultura. Así, en lugar de los pálidos elogios que pudiera tributarles mi entusiasmo, me atrevo á suplicar á usted la reproduccion de al-

gunos fragmentos del primer número, cuyas tres primeras páginas copia "La Naciot," de donde tomamos la noticia.

Hé aquí el prospecto y dos composiciones tituladas "Mis suspiros" y "Una gota de rocío."

Se siente orgullo y á la vez placer al pensar que la América tiene hijas que á los encantos de la belleza, reúnen los atractivos de una inteligencia y una instruccion brillante.

Sau Salvador, Noviembre 25 de 1873.—Señoritas redactoras de "Las Hijas del Anáhuac."—México.—Señoritas:—Gran sensacion ha producido aquí la noticia que trae "La Nacion" de esa Capital, de haber comenzado á publicarse el nuevo periódico que Vdes. redactan. Darle publicidad fué mi primer paso, dirigiendo al Diario del Salvador las pocas líneas que se sirvan ver en el número 48 del que tengo el honor de remitirles tres ejemplares.

Me tomo la libertad de suplicar á Vdes. quieran cangear su apreciable periódico por "El Fenix," y con este fin les remito tambien los números publicados hasta ahora (escepto el primero que se agotó) y seguiré enviando los siguientes.

Hallarán muy extraño, que siendo desconocido les escriba sin precedente alguno. Pido á Vdes. mil perdones por esto, y rogándoles que acepten el homenaje de mi respeto y admiracion, me doy la honra de llamarme su atento servidor.—*Francisco J. Medina.*

AL GALANTE "CORREO DE SOTAVENTO,"

Le damos las gracias por sus frecuentes visitas y tendrémos el gusto de correspondérselas con la misma regularidad. Si ántes no lo habiamos hecho era, porque el primer número que recibimos fué en el que estaba escrito, ¿Cambian ó no?

INVITACION.

La hacemos á toda la sociedad mexicana, para que asista el lúnes 5 del presente á las ocho de la noche, al Aniversario de la Sociedad de socorros mutuos de impresores, en el Teatro de Hidalgo.

SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS.

Hemos tenido el honor de asistir á la del Colegio de la Srita María Herrera, que tuvo lugar en la Escuela de minas, la noche del 2 del presente mes.

Felicitemos sinceramente á la Srita Herrera por el notable adelanto de sus alumnas.

DIVERSIONES.

GRAN TEATRO NACIONAL.

COMPañÍA DE OPERA BUFA FRANCESA. DEL SEÑOR CHIZZOLA.

Cuarta funcion de abono para la noche del domingo cuatro de Enero de 1874.

Se pondrá en escena la magnífica obra de Monsieur Charles Lecoop, en tres actos titulada:

LA FILLE DE MADAME ANGOT.

Por la tarde, á las cuatro en punto.

Se pondrá en escena la célebre ópera bufa de Offenbach, en cuatro actos titulada:

LA PERICHOLE.

TEATRO DE HIDALGO.

COMPañÍA DRAMATICA MEXICANA.

Funcion extraordinaria para la tarde del domingo 4 de Enero de 1874.

Por primera vez se presentará el famoso é interesante drama, composicion de D. M. J. M. quien lo dividió en seis actos precedidos de un prólogo, y le puso por título:

POBRES Y RICOS.

Redactora en gefe,
CONCEPCION GARCIA Y ONTIVEROS.

TALLER DE ARTES Y OFICIOS PARA MUJERES,
CALLE DE CHIQUIS NUMERO 4.

Las Hijas del Anáhuac.

ENSAYO LITERARIO.

CONDICIONES.

Este periódico se publicará una vez por semana y el precio de suscripción será de VEINTICINCO CENTAVOS al mes adelantados, llevado á domicilio. Los números sueltos valen SEIS CENTAVOS.

CONDICIONES.

Los suscritores foráneos pagarán TREINTA Y UN CENTAVOS al mes adelantados, y recibirán sus números francos de porte. Para los pedidos se dirigirán á la calle de la Alcaicería núm. 13.

EL LINON BLANCO.

Queridas lectoras, voy á contaros una pequeña historia que tuvo lugar á fines del año pasado, y que os hará afirmaros mas en creer lo que dicen la mayor parte de los escritores, y es que, la sencillez y la elegancia unidas, dan á la mujer que las usa, mas realce y mas belleza que el excesivo lujo empleado sin gracia.

La historia en cuestion, es una prueba mas de esta verdad, y os recomiendo la moral que encierra,

En la calle de..... casa núm. * vivía el rico comerciante H, en compañía de su querida esposa y una bellísima hija suya, que se llamaba Amelia. Esta niña era una jóven de diez y siete Añriles, que todos consideraban como una de las flores mas bellas que adornan nuestra sociedad.

Era blanca como el nardo y sonrosada como la concha nácar; sus negros ojos, velados por largas pestañas, expresaban el candor mas grande, y su pequeña y bien formada boca, semejava el boton de rosa, que se entreabre fresco y puro salpicado por algunas gotas de rocío cristalino; pero no eran así, por desgracia, sus cualidades morales, pues era excesivamente orgullosa, y solo le agradaba estar pensando en cómo se haría un nuevo traje que estuviera mas elegante que el que le habia visto á alguna amiguita suya.

Amelia era, en fin, una de esas jóvenes aristócratas, que solo piensan en el lujo y la molicie, olvidando por completo que hay séres bastante desgraciados, que luego no tienen ni un pedazo de pan que comer. Esta malísima educacion que tenia, provenia del gran consentimiento y tolerancia que tenian con ella sus padres, que no comprendiendo el mal

que le hacian, desde niña la elogiaban constantemente y les parecia una gracia todo lo que la jóven hacia.

Cuando tuvo catorce años, le pusieron maestros de música, inglés y baile, y no le quisieron poner mas, porque no se fatigara su cabeza con la aglomeracion de estudios.

Amelia empezó á estudiar con empeño los primeros dias; pero despues se fastidió, porque á medida que crecia, tenia mas invitaciones para bailes y paseos; así es que los profesores se empezaron á disgustar, y solo siguieron dándole leccion, por complacer á sus padres.

Cuando llegó á los diez y siete años, que fué cuando la conocimos, tocaba algo el piano, chapurreaba algo el inglés y bailaba perfectamente; á pesar de esa habilidad y de su notable lujo y hermosura, no habia tenido un verdadero pretendiente á su mano, porque aun los jóvenes mas ricos, temian tener una esposa que debía salirle muy cara, al que la eligiera para tal; esto desesperaba á la bella Amelia, que aunque tenia un círculo muy considerable de adoradores, no oía siempre mas que apasionados elogios á su hermosura, y frases triviales de amor; pero ella comprendia que podia haber un lenguaje mas elevado para expresarlo.

Un dia que estaba meditando en esto, se asomó al balcon y se quedó largo rato pensativa; vestia un traje de *moiré* y terciopelo azul, y estaba mas bella que de ordinario.

A pocos momentos de estar allí, apareció un gallardo jóven en el balcon de enfrente, que al verla, dijo á otro jóven que estaba dentro:

—¡Ni la purísima de Murillo, ha de haber sido mas bella!

Amelia se impresionó con esta frase tan entusiasta, y metiéndose del balcon, entró precipitadamente en el gabinete de su madre, diciéndole: «Mamá, ya está ocupada la casa de enfrente, y tenemos un vecino muy simpático.» La buena señora oyó á su hija y guardó silencio, pues temió que aquel jóven le fuera á robar el corazon de su hija.

Al dia siguiente se levantó Amelia un poco temprano, y llamando á su doncella, le dijo: «Revisa mi vestido de *reps* verde, haber si le falta algo y ven á peinarne; pero piensa bien cómo lo has de hacer, porque quiero tener hoy un peinado intachable, y que sea enteramente á la moda.»

La buena Luisa revisó el vestido y emprendió, no sin algun miedo á un regaño, el peinado de su señorita. Esta, despues de hacerse despeinar varias veces y de haber agregado á sus encantos naturales los de arte, se vió por última vez en el soberbio espejo que tenia en su tocador, y dirigiéndose al balcon, dijo con satisfacción: «Si ayer le parecí una Purísima, hoy le pareceré la imágen consoladora de la esperanza.

(Continuará.)

SOLEDAD.

Hay dolores infinitos
Que al pecho van trasminando,
Dolores que van matando
Al corazon sin sentir.

Son pensamientos constantes
De un porvenir muy oscuro,
Y un temor vago, inseguro,
Que nos llevará al no sér.

Mas ese dia no se mira;
Nuestra fé se va acabando,
Poco á poco desmayando
Nuestra ilusion va tambien.

Nuestras lágrimas se niegan
A brotar de nuestros ojos,
Ya no hay flores..... solo abrojos
Encontramos por do quier.

Vertiendo amarga sonrisa
Vivimos como aturcidos,
Ahogando nuestros gemidos
Y acordándonos de ayer.

Mostrando alegre semblante
Al que se acerca sonriente,
Porque no nubló su frente
Ni inquietudes ni penar.
Si al desgraciado encontramos
Queriendo endulzar su pena,
Nuestro labio nos condena,
Ni aun podemos consolar.
Por eso siempre corremos
En pos de la soledad,
Porque solo ella en verdad,
Mitiga nuestro dolor.

Tambien á ella la buecemos
En nuestro hondo sufrimiento,
Solo ella calma el tormento
De nuestro hórrido existir.

Ella, la que enjuga el llanto
Del errante peregrino,
Y ella me marcó el camino
Que debiera proseguir.

BERTA

SIEMPRE SOLA.

A mi encanto	Nada encuentro
Y mi ventura,	Ya en el mundo,
La amargura	Es profundo
Sucedió.	Mi penar.
De mi alma	Guarda el pecho
Dulce dicha,	Hórrida calma,
En desdicha	Guarda el alma
Se tornó.	Su pesar.

¡Ay! las flores	Sola siempre,
Del camino	Siempre triste,
Mi destino	Mi alma existe
Marchitó,	Sin placer.
Y mi estrella	Pues las flores
Refulgente,	De mi alma
Lentamente	Y mi calma
Se apagó.	Vi perder.

Siempre sola	Y desde ora
Mi alma existe,	Sin encanto,
Siempre triste	Triste llanto
Lloraré.	Verteré.
Y en mis horas	Y cual triste
De desvelo,	Peregrino,
Un consuelo	Mi camino
No hallaré.	Seguiré.

AYANTZIHUATL.

AL C. JOSE M. IGLESIAS.

EL PROFESOR DE INSTRUCCION PRIMARIA.

(CONCLUYE).

Una tarde que habíamos permanecido en nuestro sitio favorito, la luna aparecía por el Oriente deramando su plácida claridad. Hasta entónces no nos habíamos dicho ni una palabra de amor. Nos amábamos en silencio, y yo tenía miedo de que al decir á María un yo te amo, se evaporara la purísima esencia de mi amor.—Una tarde, que siempre tengo en mi memoria, al emprender nuestra marcha, apoyada María en mi brazo, rozando mi rostro con los rizos naturales de su negra y sedosa cabellera, al levantar nuestros ojos para ver el disco brillante de la luna, vi los negros y brillantes de mi amada, inundados de lágrimas. Sorprendido de esto, le pregunté con interes:—¿Qué tienes?—Lo ignoro, me contestó; pero siento algo aquí, y señaló su corazón. Entonces le dije con precipitación:

—Lloras tú, mi amada, porque yo te amo, é ignoro la causa de tus lágrimas. Algo me ocultas, y es porque no me tienes confianza, porque no me estimas.....

—¡No, me contestó; nada tengo, nada te oculto; dices que no te estimo, y eso sí me hace mal. Porque yo te quiero mucho, mucho; pero no como quiero á mi padre y á mis hermanos..... yo te quiero de otro modo..... No sé..... no puedo explicarte.

¡Ah! entónces dí un grito de alegría y sorpresa, y delirante y loco, la abracé estrechamente, imprimiendo sobre su tersa y virginal frente un beso ardoroso. El ruido de este beso me espantó y apresuramos el paso.

Cuatro meses despues estaba yo á punto de ser el mas feliz de los hombres. La familia de María consentía en nuestra union. Durante esos cuatro meses ¡cuánto goce! No es dado á la lengua del hombre dar una idea de esta felicidad.....

Próximo ya el dia de nuestro enlace, la fiebre, con su mano de fuego tocó á mi amada, y ocho dias despues se cerraron sus ojos para siempre..... Los mas dolorosos suspiros ahogaban la voz del profesor. Ese hombre sencillo, ingénuo, cuyo candor se traslucía á través de su rostro, unía á una exquisita sensibilidad, un corazón de gigante una alma in-

mensa. Había venido sobre él la adversidad, había sido forjado sobre el duro yunque de la desgracia, y la última, la pérdida de su primero y único amor, le debilitaba, le convertía en un niño débil y medroso. Yo respeté su dolor, y conmovido por sus lágrimas, le estreché contra mi corazón.

Luego que se serenó, me dijo:

—Perdone vd., amigo mio, esta debilidad; pero la herida ha sido muy honda y aún no cicatriza, ni cicatrizará jamas. Dícese que el tiempo todo lo borra, pero no es cierto, al ménos para mí.

—¿Y no ha vuelto vd. á amar? le pregunté.

—Jamás, jamás, me respondió. Huí de aquel sitio funesto y volví á la capital. Mi protector había muerto, mis amigos me desconocían porque yo había envejecido diez años en un dia; no tenía quien se interesara por mí. Para distraerme, no, para conservar siempre vivo el recuerdo de María, me hice preceptor. Solicité un exámen, y despues de él fuí aprobado, y desde hace mucho tiempo ejerzo esta nobilísima y difícil tarea.

Cuando algunos me elogian por el puntual desempeño de mi encargo, cuando los padres de mis alumnos se hacen lenguas por el cariño, el dulzura y amor con que trato á aquellos, se duplica mi dolor. Jamas he sido hipócrita, y me repugna la doblez y el fraude; pero no es la conciencia de mi deber lo que me impele á cumplir mi cometido, no; es que cuando me hallo rodeado de mis discípulos y veo brillar en sus ojos el candor, la ingenuidad y la inocencia, creo que tengo á mi lado á mi inolvidable María. Me creo trasportado á la hermosa tierra del Sur; y en mi ilusion, juzgo que sentado bajo el tamarindo de aquella tierra adorada, escucho el rumor de sus verdes hojas, percibo el ruido sonoro del torrente, y veo á mi lado á la que fué toda mi felicidad. Entónces siento que mis fuerzas se duplican y me entrego con ardor al trabajo. Cuando mis discípulos dicen ¡cuánto nos ama el maestro! debí exclamar: ¡Cuanto amó, cuánto ama á María!

He aquí el secreto del éxito que, como preceptor, he alcanzado en los años que ejerzo esta tarea.

FEBRONIA BERMUDEZ.

GACETILLA.

DISCURSO

Pronunciado por la Srta. Carolina Poulet al ir

Sritas:

Me habeis llamado á vuestro seno, á mí, pobre planta parásita en el desierto de la vida.

No quiero saber por qué me llamais. Al venir á vuestro lado, ni me enorgullezco creyéndome capaz de cumplir, con la mision de que tiene que encargarse la persona de nuestro sexo que se atreve á pisar los umbrales literarios, ni una falsa modestia abre mis labios para deciros que no me creo acreedora al honor que me haceis, nombrándome vuestra consocia.

Antes que vosotras, he probado todo lo que hay de amargo en la gloriosa carrera de la literatura, y sé que el mundo generalmente no tiene para la mujer, que anhela derramar el torrente de ternura que Dios ha puesto en su alma, sino sarcasmo, indiferencia y desprecio.

Amargada mi vida por la experiencia que de esto tengo, habíame resuelto á retirarme al silencio de mi hogar, en donde encendiendo en inteligencias más oscuras acaso que la mia, las pocas luces que he podido adquirir de mis maestros, he hallado un^a fuente inagotable de dulces emociones. Me habeis llamado y vengo. Vosotras teneis fé, teneis maestros distinguidos; entre vosotras hay muchas que pueden ser un dia la gloria del suelo patrio. Yo solo vengo, por lo mismo, á reanimarme en vuestro fuego y á adormirme en la ilusion de que llegará para vosotras, un dia en que el mundo diga: «Las Hijas del Anáhuac son sábias, prudentes y virtuosas, y por ellas su patria tiene hijos que como ellas la honran, y la hacen grande, feliz y venerada.»

C. POULET.

ANIVERSARIO.

Tuvimos el gusto de asistir al que anunciamos de la Sociedad Socorros Mutuos de impresores; estuvo muy elegante el teatro, y demasiado concurrido.

Todos los discursos fueron muy elocuentes y bien pronunciados; las piezas de canto muy bien ejecutadas; todo terminó con un himno fraternal. La letra la compuso el distinguido poeta Sr. D. Luis G. Ortiz, y la música el Sr. Rios.

Hé aquí el himno:

CORO.

*Viva siempre el trabajo sagrado,
Ensalceemos su gloria inmortal,
Y en el templo á su amor levantado
Viva eterna la Union Fraternal.*

VOZ.

En el goce ó dolor de la vida,
Como buenos y fieles hermanos
Estrechemos el alma y las manos
Y juremos union y lealtad.

Este ejemplo será á nuestros hijos
Luminosa y benéfica guía,
Y ellos lleguen tambien en un dia
A formar nuestra union fraternal.

(Viva siempre, etc.)

Son las glorias del buen ciudadano
El amor á la patria adorada,
El amor al trabajo, y sagrada
La familia que forma su afan.

Paz y patria, trabajo y constancia

Nuestro lema patriótico sea,
Y la edad venidera allí lea
¡Gloria eterna á la Union fraternal!

(Viva siempre, etc.)

Felicitamos al señor presidente y á todos los señores socios, y les deseamos progrese la sociedad con la misma fraternidad que hasta hoy.

DIVERSIONES.

GRAN TEATRO NACIONAL.

COMPañÍA DE OPERA BUFA FRANCESA, DEL SEÑOR
CHIZZOLA.

*Octava funcion de abono para la noche del
domingo 11 de Enero de 1874.*

Se pondrá en escena la ópera intitulada:

LE CENT VIERGES.

Por la tarde, á las cuatro en punto.

Se pondrá en escena la zarzuela en cuatro actos titulada:

BARBA BLEU.

TALLER DE ARTES Y OFICIOS PARA MUJERES,
CALLE DE CHIQUIS NUMERO 4.

Las Hijas del Anáhuac.

ENSAYO LITERARIO.

CONDICIONES.

Este periódico se publicará una vez por semana y el precio de suscripción será de VEINTICINCO CENTAVOS al mes adelantados, llevado á domicilio. Los números sueltos valen SES CENTAVOS.

CONDICIONES.

Los suscritores foráneos pagarán TREINTA Y UN CENTAVOS al mes adelantados, y recibirán sus números francos de porte. Para los pedidos se dirigirán á la calle de la Alcaicería núm. 15.

EL LINON BLANCO.

(CONCLUYE).

No salió vana la esperanza de Amelia al creer encontrar en el balcón de enfrente al jóven del día anterior. En efecto, allí estaba quizá esperándola, pues al verla salir le dirigió un tímido saludo, que la jóven contestó ruborizándose. Pasado esto, los dos permanecieron fijando la vista en distintos lugares de los que ocupaban sus balcones, aunque disimuladamente no se perdían ni un solo movimiento. A pocos momentos de estar en esa lucha de querer mirarse y no hacerlo, la jóven por rubor y él por una causa que no sabemos, apareció en el balcón de Salvador otro jóven, que dándole una palmadita en el hombro, le dijo:

—Qué absorto estás, hermano mio. ¿Qué te tiene tan pensativo?

—Nada, Eduardo, contestó él con una voz que pudieran ser oídas sus palabras por Amelia; pienso en el lujo extraordinario que hay en México.

—Pues no es mucho por cierto; sin embargo, hay algunas señoras que sí son modelos de lujo y ostentación; pero eso es poco, yo desearia que fuera más; figúrate qué lindos estarían nuestros teatros y paseos, si además de la natural hermosura de nuestras compatriotas, las viéramos siempre ataviadas como unas reinas.

—Hombre, contestó Salvador, siento no ser en este caso de tu opinion, pero yo creo que el excesivo lujo es más bien un grave mal para la sociedad que un bien, pues las familias de la clase media tendrían que hacer continuos sacrificios para poder pre-

sentarse en la exigente sociedad de una manera decente. Pero vamos á dar un paseito y te hablaré algo más sobre esto.

Los dos jóvenes se fueron, y Amelia, que no habia podido percibir bien todas las palabras de Salvador, sino que solo habia comprendido que se trataba de lujo, creyó que mientras mas trajes nuevos estrenara en esos días, mas le habia de agradar á Salvador.

¡Cuán engañada estaba la pobre jóven!

A pocos días se encontró en un baile con él, y á cada pieza que se tocaba, creía bailarla con Salvador; pero éste ni se acercaba á ella, lo cual la puso triste toda la noche, pues para concurrir á ese baile (que fué de Nochebuena), se mandó hacer un costosísimo traje.

Terminó el baile, y triste y meditabunda regresó Amelia á su casa-palacio, no sabiendo qué hacer para conquistar un corazón tan rebelde.

Pasaron doce días, y en este tiempo Amelia no vió á Salvador. Su tristeza era profunda, habia en su corazón un vacío inmenso.

Los padres de la niña notaron su tristeza, y para distraerla, pensaron hacer un viaje á Veracruz; se lo dijeron á Amelia y ésta aceptó, pero con la condición de que ántes le mandasen hacer seis trajes de terciopelo.

Llegó por fin la noche de la partida; cuando llegaron á Veracruz, en lo primero que pensó Amelia fué en estrenar uno de sus hermosos y elegantes trajes; pero fué inmenso su sentimiento de no poder realizar su deseo por el excesivo calor que hace en ese puerto. Se hizo unos trajes sencillos y de buen gusto, y entre ellos uno de linon blanco.

Una noche hermosísima, en que la luna esparcía su luz de plata y se miraba un cielo de zafiro tachonado de estrellas, Amelia se paseaba en el muelle con otra multitud de amigas. Llevaba un traje vaporoso de linon blanco y una rosa del mismo color estaba verdaderamente hermosa.

Pocos momentos despues se despidieron sus amigas y Amelia se quedó sola con su doncella.

Nada más otro rato paseamos y nos vamos, le dijo á ésta; estoy fastidiada.

Al terminar Amelia estas palabras oyó cerca de ella una voz conocida, era Salvador que hablaba con su buen hermano Eduardo y la veían con tenacidad. Amelia les miró y fueron á saludarla. Tuvieron una conferencia muy larga, y al despedirse, ofreció Salvador ir al día siguiente á su casa. Fué como ofreció, y pidió la mano de Amelia. Sus padres se la concedieron, pues comprendieron que haria la felicidad de su hija, porque era un jóven recomendable.

Ocho dias despues la madre de Amelia y Eduardo servian de padrinos á la feliz pareja, y al dia siguiente regresaron para México.

Una noche platicaban (muy felices) Salvador y Amelia, de sus amores.

—¿Por qué, le dijo Amelia á Salvador estrechándole la mano con cariño, esa noche que estuvimos en el baile, nada me dijiste de amores?

—Porque eras muy afecta al lujo y yo era enemigo de él: á tu vestido de linon blanco debes mi declaracion, y yo le debo mi felicidad.

Desde entónces nunca falta del elegante guardaropa de Amelia, un sencillo traje de linon blanco.

ILANCUEITL.

CONTEMPLACION.

¡Qué felices son las horas de la vida en que conociendo el hombre la sublimidad de su origen, abandona las pasiones del mundo, y su sér entero se remonta á lo infinito y se entrega á pensar en ese otro mundo que el alma nos revela! ¡Cuánanta es la grandeza del hombre en ese ese instante! ¡Y qué grata y vivificadora es la idea de la inmortalidad! Yo he pasado en esas horas momentos de dulcísima ventura; mi corazon ha palpitado lleno de una admiracion sublime, de un respeto mudo y profundo. Sí; yo me

he puesto á recordar la ciencia, y qué pequeña me ha parecido la sabiduría de los hombres. ¿Quién ha podido formar un pájaro de tierra y darle esa voz armoniosa que deja oír entre las sombreadas copas de los árboles, al despuntar la aurora? ¿Quién ha podido crear la más humilde yerbecilla, ó el musgo que pisan nuestras plantas?

Al morir la tarde, cuando la celeste esfera se va cubriendo con su negro manto, porque el astro rey le dice adios á nuestro hemisferio; cuando las nubes orladas de oro y carmin hien den el espacio, formando figuras fantásticas y caprichosas besan las cumbres de los montes, en esa hora, ¡qué bello es contemplar la naturaleza y dirigir nuestra vista al cielo, que al instante nos hace comprender un Dios. Esos que se llaman ateos, ¿habrán visto una vez la luz de la naciente aurora? ¿Habrán sentido en su frente la fresca y apacible brisa de la mañana? No, eso es imposible; no, no han visto los cielos, no han contemplado las estrellas. Tal vez no han visto ni la tierra que pisan.....

¿Cómo negar la existencia de un Dios al ver las doradas mieses en el campo, al contemplar las brillantes gotas de rocío que se ostentan en las corolas de las matizadas flores, á esa hora de pureza y encanto en que comienzan á esparcir su perfume como para tributar un justo homenaje á su Hacedor Supremo?

¡Dios mio! prolonga estos instantes que paso contemplando la naturaleza, débil destello de la magnificencia de tus obras, y permíteme pasar ya de esta vida á contemplarte allá en tu morada, libre de las cadenas de la materia.

ESAURA L. TORMAN.

UNA NOCHE DE LUNA EN LA MONTAÑA.

Una faja blanquecina comienza á aparecer por el horizonte; á la profunda oscuridad de la selva, sucede gradualmente una poética claridad que permite distinguir la forma de los árboles seculares que ántes se hallaban envueltos como en un fúnebre sudario, entre los majestuosos pliegues de la noche. Sobre el tupido y blando césped se dibujan mil figuras caprichosas producidas por la argentada luz de la reina de los astros, cuyos rayos atraviezan por entre el ramaje. El augusto silencio del bosque solita-

rio se interrumpn á intervalos por el rumor que el viento produce al sacudir la inmensa cabellera de la montaña, ó por los trinos armoniosos del zenzontle, que exhala sus amorosas quejas. A veces el áspero chirrido de las aves de rapiña, viene á mezclarse también á esos rumores sin nombre, que despiertan en nuestra alma sensaciones inexplicables.

Entre la maleza se desliza un murmurante y límpido arroyo que herido por los rayos de la luna, parece una cinta de plata que serpenteando ciñe el pié de los corpulentos robles. Las fuertes y agradables emanaciones de los pinos y todos los rumores de la selva, producen en el alma un religioso recogimiento mas profundo aún, que el que se experimenta al entrar en las majestuosas naves de un templo, porque allí en la montaña, el espíritu, rodeado de las bellezas sublimes de la naturaleza, lee en caracteres clarísimos la bondad sin límites de Dios; y si se dirige al cielo, en su azulada bóveda advierte escritas con letras de luz eterna, el poder, la magnificencia, la sabiduría y la grandeza incomprendible del Sér de los séres. Todo esto hace que el alma desprendida de la tierra, se siente libre, y con raudo vuelo atraviese el éter sostenida por la fé y la esperanza, y llegue hasta el trono de luz inaccesible á rendirle un tierno homenaje de amor y gratitud á su Autor. La que como yo, haya pasado una noche de luna en la montaña, habrá sentido sin duda las dulcísimas emociones que nos produce su contemplación.

MATIANA MURDÍA.

A MI DISTINGUIDA Y FIEL AMIGA

LA SEÑORITA GUADALUPE RAMIREZ.

COMO UNA LEVE PRUEBA DE AMISTAD.

DIALOGO.

De otoño una tarde bella
Las flores yo contemplaba,
Y de la tarde la estrella
Que en el éter centelleaba;

Cuando una humilde violeta
Ví, mi frente al reclinar,
Y estremeciéndose inquieta,
Quiso un diólogo entablar.

¿Qué miras con atención?
Me dijo la hermosa flor;
¿Se goza tu corazón.
Viendo la obra del Criador?

Miro á la estrella lucir
Entre esas nubes de plata,
Cual contemplé un porvenir
De ventura dulce y grata.

Mas, ¿por qué hay tanta amargura
En tu rostro macilento,
Y los ojos con tristura
Levantans al firmamento?

Que alivie mi cruel penar
A Dios pido por su gloria,
Y que presto, al espirar,
Rompa el hilo de mi historia.

¿Por qué así piensas tan triste
Y así lloras sin consuelo
Si para tí, fiel existe
Una amiga en este suelo?

Ven, y derrama en mis hojas
Tus lágrimas de aflicción,
Que el néctar de las congojas
Bálsamo es del corazón.

No la dicha encontrarás
Porque del cielo es alfombra;
Solo en el mundo hallarás
De la tristeza la sombra.

Más cuando llegue la muerte,
Cesarán ya tus martirios,
Y entonces tu mustia frente
Cefiran cándidos lirios.

Ven hácia mi, pura flor,
Abre el cáliz de tu esencia,
Sepulta en él mi dolor
Y en él también mi existencia.

Junto á tu bella corola
Tu néctar yo aspiraré;
Ya no mis gemidos sola
Al viento los mandaré.

Mas cuando de angustia yerta
Quede mi pálida faz,
Solo tú, mi fiel violeta,
Mi suspiro escucharás.

En mi cadáver derrama
 Tu perfume delicioso;
 Mientras el jilguero en su rama
 Celebrará mi reposo.

Tu pétalo inclina amante
 Sobre mi tétrica fosa,
 Y con tus hojas, constante
 Adorna mi humilde losa.

CONCEPCION AGUILERA.

A MI QUERIDA AMIGA

LA SRITA. CONCEPCION AGUILERA.

UNA NOCHE OSCURA.

Es oscura la noche, las estrellas
 Entre negros celajes resplandecen;
 Las flores en su tallo languidecen
 Perdiendo su perfume y su color.
 Cual se ocultó la luna en Occidente,
 Tus dulces ilusiones fenecieron,
 Tus bellas esperanzas ¡ay! murieron,
 Dejando á tu alma insólito dolor.

Tras de la tempestad vendrá la calma
 A tu agitado y triste pensamiento,
 Trocándose tu rudo sufrimiento
 En un dulce y tranquilo bienestar.
 Entónces como tú gozará mi alma,
 Al mirarte dichosa cual sincera:
 Mi amistad siempre pura y verdadera
 A la tuya jamás podrá olvidar.

GUADALUPE RAMÍREZ.

A UNA VISION.

Angel divino que en mis sueños miro
 Brillante y blanca como tersa nieve,
 ¿Por qué de mi te alejas sin que leve
 Te mire sonreír ó suspirar?

¿Qué, no sientes cual yo de amor la llama
 Que eleva el alma á dó el candor no alcanza.
 Y que cansada de volar se lanza
 De esa altura á la horrible realidad?

¿Qué, no sientes que agita tu cerebro
 La emoción del dolor ó el desencanto,
 Que nos hace verter mares de llanto
 Y que deja marchito el corazón?

¿Qué, no sientes en fin, vision sublime,
 Del placer los encantos seductores
 Que nos pinta con vívidos colores
 De un amante la férvida pasión?

Responde por piedad, no así tu labio
 Permanezca callado y comprimido,
 Que el alma percibir quiere el sonido
 De esa tu voz, vision angelical.

Hablaste ya.....¿que dices? no comprendo.....
 Tin, tin, tin, tin, tin, ¡ah! ya son las cinco.....
 Pues el lecho á dejar voy en un brinco,
 Y escribiré mi sueño celestial.

ILANCUEITL.

DIVERSIONES.

TEATRO DE LA DEMOCRACIA.

COMPANIA DRAMATICA MEXICANA.

Para la tarde de hoy se pondrá en escena el siempre aplaudido drama en cuatro actos é intitulado:

LA CAMPANA DE LA ALMUDAINA.

TEATRO DE HIDALGO.

COMPANIA DRAMATICA MEXICANA.

Por la tarde de hoy á las cuatro:

Se pondrá en escena la comedia de magia artificial en cuatro actos é intitulada:

LA PATA DE CABRA.

Redactora en jefe,

CONCEPCION GARCIA Y OTEVEROS.

IMPRESA EN LA CALLE DE TIBURCIO NUM. 18.